

ACADEMIA JOURNALS



OPUS PRO SCIENTIA ET STUDIUM

Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación en Puebla

ISSN 2644-0903 online

Vol. 5. No. 1, 2023

www.academiajournals.com

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN AUSPICIADO POR EL
CONVENIO CONCYTEP-ACADEMIA JOURNALS



Gobierno de Puebla

Hacer historia. Hacer futuro.



**Secretaría
de Educación**
Gobierno de Puebla

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla

Leonardo Gabriel Islas Navarrete

Análisis de los Discursos en Torno a la Construcción de Subjetivaciones Homosexuales y Gays: lo Global y lo Local en Relaciones de Poder y de Resistencia

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Director: Dr. José Jorge Gómez Izquierdo

Comité Tutorial: Dra. Victoria Pérez

Dr. Jaime Javier Villarreal Rodríguez

Tesis de Maestría en Ciencias del Lenguaje

**Análisis de los discursos en torno a la construcción de subjetivaciones
homosexuales y gays: lo global y lo local en relaciones de poder y de
resistencia.**

Presentada por:

Leonardo Gabriel Islas Navarrete

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dr. José Jorge Gómez Izquierdo

Director

Dra. Victoria Pérez

Dr. Jaime Javier Villarreal Rodríguez

Comité Tutorial

Fecha de aprobación: 23 de septiembre de 2021

Análisis de los discursos en torno a la construcción de subjetivaciones homosexuales y gays: lo global y lo local en relaciones de poder y de resistencia

Leonardo Gabriel Islas Navarrete

Resumen

El tema central de la presente investigación consiste en la identificación del dispositivo de sexualidad, distinguiendo los enunciados y las visibilidades que lo conforman, así como la conjunción saber-poder, que influyen en la formación histórica de las experiencias sociales de la homosexualidad y de la gaycidad en el siglo XXI.

A través de una reconstrucción arqueológica de saberes en cuanto a la relación entre varones en Occidente, una genealogía de los esquemas diagramáticos de relaciones de poder y de resistencia entre distintas singularidades y una serie de entrevistas a gays poblanos, se analizarán los discursos en torno a la sexualidad para identificar de qué manera el dispositivo de sexualidad ha influido el discurso acerca de la interpretación de sus prácticas sexuales, en su propia constitución como sujetos sexuales, sujetos de placer que se asumen como homosexuales o como gays.

Un dispositivo puede ser entendido como un conjunto heterogéneo de componentes de saberes, es decir, de enunciados y de visibilidades que, mediante relaciones de fuerzas desde distintos focos de poder y de resistencia, conforman una red en la que se encuentran inmersos los individuos según un espacio temporal específico (Foucault, 2007a).

Para esto, se han seleccionado focos de poder y de resistencia, definidos como puntos del entramado social, productores de discursos en torno de los cuales se organizan las palabras, las frases y las proposiciones que se inscriben dentro de un estrato específico, localizados en singularidades que se actualizan en procesos de integración, siendo estos procesos constituyentes de saberes (Deleuze, 2018). Estas singularidades representan los umbrales de la filosofía, de la religión, de la gubernamentalidad, del interaccionismo simbólico, de la defensa de los derechos humanos y del propio testimonio de hombres homosexuales y/o gays, acerca de la relación con su sexualidad.

Cada una de estas prácticas sexuales están constituidas por saberes específicos que generan relaciones de poder y de resistencia que contribuyen a su difusión, aceptación,

rechazo o normalización dentro de la misma comunidad. Estos saberes se encuentran en los discursos que han sido proferidos desde la Antigüedad hasta la actualidad, desde diversos focos de poder o de resistencia, lo cual ha generado conceptualizaciones referentes a los distintos ámbitos que abarca la sexualidad, contribuyendo así a la modificación y transformación de nociones en cuanto a las relaciones sexuales. Dichas características se encuentran presentes en las conductas de hombres homosexuales y/o gays en México, país conocido por mantener una tradición de fuerte religiosidad católica y cristiana, estrictos valores tradicionales y, en general, un conservadurismo moral excluyente de conductas atípicas.

Paralelamente, es importante mencionar el entorno sociocultural de la ciudad de Puebla, el cual, a pesar de estar inscrito en una hegemonía moral conservadora, ha visto cambios importantes en cuanto a la apertura de lugares destinados a un público gay, tales como bares, antros, saunas y lugares de encuentro, así como a la constitución de colectivos LGBTTQ+ (Lésbicos, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgénero, Queers y demás identificaciones disidentes), que defienden los derechos de los miembros de esta categoría social y promueven la inclusión y el acceso a la información.

No obstante, la presencia de grupos y organizaciones basadas en una tradición eclesiástica de conservadurismo ha luchado por el cierre de estos lugares destinados a gays y a lesbianas. De igual manera, se han realizado peticiones y marchas para evitar cambiar las legislaciones que atañen a estas personas, pronunciándose en contra de la legalización de las uniones entre parejas del mismo sexo y promoviendo el rechazo, debido a que no comparten la tradición y valores cristianos en cuanto a sus modos de vida.

En este sentido, es de gran interés la realización de un análisis, tanto arqueológico como genealógico de los discursos en torno a la sexualidad, para dar cuenta de los distintos procesos de subjetivación en los homosexuales y gays. Así también, las entrevistas a gays poblanos destacarán la articulación de diferentes saberes en relación con la sexualidad y, a su vez, cómo esto es influido o atravesado por ciertas condiciones sociales y tradiciones correspondientes a la República Mexicana y a la ciudad de Puebla.

**Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo de
Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla**

Agradecimientos

A mis maestros de toda la vida, mis amados padres y mi hermano.

Al Dr. Jorge Gómez Izquierdo, por todo su apoyo, su magnífica guía y acompañamiento a lo largo de este trabajo de investigación, así como por sus consejos y su gran calidez humana.

A la Dra. Vita Pérez y al Dr. Jaime Villarreal, por haber compartido conmigo sus conocimientos en los excelentes seminarios que impartieron y por haber aportado con sus observaciones al desarrollo de esta tesis.

A Hugo, Luis, Vic, Elena, Carmelita y Dr. Hugo, por haber estado a mi lado durante todos estos años, impulsando el desarrollo de mi vida académica.

A Haniel, por haber inspirado esta investigación, y a las personas entrevistadas, por haber contribuido enormemente para la realización de este trabajo.

¡Muchas gracias a todos!

Índice Capitular

Antecedentes.....	8
Estado de la cuestión	9
Justificación.....	12
Marco teórico.....	13
Marco Metodológico	21
Capítulo 1. Reconstrucción arqueológica de saberes acerca de la sexualidad entre varones en Occidente.....	23
1.1 El discurso filosófico	24
1.1.1 Las <i>aphrodisia</i>	25
1.1.2 El erasto y el erómeno	27
1.1.3 El cuidado de sí como foco de reflexión de las prácticas sexuales en la Antigüedad Clásica y la época grecorromana	30
1.2 El discurso religioso: la carne y la concupiscencia	35
1.2.1 La concupiscencia en el marco del poder pastoral	37
1.2.2 La valoración de la sodomía	43
1.3 El discurso jurídico-gubernamental y médico	45
1.3.1 Las anormalidades	46
1.3.2 Los orígenes del homosexualismo.....	49
1.3.3 La homosexualidad en la época del biopoder: el caso de los 41	54
Capítulo 2. Relaciones de poder entre singularidades en la conformación de un dispositivo de sexualidad	61
2.1 El discurso homofóbico	64
2.1.1 La discriminación	67
2.1.2 La represión social.....	74
2.1.3 El desprecio eclesiástico y la doble moral religiosa	78

2.2 El discurso activista	84
2.2.1 El hito social	86
2.2.2 El movimiento homosexual	89
2.2.3 La crisis del SIDA.....	94
2.3 El discurso asimilacionista	98
2.3.1 La normificación gay	99
2.3.2 Sexualidades disidentes	102
2.3.3 El movimiento LGBT+	104
Capítulo 3. Las experiencias sociales como generadoras de subjetivaciones	108
3.1 Homosexualidad, pre-gaycidad y gaycidad.....	111
3.1.1 La identidad homosexual	113
3.1.2 La época <i>pre-gay</i>	119
3.1.3 La gaycidad.....	121
3.2 Subjetivación de gays poblanos a través del discurso en torno a su sexualidad	126
3.2.1 Reconocimiento	128
3.2.2 Prácticas sexuales	133
3.2.3 Monogamia, matrimonio igualitario y religión.....	142
Conclusiones generales.....	146
Referencias bibliográficas	150
Anexos	157

Antecedentes

A partir de la publicación de *La arqueología del saber* de Michel Foucault, se han realizado múltiples trabajos de investigación que han puesto en práctica una metodología con base en la concepción de la existencia de los ejes de pensamiento del saber y el poder. Gran parte de estos trabajos en Latinoamérica, han versado sobre el pensamiento político en distintas épocas en el mundo occidental, así como sobre problemas sociales específicos.

Entre éstos, pueden destacarse los aportes realizados por Giraldo Zuluaga (2013) en el ámbito de cuidado de sí para la construcción de una bioética, de Giraldo Díaz (2006) con respecto a las sociedades de control y la gubernamentalidad, de Pagés y Rubí (2011) y De la Fuente y Messina (2003) sobre la arqueología, la genealogía y el estudio social del saber científico, de Caraballo (2019) acerca de heterotopías y clasismo, así como de Díaz (1993) con contribuciones al ámbito de la filosofía, en relación con discursos y prácticas sexuales contemporáneas.

Esto evidencia la influencia que ha tenido Foucault en el pensamiento del comportamiento de grupos y categorías sociales, a partir de los análisis que realizó en torno a la exclusión, el adoctrinamiento, la racialización, el disciplinamiento, el control y la vigilancia, presentes en libros como *Vigilar y castigar*, *El nacimiento de la clínica*, *Historia de la locura*, *Los anormales* e *Historia de la sexualidad*.

Por consiguiente, los trabajos que han sido elaborados desde una perspectiva foucaultiana, generalmente se han focalizado en reflexiones en torno a las instituciones que han generado y normalizado concepciones acerca de nuestra cotidianeidad, es decir, se han concentrado en disciplinas tales como la sociología, los estudios culturales, la filosofía y, en general, en las denominadas ciencias humanas.

Específicamente en el caso de trabajos realizados en México, se evidencia la presencia del interés por el análisis de identidades, deseo homoerótico, masculinidades y diversidades sexuales en las obras de Guillermo Núñez Noriega, de estudios de género y cultura sexual (Gallego, 2011), del poder y la política (Ceballos, 1994), del racismo (Gómez, 2014), así como de las luchas, movimientos sociales y biopolítica (Aguilera, 2010).

Sin embargo, en la teoría del método arqueológico, Foucault hace un gran hincapié en analizar de forma novedosa lo que él denominó *formaciones discursivas*, a partir de la identificación del enunciado como una función que pone en relación a todos los elementos

que forman el discurso. Es por esto que, a través de su nueva concepción de enunciado, abre la posibilidad de utilizar sus ideas en el campo de las ciencias del lenguaje.

En cuanto a esta rama, se han incluido sus propuestas en distintas corrientes, siendo una de las principales los estudios críticos del discurso. La idea de las relaciones de poder forma parte del sustento primario de la creación de estos estudios que, a lo largo de los años, se han ido ramificando y han generado nuevas perspectivas desde las cuales pueden ser analizados los discursos. Asimismo, obras de Foucault como *El orden del discurso* y *Las palabras y las cosas*, han contribuido al desarrollo de nuevas teorías en cuanto al estudio del lenguaje.

Dentro de los estudios críticos del discurso, se pueden resaltar las metodologías propuestas por Jürgen Link, Siegfried Jäger, Florentine Maier y Norman Fairclough quienes, por separado, aunque con algunas colaboraciones, han incorporado desde los años noventa la teoría de Foucault en los análisis discursivos. En dichos enfoques son analizados tanto los discursos como sus efectos de poder, develando elementos presentes de un dispositivo que se ve reflejado en elementos lingüísticos y en relaciones sociales.

Se han elaborado también esquematizaciones metodológicas dividiendo el discurso en prácticas lingüísticas, no lingüísticas y materialidades (Jäger y Maier, 2016), en las que se reconstruyen los saberes que constituyen las prácticas verbales, partiendo de un análisis estructural de las líneas discursivas e identificando los conjuntos de saberes y poderes que contienen los fragmentos discursivos.

No obstante, a pesar del gran impacto que ha tenido el pensamiento de Foucault en las ciencias sociales en Latinoamérica, no se han encontrado investigaciones con la utilización del método arqueológico inscritas dentro del campo de las ciencias del lenguaje en México, por lo cual se propone poner a prueba dicho método en esta investigación.

Estado de la cuestión

El tema de la sexualidad ha estado presente en numerosas reflexiones inscritas dentro de las diferentes disciplinas sociales y se han generado importantes contribuciones al estudio de la percepción y los comportamientos que giran en torno a ella.

Este ámbito se ha convertido en un campo estratégico para diversas políticas estatales y modos de vida, así como para la definición de identidades asociadas a situaciones espacio-temporales determinadas. Así también, se han generado a partir de ella, distintos códigos de conducta relacionados con el cuidado de sí mismo, tanto de manera emocional como física,

derivando en una fisiologización y, por lo tanto, en una patologización del sexo. En consecuencia, a través de distintas épocas, se ha visto una preocupación por la elaboración de regímenes prescriptivos que atienden a un estricto uso de los placeres (Foucault, 2019a).

Ha habido filósofos y sociólogos, así como autores inscritos dentro de los estudios culturales, que parten de la obra desarrollada por Foucault en los cuatro volúmenes de la *Historia de la sexualidad*, en los que hace una comparación entre distintas formaciones históricas, sobre la importancia que tenía la sexualidad en la sociedad y las maneras mediante las cuales se hizo hablar de ella con mayor frecuencia.

A partir de los discursos generados desde distintos sectores, la noción que se tiene de las prácticas sexuales se ha transformado desde las *aphrodisia* de los griegos, pasando por la problematización de la *carne* cristiana, hasta una cientifización que se ha deslizado por cuestionamientos morales, sociales y religiosos. A través de distintos campos como la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo de los niños, la socialización de las conductas reproductivas y la psiquiatrización de los placeres, la preocupación por hablar y hacer hablar del sexo ha aumentado con el paso del tiempo (Foucault, 2007a).

En este sentido, Foucault relata de qué manera la moralización de los placeres se ha inscrito y consolidado fuertemente en la sociedad actual a través de la denostación de ciertas prácticas consideradas *contra natura*, de la implementación por parte de la iglesia pastoral cristiana de técnicas de confesión, de la promoción de la virginidad y de conductas de represión de los actos sexuales, entre otros (Foucault, 2019c).

A este respecto también ha habido aportes por parte de otros filósofos como Georges Bataille, quien hace un estudio acerca del sufrimiento ligado al erotismo (Bataille, 1957), de las relaciones incestuosas como éxtasis que conduce a la perversión (Bataille, 1966) y del efecto que tienen los actos sexuales en el sentir de las personas, llegando a comparar estos placeres con la muerte (Bataille, 1971). Esta idea de la sexualidad como generadora de problemas emocionales, de perversiones y de prácticas que ponen en riesgo la salud del cuerpo y lo empujan a la muerte, también ha sido desarrollada en la literatura y en el cine.

En películas como *Saló o los 120 días de Sodoma* (Pasolini, 1975) o *Savage* (Vidal-Naquet, 2018), el tema de las relaciones entre hombres es inscrito dentro de una concepción de placeres desmedidos, prostitución y perversiones sexuales, asociándolas a estilos de vida

comúnmente percibidas como anormales e incorrectas, que se alejan categóricamente de la moral hegemónica.

Paralelamente, han surgido también obras cuyo propósito ha sido el de la reivindicación de las conductas y preferencias sexuales tradicionalmente rechazadas. Un estudio importante con respecto a la defensa de fetiches y de las relaciones entre varones fue realizado por el activista Mario Mieli en los años setenta (Mieli, 1979), el cual fue considerado como subversivo por tratar de modificar esta percepción de la moral cristiana como la única correcta, a partir de la cual se deben catalogar, aceptar o rechazar ciertas conductas.

Del lado de la sociología, se pueden incluir a autores influidos por Foucault como Didier Eribon, quien se ha centrado en la problemática de la identidad gay, planteando que existen diversas maneras de vivir la homosexualidad, lo cual ha generado espacios de resistencia a la sujeción y nuevos “modos de vida y modos de sociabilidad que les son particulares” (Eribon, 2000, p.83).

Precisamente con la idea de cambios en las maneras de relacionarse en la sociedad, se han extendido las contribuciones en cuanto a lo que ha generado la presencia, ya sea tanto dentro de una clandestinidad, como dentro de una visibilidad, de personas atraídas por su mismo sexo.

Los estudios culturales se han hecho presentes en este campo con aportes realizados dentro de la teoría conocida como *queer*. Ésta nace en los años noventa, partiendo tanto de los estudios feministas, como de los temas que hacen alusión a la población LGBTTQ+ (Rendón, s.f.) y se enfoca en el estudio de la disidencia sexual y las sexualidades periféricas, es decir, las que están alrededor de una conceptualización hegemónica de sexualidad concebida como normal y que “ejercen su derecho a proclamar su existencia” (Fonseca y Quintero, 2009, p.43).

En este sentido, se puede decir que, a partir de contribuciones realizadas por autores de la Teoría *Queer*, así como por sociólogos como Eribon, Guasch o Meccia, nos encontramos en una época específica en la que el concepto de homosexualidad, creado en el siglo XIX, ya no corresponde con lo que se vive hoy en día. Esto ha generado una nueva experiencia social denominada gaycidad, la cual puede ser estudiada desde sus distintos momentos, con nociones como la época pre-gay o la tardomodernidad (Guasch, 2008).

Es así que la preocupación por la sexualidad ha estado presente en el ámbito académico con una fuerza que se intensifica a partir de los años setenta. Dicha situación da origen a nuevas corrientes a partir de las cuales se analizan diferentes aspectos que constituyen a la sexualidad como generadora de identidades, espacios y modos de vida.

Justificación

Tomando en cuenta lo que se ha expuesto en los apartados anteriores, es de gran relevancia la elaboración de un trabajo de investigación que conjunte el método arqueológico desde la perspectiva del análisis del discurso, junto con la constitución de sujetos sexuales no pertenecientes a una hegemonía moral en México y, particularmente, en una ciudad con una tradición de conservadurismo y de religiosidad como Puebla.

El presente trabajo toma como base las herramientas teórico-metodológicas expuestas a lo largo de los cuatro volúmenes de *La historia de la sexualidad*. La investigación será desarrollada en torno a los diferentes aspectos concernientes a la sexualidad en los homosexuales y gays, como reflejo de la presencia de distintos focos de poder y de resistencia que, normalizando o rechazando, construyen espacios de visibilidad de lo que acontece en esta determinada formación histórica y hacen, a su vez, que los individuos se constituyan como seres sexuales dentro de estas experiencias sociales.

La condición de que los participantes se asuman como homosexuales o como gays, responde a la necesidad de llevar a cabo un análisis del pensamiento relacionado con la sexualidad, como parte fundamental de los integrantes de una generación que ha ido evolucionando desde una identidad homosexual, marcada por una represión y clandestinidad mucho mayor que ahora, hacia una llamada gaycidad, que presenta elementos de mayor visibilidad, libertad y reconocimiento. Estas características han sido generadas en gran parte por la relación de este grupo de personas con el acceso y uso de tecnologías de la información y comunicaciones, así como por los *desenclaves espaciales, relacionales y representacionales*, correspondientes a una idea de *des-diferenciación* social (Meccia, 2011a). Asimismo, las reformas políticas y de salud que han dejado de considerar a la homosexualidad como una enfermedad psiquiátrica y que, en ciertos países, han permitido la igualdad de derechos para las personas homosexuales, junto con la presencia histórica de lucha por parte de distintos colectivos LGBTTTQ+, forman parte de la constitución de esta nueva identidad como experiencia social.

En este sentido, existen determinadas particularidades concernientes a las prácticas sexuales de las personas que se asumen como gays, ya que, entre otros efectos, esta transición “implicó la drástica reducción de los microcosmos clandestinos de ligue, [...] el descentramiento y la dispersión de los lugares de encuentro en la ciudad” (Meccia, 2011a, p. 135).

De igual manera, con el desarrollo y utilización cotidiana de las llamadas *aplicaciones de ligue*, se puede percibir un acceso más fácil para la realización de prácticas sexuales. Dichas aplicaciones, presentes con una mayor fuerza entre los gays, son redes sociales que se utilizan desde los teléfonos móviles, las cuales utilizan la localización GPS para mostrar a los usuarios cercanos, generalmente con el fin de entablar una conversación con ellos y concretar encuentros, en su mayoría sexuales.

Por este motivo, resulta de gran importancia la realización de este trabajo de investigación, con el que se pretende evidenciar los efectos de los discursos pertenecientes a distintos focos de poder y de resistencia, en la constitución de individuos como sujetos sexuales dentro de una formación histórica actual, que toma a la gaycidad como una experiencia social que engloba saberes y poderes específicos, pero en la que se encuentran conviviendo personas que se asumen también como homosexuales, evidenciando la coexistencia de distintos modos de subjetivación en una misma formación histórica.

Marco teórico

La teoría en la cual está basada este trabajo de investigación, corresponde a la que propuso y aplicó el filósofo francés Michel Foucault, cuyo pensamiento distingue tres grandes ejes de la experiencia humana y que corresponden al saber, al poder y, finalmente, a la subjetivación.

Dicha propuesta teórica parte de la propia idea de un enunciado, al cual no concibe con la estructura proposicional como su carácter ontológico, puesto que lo opone al término *proposición* utilizado por los filósofos analíticos y lógicos, al de *frase*, utilizado por los lingüistas y al de *acto de habla*. Esto significa que no es una unidad del mismo género que éstos, pero tampoco es una unidad como un objeto, con límites fijos e independencia (Foucault, 2002a).

En este sentido, un enunciado no puede ser analizado según el principio de verificabilidad desarrollado por pensadores pioneros del positivismo lógico en artículos como *Sobre el*

sentido y la denotación (Frege, 1892) y *Sobre el denotar* (Russell, 1905), ya que los criterios propuestos no permiten distinguir la singularidad de un enunciado.

De igual manera, el enunciado foucaultiano dista de la concepción wittgensteiniana de un principio de idéntica multiplicidad lógica (Tomasini, 2012), puesto que Foucault considera que la condición para que una serie de signos sea un enunciado, es que tenga una relación específica con algo más, que lo concierna a eso mismo y no a su causa o a sus elementos. Esta relación no es la del significante con el significado o la del nombre con lo que designa o la de una idéntica correlación lógica. Aunado a esto, rechaza terminantemente la existencia de secuencias homogéneas, diciendo que un componente lingüístico es en realidad un pasaje de un sistema heterogéneo a otro, lo que, según Deleuze, lo ubicaría como pionero de un abordaje original del discurso, a partir de una teoría de las multiplicidades, opuesta al estructuralismo (Deleuze, 2018). El sociolingüista Labov, realiza un trabajo parecido, en el que propone que no existe un sistema homogéneo en la lengua, ligándolo a una ciencia social del lenguaje (Labov, 1997).

En cuanto al concepto gramatical de un enunciado, no es necesaria una construcción lingüística para formarlo y, a su vez, tampoco es suficiente la agrupación de signos en un determinado tiempo y espacio para que éste exista. Sin embargo, siempre se le puede situar en coordenadas espacio-temporales específicas, con contenidos concretos, que forma parte de una serie o conjunto que desempeña un papel entre los demás y, a la vez, se apoya en ellos (Foucault, 2002a).

De esta manera, la concepción de enunciado en Foucault no puede equipararse con los términos antes mencionados, puesto que éste:

es el soporte o la sustancia accidental: en el análisis lógico, es lo que “queda”, cuando se ha extraído y definido la estructura de proposición; para el análisis gramatical, es la serie de elementos lingüísticos en la que se puede reconocer o no la forma de una frase; para el análisis de los actos del lenguaje, aparece como el cuerpo visible en que éstos se manifiestan. (Foucault, 2002a, p.140)

El enunciado en Foucault no es entonces una unidad atómica, ni el núcleo del discurso; no es del mismo género que la proposición, la frase o el acto de habla, es más bien una función ejercida de manera vertical en relación con estas unidades, también concebida como función de existencia perteneciente a los signos, mediante la cual, a partir del análisis, “se puede

decidir [...] según qué reglas se suceden o se yuxtaponen, de qué son signo, y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación (oral o escrita)” (Foucault, 2002a, p.145).

Así, un enunciado se liga a un referencial cuyos constituyentes no son propiamente objetos, hechos, situaciones o individuos, sino “leyes de posibilidad, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas” (Foucault, 2002a, p.152), lo que constituye su nivel enunciativo, contrario al nivel gramatical, al lógico o al accional.

De esta manera, se puede definir a un enunciado como la modalidad de existencia propia del conjunto de signos denominados frase, proposición o acto de habla, la cual le permite ser algo más que una serie de trazos, que una sucesión de marcas o que un objeto fabricado por un ser humano. Es una modalidad que le permite estar en relación con un dominio de objetos, dar una posición definida, pero intercambiable a todo sujeto posible, así como estar situado entre otras actuaciones verbales y dotado de una materialidad repetible (Foucault, 2002a).

Así también, los enunciados, aunque son autónomos, no son independientes, puesto que siempre forman parte de un conjunto, siempre están rodeados de campos de coexistencia y de sucesiones y cambios de funciones y de sujetos, lo cual conforma la ‘coexistencia enunciativa’ (Foucault, 2002a). A partir de estas premisas, Gilles Deleuze (2018) llega a la conclusión que: “Todo enunciado es el pasaje en acto de un sistema a otro, [...] es la instancia lingüística que comprende las variaciones. [...] Y no habrá enunciado si no hay pasaje de un sistema heterogéneo a otro” (p.111).

Con estas afirmaciones se retoma el punto antes expuesto: para Foucault, el enunciado no es ni depende de una estructura determinada; es por lo tanto una multiplicidad, puesto que representa el conjunto de pasajes y de reglas de pasajes entre sistemas.

La concepción foucaultiana de enunciado es entonces la de una regularidad facultativa, toda vez que regulariza puntos singulares mediante la constitución de “una serie que va de la vecindad de un punto singular a la vecindad de otro punto singular” (Deleuze, 2018, p.236), con lo cual se deduce que las series son múltiples y que la cantidad de enunciados dependerá de la cantidad de series. La convergencia de estas series es lo que reúne a los enunciados en familias, ya sea que pertenezcan a umbrales iguales o diferentes.

Junto con las características propias de los enunciados, Foucault incluye descripciones de elementos enunciativos que permiten tener una mejor comprensión de su pensamiento en

torno a la filosofía del lenguaje y al proceder de sus investigaciones, por lo que, para el presente trabajo, es importante señalar los conceptos que se tienen acerca de algunos de ellos:

- Una acción lingüística es todo conjunto de signos efectivamente producidos a partir de una lengua natural o artificial.
- La formulación hace referencia a un acto individual o colectivo que hace aparecer sobre una materia cualquiera y, de acuerdo con una forma determinada, ese grupo de signos; es un acontecimiento siempre localizable en coordenadas espacio-temporales, puede ser referido a un autor y puede constituir por sí mismo un acto performativo.
- El discurso es un conjunto de enunciados que dependen de la misma formación discursiva y está constituido por un número limitado de enunciados para los que puede definirse un conjunto de condiciones de existencia.
- Finalmente, la práctica discursiva se concibe como el conjunto de reglas anónimas, históricas, determinadas en el tiempo y en el espacio para un área social, económica, geográfica o lingüística dada; las condiciones de ejercicio de la función enunciativa (Foucault, 2002a).

Así, el análisis de los enunciados corresponde a un nivel específico de descripción que toma en cuenta los dominios en los que se ejerce la función enunciativa, los cuales pueden ser: la formación de objetos, posiciones subjetivas, conceptos y elecciones estratégicas con respecto a los umbrales de cada enunciado o familia de enunciados.

Ahora bien, la concepción foucaultiana de los enunciados constituye uno de los dos elementos de la dimensión del saber; el segundo corresponde a los aspectos semióticos y materiales que él denomina elementos no-discursivos.

Estos elementos fueron más tarde renombrados por Deleuze como visibilidades, las cuales, aunque se rechaza categóricamente la existencia de un isomorfismo con los enunciados, poseen características y comportamientos similares. Éstas son consideradas como evidencias de lo enunciable, como formas de contenido que se hacen presentes en un espacio y tiempo específicos y que, de cierta manera, están supeditadas a los enunciados, puesto que existe un “primado del enunciado sobre lo visible” el cual “no implica reducción alguna” (Deleuze, 2018, p.31).

Las visibilidades, al igual que pasa con los enunciados en cuanto a las proposiciones, frases o actos de habla, no son objetos ni estados o cualidades de cosas, sino que éstos son instauraciones de campos de visibilidad, es decir, a través de ellos es que se hacen ver las visibilidades, las cuales no cesan de captar y de apropiarse de enunciados y éstos a su vez, no dejan de captar y de apropiarse de visibilidades, aunque ninguno es reductible al otro. Es en este punto que Foucault descubre las relaciones de poder dentro de la dinámica discursiva.

Si bien lo enunciable y lo visible son heterogéneos, existe una presuposición recíproca entre los dos, los cuales, mediante una relación de no-relación, conforman y se hacen presentes en un estrato determinado, dando lugar a la constitución de un saber.

Es entonces que la conjunción de lo visible con lo enunciable lleva a la constitución de una formación histórica determinada y es justo mediante el entrelazamiento de visibilidades y de enunciados, que llegan a ser conformados los saberes propios de cada formación histórica concreta.

Es importante destacar que, tanto lo visible como lo enunciable, corresponden al eje del saber. Éstos, como se ha mencionado antes, comparten la heterogeneidad, por lo que no pueden mantener una relación biunívoca ni corresponderse o ligarse. Es entonces que se plantea la manera mediante la cual puede existir esta relación de no-relación entre ellos, puesto que es primordial que exista dicha conjunción para la formación de un saber.

Para este efecto, Deleuze, en el curso que dio acerca del saber en Foucault, en la Universidad de Vincennes, Francia, en 1985, desarrolló esta idea cuestionándose acerca de cómo es posible una captura mutua entre estos dos elementos, por lo que hizo alusión a los conceptos desarrollados por Kant en su *Crítica a la razón pura*. En esta obra, Kant hace una distinción que podría asemejarse con la que hizo Foucault entre lo enunciable y lo visible. Se refiere a su concepción de receptividad y de espontaneidad, a las que toma como dos facultades heterogéneas del entendimiento humano que, debido a su naturaleza, deben ser reunidas mediante un tercer elemento, homogéneo tanto a la receptividad como a la espontaneidad, al que denominó *esquematismo de la imaginación*.

En efecto, es necesario un elemento más que permita la captura mutua entre un enunciado y una visibilidad y dicha conjunción es posible mediante la introducción de una nueva dimensión, en la cual lo enunciable y lo visible pueden relacionarse. Es en este punto que Foucault desarrolla la idea de este nuevo eje del poder.

Lo visible y lo enunciable pueden establecer conjunciones mediante relaciones de fuerza, también llamadas relaciones de poder. Es decir, un saber está conformado por enunciados y por visibilidades, pero éstos sólo pueden mantener un entrecruzamiento por medio de relaciones de fuerza, las cuales constituyen la dimensión del poder. Es así que se constituye “un complejo indisociable, [...] un sistema poder-saber” (Deleuze, 2018, p.254).

En este sentido, el cruce de enunciados, visibilidades y relaciones de poder está siempre presente, pues nada subyace al saber ni escapa de las relaciones entre saberes y poderes.

Finalmente, Foucault llega a un nuevo eje, el cual será llamado el de la subjetivación. Éste está conformado por los saberes y las relaciones de fuerza o poder, es decir, por la conjunción de las dos dimensiones antes mencionadas, a la que en sus últimas obras llamará *dispositivo* (Deleuze, 2018). Es mediante estos entrecruzamientos que un individuo se constituye a sí mismo como un sujeto, específicamente como sujeto moral, responsable de sus propias acciones. Éste es dependiente del umbral, foco de poder o singularidad en la que se le analice, toda vez que la conjunción entre saber y poder lleva a la realización, ejecución e implementación de modos de subjetivación, así como prácticas y técnicas de sí.

La subjetivación es el proceso a través del cual se llega a la constitución de un sujeto que puede ser sujetado o, en caso contrario, puede conformarse como sujeto autónomo, como un sujeto que alcanza, dicho en términos kantianos, la mayoría de edad.

Los modos de subjetivación hacen referencia a la objetivación de las personas y a las relaciones que tienen consigo mismas mediante técnicas de sí (Revel, 2009). Es con la introducción de esta tercera dimensión que Foucault analiza ahora lo que se designa como sujeto, “cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” (Foucault, 2019a).

El sujeto es entonces constituido a partir de un dispositivo en el que convergen saberes y poderes y, al mismo tiempo, es un espacio que hace visibles estas conjunciones de su propia formación histórica, tal como lo describe Perea (2016):

Una forma de expresarlo podría ser que el sujeto se produce en tres clases de juegos: juegos de verdad, juegos de poder y juegos de relaciones de sí consigo. El espacio del sujeto se organiza, entonces, de manera distinta en cada uno de los juegos mencionados. [...] La trascendentalidad del sujeto moderno en los juegos de verdad relacionados con el saber se aniquila en la emergencia acontecimental del lenguaje y

sus repliegues. En las objetivaciones propias de los dispositivos, el sujeto es, en tanto espacio, una superficie de inscripción de límites, vigilancias y controles. (p.54)

De esta idea acerca de la conformación de los sujetos, se desprenden también diversas concepciones y técnicas mediante las que un individuo, una vez que se ha percatado de los modos de sujeción y del dispositivo en el que se encuentra, así como a través de una actitud crítica, puede acceder a un estado consciente de su objetivación y, por lo tanto, adquirir y practicar diferentes técnicas de sí, correspondientes a distintos umbrales que lo conduzcan a una óptima relación consigo mismo, tal como lo plantea Vignale (2014):

La actitud crítica se presenta como el *ethos* filosófico que permite diagnosticar el presente para transformarlo. [...] la subjetivación es un modo de enfrentamiento ético a las técnicas que coaccionan y circunscriben la individualidad. A partir de una función de desujeción y de la formación de un sí mismo, mediante una práctica libre de sí consigo, se presenta la subjetividad como haciéndose, como emergencia de una singularidad irreductible tanto a un efecto de las normas sociales en vigencia, como a la actualización de formas universales y soberanas. (p.5)

Hasta aquí se han descrito los elementos que conforman las tres dimensiones de la teoría foucaultiana, así como sus funciones y el modo mediante el cual se relacionan. Es momento entonces de introducir la concepción de sexualidad que, a partir de los ejes del saber, del poder y de la subjetivación, da sustento a este trabajo de investigación.

En los últimos trabajos realizados por Michel Foucault, se ve claramente la aplicación de su arqueología, mediante la cual da cuenta de la existencia de la noción de sexualidad como un dispositivo que, a través de diferentes épocas, se ha hecho presente, transformado y constituido lo que hoy puede percibirse como sexualidad. Foucault analiza cómo ésta se ha hecho enunciable y visible a partir de la época de los griegos y cómo, con la hegemonización de modelos de pensamiento y de conducta relacionados con los umbrales de la cientificidad y de la religiosidad pastoral cristiana, ha generado un cambio en la forma en la que un individuo se construye a sí mismo, a partir de la problematización de sus prácticas sexuales.

Específicamente acerca del tema de esta investigación, Foucault destaca que las relaciones entre los varones no eran circunscritas dentro de una noción de homosexualidad. Esto, debido a que las formaciones históricas de la Grecia Clásica (S. IV a.C.) y grecorromana (S. I y II

d.C.), correspondían a distintas prácticas, a los saberes de la época en la que se presentaban dos formas de buscar el placer, de acuerdo a la conveniencia de las personas o al momento de su vida. “La práctica de los muchachos y la de las mujeres no constituía categorías clasificatorias por medio de las cuales podía separarse a los individuos” (Foucault, 2019a, p.207).

Es verdad que existían ya ciertas reflexiones filosóficas y morales acerca de las relaciones que mantenían dos hombres, pero éstas versaban mayormente sobre la diferencia de edades y de estatus sociales, así como de los roles dentro de los actos sexuales y de los comportamientos de quienes las profesaban, distinguiéndose el del *erómeno* como el joven pasivo y el *erasto* como el hombre activo (Foucault, 2019b).

Fue hasta el siglo XIX que, con la presencia del discurso médico, religioso e incluso jurídico:

la homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie. (Foucault, 2007a, p.57)

De esta manera fue como se empezó a hablar acerca de las relaciones entre hombres como relaciones homosexuales, estando éstas sujetas a calificativos denostativos y a conductas de vilipendio, generados por discursos desde diversos focos de poder. No obstante, fue también desde un foco de resistencia que, “la homosexualidad se puso a hablar de sí misma, a reivindicar su legitimidad o su ‘naturalidad’ incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificada” (Foucault, 2007a, p.124). En este sentido, se muestra claramente la dinámica de las relaciones de poder, las cuales actúan desde distintos focos y atraviesan distintos umbrales, con lo que nunca dejan fijos los roles de dominado y dominador, ya que siempre existe la posibilidad de que las situaciones cambien.

Es así como Foucault ejemplifica las distintas concepciones que se han tenido acerca de las relaciones entre hombres, de acuerdo a situaciones espacio-temporales específicas. Por consiguiente, el presente trabajo abordará la gaycidad en una formación histórica particular, en la cual, la experiencia social de los actos sexuales entre hombres, se presenta como una

de las singularidades que, junto con otros focos de poder y de resistencia, provocan que un individuo homosexual o gay se constituya a sí mismo como un sujeto sexual.

Marco Metodológico

Para la elaboración de esta tesis, se ha tomado como base *La arqueología del saber*, en la que se detallan los elementos a tener en cuenta para la constitución del archivo, con el cual será analizado un problema en particular. La metodología empleada, se refuerza con el aporte realizado por el filósofo Gilles Deleuze, a partir de su interpretación de la teoría de Foucault a lo largo de toda su obra.

Este proceder metodológico se configura bajo el nombre de *arqueología*, la cual es la disciplina que permite realizar el análisis de los archivos, que son recopilaciones audiovisuales, es decir, recopilaciones de lo que se dice y de lo que se ve en una formación histórica particular, como lo expone Deleuze (2018): “la arqueología será la extracción de los enunciados de una época, de una formación histórica, en tanto que nunca están inmediatamente dados, en tanto que nunca son inmediatamente legibles” (p.63).

Como se ha expuesto, los saberes forman parte de situaciones espacio-temporales específicas, sean éstas históricas, geográficas, económicas, políticas, entre otras. Así, el objetivo de esta propuesta teórico-metodológica es identificar los enunciados y las visibilidades que conforman los saberes en discursos desde focos de poder y de resistencia específicos, cuáles son sus relaciones y cómo éstos llevan a un individuo a constituirse como un sujeto sexual, sujeto de placer, de umbrales determinados.

A partir de este enfoque, se analizan los constituyentes del discurso y sus efectos de poder, correspondientes a un dispositivo en particular, que se refleja en los elementos lingüísticos de la época.

A partir de la teoría foucaultiana, el corpus es definido como “un conjunto de palabras, de frases, de proposiciones, de actos de habla” (Deleuze, 2018, p. 68), correspondiente a lo enunciable. Para su constitución, se determinó el campo problemático de la sexualidad entre varones en el que, a través de una reconstrucción arqueológica de saberes desde la Grecia Antigua hasta el siglo XX (capítulo 1), se destacó la presencia de modificaciones en cuanto a la conceptualización y percepción de las relaciones homosexuales entre hombres. Acto siguiente, se procedió a la realización de una genealogía de las distintas mutaciones diagramáticas en cuanto a relaciones de poder y de resistencia, localizando los focos

generadores y receptores de estas fuerzas (capítulo 2), “los lugares donde había que buscar las palabras, las frases y las proposiciones en uso de una época” (Deleuze, 2018, p.75).

En este segundo capítulo se distingue la dimensión del poder, en la cual se llevan a cabo los entrecruzamientos de enunciados y visibilidades constituyentes de saberes. En este momento de la investigación, se determinaron cuáles son las relaciones de fuerza existentes entre los elementos del corpus y sus manifestaciones. Estas relaciones corresponderán a los diversos umbrales, constituyentes de los objetos discursivos identificados en el espacio correlativo de los enunciados, y a la manera en la que se hacen presentes a través de visibilidades.

Finalmente, en el tercer capítulo, se realizó un análisis de lo identificado en cada uno de los pasos anteriores, de acuerdo con el tercer eje de la teoría de Foucault. Se distinguieron cuáles han sido las unidades de saber-poder, así como las mutaciones diagramáticas mediante las cuales los individuos entrevistados se han constituido a sí mismos como sujetos sexuales.

Las entrevistas realizadas que sirven como evidencia de los procesos de subjetivación, corresponden a la categoría de semiestructuradas para investigaciones cualitativas, las cuales “tienen una secuencia de temas y algunas preguntas sugeridas. Presentan una apertura en cuanto al cambio de tal secuencia y forma de las preguntas, de acuerdo con la situación de los entrevistados” (Álvarez-Gayou, 2003, p.111) y forman parte de lo que se conoce como observación indirecta, realizadas a un pequeño número de personas pertenecientes a una categoría de individuos (Quivy y Carnpenhoudt, 2005).

Una vez constituido el corpus se concluye que:

a partir de él existe un ser-lenguaje, es decir una manera en la que el lenguaje se agrupa en función de dicho corpus o, en última instancia, en función de toda la formación histórica, es decir, en función del conjunto de los corpus de tal formación histórica.
(Deleuze, 2018, p.82)

De igual manera, puede indagarse acerca de las tecnologías del yo, referentes a las relaciones que mantienen consigo mismos y con los demás, a partir de su asunción como homosexuales o como gays dentro de un dispositivo de sexualidad en el siglo XXI.

Como se ha mencionado, el objetivo general de este trabajo de investigación, es el de analizar la manera en la que un individuo se constituye a sí mismo como un sujeto sexual en

el siglo XXI, a partir de los saberes y de las relaciones de poder, inmersos en los discursos en torno a la sexualidad.

Para esto, se parte de la premisa de la existencia de un dispositivo de sexualidad que conjunta tanto saberes como poderes, generadores de experiencias sociales y de la constitución de individuos como sujetos sexuales. En este sentido, se presume que los hombres homosexuales o gays, se identifican a sí mismos de esta manera, a partir de la realización de prácticas sexuales que se distinguen por escapar a las normas tradicionales de la hegemonía moral actual. Dentro de la realización e idealización de estos actos sexuales, están inscritos saberes y relaciones de poder entre ellos, provenientes de distintas singularidades. Éstas son representadas por instituciones religiosas, grupos que promueven la visibilidad y la inclusión, organizaciones a favor de la conservación de tradiciones morales, entre otras, que han contribuido a la generación y consolidación de prácticas mediante las cuales los hombres homosexuales y gays se han representado a sí mismos como sujetos sexuales.

De esta manera, reivindican la rareza con la que se les ha caracterizado, pero también incluyen conductas provenientes de ideologías que, tradicionalmente, han estado en su contra, desembocando en el establecimiento de patrones similares en cuanto a la realización de prácticas sexuales y constituyéndose a sí mismos como sujetos sexuales bajo la influencia de un dispositivo de sexualidad presente en una formación histórica actual.

Capítulo 1. Reconstrucción arqueológica de saberes acerca de la sexualidad entre varones en Occidente

El presente capítulo está basado en una reconstrucción arqueológica de los diferentes saberes en cuanto a la sexualidad y, específicamente, en cuanto a las relaciones entre varones. Estos saberes han sido originados mediante formaciones discursivas y visibilidades desde la

época de la Antigüedad griega y romana hasta el siglo XX, sufriendo cambios en los discursos originados desde distintas instituciones y sectores de la sociedad, es decir, desde diversos focos de poder y de resistencia.

El primer apartado toma como fundamento el primer eje foucaultiano dedicado al saber y al conjunto de lo enunciable y lo visible, que se encuentran en relaciones perennemente inextricables, con modificaciones y transformaciones a las que dan lugar las formaciones discursivas de distintas épocas, proferidas por diversas singularidades. Esto se evidencia en el agrupamiento de enunciados en los textos que forman parte de la historia de la humanidad, tomando como pieza central lo discursivo y lo no discursivo que se visibilizan en los vastos discursos en torno a la sexualidad.

Este primer capítulo funge como pieza clave para el entendimiento de las relaciones de poder y de resistencia, que han generado cambios en las conceptualizaciones de todo aquello que ha sido asociado a la sexualidad para, en un momento posterior, poder realizar un análisis de la manera en la que los hombres homosexuales y/o gays en la actualidad, se han constituido a sí mismos como sujetos sexuales, a través de producciones discursivas y dentro de un dispositivo de sexualidad que mantiene, consolida, modifica y crea, desde una multiplicidad de singularidades, enunciados y visibilidades que afectan la concepción y el comportamiento de los individuos.

Comenzando desde la Grecia Antigua y la época grecorromana y, finalizando en el siglo XX, se realizó una reconstrucción de los saberes en torno a la sexualidad. Fueron tomados como corpus, escritos de autores que han dado gran relevancia al estudio de las relaciones sexuales y de la formación de figuras específicas con su constitución física y su actuar sexual como ontología del sujeto sexual en la actualidad.

1.1 El discurso filosófico

Las diversas nociones de sexualidades que se tienen en las sociedades occidentales, así como los aspectos sociales a los que éstas dan lugar, encuentran sus orígenes desde varios siglos antes de Cristo, consolidándose ciertos criterios y modos de pensamiento durante la época de la Grecia Antigua, así como de la era grecorromana.

Ya en el siglo VIII a.C., dentro de los poemas épicos de Homero, se nos cuenta que los dioses entablaban relaciones con su mismo sexo, como es el caso de Apolo, quien amaba a Jacinto; de Hércules, quien sufrió desmedidamente por la pérdida de su amado Hylas, así

como del padre de los dioses y de los hombres, Zeus, quien refugiaba su ser en Ganimedes. De igual manera, en siglos posteriores, héroes griegos tales como Temístocles, Arístides, Epaminodas, Alcibíades e incluso Alejandro Magno, mantenían este tipo de relaciones, tanto afectivas, como sexuales (Bentham, 2015). Incluso encontramos en el siglo IV a.C., un texto de Jenofonte en *Anábasis. La expedición de los diez mil*, en el que él cuenta la devoción que tenía por este tipo de actos sexuales e indicaba que no se tenían que pedir disculpas por la realización de los mismos (Bentham, 2015).

Tenemos también la contribución de Aristófanes en *El banquete*, escrito por Platón hacia el siglo III a.C., quien realiza un relato mítico acerca de la partición de los primeros seres humanos, debido a la cólera de los dioses. Éstos, al contemplar la sublevación de los hombres, deciden cortarlos “en dos mitades (machos y hembras, o ambas del mismo sexo, según que el individuo originario fuera andrógino o por entero masculino o femenino)” (Foucault, 2019a, p.250). Aristófanes atribuye, entonces, igualdad de placeres, de deseo y de amor entre los dos participantes, puesto que antes de ser separados, eran un solo personaje, ya sea macho, hembra o hermafrodita. Éstos, durante su vida en la tierra, buscarán incesantemente a su mitad perdida (Foucault, 2019a). Sin embargo, más adelante, con el desarrollo de las reflexiones filosóficas y morales, se establecerá que “no es la otra mitad de sí mismo lo que el individuo busca en el otro; es la verdad con la que su alma tiene parentesco” (Foucault, 2019a, p.263).

Estos ejemplos, tanto de seres mitológicos, como de personajes que han marcado la historia de la humanidad, nos sugieren la manera en la que se concebían las relaciones con el mismo sexo en los siglos anteriores a Cristo, siendo ésta, una relación entre hombres temerarios y valientes. Esta concepción de los lazos establecidos en esa época, nos da la pauta para indagar en la moral presente durante aquellos siglos, una moral que aceptaba este tipo de uniones tanto de camaradería, como de manera sexual, ya que “todo indica que esta disposición era preponderante y universal entre los antiguos griegos y romanos, entre los militares y la gente común” (Bentham, 2015, p.18).

1.1.1 Las *aphrodisia*

Durante la Grecia Antigua, así como durante algunos siglos más tarde, el uso de los placeres constituía una parte importante de los hombres libres de la época. Estos placeres han sido asociados con la comida, con la bebida y con el sexo, éstos últimos conocidos como las

aphrodisia, que reunían tanto actos, como gestos y contactos que producen cierta forma de placer (Foucault, 2019a), Las *aphrodisia* eran, en su mayoría, problematizadas con respecto a los varones, ya que, en aquella época, la moral era:

una moral de hombres; una moral pensada, escrita y enseñada por hombres y dirigida a los hombres, evidentemente libres. [...] se trata de una elaboración de la conducta masculina hecha a partir del punto de vista de los hombres y con el fin de dar forma a su conducta. (Foucault, 2019a, p.29)

Las *aphrodisia*, en cuanto a las relaciones entre varones, constituían un punto central de la moral de la época, haciendo una distinción estrictamente delimitada, con respecto a las edades y al comportamiento de sus participantes, tal como lo vemos en el siglo II con el médico Galeno de Pérgamo, quien sugería que “el uso de las *aphrodisia* no debe comenzar demasiado tarde ni demasiado pronto” (Foucault, 2019b, p.145).

La problematización moral de los placeres, dio origen en los griegos al establecimiento de una serie de recomendaciones, no prescriptivas sino facultativas, destinadas al alcance de lo que se conoce como *enkrateia* y *sophrosyne*, es decir, estados de temperancia anhelados por todo aquél que quiera lograr una superación en cuanto a la relación que tiene consigo mismo y con la sociedad. Dentro de los aspectos principales para el logro de este dominio de sí mismo, se distinguen la dietética y la erótica que, junto con la económica, llevan al sujeto a realizar una reflexión de sus actos cotidianos y a adecuarse a un cierto número de conductas que serán vistas como ejemplares, como muestras de temperancia y de virilidad (Foucault, 2019a).

Mediante la dietética y la erótica, se elaboran una serie de códigos de conducta concernientes a la comida, a la bebida, al deseo, a las pasiones y a las *aphrodisia*, lo cual conlleva a ciertas restricciones en cuanto a la cantidad, al comportamiento y a la exteriorización y manejo de los placeres, puesto que empieza a comprenderse la importancia de la regulación de éstos en la vida personal.

De esta manera, se determinan los momentos útiles o nocivos para la práctica de los placeres y “vemos dibujarse una tendencia general hacia una economía restrictiva” (Foucault, 2019a, p.129). No obstante, la “naturaleza del acto sexual, [la] fidelidad monogámica, [las]

relaciones homosexuales, [y la] castidad [para] los antiguos, habrían sido más bien indiferentes” (Foucault, 2019a, p.20).

1.1.2 El erasto y el erómeno

La delimitación de conductas que se sugieren a lo largo del desarrollo de la dietética y de la erótica, dan lugar a dos figuras, a partir de las cuales se establecerán especificaciones de comportamiento y de modos de pensar. Es así que surgen las identidades del erasto y del erómeno.

El erasto era una figura de virilidad y de sabiduría, era la figura ocupada por el hombre libre en edad adulta, quien, siempre poseedor de una mayor experiencia y conocimiento, se asociaba a la parte que enseñaba y que proveía, la parte activa de la relación, es decir, quien penetraba. De igual manera, su contraparte, el erómeno, era un varón libre, proveniente de una familia comúnmente de la clase alta, quien, a su vez, era este personaje imberbe, menor de edad, asociado a la fragilidad y a la pasividad; el ser que era penetrado, quien necesitaba de un erasto para recibir sus conocimientos, para ser educado e introducido en la sociedad política de la época. (Foucault, 2019b).

Así, al concebir una relación entre varones con estas figuras bien delimitadas, no se admitía el amor entre adultos, “se reprobaban las relaciones carnales entre hombres hechos y derechos” (Foucault, 2015, p.51), ya que “una relación masculina provocaba una preocupación teórica y moral cuando se articulaba sobre una diferencia bastante marcada alrededor del umbral que separa al adolescente del hombre” (Foucault, 2019a, p.212). En este sentido, se creía que aquellos que habían sobrepasado la edad del erómeno, llamados *exoleti*, no eran objeto de deseo para ningún hombre (Bentham, 2015).

Así también, se exigía una virilidad de los dos participantes, ya que el comportamiento femenino, ligado a la intemperancia y al emperifollamiento, eran denostados por los miembros de la sociedad. Como ejemplos de este pensamiento, encontramos en *El Fedro* (S. V a.C.), que Sócrates no admite una presencia femenina en los varones: “reprocha el amor que se tiene a los jóvenes sin vigor, educados en la delicadeza de la sombra, adornados de afeites y aderezos” (Foucault, 2019a, p.25); más tarde, en el siglo I a.C., Séneca el Viejo, en su obra *Controversias*, hace una descripción vituperante acerca de este mismo actuar, que considera como decadente: “observa con gran repugnancia a todo su alrededor: *La pasión malsana de cantar y bailar llena el alma de nuestros afeminados; ondularse los cabellos,*

hacer la voz más tenue para igualar la caricia de las voces femeninas” (Foucault, 2019a, p.25).

De esta manera, vemos que existen apreciaciones extremadamente negativas y de repudio con respecto a la falta de expresión de la virilidad, aunque esto no quiere decir que esta virilidad deba estar presente de manera física en el erómeno, sino “como fuerza precoz y promesa de comportamiento: comportarse ya como el hombre que todavía no se es” (Foucault, 2019a, p.218).

Con las figuras del erasto y del erómeno, los placeres sexuales se focalizan en el miembro viril y en el uso que a éste se le daba, ya que, desde la Antigüedad, “la *libido*, así concebida, se caracteriza por el sexo masculino, sus formas y sus propiedades. Es originariamente fálica” (Foucault, 2019c, p.352). La idea de la penetración constituye entonces un problema filosófico-moral en el encuentro entre los dos varones, mediante el cual existen juegos de dominación. Primeramente, se le atribuirá el placer únicamente a la persona activa en la relación, ya que, a diferencia de lo expresado en el mito de Aristófanes, “entre el hombre y el muchacho no hay -no puede ni debe haber- comunidad de placer” (Foucault, 2019a, p.243). Es sólo el erasto el pasible de placer, lo cual significa que el erómeno, aún habiendo consensuado el acto sexual, debe restringirse en total medida de sentir deseo o placer, contentándose con dar placer al otro. Es así como “esta 'negación' debe tomarse a la vez como la afirmación de que este placer no puede existir y la prescripción de que no debe experimentarse” (Foucault, 2019a, p.242).

Esta división, así como su importancia en la sociedad, puede constatarse desde el siglo VI a.C., cuando, en su constitución, el legislador Solón prohíbe a los esclavos ejercer la parte activa con un hombre libre (Bentham, 2015), así, el rol del hombre que penetra era el único que ameritaba consideración, pues “la pasividad, propia, por naturaleza y condición, de mujeres y esclavos, era deshonrosa para el varón” (Foucault, 2015, p.51).

Esta dicotomía actividad-pasividad en los varones, influye también en el ámbito político, creando una relación entre el superior y el inferior, el dominante y el dominado, el que somete y el que debe ser sometido y finalmente, el vencedor y el vencido (Foucault, 2019a). Con estas polaridades, el pasivo no puede, evidentemente, ocupar el lugar del dominante y, por consiguiente, al igual que los esclavos y las mujeres, ningún lugar en las actividades cívicas y políticas. Esta restricción y esta denostación hacia el penetrado, aplicaría solamente para

los hombres libres, ya que cuando se trata de una mujer o de un esclavo, es común que esta práctica del ser pasivo no encuentre problemas morales en la sociedad (Foucault, 2019a).

Esta visión de dominación correspondiente al rol ejercido por los participantes en el acto sexual, es descrita a profundidad por el intérprete onírico Artemidoro de Daldis, en su obra la *Clave de los sueños*, la cual data del siglo II después de Cristo, en la que atribuye a la posición que se juega durante los sueños, el valor jerárquico y los buenos o malos augurios para la persona. Para él, si el que sueña se ve siendo penetrado por algún servidor, alguien más joven y pobre, es señal de que sufrirá algún daño o de que será despreciado, pero si se sueña como pasivo ante un hombre más viejo y rico, será una promesa de regalos (Foucault, 2019b). En este sentido, el penetrar no forma parte sólo de los placeres sexuales, “sino que forma parte del papel social que juega un hombre en la ciudad. [...] la sexualidad es relacional y no se pueden disociar las relaciones sexuales de las relaciones sociales” (Foucault, 2007b, p.46). Con esto, notamos la influencia ejercida por el discurso filosófico-moral, que irrumpe en el discurso político de la época. Estas dos producciones discursivas, toman a la sexualidad como uno de sus ejes centrales.

Del mismo modo, junto con la preocupación acerca de los roles activo y pasivo de los varones, es requerido un código de cortejo entre ellos. Es tarea del hombre adulto realizar una serie de astucias mediante las cuales llegue a convencer al joven de estar con él y de entablar una relación que perdurará hasta que éste alcance la edad y los conocimientos necesarios para terminarla. Así, “es preciso perseguir al muchacho, cazarlo, acecharlo por donde puede pasar y detenerlo en el lugar en el que se encuentre” (Foucault, 2019a, p.215), pero el joven debe entrar “en un juego de rechazos, elusiones y huidas que tiende a trasladarlo lo más lejos posible, pero también en un proceso de intercambios que fija cuándo y en qué condiciones es conveniente que se produzca” (Foucault, 2019a, p. 244). Por esta razón, era mal visto que el erómeno aceptara inmediatamente el mantener una relación con el hombre adulto, existía un “desprecio por los jóvenes demasiado fáciles o demasiado interesados, [una] descalificación de los hombres afeminados” (Foucault, 2019a, p.207). Ya desde el siglo III a.C., Demóstenes, en su obra *Eroticos*, hace hincapié en el tiempo adecuado para que el joven acepte al erasto, diciendo que “los espíritus malévolos están prestos a vituperarle si se muestra arrogante y vano; pero se apresurarán a criticarle si se muestra demasiado fácil” (Foucault, 2019a, p.223).

Por ende, la reflexión filosófica-moral que se hacía con respecto a las relaciones entre varones, conducía a una percepción de estos afectos masculinos como una relación privilegiada, en la que intervenían las diferencias de edades y de estatus, así como el comportamiento incesante pero controlado de cortejo por parte del hombre adulto, y la reticencia a la inmediatez de la aceptación por parte del joven.

Adicionalmente, es importante mencionar que en aquella época, la preferencia por uno o por otro sexo, no era un elemento constituyente de clasificaciones o de categorizaciones mediante las cuales podría llegarse a diferenciar a los individuos (Foucault, 2019a), puesto que “lo que hacía que se pudiera desear a un hombre o a una mujer era solamente el apetito que la naturaleza había implantado en el corazón del hombre hacia quienes son 'bellos', cualquiera fuera su sexo” (Foucault, 2019a, p.205).

1.1.3 El cuidado de sí como foco de reflexión de las prácticas sexuales en la Antigüedad Clásica y la época grecorromana

Tomando como base la realización de prácticas sexuales, se han producido desde la Antigüedad, técnicas para el cuidado de sí mediante las cuales se pretende llegar a la temperancia, “al hacer jugar los criterios de una 'estética de la existencia” (Foucault, 2019a, p.18). Entre estas recomendaciones, específicamente en la erótica, se problematiza la presencia del deseo y la culminación de los placeres, aconsejando un control de estos mismos.

Este tipo de templanza implicaba una discriminación de los actos sexuales para llegar a una total abstinencia, una renuncia a todo contacto físico y a la esperada separación de los varones cuando el erómeno alcanzara la edad adulta. Si el hombre era temperante, era visto entonces como una persona virtuosa dentro de la sociedad, ya que era capaz de no sucumbir ante las tentaciones originadas por un deseo intrínseco al ser humano y “esta abstención estaba perfectamente vinculada con una forma de sabiduría” (Foucault, 2019a, p.27). Se habla de una inmanencia del deseo al ser humano, así que lo que se busca no es la eliminación de los deseos, como lo planteaba Aristóteles en su *Ética Nicomaquea* (S. III a.C.), sino desear “con moderación y no más de lo debido ni cuando no se debe” (Foucault, 2019a, p. 77).

De la misma forma, siglos más tarde se mantiene esta idea de la temperancia y de apartarse de los placeres desmedidos, tal como lo podemos ver en la *Vida de los filósofos* de Diógenes Laercio (S. II d.C.), quien habla acerca de la libertad que se adquiere al ser temperante:

Ser libre en relación con los placeres es no estar a su servicio, no ser su esclavo. Mucho más que la deshonra, el peligro que traen consigo las *aphrodisia* es la servidumbre. [...] los servidores eran esclavos de sus dueños y los inmorales lo eran de sus deseos. (Foucault, 2019a, p.89)

Sin embargo, es preciso recordar que lo expresado acerca del comportamiento que debe llevarse a cabo para alcanzar el dominio de sí, se hace de manera facultativa; es destinado a los hombres libres que, por su propia voluntad, deseen seguir dichos códigos. Así, la actividad sexual no guarda “en intensidad y formas, relación directa con el sistema de las prohibiciones” (Foucault, 2019a, p.16). A pesar de ello, eran descritas formas en las cuales un individuo podía sucumbir a la intemperancia. En este entendido, se exhorta a la correcta utilización de los placeres, no dejándose llevar por el deseo primario que los genera y estableciendo una relación personal de evaluación y de clasificación de lo que éste suscita para, de tal modo, constituirse en una relación consigo mismo que se presentara ante la sociedad como una decisión propia del alejamiento de los actos sexuales y no como una consigna obligatoria establecida por la sociedad.

Aunado a esto, surge la idea del amor verdadero entre los griegos, la cual está ligada a la temperancia y a la separación. Plutarco, en su *Diálogo sobre el amor* (S. I d.C.), consideraba al acto de amar como una actividad recíproca puesto que cada varón acepta amar, así como acepta recibir el amor y los cuidados del otro: “es pues también principio de fidelidad puesto que cada uno puede tomar como regla de conducta y razón para limitar sus deseos el amor que siente por el otro” (Foucault, 2019b, p.229). En este sentido, desde uno de los aspectos de este primer siglo después de Cristo en cuanto al amor verdadero, podemos decir que era exclusivo de los hombres libres, puesto que las mujeres y los esclavos eran concebidos como seres inferiores, por lo que un hombre no podía llegar a mostrar un sentimiento de amor hacia ellos. Así lo expresaba el Seudo-Luciano de Samósata en el siglo II d.C., considerando como virtuoso sólo al amor masculino y calificando de ilusoria la “reciprocidad de placer que el amor por las mujeres reivindica como su rasgo específico” (Foucault, 2019b, p.242). Sin embargo, existen también diferentes producciones discursivas que muestran al amor verdadero como algo concerniente al alma, a la amistad y a la verdad. Tal es el caso de Aristóteles, quien expresa que “amar [...] es más esencial a la amistad que ser amado, y cuando un hombre quiere bien a su amigo, es en razón de amigo, y no en vista de su propia

felicidad” (Ross, 1981, p.273). Igualmente, para este filósofo, la amistad tiene como base el amor que se tiene hacia sí mismo y lo que se encuentra verdaderamente en él:

El hombre bueno desea y hace lo que es mejor para el elemento intelectual que está en él y que es más verdaderamente él mismo; está en todo momento en completa armonía consigo mismo, y siempre mantiene la mayor constancia. Porque estas relaciones existen en el interior del hombre bueno y porque su amigo es para él otro yo, la amistad tiene estas características. (Ross, 1981, p.274)

Es así que el amor no era considerado como el mantenimiento de la relación entre el erasto y el erómeno, sino que éste se alcanzaba al momento de su separación, cuando este sentimiento y relación, llegaban a transformarse en un vínculo de amistad, en el que se encontraba el amor verdadero, puesto que este lazo ya no era momentáneo, sino que se convertía en una relación definitiva, sin límite de tiempo relacionado con la edad: “el amor de los muchachos no puede ser moralmente honroso más que si implica [...] los elementos que constituyen los fundamentos de una transformación de este amor en un vínculo definitivo y socialmentepreciado, el de la *philia*” (Foucault, 2019a, p.244).

Por otro lado, como parte de los elementos que llevarían a los hombres a la temperancia, se encuentra presente todo un código de conductas referentes a la parte económica. Si bien el erasto mantenía relaciones con un varón joven, era también necesario el buen manejo del *oikos*, el cual podría traducirse como las especificidades correspondientes al hogar.

Existía en ese entonces un dispositivo de alianza con una mujer, la cual, aunque no era considerada con el mismo estatus que los hombres, jugaba un rol indispensable en la sociedad griega. Los hombres temperantes debían tener una mujer con la cual formar un hogar, que se encargase de las actividades propias de la casa y que pudiera procrear. A este respecto, encontramos entonces la necesidad de la manutención de un lugar que fuera destinado para esto, por lo cual, en la económica, existían diversas indicaciones para que el hombre pudiese sustentar un estilo de vida de acuerdo a la civilidad y a la moral de aquél entonces.

A parte de la consideración que debía tenerse con respecto a la provisión de bienes, se crea una suerte de reflexiones en cuanto a la fidelidad y al vínculo que mantenía el hombre con su mujer, el cual “no se distingue de la relación con los muchachos en que éste sea incompatible con la fuerza del amor y su reciprocidad” (Foucault, 2019a, p.220). No obstante, se le da una atención particular y más rigurosa a la importancia del vínculo conyugal

y a las exigencias que de éste emanan, prestando así un valor menor hacia el amor que el erasto podía tener hacia los jóvenes. Es entonces cuando empiezan a interrogarse los privilegios que se habían reconocido entre la relación amorosa y sexual de los erastos con los erómenos.

De esta manera se crean códigos morales correspondientes a la fidelidad que debía ejercerse en el matrimonio, siempre conjugándola con los preceptos de la temperancia exigida en las relaciones entre varones. Siendo así, podemos ver la influencia que tenía el control de los placeres en los varones, el cual se desplaza a la vida dentro del hogar y a la alianza que los hombres tenían con las mujeres con quienes debían generar descendencia.

Es por esto que el concepto de fidelidad griega no es solamente el de la exclusividad sexual, sino el mantenimiento del estatus cívico, así como el de los privilegios con los que la esposa y los hijos debían contar. En consecuencia, se desarrolla un pensamiento que excluye la posibilidad de actos sexuales con cualquier otra persona, independientemente de su sexo, creándose así un principio moral que rechaza toda relación fuera del matrimonio, llegando a una exigencia de la economía de los placeres y otorgándole al sexo conyugal “una finalidad procreadora: que tengan por objetivo el nacimiento de una progenie” (Foucault, 2019b, p.202).

Siguiendo con los requerimientos que demandaba el lazo marital, empieza a hacerse una diferenciación de las relaciones entre varones y entre un hombre y una mujer. Plutarco, en su *Diálogo sobre el amor* (S. I d.C.) sostiene que esta separación será marcada de manera contundente: “la práctica de los placeres, por su parte, quedará dividida por una frontera estricta: la que separa las uniones de un sexo con el otro, de las de un mismo sexo” (Foucault, 2019a, p.217).

Esta idea será retomada por la Iglesia Pastoral Cristiana en los siglos subsecuentes, sin embargo, las relaciones entre varones no representan en ese entonces lo que las formaciones discursivas médico-psiquiátricas consideran como homosexualidad en el siglo XIX (Foucault, 2015), ya que la sexualidad era expresada sin mayores dificultades, puesto que los preceptos antes mencionados continuaban siendo exclusivamente para quienes decidieran llevarlos a cabo y no como una prohibición por parte de las autoridades, lo cual podría considerarse no como una serie de consignas sino, más bien, como la puesta en práctica de

todo un arte de la existencia, el cual conlleva ciertas restricciones y cierto código elegido libremente (Foucault, 2007b).

Por otra parte, durante los primeros cuatro siglos después de Cristo, tiene lugar un acrecentamiento por el interés acerca de las cuestiones médicas, reconociendo a estas prácticas como de interés público y atribuyéndoles una alta forma de cultura. La medicina de la época definía una manera de vivir, establecía la relación que se tiene con uno mismo y con el cuerpo, con su sexualidad, haciendo alusión a los alimentos y bebidas que se ingieren, al sueño, a las actividades cotidianas y a la relación con el medio ambiente.

En el siglo I d.C. destacan dos médicos que empiezan a tener consideraciones específicas y, a la vez contrarias, con respecto al sexo. Sorano de Éfeso, biógrafo de Hipócrates y a quien se considera el padre de la ginecología, recomendaba la abstinencia de relaciones sexuales, pues consideraba que eran contraproducentes para la salud física (Foucault, 2019a). Por su parte, Rufo de Éfeso, en su obra *Artis Medicae Principes*, preconiza el uso de los placeres físicos, señalando que éstos son actos naturales y que, por lo consiguiente, no puede haber nocividad en ellos (Foucault, 2019b). Aunado a esto, les atribuye funciones curativas, resaltando que aquellos muchachos que sufriesen convulsiones podrían “curarse mediante la primera práctica sexual [...] el acto sexual hace cesar la epilepsia y los dolores de cabeza” (Foucault, 2019b, p.135). A pesar de estas incitaciones a la realización de los actos sexuales, también toma en cuenta el deseo que puede sentirse en relación con la divinidad y advierte que es mejor tener relaciones cuando el hombre “está apremiado al mismo tiempo por el deseo del alma y por la necesidad del cuerpo” (Foucault, 2019b, p.151). Así, por el lado que favorecía los placeres, se pensaba que éstos tenían efectos terapéuticos, con repercusiones positivas sobre el alma, pues disipaban las ideas fijas y violentas, siendo también un remedio contra la melancolía. La masturbación era también considerada por parte de Diógenes Laercio y de los cínicos, como algo positivo, como “un gesto de despojo natural que tiene valor a la vez de lección filosófica y de remedio necesario” (Foucault, 2019b, p.158).

Entre la ambigüedad existente con respecto a la valoración o descalificación de los placeres sexuales, surge el pensamiento del médico Galeno de Pérgamo quien, en el siglo II d.C., escribe *De la utilidad de las partes* y *De los lugares afectados*, libros en los cuales plasma un estudio con respecto a la patología del sexo y a los efectos de las prácticas sexuales, conjuntándolos con el desarrollo físico (Foucault, 2019b).

Es de esta manera que, a partir de Galeno, existe una fisiologización del deseo y del placer, otorgándoles disposiciones anatómicas y procesos físicos. Así, el esperma es un elemento fundamental para su pensamiento. Esta sustancia se originaba en el cerebro para después ser propagada a todas las partes del cuerpo, era la espuma de la sangre en la cual también se encontraba presente lo divino, llamado *pneuma*, el cual conjuntaba al espíritu y al alma.

Por consiguiente, se elaboraron patologizaciones relacionadas con el esperma, pero también se le consideraba como una sustancia preciosa generadora de vida, la cual contribuye a la salud y al vigor del cuerpo y el alma ya que contiene dentro al demiurgo, el cual permite que los seres humanos escapen a la muerte (Foucault, 2019b).

Encontramos entonces que, durante la Antigüedad, la medicina adquirió una gran importancia en la sociedad pues, como lo señalaba el escritor Ateneo de Náucratis en el siglo II d.C., “casi no hay instante de la noche o del día en que no experimentemos la necesidad de la medicina” (Foucault, 2019b, p.113). Se formularon algunas restricciones en cuanto a la relación con el cuerpo y se incluía la relación que se tenía con las mujeres, con los varones jóvenes y con la verdad. Igualmente, no se consideraba la abstinencia sexual como un deber, aunque el exceso de relaciones o de eyaculaciones desembocarían en enfermedades. En conclusión, se comprendía la importancia de las *aphrodisia* para la vida personal; el acto sexual no representaba en sí mismo un mal, aunque era visto como posible causante de males (Foucault, 2019b).

1.2 El discurso religioso: la carne y la concupiscencia

Junto con las formaciones discursivas entorno al pensamiento filosófico, es importante destacar la influencia que generó la presencia de la religión cristiana en sus primeros siglos. El cristianismo profesado y practicado, contaba con influencias de un estilo de vida religiosa muy marcada por los monacatos hindú y budista, así como por los monjes presentes en el Mediterráneo Oriental (S. II y III d.C.), por lo cual los cristianos retomaron las prácticas del ascetismo (Foucault, 2007b).

Como parte de estas prácticas y consignas que toma la iglesia de la filosofía precedente, se endurecen las restricciones con respecto a las relaciones sexuales, fomentando una abstinencia total y considerando al sexo con un único fin reproductivo, dándole privilegio a la unión conyugal y dejando de lado a las relaciones entre varones. Así lo afirma el teólogo del siglo II d.C., Clemente de Alejandría, en su obra *Stromata*:

A partir de esta adecuación entre el valor del matrimonio y la finalidad procreadora, puede definir las grandes reglas éticas que deben presidir las relaciones de los esposos: el lazo entre ellos no debe ser del orden del placer y la voluptuosidad [...] el hombre [...] no debe dispersar el semen a los vientos [...] el adulterio está prohibido y debe castigarse. (Foucault, 2019c, p.42)

De este modo, existe una transición del discurso filosófico griego que exhortaba a la temperancia, hacia un modelo de prohibiciones estrictas que fueron consolidándose a partir del siglo III d.C. con la introducción de una serie de castigos para quienes no acatasen lo establecido por el código moral religioso, lo cual podría ser considerado como una teologización de los placeres.

El comportamiento exigido por la iglesia cristiana advertía acerca de los males que conllevaba la práctica de los actos sexuales así como de la masturbación, como lo encontramos nuevamente en *El Pedagogo* de Clemente de Alejandría. Asimismo, las relaciones no monógamas son descalificadas; incluso cuando el matrimonio finaliza, los individuos deberán mantener una abstinencia de por vida, tal como lo expresaba el padre de la iglesia, Quinto Septimio Florente Tertuliano en *Exhortatio ad castitatem* en el siglo II d.C. (Foucault, 2019c).

La cristiandad expone también la idea de pecado y de salvación, de una salvación que no es elegida, sino obligatoria y para la cual es imprescindible la abstinencia. Existe una tendencia a la prohibición de toda relación sexual y es ésta una condición indispensable para la salvación de los seres humanos.

Vemos entonces una diferenciación entre la temperancia grecorromana y el pensamiento religioso con respecto a los deseos, “la *enkrateia* [o temperancia] de los paganos consiste en no someterse a ellos; la de los cristianos está en el *me epithymein*: [el cual significa] vencer no sólo los deseos, sino el hecho de desear” (Foucault, 2019c, pp.64-65), lo que conlleva también a una nueva percepción del cuerpo y de la sexualidad.

Con el concepto de *carne*, los cristianos unen una experiencia que conjunta las relaciones que se tienen con el cuerpo, con los deseos, con la concupiscencia y con la *libido*, dejando a un lado todo lo concerniente a las artes de la existencia en las que se encontraban presentes las *aphrodisia*.

En este sentido, podemos constatar que el código establecido por la iglesia cristiana, aunque se pone en práctica de un modo mucho más estricto, es similar a las recomendaciones que se encontraban en la filosofía pagana de la Grecia Antigua y de la época grecorromana. Sin embargo, se llega a la formación de un nuevo tipo de experiencia, el cual se vincula con la evolución de la iglesia, lo que lleva a la constitución del Imperio Cristiano y toma como elementos primarios a la disciplina penitencial y a la ascesis monástica desde fines del siglo III d.C. (Foucault, 2019c).

1.2.1 La concupiscencia en el marco del poder pastoral

Con la llegada del cristianismo y con su irrupción en el comportamiento social y las reflexiones morales de los primeros siglos después de Cristo, se ve marcada una transformación en el ámbito de la relación que se tiene consigo mismo. Se le da un lugar muy importante a la concepción de la sexualidad y a las prohibiciones que de ésta emanan, siendo una gran cantidad de discursos originarios de la época de la filosofía grecorromana. Por ende, “la moral sexual del cristianismo y la del paganismo, forman un continuo. [...] pero no tienen, sin embargo, ni el mismo lugar ni el mismo valor” (Foucault, 2019a, p.27).

Uno de los cambios más importantes que definen la época en la que la Iglesia Pastoral Cristiana estará íntimamente ligada con la política y con la autoridad (S. III a XVIII), es el de la manera de gobernar. Para que la iglesia pudiera ocupar un lugar privilegiado en los estratos sociales, generó una nueva manera de control, siendo ésta el método del pastor quien, a diferencia del rey o del emperador, “acompañaba” a los fieles en todo momento de sus vidas, dictándoles lo que debían hacer para alcanzar su salvación. Con esto, se establece un nuevo método de vigilancia individual de los cuerpos en desplazamiento, puesto que no cesa con la delimitación de fronteras entre Naciones, sino que acompaña al cristiano en cada momento de su vida. (Foucault, 2007a).

Deberá entonces contarse con una voluntad de aceptación, una voluntad que derogue las decisiones de cada cristiano al pastor, pues es él quien tiene la capacidad de intervenir ante Dios por los pecados cometidos, así como de conducir a los fieles hacia su propia salvación. Esta voluntad no se detendrá en algún momento pues, a diferencia de lo que se pensaba en la Antigüedad acerca del acceso a la temperancia en la vida adulta, para los cristianos, la salvación será dada hasta el momento después de la muerte. Es por esto que el monje del siglo IV d.C., Juan Casiano, menciona en *Colaciones* que “la voluntad de aceptar una

dirección, la disposición a dejarse dirigir, es una constante que debe caracterizar la totalidad de la existencia monástica” (Foucault, 2019c, p.140).

Esta dirección a la que se hace referencia, encuentra su correlato en un estado de total sumisión, renunciando de manera completa a las voluntades propias al sustituirlas por la voluntad del otro, mediante un adiestramiento en la obediencia perfecta y exhaustiva. Para esto, era preciso realizar el ejercicio de un examen permanente de sí mismo y de una confesión perpetua de todos los actos: “la obediencia monástica [...] es global [...] es necesario obedecer en todo. Ningún aspecto de la vida, ningún momento de la existencia debería escapar a la forma de obediencia” (Foucault, 2019c, p.142).

Por ende, con la obediencia perpetua, surge al mismo tiempo la noción de humildad, la cual hace alusión a ese estado de sumisión y de anulación de la voluntad propia. En esta humildad, el fiel reconoce que se encuentra en una posición inferior a cualquiera y que no debe atribuirle a su voluntad la más mínima legitimidad, ni justificación (Foucault, 2019c). Lo anterior, debido a la autonomía que se le imputa a la concupiscencia del sujeto, considerándola como una ley: “la impotencia del sujeto es la ley de la concupiscencia. Tal es la forma general de la imputabilidad o, mejor, su condición general” (Foucault, 2019c, p.360).

En consecuencia, se recalca que es tarea del individuo la eliminación de su autonomía, transformándola en una heteronomía, con la cual se deja claro, a través de los enunciados de estas formaciones históricas, que el hombre nunca deberá apelar a sí mismo para establecer las medidas mediante las cuales llevará a cabo toda conducta, delegando así esta responsabilidad, a la voluntad de su pastor (Foucault, 2019c).

Es entonces que, a partir del siglo III d.C., se centra la atención en el método de la confesión, como principal medida para poder guiar los pasos del cristiano y encaminarle hacia los actos pertinentes para que pueda lograr su salvación y vivir una vida dentro de lo moralmente correcto para la Iglesia: “será el sacerdote [...] quien ocupe el lugar del médico” (Foucault, 2019c, p.121).

Así, todo creyente deberá construir siempre un discurso sobre sí mismo, sobre sus actos, sus pensamientos y sus deseos y lo compartirá frecuentemente con el pastor. Será el pastor quien, a través de estos procedimientos de generación discursiva, penetrará hasta el interior de cada cristiano, deberá conocer todo acerca de él y, con base en lo expresado, llegará a un

veredicto acerca de lo que tendrá que hacerse para la supresión de deseos y pensamientos profanos, así como de la penitencia que se tendrá que seguir para resarcir los actos impuros efectuados.

Por consiguiente, los momentos anteriores a la confesión constituyen una parte fundamental para la evaluación y la discriminación tanto de actos como de pensamientos, deseos o sentimientos, en los que el cristiano decidirá qué deberá contar al pastor, es decir, qué considera que ha contravenido las reglas eclesiásticas. La confesión fungirá entonces como un sistema que operará mediante la discriminación de actos o deseos, tomando a la vergüenza y al arrepentimiento como pilares sobre los que se construirá el discurso que estará obligado a confesar. (Foucault, 2019c).

Este método de producción y extracción de verdades mediante la generación de discursos estará presente, con sus respectivos cambios, desde el siglo III d.C. hasta la actualidad, tomando una mayor exigencia y consolidación en el siglo XIII d.C. en el que, el Papa Inocencio III, dejará plasmada una producción discursiva en el documento *Conciliarum oecumenicorum decreta*, fruto del IV Concilio de Letrán, llevado a cabo el 30 de noviembre de 1215. En él, se hacen expresamente obligatorias la confesión y la penitencia, y se decide a su vez, quiénes y en qué momento tienen la exigencia de realizarla:

Todo fiel de uno u otro sexo, llegado a la edad de la razón, debe confesar lealmente todos sus pecados al menos una vez al año a su cura, cumplir con cuidado, en la medida de sus medios, la penitencia a él impuesta. (Foucault, 2017, p.165)

Vemos de este modo que, a partir de lo escrito como resultado de este Concilio, se lleva a cabo el establecimiento de un lugar específico en el cual se destina un espacio para el intercambio conversacional entre el pecador y el pastor: “Hay que decirlo todo, pero sólo aquí y a él. [...] es preciso que enuncies todo, pero sólo debes hacerlo en ciertas condiciones, dentro de cierto ritual y ante cierta persona bien determinada” (Foucault, 2017, p.188). Este ritual se llevará a cabo en un espacio físico que responde a esta necesidad de exteriorización de la verdad ante quien, con su voluntad, guiará al que necesita redimirse:

un pequeño objeto, un pequeño mueble [...] que es el confesionario: el confesionario como lugar abierto, anónimo, público, presente dentro de la iglesia, al que un fiel puede acudir y donde siempre encontrará a su disposición un sacerdote que lo

escuchará, junto al cual está directamente ubicado, pero del que, no obstante, lo separa la pequeña cortina o la pequeña reja. (Foucault, 2017, p.173)

Como damos cuenta, en la actualidad siguen destinándose espacios que visibilizan la confesión tanto en templos como en iglesias, inclusive con los cambios de percepción que ésta sufre a lo largo de los siglos subsecuentes. Uno de los más relevantes fue el efectuado por el cardenal italiano Carlos Borromeo en la segunda mitad del siglo XV d.C. quien, con su manera pastoral, modifica la idea que se tenía del acto de confesión, generando de tal modo que esta práctica sea vista, no exactamente como el intercambio discursivo entre el cristiano y el sacerdote, sino como una dirección de conciencia que debe nacer de este acto (Foucault, 2017).

No obstante las modificaciones concernientes a la percepción de la práctica de la confesión y de la dirección de conciencia, la producción discursiva de lo profano e impuro continuó sirviendo hasta la fecha a una exigencia de exteriorización del mundo interior de los cristianos, al igual que a una recuperación de los actos de pecado que han realizado. “Se plantea un imperativo: no sólo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo, en discurso” (Foucault, 2007a, p.29).

De tal forma que, en las modificaciones que sufre el ejercicio de la confesión a través de las distintas formaciones históricas, es en el siglo XVIII que:

se pone en vigor un mecanismo muy diferente de la confesión. [...] la necesidad de introducir toda una serie de procedimientos estilísticos y retóricos que permiten decir las cosas sin nombrarlas jamás. [...] la modulación estilística de la confesión y de la dirección de conciencia. (Foucault, 2017, p.207).

Por ende, advertimos que en las sociedades modernas permanece esta tradición de exteriorización de nosotros mismos, “en Occidente, la sexualidad no es lo que callamos, no es lo que estamos obligados a callar, es lo que estamos obligados a confesar” (Foucault, 2017, p.159).

Uno de los preceptos fundamentales establecidos por esta nueva experiencia de moralidad, es el de la virginidad, a la que se atribuyó una preocupación exhaustiva. La abstinencia total de los placeres sexuales comienza a formar parte de los criterios para la salvación y de la percepción que se tenía de quien la practicaba. El interés por la virginidad se puede constatar

en la obra del obispo Metodio de Olimpia quien, hacia finales del siglo III d.C., escribe *El banquete de las diez vírgenes*, obra mediante la cual expone los beneficios de la abstinencia, así como las calamidades que provocan los actos sexuales. Así también, advierte que la práctica de la virginidad es una muestra de pureza del cuerpo y del alma, la cual no debe atribuirse a una edad en específico, sino que debe mantenerse a lo largo de toda la existencia. De esta manera, la concepción que se tenía en los griegos y en los romanos de siglos anteriores con respecto a la continencia que lleva a la temperancia, cambia hacia una manera más radical de restricción que implica no solamente la economía de los placeres para una mejor relación consigo mismo, sino que se le otorga un valor espiritual a la eliminación total de los deseos. (Foucault, 2019c).

Sin embargo, como lo menciona San Agustín de Hipona (S. IV d.C.), “no es necesario ser virgen, renunciar al matrimonio o practicar la continencia absoluta para pertenecer a la comunidad cristiana” (Foucault, 2019c, p.306). Así, a pesar de la intensa preocupación por la virginidad, ésta no estaba dentro de un sistema de prohibiciones obligatorias para todo cristiano pues la abstinencia total era una elección de quienes, dentro de la sociedad, llegarían a ser considerados con un estado de pureza más alto, estando más cerca de la salvación.

Esta concepción de la virginidad y de las relaciones sexuales que la mujer debía o no sostener, así como la noción de castidad en los hombres, se transformarán para convertirse en puntos clave en el desarrollo de la psiquiatría del siglo XIX d.C., en la que serán ya de ámbito médico y servirán como referencia y sustento a la explicación de la conducta de los seres humanos (Foucault, 2017).

Junto a la noción de la virginidad, se encuentra presente la de la fidelidad dentro del matrimonio y la valoración que se les asigna a los actos sexuales. Éstos serán exclusivamente para engendrar, por lo que toda actividad sexual, incluso dentro del vínculo conyugal que no sea expresamente destinada a la procreación, será rechazada y vilipendiada por la moral eclesiástica.

En el siglo IV d.C., siguiendo esta idea de la exclusividad de las relaciones sexuales para engendrar, San Agustín de Hipona menciona que a la procreación “se la definirá, junto al sacramento y la fidelidad, como uno de los bienes del matrimonio y la primera de las finalidades legítimas que puede proponerse el acto sexual” (Foucault, 2019c, p.287). Así, los actos no procreativos, se consideraban como una concupiscencia a la que no se debía

sucumbir de ninguna manera. Del mismo modo, San Agustín lo menciona en *Opus imperfectum*, en el que condena como “como crímenes abominables, de todos los actos sexuales contrarios al uso natural, cosa que sucedía cuando el hombre no se valía del 'órgano femenino destinado a la procreación'” (Foucault, 2019c, p.370).

Este rechazo a la actividad sexual como fuente de placer se vislumbra desde la aparición de la figura de Adán y Eva, quienes representan una desobediencia a Dios, la cual tuvo un efecto sobre ellos, tal como lo afirma el mismo autor:

las partes sexuales fueron las primeras en erigirse en signo de su desobediencia. [...] El sexo en erección es la imagen del hombre rebelado contra Dios. [...] El sexo incontrolado del hombre es a imagen de lo que Adán fue a los ojos de Dios: un rebelde. (Foucault, 2007b, pp.48-49)

Por lo tanto, los actos sexuales entre varones quedan completamente fuera de la moral cristiana, condenando también el onanismo, el cual, en siglos posteriores constituirá uno de los principales problemas tanto morales como físicos entorno a la sexualidad (Foucault, 2007a). Este pensamiento no corresponde únicamente al siglo IV d.C., sino que permanece latente incluso después de la Edad Media, a finales del siglo XVI y principios del XVII, con las aseveraciones de San Francisco de Sales, quien exponía que “la monogamia, la fidelidad y la procreación figuran como las principales o quizá las únicas justificaciones del acto sexual -un acto que, en sus condiciones, permanece intrínsecamente impuro-” (Foucault, 2007b, p.44).

Como resultado de las nociones de virginidad, fidelidad y la atribución del único fin procreativo a los actos sexuales, se origina una manera mediante la cual, a través de distintas acciones proferidas y dirigidas por los sacerdotes, podrá resarcirse todo acto que contravenga las estipulaciones de la época, reflejo del poder que ejerce el discurso eclesiástico.

Este método llamado penitencia, es el “veredicto” al que llega el pastor después del intercambio conversacional que ha llevado con el pecador en el marco de la confesión. En este sentido, la Iglesia hace recurso de un modelo con el cual se puede evidenciar el principio de judicialidad que será desarrollado en los siglos siguientes con la aparición de las consecuencias que tendrá el pecador, derivado tanto de la penitencia, como de la falta de cumplimiento de ella.

Por lo tanto, el fallo determinado por el sacerdote reconocerá a la penitencia como un ejercicio impuesto al pecador. La penitencia será “una manera de infligirse a sí mismos, con el objeto de reafirmar su fe, el martirio que, por debilidad, habían querido rehuir” (Foucault, 2019c, p.123) y a su vez, “manifestación, mortificación y veridicción, es una manera de afirmar *ego non sum ego* [yo no soy yo]” (Foucault, 2019c, p.125).

Todo este proceder, desde los momentos previos a la confesión en los cuales el cristiano evalúa y discrimina sus actos y sus pasiones, la producción discursiva y el intercambio conversacional de la confesión, el veredicto del sacerdote ante los pecados, la determinación de las acciones de la penitencia y el ejercicio del individuo para cumplirlas, constituye lo que es conocido como *exomologesis*, que tiene como fin último, la ruptura de la identidad del sujeto (Foucault, 2019c).

En suma, estos procedimientos de verdad pertenecientes a la penitencia eclesiástica de los primeros siglos después de Cristo, se diferencian de dos maneras y en dos momentos distintos, reconociendo la producción discursiva exclusiva para el sacerdote y la conducta que llevará el pecador ante la sociedad al estar cumpliendo con su penitencia. Estas prácticas “se agrupan alrededor de dos polos: uno que es el de la formulación verbal y privada [...] otro, que es el de la expresión general y pública” (Foucault, 2019c, p.118).

1.2.2 La valoración de la sodomía

Las prácticas relacionadas con la penitencia influyeron en las transformaciones que sufrieron las instituciones eclesiásticas, llevándolas a establecer nuevos métodos considerados como actos mediante los cuales los individuos llegarían a purificar sus almas, en caso de haber cometido algún pecado. Para tales fines, la Iglesia realizó una categorización de las acciones que consideraba en contra de la moral y del pensamiento religioso y, en el siglo XV d.C., la ortodoxia católica, presente en la monarquía de España, llegó a establecer el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, el cual fungió como juzgado para la población en general, hasta su abolición en el siglo XVII. Dicho tribunal rigió a las sociedades europeas y, de igual manera, con la conquista de México y de culturas mesoamericanas, estuvo presente en la Nueva España con procedimientos de “salvación” que recurrían a la humillación, a la tortura y a la pena de muerte (Gruzinski, 1985).

Una de las prácticas a las que se le puso mayor atención, fue al acto de la sodomía y se le denominó, por su carácter tan grave de ignominiosa, como el *pecado nefando*, el cual

“designa cualquier acto sexual cometido entre hombres, a la vez que connota lo prohibido, 'lo que no se puede decir' (latín *ne-fandus*), por ser impío y sacrílego" (Gruzinski, 1985, pp.260-261). Este pecado era una de los mayores ultrajes que podían cometerse durante la época de la Inquisición, puesto que era considerado como una ofensa contra el poder representado por el Rey, contra la naturaleza y contra Dios (Gruzinski, 1985).

En relación con los castigos propiciados por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México, es fundamental mencionar la persecución realizada por parte de la burocracia novohispana en el siglo XVII, en los años de 1657 y 1658, contra un grupo de hombres tildados de sodomitas. Las producciones discursivas que se tienen al respecto se encuentran en el *Archivo General de Indias de Sevilla*, cuya creación data del siglo XVIII (Páez, 2018).

Este incidente tuvo lugar durante el virreinato de la Nueva España, el día 27 de septiembre de 1657, cuando una mujer mestiza, de nombre Juana de Herrera, sorprendió en el campo a unos hombres que, según ella, se encontraban jugando como perros, a quienes denunció ante el alcalde don Juan Manuel de Sotomayor. El hombre que realizaba el rol activo en este acto sexual era Juan de la Vega, a quien el indio Tomás de Santiago describió de la siguiente manera:

un mulato afeminado que prefería el apodo de 'Cotita', [...] cuando de la Vega caminaba, bamboleaba las caderas, usaba un pañito en la frente [...] y portaba además numerosas cintas de colores que le colgaban en las aberturas de las mangas de su jubón blanco. [...] el mulato se sentaba en el suelo con ademán mujeril [...] Además, recibía jóvenes a los que saludaba y trataba por 'mi alma, mi vida o mi amor'. (Páez, 2018, p.120)

Como consecuencia de la denuncia de este pecado nefando, el alcalde inició la persecución de Juan de la Vega, apodado Cotita de la Encarnación, así como de los hombres con quienes había tenido relaciones. Policías de la actual Ciudad de México, así como Sotomayor, irrumpieron en una propiedad privada a mitad de la noche del primero de octubre del mismo año, en la que encontraron a Cotita junto con cuatro hombres, todos desnudos, por lo que, al día siguiente, estos cinco hombres comparecieron ante el Tribunal (Páez, 2018). Como resultado de los interrogatorios realizados a los inculcados, las autoridades detuvieron en total a 123 hombres, habitantes, en su mayoría, de la Ciudad de México y de Puebla de los Ángeles, ciudades principales en el virreinato (Gruzinski, 1985).

Tras las averiguaciones por parte del Tribunal, las cuales incluían “prácticas degradantes como la revisión de sus cuerpos, por cirujanos encargados de encontrar huellas del delito” (Gruzinski, 1985, p.260), Juan de la Vega, junto con otros 13 hombres fueron sentenciados a la pena capital, por lo que, el martes 6 de noviembre del año siguiente, fueron llevados a la hoguera para ser quemados. Entre los sentenciados, se encontraba un joven de 15 años, el cual, debido a su edad, se salvó de ser abrasado por la institución eclesiástica pero recibió como condena 200 latigazos y 6 años de trabajos forzados (Páez, 2018).

Como resultado de este acontecimiento atroz, se evidencia el poder de los discursos monárquicos, religiosos y burocráticos de los siglos en los que regía la Santa Inquisición, los cuales permitieron justificar la eliminación de grupos considerados como nocivos para la sociedad y que fueron tratados como residuales (Páez, 2018). Evidentemente, la “justicia” de la época hizo caso omiso de lo que acompañaba en ciertos casos a la práctica de la sodomía, esto es, los lazos afectivos y amorosos que podían propiciar actos sexuales. Así, estos hombres “eran los únicos que pagaban con la muerte lo que era solamente la manifestación de su singularidad. [...] estos hombres no hacían más que ser ellos mismos” (Gruzinski, 1985, p.255).

Finalmente, damos cuenta de las repercusiones que tuvo la propagación de los discursos religiosos en América y específicamente en México, así como la creación de la figura del sodomita mexicano en Cotita de la Encarnación quien, durante el siglo XVII, fungió como la visibilización del mal sexual que aquejaba a la sociedad novohispana, haciendo preguntarse a los practicantes de este acto sexual, “¿cómo se podía vivir con la perspectiva de una muerte tan espantosa?” (Gruzinski, 1985, p.281).

1.3 El discurso jurídico-gubernamental y médico

Como se ha planteado, la preocupación médica en torno a la sexualidad la encontramos desde la Antigua Grecia con la fisiologización del deseo y el inicio de la patologización del sexo en los tratados de Galeno de Pérgamo, durante el segundo siglo después de Cristo.

Este interés por llevar el sexo al terreno de la medicina continuó siglos más tarde, tomando un fuerte cambio después de la Edad Media, en la que, como se ha demostrado, había sido la Iglesia la institución encargada de dictaminar lo normal y lo impuro, estableciendo así un código de conducta con respecto a la sexualidad, pero basado en la moral cristiana. De este modo, los efectos negativos provenientes de la perpetración de actos en contra de lo

estipulado por la pastoral cristiana, se ven agrupados en la no salvación, en el infierno y en la impureza del alma, la cual, a la vez, corroe el cuerpo.

No obstante, en el siglo XVI d.C., esta voluntad de saber, de estudiar las casusas y los efectos que se tienen de la realización de actos sexuales, de cómo, con quién y cuándo se realizan, se hace más presente y se inicia una cientialización más formal del sexo, la cual contribuirá a la formación de la psiquiatría de siglos posteriores, a su influencia en la medicina moderna y estará incluida en el discurso jurídico-gubernamental (Foucault, 2007a).

Empero, con la presencia tan fuerte del poder pastoral, la medicina debe inscribirse en un principio, en los preceptos y construcciones discursivas de la Iglesia. Es así que, a mediados del siglo XVI, el papa Paulo III convoca a un nuevo concilio eclesiástico, el Concilio de Trento, en el que se incluye la noción de medicina dentro de la práctica de la penitencia, asegurando con ésta que el pecador no recaerá en una vida impura (Foucault, 2017).

Esta convergencia del discurso médico con el religioso, al igual que cada disciplina con sus propios discursos prescriptivos y restrictivos, es lo que marca a este primer siglo después de la Edad Media, como un nuevo encaminamiento y concepción de la sexualidad, estigmatizándola como lo prohibido y llevándola al ámbito gubernamental (Foucault, 2007b).

1.3.1 Las anormalidades

Encontramos que el sexo toma una rigidez prohibitiva, llevándolo entonces al tabú, al miedo y a la constante preocupación, considerándolo como fuente de peligros y males. No obstante, aunque se tiene esta noción de prohibición, se nota que se suscita una inquietud excesiva por hacer hablar de sexualidad, por exteriorizar todo pensamiento relacionado a los actos sexuales, por una producción desmedida de discursos que permitan encasillar, analizar y dictaminar el sexo: “Desde el fin del siglo XVI la 'puesta en discurso' del sexo, lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado por el contrario sometida a un mecanismo de incitación creciente” (Foucault, 2007a, p.20).

Es entonces que, a partir del siglo XVII, mediante la producción de discursos desde los ámbitos morales y médicos, surge la necesidad de categorizar las distintas prácticas sexuales que se encuentran fuera del paradigma de la sexualidad monógama con fines reproductivos de esa época, a las que se denominará, ya no como pecados, sino como anomalías presentes en los distintos personajes considerados como anormales y sus prácticas como disidentes

que, desde el punto de vista de las instituciones gubernamentales, serán un peligro para la sociedad, por lo que deberán ser curadas y más adelante, enjuiciadas:

Nace hacia el siglo XVIII una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. Y no tanto en forma de una teoría general de la sexualidad, sino en forma de análisis, contabilidad, clasificación y especificación, en forma de investigaciones cuantitativas o causales. (Foucault, 2007a, p.33).

“Entonces aparecen estos nuevos personajes: [...] el marido impotente, sádico, perverso, [...] el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio, [éstos] constituyen las figuras mixtas [...] de la sexualidad anormal” (Foucault, 2007a, p.135). Por lo tanto, la categorización de las anomalías toma como base el discurso del enfermo y el análisis y dictaminación que hace el médico. De este modo, surgen figuras consideradas como monstruosidades tanto físicas como morales: "Vemos aparecer, por ejemplo, una figura que, en el fondo, se ignoraba en épocas anteriores: la del monstruo sexual. Vemos que se comunican entre sí la figura del individuo monstruoso y la del desviado sexual" (Foucault, 2017, p.66).

En consecuencia, es a través de la sexualidad que podrá explicarse todo lo que no se había podido explicar: “si estás enfermo, sin duda es porque lo quisiste; si tu cuerpo está afectado, sin duda es porque lo tocaste” (Foucault, 2017, p.227). Esta idea permanecerá hasta el siglo XIX, en el que encontramos al anormal como el descendiente de la monstruosidad, de la incorregibilidad y de la masturbación.

Una de las principales preocupaciones del siglo XVII, es representada por el onanista, por el niño masturbador, puesto que de esta práctica surgirán las diferentes actitudes que el infante desarrollará en su vida adulta, es decir, se ve en la práctica de la masturbación un origen de desviaciones y perversiones sexuales en la adultez: “Esa masturbación [...] convertida en problema pedagógico y médico, llevará a la sexualidad al campo de la anomalía” (Foucault, 2017, p.186).

Por este motivo, es de principal interés la educación del niño y la producción discursiva en forma de confesión que debe dirigir al médico, quien, a través de su discurso, constituirá toda una historia del infante, focalizada en la relación que tiene con su cuerpo y los males que el onanismo provocará durante su vida; se construye:

todo un género literario, la pequeña autobiografía del masturbador, autobiografía íntegramente centrada en su cuerpo, en la historia de su cuerpo, la historia de sus enfermedades, sus sensaciones, sus diferentes trastornos considerados en detalle desde la adolescencia hasta el momento en que revela su secreto. (Foucault, 2017, p.255)

Junto con el foco de poder que ocupa la medicina, otro foco correspondiente a la moral cristiana hacía también su aportación discursiva, considerando a la masturbación como el núcleo central que origina toda una serie de pecados: “la lujuria empieza por el contacto consigo mismo. [...] La forma primera del pecado contra la carne es haber tenido contacto consigo mismo: es haberse tocado, es la masturbación” (Foucault, 2017, p.180). Asimismo, el fraile francés Louis Habert (1748), robusteciendo este discurso e introduciendo a la figura del diablo en relación con el deseo sexual, menciona en su libro *Pratique du sacrement de pénitence ou méthode pour l'administrer utilement*, que “la concupiscencia comienza con cierta emoción en el cuerpo, emoción puramente mecánica, producida por Satán” (Foucault, 2017, p.183).

Esta generación de discursos que diagnostican a los niños, conlleva a una serie de problematizaciones en la edad adulta, sugiriendo que con la masturbación se puede llegar a la falta de interés por la procreación y a la impotencia, lo cual se traduce en un peligro para la sociedad, puesto que el adulto no responderá a sus obligaciones como padre y como esposo, y se convertirá en un ser no productivo que no realizará aportaciones a su comunidad: "Los doctores también coinciden en que no es inusual que la masturbación genere indiferencia hacia el sexo opuesto, y en el caso del sexo masculino a menudo provoca impotencia" (Bentham, 2015, p.67).

Con estos discursos médicos, morales y religiosos llegamos a la percepción de una sexualidad normal y una sexualidad anormal, la cual deberá ser evitada o curada. Por consiguiente, en el siglo XVIII, con la preocupación por una educación que suprimiera el onanismo desde la infancia, además de la guía que se tenía para que los padres vigilaran a sus hijos, se incluye entonces al Estado y a la educación que éste proporcionará en las instituciones escolares. Es entonces el momento en el que, junto con la iglesia y la medicina, vemos a la institución educativa y gubernamental inmiscuirse en la relación que tienen los individuos con su propio cuerpo, tomando a la sexualidad como un interés principal para la creación de políticas públicas y para el control general de la población.

Es importante recalcar la relevancia de los discursos generados por estos focos de poder, los cuales, a través de la reconstrucción arqueológica llevada a cabo para la constitución del corpus, evidencia el gran impacto del sistema saber-poder, el cual, constituido de esta manera, actúa como un dispositivo de sexualidad que lleva a la subjetivación de las poblaciones.

1.3.2 Los orígenes del homosexualismo

Junto con los discursos morales, médicos, educativos y gubernamentales con respecto a la masturbación, tienen lugar otro tipo de actos sexuales que serán etiquetados y castigados, al mismo tiempo que se intentará diseñar una cura para los que los practiquen. Se trata evidentemente de las relaciones entre varones, ya presentes desde la Antigüedad, pero concebidas de manera diferente. Su conceptualización ha ido transformándose con el paso de los siglos y con las influencias de los distintos discursos institucionales, que dan como resultado el cambio de percepción de estas relaciones.

Los actos sexuales entre hombres eran prácticas que se encontraban presentes en las sociedades americanas desde la época precolombina, con distintas nociones en las diferentes culturas existentes antes de la invasión española, tal como lo relata el historiador Francisco Guerra Pérez-Carral en su estudio sobre *La naturaleza aberrante de las conductas sexuales precolombinas* en 1971, en el que llega a la conclusión que “la sodomía homosexual se encuentra en toda América con una alta incidencia; la sodomía pasiva estaba institucionalizada en las Antillas, así como entre los aztecas, mayas, chibchas e incas” (Olivier, 1992, p.48). De igual manera, en el siglo XVI, el conquistador Hernán Cortés da cuenta de este tipo de prácticas a su llegada a América: “hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas y usan aquel abominable pecado” (Cortés, 1519). Asimismo, mediante las producciones discursivas por parte de miembros de la Iglesia, así como de misioneros españoles, se reafirma la presencia de este acto, junto con la práctica del travestismo en las sociedades mesoamericanas y el trato que se les daba a sus adeptos, tal como lo relata Fray Bartolomé de las Casas, en el siglo XVI d.C.:

ciertos españoles hallaron en cierto rincón de una de las dichas provincias tres hombres vestidos en hábito de mujeres, a los cuales por sólo aquello juzgaron ser de aquel pecado corrompidos [sodomía], y no por más probanza los echaron luego a los perros

que llevaban, que los despedazaron y comieron vivos, como si fueran sus jueces. (De las Casas, 1876, p.527)

De igual manera, Bernardino de Sahagún plasma el discurso de desprecio y de odio que tenían los antiguos nahuas con respecto a la penetración anal en su obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, también conocido como *Códice Florentino*. En éste, el misionero español expresa los calificativos con los que se concebía a sus practicantes y el castigo al que eran acreedores:

Sodomita, puto. Corrupción, pervertido, excremento, perro de mierda, mierducha, infame, corrupto, vicioso, burlón, escarnecedor, provocador, repugnante, asqueroso. Llena de excremento el olfato de la gente. Afeminado. Se hace pasar por mujer. Merece ser quemado, merece ser abrasado, merece ser puesto en el fuego. Arde, es puesto en el fuego. Habla como mujer, se hace pasar por mujer. (Sahagún, 1577)¹

Adicionalmente, con la llegada de los españoles a América y con la difusión de los discursos religiosos europeos, la conceptualización de la sodomía impregna a los nativos americanos, quienes continúan con la tradición de vilipendio y de escarmiento hacia los sodomitas, incluyendo también los discursos médicos y asociando a las relaciones sexuales entre hombres con la enfermedad (Olivier, 1992).

Sin embargo, ante la existencia casi nula que se tiene de registros discursivos con respecto a la concepción y al trato que se les daba a las prácticas de penetración anal en la época precolombina, no es prudente asegurar que éstas eran sancionadas antes de la presencia española. Mas éstas, en un escenario profano, “parecen haber sido escasas y severamente reprimidas” (Olivier, 1992, p.58). En conclusión, lo que puede notarse acerca de las percepciones de la época precolombina, es que las relaciones sexuales entre hombres eran vividas de manera muy diferente en la pluralidad de las culturas mesoamericanas (Olivier, 1992).

Durante la Edad Media y los dos siglos subsecuentes, estas prácticas eran condenadas y sancionadas por las autoridades eclesiásticas con penalizaciones tan fuertes como la tortura o la muerte en circunstancias abominables, que aseguraban que los practicantes sufrieran por

¹ Traducción de Alfredo López Austin, en *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, vol. II, pp.274-275.

su pecado. Es a partir del siglo XVIII que estas relaciones se tornaron problemáticas no sólo para la iglesia y para la procreación, sino ahora también para la medicina psiquiátrica y para el Estado (Foucault, 2015). En la primera mitad de este siglo, el filósofo francés Montesquieu colabora en el afianzamiento de este discurso, señalando en su libro *Del espíritu de las leyes*, que debe reprobarse todo acto entre varones pues es un símbolo de flaqueza para quienes lo practican (Bentham, 2015).

Como ejemplo de ello, podemos resaltar la importancia del discurso jurídico-filosófico, el cual puede ser considerado como otro foco de poder emisor de discursos sobre la sexualidad. Tal es el caso del jurista británico Sir William Blackstone quien, en su libro *Commentaries on the Laws of England*, en la segunda mitad del siglo XVIII, establece que este tipo de relaciones entre hombres eran “no [...] sólo un delito contra la paz, sino que forma parte de la categoría de delitos contra la paz que lo son también contra la seguridad” (Bentham, 2015, p.11). Por su parte, el jurista italiano Carlo Antonio Pilati, en su obra *Traité des lois civiles* atribuía a estos hombres una falta de compromiso para con la sociedad, pues lo alejaban del matrimonio por “la conveniente elección de un encuentro transitorio, que no suponía el gasto y el riesgo de un vínculo duradero” (Bentham, 2015, p.34), lo que constituía la idea de que la existencia de estas relaciones sería perjudicial para la población. Sin embargo, esta visión de la extinción de la especie ligada a la proliferación de los homosexuales resulta bastante falsa puesto que “la población, entonces, no podrá reducirse hasta que el deseo del sexo masculino por el femenino sea mucho menor a la centésima parte del deseo que siente hacia su propio sexo” (Bentham, 2015, p.24). Asimismo, este planteamiento es bastante contradictorio por parte de los eclesiásticos, quienes desde siglos atrás han idealizado y promovido tanto la virginidad como la castidad, presentes en los múltiples conventos y monasterios de los que ellos mismos forman parte. Esto representa evidentemente la falta de reproducción de la especie; por un lado, animan a llevar este tipo de vida ascética y, por el otro, toman como base del desprecio hacia los homosexuales la posible extinción de la especie por la falta de actos reproductivos. De todas maneras, “los religiosos no son tan nocivos por la sustracción que hacen al total de la población como por las miserias que producen y padecen, y los prejuicios de los que son tanto perpetradores como víctimas” (Bentham, 2015, pp.26-27).

No obstante, este tipo de relaciones no fue categorizada sino hasta el siglo XIX, en el que nace la figura de otro anormal. Se menciona por primera vez, desde la medicina psiquiátrica, la palabra ‘homosexualismo’ u ‘homosexualidad’ y comienza la creación de un discurso en torno de lo que ahora ya tiene nombre y descripciones específicas. Es en 1870 que se ve por primera vez este término en un artículo de la publicación *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten* (Archivo para la psiquiatría y las enfermedades nerviosas), escrito por el psiquiatra alemán Carl Friedrich Otto Westphal (Foucault, 2017).

Así también, quince años más tarde, el psiquiatra francés Valentin Magnan (1885) contribuye a la difusión del discurso médico-psiquiátrico en el que se concibe al homosexual como un ser anormal. En su libro *Des anomalies, des aberrations et des perversions sexuelles* señala que esta “inclinación puede [...] asociarse a una profunda anomalía y tener por objetivo el mismo sexo. Es lo que Westphal llama *sentido sexual contrario* y que junto con Charcot nosotros designamos con el nombre de *inversión del sentido genital*” (Foucault, 2017, p.159).

Asimismo, en el siglo XIX, el naturalista francés Dauvergne (1892) contribuye a este discurso del homosexual, refiriéndose a él como un invertido que, desde su propia existencia es una ofensa a la naturaleza puesto que invierte los papeles sexuales en la relación de los individuos de un mismo sexo (Foucault, 2019a). En este siglo, se pensaba a la homosexualidad no como un síntoma de alguna enfermedad, sino como “un síndrome, es decir, una configuración parcial y estable que se refiere a un estado general de anomalía” (Foucault, 2017, p.288). Esta concepción del homosexual como una figura de perversión y de anomalía continuará hasta el siglo XX, afianzándose con las contribuciones de las pericias de los psiquiatras, en las que plasman de manera discursiva el análisis que hacían de las personas homosexuales que eran enjuiciadas o que requerían ser curadas.

Así, este discurso acerca del homosexual fue transformándose y expandiéndose no sólo en el ámbito médico y gubernamental, sino también en el imaginario colectivo que se tenía de este grupo de personas, representantes de peligros dentro de la sociedad.

Por otro lado, pese a la satanización que se tenía del homosexualismo, a partir del siglo XIX, éstos comenzaron una resistencia al modelo de sexualidad hegemónico desde la relación de poder que mantenían con las distintas instituciones y con los discursos morales y sociales de la época. Así, “la homosexualidad se puso a hablar de sí misma, a reivindicar su

legitimidad o su ‘naturalidad’ incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificada” (Foucault, 2007a, p.124).

Por otro lado, en el siglo XVIII, el mentor de Stuart Mill, considerado padre del utilitarismo, Jeremy Bentham, realiza un análisis desde su corriente filosófica, la cual toma:

como fundamento de la moral la Utilidad, o el Principio de la mayor Felicidad, mantiene que las acciones son correctas [...] en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas [...] en cuanto tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la falta de placer. (Mill, 2007, pp.49-50)

En este análisis acerca de la relación entre varones, Bentham no encuentra ninguna razón que justifique el castigo tan severo con el que se sancionaba a los homosexuales, considerando la heterosexualidad como una disposición “tanto natural como necesaria, y la otra, natural pero innecesaria” (Bentham, 2015, p.35).

En su ensayo titulado *Offences Against One’s Self*, el filósofo inglés, al cual podríamos considerar como un teórico de la resistencia sexual, contribuye a la construcción discursiva a favor de la libre existencia de la homosexualidad, señalando que no existen daños a la sociedad ni a ningún individuo: “no produce ningún tipo de aprensión. [...] esta práctica, al parecer, no produce daño a nadie de ninguna clase” (Bentham, 2015, pp.9-10). Por el contrario, piensa que: “un placer que por su talante pervertido es, en virtud de este supuesto, preferible al placer que generalmente se considera más elevado” (Bentham, 2015, p.9). Asimismo, sostiene que la represión que sufren, es un factor que contribuye a que éstos consoliden su lazo con mayor intensidad pues “la simpatía tiene el poder de unir a un hombre con sus compañeros de infortunio” (Bentham, 2015, p.38).

Vemos entonces que, desde distintos focos de poder, son proferidos discursos a favor y en contra de la homosexualidad, los cuales influirán en la percepción que se tuvo de los hombres homosexuales en el siglo XX y que se tiene en la actualidad, generando cambios a nivel social, moral, gubernamental y judicial, lo que harán que la figura del homosexual, desde el punto de vista sociológico del interaccionismo simbólico, sea transformada por la de un gay, cuyos *desenclaves* sociales serán abordados más adelante. Éste vivirá sus preferencias sexuales de manera muy distinta a lo que sus predecesores padecieron durante siglos (Meccia, 2011a), en los que la sociedad les dictaba que “no te acercarás, no tocarás, no consumirás,

no aparecerás; en definitiva, no existirás, salvo en la sombra y el secreto” (Foucault, 2007a, p.102).

1.3.3 La homosexualidad en la época del biopoder: el caso de los 41

El desplazamiento de la sexualidad hacia el sector de la jurisprudencia tiene sus orígenes desde el siglo IV a.C. con el matrimonio como su núcleo central en el discurso religioso, el cual coadyuva a la constitución de un código quasi-jurídico en el que se recalca la importancia de las conductas dentro del lazo matrimonial; allí se bosquejan “los primeros rudimentos de una jurisprudencia de las relaciones sexuales entre esposos que, sobre todo en la segunda mitad de la Edad Media y hasta el siglo XVIII, cobrarán considerable importancia” (Foucault, 2019c, p.338). De esta manera, las recomendaciones emitidas por la Iglesia vinculan prohibiciones sexuales, verdad, sexo y derecho, judicializando las prácticas sexuales y transformando de tal modo a la institución religiosa en una autoridad que escucha, evalúa y sentencia, tal como lo vemos en los procedimientos legales en la actualidad (Foucault, 2019c).

La Iglesia es entonces, a partir del siglo IV y hasta siglos después de la Edad Media, la institución encargada de gestionar los actos sexuales y de intentar curar o, en su defecto, castigar las acciones que contravienen las estipulaciones consolidadas a partir de las producciones discursivas que han ido modificándose a lo largo de las diferentes formaciones históricas en las que el clero era considerado como uno de los focos de poder más influyentes para la preservación de la sociedad, en términos de moral y de conductas.

El primer anormal es el monstruo jurídico-científico del siglo XVIII, representado por el hermafrodita quien, en su cuerpo, presenta la mezcla de los dos sexos (Foucault, 2017, p.68), es un monstruo porque trastorna e inquieta a los derechos civiles, canónicos y religiosos (Foucault, 2017). En consecuencia, ese hermafroditismo se transforma discursivamente en monstruosidad, puesto que representa “un laberinto jurídico, una violación y una confusión de la ley, una transgresión y una indecibilidad en el plano del derecho. En el siglo XVIII, el monstruo es un complejo jurídico natural” (Foucault, 2017, p.71).

Un segundo monstruo desde el siglo XVII y hasta principios del XIX, es el pervertido sexual que comete actos pecaminosos con su cuerpo, lo que representa un peligro para la sociedad. Así, esta atribución de la monstruosidad atraviesa las fronteras jurídico-religiosas

hacia una concepción jurídico-moral, desembocando en una monstruosidad asociada a las conductas y ya no a la naturaleza (Foucault, 2017).

Como resultante de tantos discursos asociados a las anomalías sociales “se multiplicaron las condenas judiciales por pequeñas perversiones; se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental” (Foucault, 2007a, p.48). A este respecto, Bentham realiza una reflexión acerca del castigo de estas conductas sexuales no hegemónicas, en la que llega a la conclusión de que no existe motivo alguno por el que deban ser sancionadas:

¿A qué tipo de delito consignaremos estas irregularidades del apetito venéreo que se suponen antinaturales? [...] Me he atormentado por años a fin de encontrar motivos suficientes para tratarlas con la severidad con que en la actualidad son tratadas en todas las naciones europeas, pero basado en el principio de utilidad, no he podido hallar ninguno. (Bentham, 2015, p.7)

Por el contrario, la introducción de la homosexualidad como trastorno psiquiátrico realizada por Westphal en 1870, dio pie a la generación de discursos en torno a este comportamiento, reforzando la noción de las relaciones homosexuales como foco de diversas enfermedades atemorizantes para la sociedad (Foucault, 2007a).

A este respecto, el psiquiatra alemán Heinrich Kaan, años antes de la categorización del homosexualismo, problematiza médico-psiquiátricamente a la sexualidad, afirmando que son los instintos sexuales los que gobiernan toda la vida del ser humano, tanto de manera psíquica, como física (Foucault, 2017). En su libro *Psychopathia Sexualis*, publicado en 1844, el psiquiatra alega que “es natural que el instinto sea anormal. [...] el instinto sexual [...] tiene una vinculación directa con la imaginación. [...] ella actuará de intermediario, de relevo de todas las eficacias causales y patológicas del instinto sexual” (Foucault, 2017, p.261). Por consiguiente, como efecto del discurso psiquiátrico, se asiste a lo que podría llamarse “la consolidación de las excentricidades como síntomas bien especificados, autónomos y reconocibles” (Foucault, 2017, p.287).

Con la conformación de estas aseveraciones por parte de los psiquiatras de la época, la medicina tomará entonces a la homosexualidad como principio patológico que, eventualmente, será asociado con conductas de prostitución, de faltas a la moral e incluso de homicidio, por lo que el Estado deberá tratar con especial atención esta desviación,

incluyendo los diagnósticos médicos como elementos de fallo jurídico y, por ende, de elección del castigo que deberá ser impuesto al delincuente:

en el siglo XIX, la aparición en la psiquiatría, la jurisprudencia y también en la literatura de toda una serie de discursos sobre las especies y subespecies de homosexualidad, inversión, pederastia y 'hermafroditismo psíquico', [...] permitió un empuje muy pronunciado de los controles sociales en esta región de la 'perversidad'. (Foucault, 2007a, pp.123-124)

En consecuencia, en la segunda mitad del siglo XIX, la medicina psiquiátrica deja de lado sus estudios acerca del delirio o de las alineaciones mentales, las referencias a la verdad y las enfermedades y conduce sus análisis en torno al comportamiento de los individuos, a las desviaciones y las anomalías que éstos presentan, constituyéndose de tal modo como la instancia principal para el análisis de la conducta. Así, la presencia de comportamientos que no son considerados como intrínsecamente patológicos pero que, según la moral de la época, no deberían presentarse, serán también tomados en cuenta para la psiquiatrización del individuo (Foucault, 2017).

Tenemos como ejemplo un caso correspondiente al siglo XX, en el que un joven es acusado de robo y de faltas a la moral, por lo que se recurre al concepto de homosexualidad como enfermedad mental, lo cual se evidencia en *Actes. Les cahiers d'action juridique* de 1973, en el que se realiza la siguiente pericia psiquiátrica con respecto al inculcado:

Moralmente es homosexual desde los 12 o 13 años, y en sus inicios ese vicio no habría sido más que una compensación de las burlas que soportaba de niño [...] Quizás su aspecto afeminado agravó esta tendencia a la homosexualidad [...] un cabaret de invertidos del que sería el cajero [...] Este Y., sucesiva o simultáneamente amante masculino o femenino, [...] incita al desprecio y al vómito. (Foucault, 2017, pp.18-19)

Con este ejemplo de producción discursiva, podemos notar la fuerte influencia de la moral de la época, la cual hace parte de los discursos de la medicina psiquiátrica, tomada en cuenta para la determinación del fallo por parte de las autoridades gubernamentales. Por lo tanto, la incursión de la psiquiatría en la judicialidad evidencia también el juicio moral propagado en estos distintos contextos espacio-temporales, lo que dejará a la sexualidad subsumida en un

dispositivo que, desde distintos focos de poder y de resistencia, hará converger las distintas relaciones de poder que se muestran a partir de lo que ha sido enunciado.

De tal modo, con la intervención de las instituciones en la sexualidad de las personas, damos cuenta que la importancia que antes había sido dada a las sensaciones de deseo y de placer, así como de producción de verdad y confrontación con la falsedad, se dejan de lado para que ahora el sexo sea considerado como algo que es útil y esencial en la procreación pero que, si no conlleva este fin, es peligroso y temible para la sociedad (Foucault, 2007a).

Es así que se desarrolla un poder sobre la vida, tomando al cuerpo como una máquina con aptitudes y fuerzas, considerando su utilidad y docilidad como elementos necesarios para los procedimientos de poder del Estado, conduciendo a la formación del *biopoder* o, dicho de otra manera, una anatomopolítica del cuerpo humano, centrada en:

el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. (Foucault, 2007a, p.168)

Estos intereses, por parte del Estado, dan pie a una serie de controles de regulación, a una *biopolítica*, centrada en las disciplinas y regulaciones del cuerpo y de la población, una “organización del poder sobre la vida” (Foucault, 2007a, p.169). Es entonces cuando distinguimos la época del biopoder con el dispositivo de sexualidad como uno de sus aspectos más importantes, conformado por el ámbito familiar, militar, educativo, judicial, médico y administrativo, que operan como factores de segregación y de jerarquización social, “garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía” (Foucault, 2007a, p.171). En este sentido, se crea una política del sexo con técnicas de disciplinamiento, procesos reguladores y castigos judiciales:

El sexo es [...] utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones. Por ello [...] la sexualidad es perseguida hasta en el más ínfimo detalle de las existencias; es acorralada en las conductas, perseguida en los sueños; se la sospecha en las menores locuras, [...] pasa a ser la cifra de la individualidad, a la vez lo que permite analizarla y torna posible amaestrarla. Pero también se convierte en tema de operaciones políticas, de intervenciones económicas, [...] de campañas ideológicas de

moralización o de responsabilización: se la hace valer como índice de fuerza de una sociedad. (Foucault, 2017a, pp.176-177)

En esta era del biopoder, encontramos en México un caso de dominio popular, bastante sonado a principios del siglo XX, que reflejó el pensamiento moral de la época, así como las acciones judiciales que se llevaron a cabo a partir de una detención de hombres homosexuales y travestis entre los cuales se encontraban personajes reconocidos de la política mexicana porfirista.

Se trata, en efecto, de una redada realizada la noche del día 17 de noviembre de 1901, en la que miembros del cuerpo policíaco encontraron a 41 hombres, la mitad de ellos con vestimenta de mujeres y los condujeron a la delegación en donde se les acusó de ofender las buenas costumbres (Castrejón, 2010). Este tipo de detenciones y redadas en lugares destinados para homosexuales continuaron estando presentes durante todo el siglo XX, pues era de dominio popular “que la policía amenazaba a los dueños de bares y saunas y que existía una maraña compleja, activa, y poderosa de represión social” (Foucault, 2015, p.79).

La detención de 41 (tal vez 42) homosexuales fue efectuada en una propiedad privada de la actual Ciudad de México, en la que se llevaba a cabo una fiesta cuyos asistentes eran todos hombres y alrededor de la mitad de ellos se encontraban vestidos de mujer. Sin embargo, no hubo ningún proceso legal en el que los acusados pudieran defenderse o pudieran recurrir a algún abogado, de tal modo que el entonces gobernador los expulsó de la ciudad y los envió a la ciudad de Yucatán para realizar un servicio militar obligatorio.

Antes de ser llevados a servir en el ejército en el que serían destinados a trabajos forzados de rancho durante la guerra contra los insurgentes mayas, los 41 fueron humillados al hacerles barrer las calles, todavía vestidos en sus ropas de mujeres de la clase alta (Castrejón, 2010).

La ridiculización que se efectuó en contra de estos hombres se encuentra plasmada en el discurso periodístico de la época, en notas de *El Diario del Hogar*, *El Popular* y *El País*, los cuales publicaban vilipendios como los siguientes: "Repugnante es el hecho que descubrió la policía el sábado", "No damos a nuestros lectores más detalles, por ser en sumo asquerosos", "El lunes, las 'señoritas' se quejan de 'ser víctimas de una barbaridad masculina' y algunos individuos también sufren problemas particulares” (McKee, 2010, pp.10-12). Incluso el famoso caricaturista José Guadalupe Posada elaboró grabados acerca de los 41, los

cuales fueron publicados con versos que contaban los acontecimientos de esta redada y sus consecuencias.

La historia de este suceso fue contada a través de una pequeña novela publicada en 1906, bajo el pseudónimo de Eduardo Castrejón con el título de *Los cuarenta y uno: una novela crítico-social*, en la que, mediante recursos discursivos de un talante exagerado y homofóbico, se realiza la descripción de lo sucedido, haciendo referencia a las actitudes y descripciones de los homosexuales implicados:

El corazón degenerado de aquellos jóvenes aristócratas prostituidos, palpitaba en aquel inmenso bacanal. [...] los perfumes esparcidos, los abrazos, los besos sonoros y febriles, representaban cuadros degenerantes de aquellas escenas de Sodoma y Gomorra, de los festines orgiásticos de Tiberio, de Cómodo y Calígula, donde el fuego explosivo de la pasión devoraba la carne consumiéndola en deseos de la más desenfrenada prostitución. Y en esa vorágine de placeres brutales han caído, para no levantarse nunca, jóvenes que, en el colmo de la torpeza y de la degradación prostituida, contribuyen a bastardear la raza humana injuriando gravemente a la Naturaleza. (Castrejón, 2010, p.71)

Asimismo, a través de pasajes novelísticos que reflejan el repudio hacia las prácticas homosexuales entre hombres, Castrejón concluye su relato con lo que podría percibirse como una moraleja para todo aquél que practicara estos actos fuera de la moral de aquél entonces:

¡Qué desgracia vivir degradado, señalado, repudiado por todas las generaciones, hundido en el cóncavo maldito de los desprestigiados sociales, cerrando los ojos a las leyes divinas del progreso, y los oídos a los acentos sublimes y conmovedores de la moral! (Castrejón, 2010, p.159)

Es de esta manera como la novela de los 41 hace pública la homosexualidad entre hombres en la sociedad mexicana en la época del biopoder. Esta producción discursiva, que se encuentra íntimamente ligada a los discursos europeos en contra del homosexualismo, escandalizó a los miembros de una sociedad en la que hasta ese entonces pasaba por alto la presencia de todo un submundo de placeres, gustos y comportamientos sexuales heterodoxos. Sin embargo, al mencionar y dar visibilidad a un fenómeno hasta entonces “desconocido” por los mexicanos, se hace presente una inquietud e interés mayor con producciones

discursivas desde distintas instituciones y focos de resistencia. No obstante, como antes de estas visibilizaciones no existía una conciencia que posibilitara o pensara los actos sexuales entre hombres, se propiciaron expresiones de afecto y de compadrazgo, de amistades íntimas entre hombres, pero con la introducción del posible homosexualismo: "una vez que la amistad desaparece como relación culturalmente aceptada, surge la cuestión: '¿Pero qué hacen los hombres juntos?' y aparece el problema" (Foucault, 2015, p.98).

Es entonces que, debido a los efectos ejercidos por la propagación de los discursos que tenían que ver con las prácticas sexuales entre hombres, sucede en México una serie de instigaciones con redadas en lugares de encuentro de homosexuales, llevando al gobierno a castigar el simple hecho de contar con una preferencia sexual no tradicionalmente hegemónica y dando cabida al asesinato de estos “degenerados”, por parte, incluso, de la misma población, que de esta manera se sumaba a la epopéyica tarea de defender a la sociedad de posibles degeneraciones.

Como conclusión de este primer capítulo dedicado a los saberes en torno de la sexualidad en Occidente, resaltamos los efectos que han tenido los discursos provenientes desde distintos ámbitos y sectores de la sociedad, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, pues la permanencia de preocupaciones y exigencias que marcaron la moral eclesiástica y la de las sociedades modernas se encontraban ya presentes dentro de los pensamientos griegos y grecorromanos (Foucault, 2019a).

Con el paso de los siglos, se generó un suceso de saberes excesivos de la sexualidad, tanto en los planos individuales, culturales, sociales, religiosos y gubernamentales, como en la teorización acerca del sexo, un “hiperdesarrollo del discurso sobre la sexualidad, de la teoría sobre la sexualidad, de la ciencia sobre la sexualidad, del saber sobre la sexualidad” (Foucault, 2007b, p.11). En consecuencia, las sociedades occidentales modernas no han conducido a que el saber sexual se quede en la sombra, sino que se han “destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como *el secreto*” (Foucault, 2007a, p.47). Lo anterior sigue presenciándose en la actualidad y ha suscitado la solidificación de una noción “unitaria de la sexualidad que permite señalar estrictamente el dimorfismo de las relaciones y la estructura diferencial de los deseos” (Foucault, 2019b, p.217). Esta necesidad de científizar y regularizar el discurso sobre la sexualidad dista, en gran medida, de otras conceptualizaciones del sexo, provenientes de sociedades orientales, en las que no se han

buscado los fundamentos de una ciencia sexual, sino de una acrecentación de los placeres, pretendiendo que sean más intensos, fuertes o duraderos, de todo un arte erótico (Foucault, 2007b).

En definitiva, las producciones y modificaciones discursivas mediante las cuales se han hecho presentes los enunciados y las visibilidades de las distintas formaciones históricas occidentales mencionadas, nos muestran el abandono y el afianzamiento de diversas maneras de conceptualizar y vivir la sexualidad, presentándose una biopolítica que normaliza un vínculo sexual heterosexual con fines procreativos y que deja en los márgenes de la sociedad aquellas conductas divergentes calificadas como depravadas, las cuales infunden a su vez miedo y curiosidad en quienes se mantienen dentro de un dispositivo de sexualidad hegemónico: “Queremos saber la verdad sobre nuestra sexualidad y no cómo conseguir la intensidad en el placer” (Foucault, 2007b, p.16).

Capítulo 2. Relaciones de poder entre singularidades en la conformación de un dispositivo de sexualidad

El presente capítulo pretende evidenciar cuáles han sido los principales focos de poder y de resistencia que han producido su propia discursividad y marcado cambios importantes en cuanto a las concepciones sociales de las relaciones sexuales y afectivas entre varones, poniendo de manifiesto las diversas estrategias mediante las cuales se ha ejercido el poder desde distintas singularidades y cuáles han sido los efectos y consecuencias de esta conformación de una red o dispositivo de sexualidad.

Para este fin, se han distinguido momentos importantes, considerados como decisivos en el ámbito de las relaciones homosexuales entre hombres, que han ido conformando las diversas nociones que tenemos en la actualidad acerca de estos estilos de vida, distintos a los hegemónicamente aceptados con anterioridad. Por consiguiente, para este capítulo, se realizó una genealogía de relaciones de poder a partir del siglo XX y hasta nuestros días. Se tomaron como parte del corpus las producciones discursivas de Estados Unidos, a partir de las revueltas de Nueva York, debido a la gran influencia que tuvieron en los países de Occidente, ya que dieron lugar a manifestaciones a nivel mundial, así como a la creación de asociaciones en favor de los derechos de los homosexuales. De igual manera, en el plano local, se analizaron documentos correspondientes al movimiento homosexual en la República Mexicana y específicamente en la ciudad de Puebla.

Se aborda el siguiente eje de la teoría foucaultiana, correspondiente a la dimensión del poder. Como se ha especificado en la introducción, las dos formas constituyentes de todo saber, lo enunciable y lo visible, se encuentran en una lucha perenne de capturas mutuas, las cuales sólo pueden establecer un vínculo mediante una relación de no-relación, explicable en el ámbito del poder.

Para Foucault, los enunciados y las visibilidades están ligadas mediante relaciones de fuerzas, también denominadas relaciones de poder y de resistencia. En este sentido, el poder no es concebido como una propiedad que pueda asirse, sino como una estrategia que se ejerce. Es entonces “una agitación molecular antes de ser una organización estadística” (Deleuze, 2017, p.32).

Además, cabe recalcar que una de las condiciones para que puedan existir relaciones de fuerzas, es que los individuos sean libres, libres de ejercer poder y resistencia, lo cual no debe ser confundido con los estados de dominación:

hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades - juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que éstos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos- y los estados de dominación, que son lo que habitualmente se llama el poder. (Foucault, 2007b, p.85)

Por ello, la liberación, en cualquier ámbito y, en este caso, en los aspectos atinentes a la sexualidad, generan una apertura para la modificación y creación de nuevas relaciones de

fuerzas, las cuales son estrategizadas mediante prácticas de libertad (Foucault, 2007b). En consecuencia, la libertad juega un papel de suma importancia para las relaciones de fuerzas, puesto que son los individuos libres los que tienen interés por delimitar y controlar la libertad de los demás, disponiendo de relaciones estratégicas o técnicas de gobierno para poder lograr su cometido; "cuanto más libre es la gente y más libres son unos con relación a los otros, mayores son los deseos en unos y en otros de determinar la conducta de los demás" (Foucault, 2007b, p.87). Es por esta razón que existen, en cada estrato particular, focos de resistencia al poder, puesto que "si no hubiese resistencia, no habría relaciones de poder, porque entonces todo se limitaría a una mera cuestión de obediencia" (Foucault, 2015, p.92).

Una vez aclarado el concepto de poder, podemos acceder a las preguntas pertinentes acerca de la influencia y consecuencias que han generado estas relaciones de fuerzas, así, no debemos preguntarnos ¿en dónde se encuentra el poder?, sino ¿por dónde es que circula? y ¿cómo es que se generan o modifican estas relaciones de poder que se ejercen en la sociedad? Y de manera más precisa, deben plantearse tres interrogantes acerca del análisis del eje del poder en una formación histórica específica:

Primero, ¿qué nuevo tipo de luchas hay, si es que las hay, qué nuevo tipo de resistencia al poder? [...] Segunda pregunta: ¿hay hoy en día, aquí y ahora, un rol particular que sería el rol del intelectual? Y todavía otra pregunta: ¿qué significa aquí y ahora ser sujeto? (Deleuze, 2017, p.24)

En cuanto a la sexualidad, hemos dado cuenta que la manera en la que es concebida ha ido transformándose en las diferentes formaciones históricas antes presentadas, evidentemente mediante la constitución de nuevos saberes y la modificación de los focos de poder y de resistencia que fungen como singularidades que ejercen, según estrategias específicas, relaciones de poder. Éstas conforman una red o dispositivo mediante el cual están conectadas y generan cambios en las diversas conceptualizaciones referentes a la sexualidad, desde distintos umbrales, tales como el biológico, el moral, el religioso, el gubernamental, el social y el del reconocimiento de sí mismo como un individuo subjetivado, lo cual lleva al establecimiento de identidades sociales, generadas por el comportamiento de los individuos pertenecientes a algún grupo, colectividad o categoría específicos.

De esta manera, al encontrarnos subsumidos en esta vasta red de relaciones de fuerzas que están en constante transformación, se hace de la sexualidad un concepto variante, nunca estático, que influye en la representación de los individuos en una formación histórica determinada, mediante técnicas de gobierno y relaciones estratégicas que dan pauta al rechazo o a la normalización de conductas sexuales específicas:

la sexualidad ha sido constantemente solicitada, invitada a expresarse y a hablar [...] bajo la condición de dejarse repartir en el espacio, ordenar en el tiempo y componer en el espacio-tiempo. [...] las sociedades modernas no proceden por ideología o represión, sino que proceden por normalización. [...] Normalizar es la relación de fuerzas por excelencia [...] es repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo. (Deleuze, 2017, p.51)

En este sentido, el presente capítulo intenta establecer una genealogía de relaciones de fuerzas y las consecuencias que estos cambios diagramáticos tuvieron en la sociedad y en el pensar de los homosexuales y/o gays lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad.

2.1 El discurso homofóbico

Como se ha planteado en el primer capítulo, el desprecio por las relaciones sexuales y afectivas entre varones tiene sus primeras apariciones en la época grecorromana, pasando por los siglos en lo que la Iglesia Pastoral Cristiana tuvo su auge. No obstante, las concepciones, así como la exteriorización de este repudio por las relaciones homosexuales, ha ido modificándose a través de las distintas formaciones históricas.

En este sentido, como no podemos hablar propiamente de homosexualidad hasta su aparición en el siglo XIX como enfermedad psiquiátrica, tampoco podemos hablar genuinamente de homofobia hasta la normalización de la conceptualización del homosexual como un ser invertido, enfermo y peligroso, la cual fue fomentada por los distintos focos de poder presentes en la mayoría de las sociedades occidentales. Estos focos son efectivamente los que han consolidado estados de dominación para los distintos aspectos de cada sociedad moderna.

Así, con el discurso religioso, el médico-psiquiátrico, el jurídico, el pedagógico y el moral, expuestos en el capítulo anterior, se ha constituido una familia de enunciados, que ha ido

generando una fobia social en contra de los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Es entonces cuando este juego de fuerzas, desde distintas singularidades, consolidó una percepción hegemónica de rechazo a cualquier individuo que no siguiera lo establecido por los preceptos provenientes desde las producciones discursivas de las distintas instituciones antes mencionadas.

Podemos advertir que, desde el siglo XIX, con la clasificación del homosexual como enfermo mental, la medicina psiquiátrica y la psicología han generado técnicas que han intentado “curar” la “enfermedad del homosexualismo”, llegando a la aplicación forzada de distintos métodos que han atentado contra la integridad y la salud de quienes los padecieron: "La desensibilización sistemática empleada básicamente por psicólogos/as conductistas, el método de la masturbación, la persuasión emética e incluso la cirugía cerebral, [cirugía estereotaxia] junto al método de la compensación hormonal, son algunos ejemplos de esas propuestas de tratamiento" (Guasch, 1995, pp.23,24). Asimismo, fueron inventados y utilizados instrumentos para evitar el tocamiento, tales como cinturones de castidad u otros objetos que impedían el contacto, llegando al extremo de recurrir a la castración como prescripción médica.

Esta proliferación de discursos ‘correctivos’ en el ámbito médico, dio pie a la generación de leyes antihomosexuales, con una suerte de castigos de distinta índole, desde las multas, hasta la prisión y la pena de muerte, como se puede atestiguar en la actualidad.

Como ejemplo podemos mencionar al continente africano, el cual es el más homofóbico en nuestros días, ya que, de los 54 países que lo conforman, existen leyes en contra de los homosexuales en 32 de ellos (Bimbi, 2020). De igual manera, incluso dentro de una asociación internacional que promueve los derechos humanos, encontramos políticas que castigan los actos homosexuales. Es el caso del Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, el cual tiene entre sus miembros a 12 países que, de manera expresa, criminalizan en su legislación a los homosexuales. “De esos 12 países, que representan el 25 por ciento del Consejo, en cuatro (Nigeria, Qatar, Arabia Saudí y Somalia) la homosexualidad es castigada con la pena de muerte y en uno (Bangladesh), con prisión perpetua" (Bimbi, 2020, pp. 220,221).

De igual manera, a partir de la primera década del siglo XX y hasta casi finales del mismo, en Occidente, se han denunciado redadas policíacas en diferentes lugares de reunión de

homosexuales, desde propiedades privadas, hasta bares, saunas y parques, en los que la policía ha llevado a cabo detenciones, violaciones e incluso asesinatos (Wittman, 2015).

Así ha sido también el caso de la homofobia en nuestro país durante el siglo XX, ya que:

Aunque en México no había una ley que prohibiera la homosexualidad o las prácticas sodomitas, [...] la interpretación jurídica de la ley era utilizada para sancionar la homosexualidad al considerarla promoción de un vicio, o bien ubicarla dentro del renglón 'faltas a la moral pública'. (Martínez, 2020, pp.118,119)

Existe todavía una idea presente en el imaginario mexicano con respecto a las relaciones homosexuales, la cual parte de una gran falta de información y de un seguimiento ciego de los discursos que han sido proferidos internamente y a nivel mundial, tales como la pederastia como elemento siempre presente en las relaciones entre varones. Gran parte de esta persecución hacia los homosexuales “parte de un profundo desconocimiento de las prácticas homoeróticas y afectivas, y de una supuesta génesis de la homosexualidad ubicada en la acción de un adulto sobre un menor” (List, 2017, p.220).

Sin embargo, como en toda relación de fuerzas, existen también focos que han producido discursos de resistencia, de burla como forma de resistencia hacia quienes se empeñan en mantener como consolidadas nociones en contra de las relaciones homosexuales. Estas fuerzas han sido ejercidas por distintos colectivos de apoyo a homosexuales, por propios miembros de la iglesia, así como por médicos psiquiatras. Tal es el caso del doctor sudafricano David Cooper, quien, en la segunda mitad del siglo XX, fungió como líder del movimiento antipsiquiátrico, el cual militaba por la desaparición de las terapias de corrección de la homosexualidad y consideraba a la liberación sexual como parte de una revolución social (Meccia, 2011b).

Asimismo, con la reconstrucción arqueológica, también se han podido notar ciertos discursos que, mediante el sarcasmo, ejercen cierto poder discursivo a favor de una moral no hegemónica, como es el caso del personal de la editorial Tumbona, que, al final de la edición de un libro del filósofo Bentham, escribieron lo siguiente: "*Contra la homofobia* de Jeremy Bentham se terminó de imprimir, mientras satisfacíamos el apetito venéreo en circunstancias inapropiadas” (Bentham, 2015, p.72). Por tanto, podemos encontrar focos de resistencia,

desde los que ejercen un poder con mayor presencia y visibilidad en la sociedad, hasta los que realizan estrategias de manera más sutil o individual.

Por otra parte, el discurso homofóbico se encuentra presente en la actualidad, debido a la falta de entendimiento o desconocimiento de estilos de vida distintos a los hegemónicos, lo cual no ocurría en la antigüedad:

no fueron los griegos quienes eran extraños sexualmente, sino nosotros hoy en día, particularmente hombres y mujeres profesionistas que tienen una organización de la vida sexual y social cultural e históricamente particular, por lo tanto, tienen dificultades para entender los sistemas de sexo y género de otras culturas. (Halperin, 2004, p.3)²

Aunque la homosexualidad no sea ya una experiencia social presente con fuerza en las sociedades occidentales modernas, el término ‘gayfobia’ no cuenta con mucha difusión, por lo que se siguen utilizando los términos ‘homofobia’ y ‘homofóbico’ u ‘homófobo’, aunque hagan referencia también a la denostación de sujetos considerados como gays. Paradójicamente, aunque nos encontramos con individuos a los que podemos denominar como ‘los últimos homosexuales’, debido a que su experiencia social dista en muchos aspectos de la experiencia gay actual, “lejos, muy lejos estamos de encontrarnos en las librerías con un libro que hable en profundidad de *Los últimos homofóbicos*” (Meccia, 2011b, p.253).

En este sentido, se exponen las diferentes etapas de la discriminación y el rechazo, a través de la recopilación de discursos acerca de la homofobia en los países occidentales y el cambio que sufrieron los focos de poder y de resistencia, al establecerse nuevas relaciones de fuerzas.

2.1.1 La discriminación

Los distintos modos en los que se ha llevado a cabo la práctica de la discriminación por orientación sexual en los siglos XX y XXI, comprenden distintos ámbitos en los que se resaltan el laboral, el moral, el médico y el relacional. Para esta época, la práctica del coito entre homosexuales es percibida como un problema que, junto con la desaparición de la

² La traducción es mía. En el original: *it is not the Greeks who were weird about sex but rather that it is we today, particularly men and women of the professional classes, who have a culturally and historically unique organization of sexual and social life and, therefore, have difficulty understanding the sex/gender systems of other cultures.*

amistad entre ellos como relación social, forma parte de un mismo proceso, con la homosexualidad presentada como un problema social, político y médico (Foucault, 2015).

En este sentido, para que las producciones discursivas provenientes de distintos focos hayan podido ejercer tal impacto a escala global con respecto a la homosexualidad, ha sido necesario un proceso de estigmatización, generado por el entrecruzamiento de las relaciones de fuerzas que han estado presentes en estos últimos siglos.

Una persona que ha sido estigmatizada, llega a ser considerada como distinta de las demás, siendo catalogada incluso como un ser no completamente humano y, trae como consecuencia distintos tipos de discriminación que, puestos en práctica, contribuyen a limitar sus posibilidades de vida, funcionando "claramente como un medio de control social formal" (Goffman, 2019, p.173), sirviendo también de confirmación de la normalidad del otro, lo que resulta en una categorización ni honrosa, ni ignominiosa, puesto que 'sirve' al conjunto social (Goffman, 2019).

Asimismo, el individuo pasible de cierto estigma es conducido hacia una idea de reclusión y de encubrimiento, haciendo que se reúna siempre con otros miembros que compartan su 'defecto' o diferencia y generando grupos aislados, muchas veces de manera oculta. En consecuencia, los discriminados, siempre en este juego de relaciones de fuerzas, han creado espacios en los cuales puedan mantenerse en el anonimato y convivir sin ser ofendidos o sin que llamen la atención (Goffman, 2019). Sin embargo, cuentan con el apoyo de personas "normales" que, a partir de diferentes situaciones especiales que las llevan a entablar relaciones con ellos, así como a informarse acerca de la vida secreta de los mismos, empiezan a simpatizar con ellos y son considerados como pertenecientes a su clan (Goffman, 2019). Al respecto, con el respaldo por parte de este grupo de personas, puede llegar a hablarse de un tipo de "culto al estigmatizado cuando la respuesta estigmófila del sabio contraataca la respuesta fóbica del normal" (Goffman, 2019, p.47), lo cual es una muestra más de la lucha de fuerzas presente inclusive dentro del mundo discriminatorio, como es el caso de los heterosexuales que defienden a sus conocidos homosexuales ante cualquier comentario denostativo.

Por añadidura, al estar obligado el estigmatizado a recluirse y a aislarse, es muy probable que desarrolle un desprecio por la sociedad que lo rechaza, la cual es comprendida solamente en función de sus concepciones mismas de dignidad, orgullo e independencia, considerando

todo lo que salga de sus parámetros, algo digno de ser discriminado y, por lo tanto, apartado o eliminado. Es así como los individuos estigmatizados, al no encontrar en la sociedad una cultura diferente a la hegemónica en la cual se puedan refugiar, se separan de manera estructural de los “normales”, pero, irónicamente, asemejándose más a ellos en su aspecto cultural de segregación (Goffman, 2019).

Lo anterior se ilustra en *El Manifiesto homosexual* elaborado en 1970, en donde se expone lo siguiente:

Hemos creado un 'ghetto' para protegernos. 'Ghetto' más que territorio libre, sí, ya que este lugar será siempre 'suyo'. Hetero-policías nos vigilan, hetero-legisladores nos gobiernan, hetero-capataces nos mantienen sobre la vía recta, y es hetero-dinero el que ganamos. (Wittman, 2015, p.3)

Con lo anterior, podemos demostrar la renuencia que tenían los homosexuales hacia la gente heterosexual y hacia sus prácticas sociales, así como la segregación y su notoria semejanza con la cultura de la separación de los “normales”. Eventualmente, la lógica de las personas pertenecientes a las agrupaciones consideradas como secretas, “trajo consigo la formación de una identidad sexual basada en la secrecía, la moralidad y la decencia” (Martínez, 2020, p.90).

Por otra parte, la discriminación dirigida hacia los homosexuales, se hacía con base en los saberes que fueron desarrollándose mediante la distorsión de prácticas sexuales presentes desde la época de la Grecia Antigua, específicamente la del erasto y el erómeno. Esta idea de relaciones entre varones con una diferencia de edad muy grande y de las razones por las que éstas eran efectuadas, conllevó a la concepción de una idea del homosexual como alguien que fue abusado en la infancia y que, como consecuencia, se vuelve un agresor en potencia hacia otros menores a los que les infringirá la misma violencia que él experimentó. “Así el sujeto gay es visto como víctima y como victimario y por tanto se vuelve peligroso socialmente” (List, 2017, p.221). Sin embargo, en la década de los setenta se hace pública la postura de los grupos de homosexuales, con respecto al abuso de menores, la cual, lejos de servir como solución a este elemento discriminatorio, suscitó una mayor aversión, puesto que se aceptaban los encuentros sexuales con menores:

Los menores pueden cuidar de sí mismos y sus manifestaciones sexuales son mucho más precoces de cuanto generalmente se admite. Aquellos de nosotros que han comenzado la búsqueda de amantes en la temprana adolescencia lo saben; andábamos a la búsqueda sin miedo alguno a ser corrompidos por los viejos. [...] Este no es un problema gay, sino el resultado de la frustración causada por un puritanismo exacerbado". (Wittman, 2015, p.14)

En consecuencia, varios elementos se vieron anclados en el imaginario social acerca de la homosexualidad, siendo éstos, entre otros, “una sexualidad desbordada e incontrolable, una sensibilidad [...] y un descontrol de sus actos lo que orilla a delitos *pasionales*” (List, 2017, p.224). De todas maneras, aunque se haya criticado el estilo de vida de estas personas, al parecer, lo que más molestaba y por lo que más se ejercían las diversas técnicas de discriminación, era por su presencia pública: "No importa tanto que los sujetos tengan una sexualidad diferente a la heterosexual y la ejerzan, lo que más provoca la ira de los intolerantes es su muestra pública" (List, 2017, pp.225,226).

De los ejemplos anteriores, se puede concluir que:

El individuo estigmatizado se encuentra, por consiguiente, en la arena de discusiones y debates pormenorizados relativos a lo que debe pensar de sí mismo, o sea, la identidad de su yo. A sus otros problemas debe agregar el de ser empujado simultáneamente en distintas direcciones por profesionales que le dicen qué debe hacer y sentir acerca de lo que es y deja de ser, y todo esto en su propio beneficio. (Goffman, 2019, p.157)

Adicionalmente, se encuentran otras pruebas contundentes de la discriminación hacia los homosexuales que se llevó a cabo durante el siglo XX, relacionada con los “permisos” que se les otorgaba o denegaba en el ámbito de su esparcimiento. En el caso específico de reuniones, se les negaba el poder realizar fiestas o congregarse, puesto que se les consideraba como eventos de confabulación para incitar al desorden social. También pueden verse estas prohibiciones con respecto a la venta de alcohol en Estados Unidos: "La 'ley seca' ya no existía para el resto de los locales donde se servían bebidas alcohólicas, pero seguía aplicándose en los de la comunidad gay, combinada con otras normas contra la 'indecencia' y en defensa de la 'moralidad'" (Bimbi, 2020, p.175).

Otro de los ámbitos en los que está presente esta discriminación, pero de la que no se ha hablado lo suficiente, es el ámbito deportivo, especialmente en lo que concierne al fútbol. En los últimos años ha habido más declaraciones de jugadores que se confiesan como gays, si bien en los años noventa esto era un suceso muy poco frecuente. En el caso particular de Inglaterra, "el presidente del comité directivo de la Asociación de Profesionales de fútbol de Inglaterra y Gales, Clarke Carlisle, declaró que conoce al menos a siete jugadores gay de la Premier League [...] Y todos ellos tienen miedo" (Bimbi, 2020, p.61).

En este país se presentó el primer caso de un futbolista famoso en reconocerse públicamente como gay en el diario *The Sun* en 1990, Justin Fashanu, quien, ocho años más tarde terminó suicidándose por el asedio de la prensa, escribiendo antes de matarse: "No quiero seguir siendo una vergüenza para mis amigos y mi familia. Espero que Jesús me dé la bienvenida y, finalmente, encuentre la paz" (Bimbi, 2020, p.60). No obstante, en el mismo país, se han lanzado programas como *Opening Doors* y *Joining In*, por parte de la *Professional Footballer's Association* y la *Football Association*, con el objetivo de erradicar la homofobia entre los clubes de fútbol profesionales (Bimbi, 2020).

En suma, resulta evidente que la estigmatización forma parte de las consecuencias de las relaciones de fuerzas que existen entre distintas formaciones discursivas y da pie a la generación de una serie de elementos teórico-morales mediante los cuales será posible y normalizada la práctica de la discriminación generalizada a los homosexuales. De este modo, surgen figuras constituyentes de saberes relacionados con lo que es o debería ser un hombre homosexual e incluso con los distintos tipos de categorías presentes dentro de este grupo social.

Encontramos, como ejemplo de las variadas categorizaciones, la figura del *marica*, la cual es explicada como un varón que tiene "una apariencia externa pseudofemenina, porte y compostura delicados, debilidad, sensibilidad, afectación, y [que ejerce] de sujeto no sólo pasivo, sino además sumiso en la relación sexual" (Guasch, 1995, pp.51,52). Pero la discriminación no es unilateral, ya que, a este sujeto susceptible de discriminación por parte de la sociedad heterosexual, se le suma también una expresión de discriminación interna, es decir, por parte de los propios homosexuales, nombrándolo como *loca*:

En el universo homosexual, loca lo es cualquier varón homosexual que reproduzca el estereotipo afeminado o femenino que respecto a la homosexualidad ha elaborado y

mitificado la perspectiva heterosexual. La loca es la transposición más o menos reciclada al universo homosexual del marica del universo heterosexual. (Guasch, 1995, p.60)

Se han tomado estos ejemplos como claros representantes de los distintos lugares que ocupa un individuo, un grupo o una institución en la red de relaciones de fuerzas. Mientras en una relación entre la vecindad de una singularidad el individuo homosexual se encuentra como emisor de una resistencia al poder, para otra relación de fuerzas con otra singularidad, se le reconoce como el que ejerce el poder, al discriminar y ser discriminado en diferentes umbrales de la sociedad, dentro de su experiencia social como sujeto estigmatizado y estigmatizante.

Otra muestra de esta ocupación de distintos lugares y, por consiguiente, del ejercicio de distintas relaciones de fuerzas, la volvemos a encontrar en *El Manifiesto homosexual*, en el que, aparte de fungir como resistencia al poder mediante una reivindicación de los hombres homosexuales, se produce también un discurso sexista de discriminación a las lesbianas:

Este manifiesto habla desde el punto de vista del varón gay. Y aunque algunas de las ideas pueden servir de igual modo para la mujer lesbiana, sería excesivo pretender que este manifiesto fuera también para las lesbianas [...] en uno de los primeros mítines sobre la liberación gay, un tipo dijo 'Por qué no invitamos a las feministas, pueden hacer sándwiches y café'. (Wittman, 2015, pp.5,6)

Del mismo modo, se encuentra presente una discriminación dentro del ambiente gay, con respecto a las clases sociales, tal como lo evidenció la activista transgénero Sylvia Rivera, quien, en una entrevista realizada en el año 2001 con respecto al libro que cuenta la historia de la famosa revuelta iniciada en el bar *Stonewall Inn* en Nueva York, mencionó lo siguiente: "Intenté incitar a la editorial de Martin Duberman [*Plume / Penguin*] a tener el libro de *Stonewall* traducido al castellano. Pero ellos sospecharon que el libro no se vendería en países del Tercer Mundo, en países latinos" (Johnson, 2014, p.41). Con el ejemplo anterior, damos cuenta que, dentro del mundo homosexual, se discrimina también debido a otros aspectos sociales, en este caso, el poder adquisitivo y la clase social, considerando a los habitantes de países latinoamericanos como personas de bajos recursos que no podrían comprar un libro.

Por otro lado, durante más de la primera mitad del siglo XX, no existía un ‘lenguaje de la discriminación’ para los homosexuales, quienes se encontraban a merced de distintas prácticas de hostigamiento. Era un submundo sufriente que tampoco conoció el ‘lenguaje de los derechos’, “lenguajes que aparecieron con posterioridad y que permitieron a las generaciones gays argumentar sobre ese sufrimiento, explicarlo y, en consecuencia, politizarlo y combatirlo" (Meccia, 2011b, p.112). Es mediante este tipo de visibilización llevada a cabo desde mediados de los ochenta y hasta la primera parte de la década de los noventa, que el lenguaje político de la discriminación por orientación sexual, nos lleva al tránsito de una comunidad homosexual que sufre, hacia una comunidad homosexual que es discriminada (Meccia, 2011b).

Al mismo tiempo y, para responder a la pregunta foucaultiana con respecto al rol del intelectual en las luchas contemporáneas, cabe hacer hincapié en el crecimiento y la consolidación del sector académico cercano al movimiento homosexual, que:

propuso el concepto de *disidencia sexual*, el cual permite en primer término reconocer que hay una sociedad heteronormativa que requiere reconocer políticas concretas para diferentes sectores de la sociedad, acorde con la orientación sexual e identidades, razón de ser de su exclusión social. (Martínez, 2020, p.189)

En suma, a pesar de la existencia de un reclamo general por parte de los homosexuales con respecto a una sociedad más tolerante, terminan contradiciéndose a sí mismos, puesto que caen en las mismas prácticas discriminatorias, como las realizadas a los travestis, a los transexuales, a los afeminados u obvios y a los que ejercen el rol pasivo y, además de esto, está presente una fuerte ‘heterofobia’ y misoginia entre muchos gays (List, 2017).

En definitiva, la discriminación ha estado presente en las sociedades tanto heterosexuales como homosexuales. Por medio de discursos homofóbicos, algunos sustentados en el rechazo a quienes tienen modos de vida diferentes, y otros basados en la proliferación de los discursos médicos en contra de las relaciones homosexuales, las sociedades occidentales han ejercido relaciones de poder hacia las personas con orientaciones sexuales disidentes, lo que generó estrategias de resistencia y cambios en el entramado social.

2.1.2 La represión social

Junto con la discriminación existente en el ambiente homosexual y gay, también se han presentado casos más graves de represión social, muchas veces con el uso de la violencia extrema y de asesinatos. Ahora bien, cabe aclarar que la violencia no constituye una relación de fuerzas *per se*, sino que las relaciones de poder pueden conducir al uso de la violencia, a otro tipo de relaciones, no entre focos de poder, sino de una fuerza hacia objetos o individuos, tal como lo explica Foucault:

¿Qué es la violencia? Es la relación de la fuerza con un ser o un objeto. [...] ¿Qué es la relación de una fuerza con una fuerza? [...] es una 'acción sobre una acción'. No es una acción sobre un cuerpo, es una acción sobre una acción, siendo la segunda acción real o posible. (Deleuze, 2017, p.49)

En este sentido, las relaciones de poder y de resistencia relacionadas con las sexualidades disidentes, han devenido en numerosas ocasiones en maltratos y agresiones físicas. En la primera mitad del siglo XX, estos atentados contra los homosexuales sucedían de manera frecuente, ya que, tanto en lugares públicos como privados, “siempre había hombres o mujeres heterosexuales que golpeaban a los gays o a los drag queens [hombres que se visten de manera exuberante, exagerando los rasgos y comportamientos femeninos, al representar personajes en shows], además de la policía” (Johnson, 2014, p.17).

Esta fuerza que se ejercía contra los individuos, provenía principalmente de los miembros de la policía, sustentada en las legislaciones gubernamentales de la época. Después de las redadas realizadas en los lugares que frecuentaban los homosexuales, o que eran destinados exclusivamente para ellos, varios individuos eran detenidos por su manera de vestir, especialmente los hombres que vestían atuendos tradicionalmente utilizados por mujeres. Esto, con base en el código penal norteamericano, tal como lo expuso el Inspector Adjunto, a cargo de *la primera división de decencia pública* del departamento de policía de los Estados Unidos en la década de los sesenta:

La parte del código penal que se aplicaba contra las drag queens era el apartado 240.35 sección 4: 'Ir enmascarado o disfrazado con cualquier otra vestimenta inusual o antinatural o con cualquier otra alteración facial: deambular, permanecer o

congregarse en un lugar público con otras personas así ataviadas. (Johnson, 2014, p.17)

De igual manera, se detenían a las lesbianas que portaran pantalones, camisas y sacos de vestir, pues se consideraba que estaban disfrazadas de hombres, lo cual contravenía las buenas costumbres de la sociedad. Luego de haberse realizado las detenciones, las personas eran conducidas a la prisión, lugar en el que muchas de ellas permanecían durante años, puesto que la manipulación legal no las dejaba consultar a un abogado o a cualquier tipo de apoyo legal e incluso, en ocasiones, se les negaba la fianza, provocando que conseguir una fecha en el tribunal fuera casi imposible. Dentro de estos lugares, eran víctimas de un sinnúmero de agresiones, tales como violaciones por parte de la policía y de los otros reclusos (Johnson, 2014).

Sin embargo, la comunidad homosexual, a sabiendas de estos posibles destinos de infortunio, no dejaba de congregarse en lugares en donde tenían relaciones sexuales al aire libre o en los que se les dejaba entrar con atuendos distintos a los que la sociedad dictaba que tenían que usar. Así, podemos dar cuenta de la presencia de una relación de resistencia al poder de las instituciones jurídicas, basadas en preceptos moralistas: “En materia de relaciones entre policía y placer sexual, hay que ser radical y mantener a toda costa los principios” (Foucault, 2015, p.81).

Parte de esta “permisividad” relacionada con la existencia de bares y clubes clandestinos era gracias a la presencia de la mafia estadounidense durante las décadas de los sesenta y setenta, quienes por interés económico establecían lugares de reunión específicos. Estas asociaciones pagaban sobornos a la policía para que los dejara funcionar y vender alcohol a los homosexuales. Sin embargo, muchas veces abusaban también de ellos, haciéndolos prostituirse de manera forzada, obligándolos a vender droga y a ofrecer cualquier tipo de servicio a gente que podía pagar el precio (Emmerich, 2015). Irónicamente, fueron miembros de la mafia quienes apoyaron a varias transgénero, lesbianas y gays en las revueltas de los años setenta, así como en la organización de las primeras manifestaciones masivas (Johnson, 2014).

Un ejemplo conocido mundialmente acerca de los crímenes en contra de homosexuales, es el de la matanza efectuada en la disco gay *Pulse*, en la ciudad de Orlando, Florida, el mes de junio de 2016, la cual dejó 50 personas muertas y alrededor de 53 heridas. Este acto fue

perpetuado por Omar Saddiqui Mateen, un joven estadounidense, de padres inmigrantes afganos, de religión musulmana, quien habría pertenecido al grupo terrorista Estado Islámico (ISIS), el cual es conocido por asesinar homosexuales en Siria y en Irak (Bimbi, 2020).

Además de las agresiones cotidianas hacia los homosexuales, también se presentaron casos de homicidios a figuras públicas, reconocidas por su activismo en favor de la inclusión y de los derechos de las personas pertenecientes a cualquier grupo con alguna sexualidad disidente.

Uno de estos sucesos, fue el del político y militante Harvey Milk, quien habría sido asesinado en San Francisco en el año de 1978 por sus ideas prohomosexuales y por las distintas actividades que realizó como supervisor y como candidato a la alcaldía de esta ciudad (Van Sant, 2008). Otro caso en Estados Unidos, fue el de la activista trans³ y fundadora de distintas asociaciones de apoyo para los homosexuales y las travestis, así como una de las iniciadoras de los disturbios de Nueva York, Marsha P. Johnson en 1992. La historia “oficial” es que cometió suicidio, sin embargo, sus conocidos aseguran que ella no tenía este tipo de tendencias. Su cuerpo fue encontrado en el Río Hudson, al final de la famosa calle Christopher Street (Johnson, 2014). Actualmente, la investigación de su muerte ha sido reabierto por las autoridades estadounidenses.

En el mismo año, en México, es registrado el primer caso considerado como ‘crimen de odio’, en contra del militante, pionero de la lucha contra el SIDA y fundador de la organización aún existente, *Acciones Voluntarias sobre Educación en México A.C. (AVE)*, Francisco Estrada Valle, de cuyos asesinos aún se desconoce la identidad (List, 2017).

En la ciudad de Puebla han existido un sinnúmero de crímenes de odio en contra de homosexuales y trans. El Observatorio de Derechos Sexuales y Reproductivos (ODESyR) registró 10 crímenes de odio de 2004 a 2010, mientras que, de 2011 a 2015 fueron reportados 23, lo que representó un aumento del 130 por ciento (Páez, 2015). De entre este tipo de homicidios, se destaca, en 2019, el de un empresario homosexual bastante conocido entre la comunidad gay poblana, el dueño del bar *Francos*, Jorge Abel Espinoza Franco, quien, a sus 55 años de edad fue severamente golpeado, amordazado y asesinado dentro de su domicilio (Tribuna Noticias, 2019).

³ El término ‘trans’ es utilizado para hacer referencia tanto a personas transexuales, quienes se han sometido a una operación de reasignación de sexo, como a personas transgénero, quienes, sin haberse realizado ninguna cirugía, se identifican con un género distinto.

De igual manera, la activista trans Agnes Torres fue asesinada en marzo de 2012. Agnes fue una psicóloga militante de los derechos de las personas trans, quien abogó por una reforma al Código Civil del Estado de Puebla, en favor del cambio de identidad. Nueve años después de su homicidio, el 25 de febrero de 2021, el Congreso de Puebla aprobó la llamada 'Ley Agnes' en honor a la activista, la cual permite el reconocimiento de géneros distintos al masculino y al femenino, así como el cambio de género en los documentos oficiales (Ávila, 2021).

En contraparte, varios homosexuales han creado grupos de defensa en contra de los abusos por parte de la policía y de la población en general, realizando esta lucha de manera violenta, con crímenes hacia heterosexuales. Uno de los casos más sonados es el de los denominados Huipas, nativos de Huatabampo, Sonora, quienes, por rencor ante las constantes burlas, cometieron varios asesinatos. Eusebio Yocupicio Soto, Adelaido Huipas Quijano, Leonardo Yocupicio Huipas y Basilio Humo Valenzuela, primos y amantes pertenecientes al grupo étnico 'mayo', fueron un grupo de asesinos seriales durante los años cuarenta en México, ellos torturaban y mataban a quienes los discriminaban por homosexuales, les cortaban el pene y los testículos, los que conservaban o exhibían en las paredes de su comunidad 'yoreme'. Finalmente, fueron aprehendidos por las autoridades mexicanas el día 13 de abril de 1950 (Arzuffi, 2020).

En resumen, la presencia de hostigamientos físicos y represión social ha provocado una serie de sucesos lamentables en contra tanto de homosexuales como de heterosexuales, lo que ha orillado a varios homosexuales a ejercer trabajos sexuales como uno de los pocos medios para lograr su sustento, tal como lo señala Sylvia Rivera:

No queremos estar en las calles chupando pollas y poniendo el culo para que nos la metan. Pero es la única alternativa que tenemos para sobrevivir porque las leyes no nos dan el derecho a ir y coger un trabajo con el que nos sintamos más seguras. (Johnson, 2014, p.37)

Esto también ha suscitado una suerte de reflexiones en torno a la propia concepción que tienen los homosexuales de sí mismos. En nuestro país, tratando de "borrar la imagen tradicional del mexicano apaleador de 'maricas'" (Wittman, 2015, p.18) y cuestionándose si gran parte de esta opresión podría terminar si los homosexuales dejaran de menospreciarse y

despreciarse a sí mismos (Wittman, 2015). No obstante, como lo mencionaba Foucault a principios de la década de los ochenta: “En nuestros días, las cuestiones esenciales no se definen en función de la represión, [...] nuestra acción innovadora no debe centrarse en la lucha contra la represión” (2015, p.42).

En suma, los avances logrados por los distintos grupos activistas han generado cambios en las relaciones entre focos de poder, sin embargo, para la creación de nuevas maneras de convivencia sin discriminación, es necesario replantearse las estrategias utilizadas, para dar lugar a nuevos diagramas de fuerzas convenientes tanto para los homosexuales, como para la sociedad en general.

2.1.3 El desprecio eclesiástico y la doble moral religiosa

Como se ha expuesto en el primer capítulo, la presencia de la Iglesia Pastoral Cristiana como institución generadora de producciones discursivas, así como singularidad emisora de relaciones de poder, tiene sus orígenes desde los primeros siglos después de Cristo y se ha mantenido como un fuerte foco de poder hasta el siglo XXI.

Como es sabido, uno de los aspectos principales del dogma religioso tiene que ver con la *carne*, la concupiscencia y, mayormente, con el comportamiento sexual, no sólo de sus adeptos, sino de la sociedad en general. Como se ha mencionado, la Iglesia ejerció distintas técnicas de gobierno, de entre las que se destaca el acto de confesión. En este sentido, es importante resaltar a qué tipo de religiones pertenece el cristianismo:

El cristianismo [...] es una confesión. [...] pertenece a un tipo muy particular de religiones: las que imponen, a los que las practican, obligaciones de verdad. [...] la obligación de tener por verdadero un conjunto de proposiciones que constituyen el dogma, la obligación de considerar ciertos libros como una fuente permanente de verdad y la obligación de aceptar las decisiones de ciertas autoridades en materia de verdad. Cada cristiano debe sondear quién es, lo que pasa en el interior de sí mismo, las faltas que ha podido cometer y las tentaciones a las que está expuesto. Y más aún, cada cual debe decir sus cosas a otros y así dar testimonio contra sí mismo. (Foucault, 2007b, p.42)

Con este recordatorio de las estrategias de poder ejercidas por la Iglesia, como se destaca en el primer capítulo, distintas proliferaciones discursivas eclesiásticas han afirmado su

rechazo hacia las relaciones homosexuales. A lo largo de la historia, en siglos anteriores al XX, esta institución fungía, junto con el Estado, como consolidadora de estados de dominación, tanto de manera moral, como con lo referente a los castigos físicos. Sin embargo, con el establecimiento del estado laico, su relación de poder para con la sociedad se vio disminuida, confinándola solamente a la moralidad y ya no como partícipe de decisiones políticas. No obstante, el discurso eclesiástico sigue contribuyendo a la legislación de varios países mayormente católicos, cuyos funcionarios públicos echan mano de esta formación discursiva para apoyar o refutar demandas sociales.

Paradójicamente, el discurso cristiano occidental, al tratar de confinar la homosexualidad, atrajo en el siglo XX toda la atención sobre los actos sexuales mismos, contribuyendo a la creación de toda una gama de comportamientos sociales y sexuales entre homosexuales:

Los homosexuales se vieron imposibilitados para establecer un código de cortejo por falta de la expresión cultural precisa. El guiño en la calle, la resolución repentina de pasar a la acción, la celeridad con que se consuman las relaciones homosexuales obedece a una prohibición. (Foucault, 2015, p.67)

Pese al resultado adverso, propiciado en buena parte por la Iglesia, con respecto a las relaciones homosexuales, el discurso religioso continúa estando presente en el siglo XXI, sobre todo con respecto a las uniones legales entre personas del mismo sexo. En 2003, Joseph Ratzinger, el entonces papa Benedicto XVI, junto con el cardenal Angelo Amato, redactan un documento, fruto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, titulado *Considerazioni circa i progetti di riconoscimento legale delle unioni tra persone omosessuali* (Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales), en el cual se profieren las siguientes aseveraciones:

‘los actos homosexuales contrastan con la ley natural’, ‘cierran el acto sexual al don de la vida’, ‘no son resultado de una verdadera complementariedad afectiva y sexual’, ‘en ningún caso pueden recibir aprobación’, ‘los actos homosexuales están condenados como graves depravaciones’, ‘la inclinación homosexual es objetivamente desordenada y las prácticas homosexuales son pecados gravemente contrarios a la castidad’. (Congregazione per la Dottrina della Fede, 2016)

Evidentemente, las declaraciones realizadas en esta Congregación, no tocan solamente el tema de las uniones entre homosexuales, sino que continúan vilipendiando los actos sexuales y las llamadas ‘prácticas homosexuales’.

En efecto, la Iglesia hace una distinción entre la “tendencia innata” a la homosexualidad y los actos homosexuales, expresando que la primera es digna de ser tolerada y que los segundos son pecados, puesto que pueden evitarse (Meccia, 2011b).

Lo anterior resulta un tanto confuso en cuanto a su postura actual, la que genera una serie de cuestionamientos con respecto a lo que consideran como “tendencia innata” y como “ser gay”. En el caso de la ciudad de Puebla, la Arquidiócesis a cargo del arzobispo Víctor Sánchez Espinoza, apoyó la organización, en 2011, de un retiro espiritual para 75 homosexuales, a cargo de la agrupación llamada *Courage*, con el objetivo de darles acompañamiento espiritual y promover la castidad. Cabe mencionar que esta agrupación, con presencia en 17 estados de la República Mexicana, califica a la homosexualidad como “una perturbación generada por distintos factores sociales” (Vanguardia, 2011).

Durante el mismo año, Sánchez Espinoza declaró en una rueda de prensa que dicho retiro no era con el fin de “curar” la homosexualidad, sino de brindar paz y tranquilidad, señalando que la Iglesia no está en contra de los homosexuales, sino “en contra de que se puedan legalizar los matrimonios entre personas del mismo sexo ya que, de acuerdo a los principios de la Biblia y de Dios, la única unión que se debe permitir es entre un hombre y una mujer” (Cabrera, 2011). Igualmente, en 2019, afirmó que los debates acerca de la legislación de los matrimonios igualitarios dividen a la sociedad y que no hay nada ofensivo en expresar su opinión con respecto a que las familias sólo pueden estar formadas por un papá, una mamá e hijos (Zambrano, 2019).

Por otra parte, en 2016, el actual Papa Francisco, en un vuelo de regreso al Vaticano, luego de su visita a Armenia, afirmó que “la Iglesia Católica debería de disculparse con las personas gays por la forma en la que las ha tratado” y que “el catecismo dice que no deben ser discriminados. Deben ser respetados, acompañados pastoralmente” (BBC News, 2016).

Asimismo, en octubre de 2020, el Papa se promulgó a favor de las uniones homosexuales diciendo que “la gente homosexual tiene derecho a estar en una familia. Son hijos de Dios y tienen derecho a una familia. Nadie debería ser expulsado o sentirse miserable por ello” y “lo que tenemos que crear es una ley de unión civil. De esa manera están cubiertos legalmente.

Yo defendí eso”, haciendo, probablemente referencia al debate en Argentina acerca de la legalización del matrimonio igualitario, cuando ocupaba el cargo de arzobispo de Buenos Aires (Milán, 2020).

Sin embargo, el sumo pontífice miente. En una entrevista al entonces monseñor Jorge Bergoglio, realizada el día 8 de julio de 2010 y, en relación con el matrimonio igualitario, afirmó lo siguiente:

Las personas que diseñaran esas leyes contrarias a la ley natural no estarían obrando honestamente, estarían 'encantando a la sociedad con sofismos que confunden y engañan a otras personas de buena voluntad', serían genios malignos que 'quieren destruir el plan de Dios'. (Meccia, 2011b, p.223)

Adicionalmente, en 2013, durante su primer año como jefe del Estado Vaticano, envió una carta a las monjas carmelitas de Argentina, en la que convocaba a una denominada “guerra santa” en contra de la ley del matrimonio igualitario:

Bergoglio decía que el proyecto era obra de la envidia del Demonio, 'una jugada del padre de la mentira que pretende confundir y engañar a los hijos de Dios', y por eso llamaba a 'defender a la familia argentina' y agregaba, con dramatismo: 'Esta guerra no es vuestra, sino de Dios'. (Bimbi, 2020, pp.277,278)

En ese mismo año, sostuvo que las uniones entre homosexuales no pueden equipararse al matrimonio y las calificó de “uniones precarias, cerradas a la comunicación de la vida” que “no aseguran el futuro de la sociedad” (Bimbi, 2020, p.309). Aunado a esto, 5 años después, en una entrevista divulgada por la *Deutsche Press-Agentur* (Agencia Alemana de Prensa), Francisco se refirió a la homosexualidad como lo que “parece ser una moda” (Bimbi, 2020, p.318).

Otro de los múltiples ejemplos de contradicciones discursivas se puede evidenciar nuevamente por parte del arzobispado poblano, cuyo representante afirmó en 2016 que la Arquidiócesis apoya a la familia, pero no promueve ni participa en marchas en contra del matrimonio igualitario (Zambrano, 2016). No obstante, Víctor Sánchez Espinoza y el obispo auxiliar, Eugenio Lira, encabezaron la marcha denominada *Marcha por la Familia* de ese mismo año, convocada por el *Frente Nacional por la Familia*, en la que se llevaron pancartas

y se promulgaron consignas en contra de la legislación de los matrimonios homosexuales (Contreras, 2016).

Si bien gran parte de las producciones discursivas eclesiásticas ponen especial atención en el repudio y la denostación de las prácticas sexuales entre varones, la realidad en cuanto al comportamiento sexual de muchos de sus representantes suele distar exponencialmente de sus proliferaciones, evidenciando una doble moral por parte de sus miembros.

Para ilustrar lo anterior, podemos remitirnos al escándalo divulgado por el periódico italiano *La Repubblica* en el año 2013, con respecto a un dossier secreto de alrededor de 300 páginas, encargado por Ratzinger a tres cardenales: Julián Herranz, Salvatore de Giorgi y Josef Tomko, en el cual se detallaban los resultados de una investigación que “revelaba las aventuras de funcionarios de la Iglesia en una sauna del barrio Quarto Miglio, una casa de campo, una residencia universitaria y otros refugios para sus encuentros sexuales con hombres; inclusive cuartos ubicados dentro del Vaticano” (Bimbi, 2020, pp.271,272). La noticia fue corroborada por Federico Lombardi, portavoz de la Iglesia, quien reconoció que dicha investigación revelaba “la existencia de una red de prostitución masculina destinada a atender a funcionarios de la Iglesia, de la que formarían parte hasta algunos seminaristas” (Bimbi, 2020, p.272).

Luego de esto, el diario inglés *The Independent* hizo pública la compra de departamentos de un edificio en la ciudad de Roma, por 23 millones de euros, en donde se encontraba el lugar de encuentros sexuales gay más importante de la ciudad y en donde se hospedaron alrededor de 18 de los cardenales que participaron en la elección de Bergoglio como Papa (Bimbi, 2020).

Aunado a lo anterior, el *John Jay College of Criminal Justice* localizado en Nueva York, develó que tan solo en Estados Unidos, “4 mil 450 de los 110 mil curas que sirvieron en el país entre 1950 y 2002 fueron acusados de abuso sexual” y que “la arquidiócesis de Los Ángeles ya había pagado indemnizaciones por más de 700 millones de dólares a cerca de 550 víctimas” (Bimbi, 2020, p.273).

Adicionalmente, los clérigos abusan de su poder, tanto en menores como en mayores de edad, promoviendo la virginidad y la castidad, limitando a sus feligreses a una vida sin desarrollo de relaciones sexuales, lo cual impacta en la manera de autorreconocimiento de los individuos, todo esto en virtud de una “integridad” y “amor propio”:

La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella. Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar. No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje. (Catecismo de la Iglesia Católica, s.f.)

Paralelamente, se han presentado distintos miembros cristianos y católicos que han fungido como nuevos focos de resistencia al poder, no mediante la realización de actos sexuales contrarios a los establecidos por la Iglesia, como en los casos anteriores, sino mediante la creación de organizaciones religiosas incluyentes, destinadas al apoyo de personas con sexualidades disidentes. Tal es el caso, en 1968, de la *Metropolitan Community Church*, una iglesia protestante con sede en Los Ángeles, California, la cual, desde su fundación hasta la fecha, ha defendido las identidades Lésbico, Gay, Trans y Bisexual (LGBT) y ha generado redes de apoyo para estas personas (Johnson, 2014).

Derivada de la organización anterior, se creó la Iglesia Metropolitana de México en 1982, promovida por mexicanos, con el objetivo de brindar ayuda espiritual a homosexuales (Martínez, 2020).

Así también, los ciudadanos mexicanos, así como funcionarios públicos, han establecido relaciones de resistencia ante los discursos homófobos eclesiásticos, haciéndose presentes en las marchas anuales de cada estado de la República, con pancartas con lemas antirreligiosos, así como con gritos de protesta, como los proferidos en el orgullo gay de 1999 en la capital del país, en contra del entonces Arzobispo Primado Emérito de México: “'Norberto Rivera, homofóbica y culera', 'Norberto Rivera, ya píntate de güera'" (List, 2017, p.241).

Con lo anterior, podemos dar cuenta que, si bien la Iglesia ha procurado emitir discursos a favor de la castidad y en contra de los actos homosexuales, dentro de ella se encuentran muchos miembros que representan un foco de resistencia a su hegemonía moral y continúan efectuando prácticas sexuales prohibidas por sus líderes religiosos. Por otra parte, existen iglesias en países occidentales que se oponen a los decretos del Vaticano y aceptan las uniones entre homosexuales, así como la presencia de transgéneros y transexuales entre sus feligreses.

2.2 El discurso activista

Las múltiples demostraciones de activismo en contra de las diversas maneras en las que se practicaba la homofobia y a favor de los derechos de los homosexuales tuvieron su origen en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en los Estados Unidos. La gestación de la formación discursiva del activismo y de la lucha social tuvo sus orígenes debido a eventos de ruptura y de discontinuidad en las tradiciones hegemónicas morales, así como de la gestión judicial de los cuerpos policíacos.

Las relaciones de fuerzas que se habían mantenido durante varios siglos empezaron a cambiar de manera drástica con el surgimiento de nuevos focos de resistencia, que ejercían relaciones de poder cada vez más intensas en el entramado social. Los homosexuales no podían mantenerse ajenos al ejercicio de las estrategias de poder, pues ya eran conscientes de la posibilidad que tenían para alterar el estado de los acontecimientos: “no [...] estamos atrapados, sino por el contrario [...] somos libres. En una palabra, que siempre nos queda la posibilidad de cambiar las cosas” (Foucault, 2015, p.92).

En gran parte debido al constante hostigamiento en su contra, utilizaron sus estilos de vida y su sexualidad como un arma con la que reivindicarían su orientación sexual y su identidad homosexual. Tal es el caso de una asociación pionera en la defensa y promoción de estilos de vida divergentes en Estados Unidos, la cual era conformada en su mayoría por gente pobre, personas sin hogar, trans y gays, llamada (probablemente con la intención expresa del juego de palabras en inglés) STAR (‘estrella’) *Street Travestites Action Revolutionaries* (Travestis Callejeras de Acción Revolucionaria). Estaban hartos y querían ocupar un lugar dentro de la sociedad que tanto los denostaba, como lo expresó Sylvia Rivera, refiriéndose a la década de los sesenta: “queríamos ser seres humanos” (Johnson, 2014, p.17).

Sin embargo, la volición por la visibilidad planteaba ciertas vicisitudes, puesto que había que tomar en cuenta cuál era en realidad la capacidad decodificadora de la audiencia, en este caso, de la sociedad occidental de este estrato específico. El *reconocimiento cognoscitivo* por parte de sus contemporáneos no estaba lo suficientemente desarrollado como para poder descifrar la identidad social o de una persona en particular (Goffman, 2019). Por consiguiente, las manifestaciones activistas que aspiraban a una visibilidad y a un reconocimiento social tuvieron que realizarse de manera paulatina, con diferentes cambios en sus demandas y con variaciones notorias en sus estrategias de poder.

Comenzaron luchando en pro de la llamada *liberación sexual*, término con el cual hacían alusión a la visibilización de un problema social, para acceder a la “modificación de las categorías sociales correspondientes a la homosexualidad, y [a la] promoción de la socialización entre los homosexuales” (Martínez, 2020, p.106), así como al enfrentamiento contra la denominada *heteronormatividad*, definida como una organización de la sociedad fundamentada en preceptos correspondientes a los códigos de conducta heterosexuales, los que excluyen otras maneras de comprender la sexualidad y sus distintas identidades (Martínez, 2020).

Décadas más tarde, la militancia homosexual se abocó a la exigencia de los derechos de los gays y de los derechos como seres humanos. En México, durante la segunda mitad de la década de los setenta, se realizó una reforma política que permitía la intervención de asociaciones que disientan lo estipulado por las leyes mexicanas en vigor. Esto resultó en un acrecentamiento de demandas de derechos civiles y de reformas a la legislación, tomando estos temas como ejes centrales en el discurso activista y promoviendo propuestas y acciones específicas (Martínez, 2020). Empero, las múltiples expresiones de activismo tomaron caminos diferentes y comenzaron a segregar a las personas que antes formaban parte de su misma experiencia social, tomando la batuta de éstas el grupo de hombres gays, para quienes la lucha se focalizó en “definir por ellos mismos cómo y con quién vivir, en vez de confrontar sus sistemas de relaciones con los de los ‘normales’” (Wittman, 2015, p.9), llevando a los gays hacia un anhelo de pertenencia a una sociedad heteronormada, imitando las conductas de los heterosexuales.

Adicionalmente, existen varios problemas asociados con la militancia social, incluso cuando las generaciones posteriores puedan obtener beneficios de los esfuerzos realizados o una mayor aceptación, tal como lo expone Goffman, refiriéndose a las identidades deterioradas o estigmatizadas:

Cuando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida normal que se le negó inicialmente. (Goffman, 2019, p.145)

Ahora bien, aun cuando los movimientos sociales en general constituyen un elemento importante en la conformación de instituciones a favor de sus demandas, éstas también ocupan un rol primordial en cuanto al diseño de los propios movimientos. Como lo consideran los neoinstitucionalistas, “la acción colectiva es un mecanismo causal para originar, erosionar o eliminar las instituciones, aunque [...] la forma y el objeto mismo de tal acción pueden estar institucionalizados” (Martínez, 2020 p.52) y aquí lo peligroso es el destino de los movimientos como tales, puesto que “cuando un movimiento se institucionaliza, deviene su declive [...] independientemente de sus logros o desaciertos, de su éxito o fracaso” (Martínez, 2020, p.31).

Tal y como se expone a continuación, existieron numerosas asociaciones con múltiples demandas e intereses particulares, las cuales vieron la luz y se extinguieron en unas cuantas décadas, dejando sólo a los hombres homosexuales como portavoces de la lucha contra la homofobia, transformándose de un foco de resistencia en un foco de poder y ejerciendo rechazo y discriminación hacia las personas que estuvieron a su lado en el inicio de las manifestaciones activistas, excluyendo su participación en la militancia, la cual puso el acento exclusivamente en sus necesidades.

2.2.1 El hito social

Uno de los eventos disruptivos clave en la modificación de las singularidades que ejercían relaciones de poder, fue el que dio origen a nivel mundial a las manifestaciones a favor de los derechos de los homosexuales, ahora conocidas como *día del orgullo gay* o *día del orgullo LGBT+*.

Sucedió en el año de 1969, en Manhattan, Nueva York cuando, pasada la media noche, alrededor de cuatro policías encubiertos ingresaron al bar *Stonewall Inn*. Se identificaron, hicieron que apagaran la música, encendieran las luces y bloquearon las salidas mientras esperaban a más miembros del cuerpo policíaco. Tal y como era costumbre en este tipo de redadas, hacían que los asistentes se organizaran en filas y mostraran sus identificaciones. Normalmente, durante este procedimiento, los oficiales manoseaban a las mujeres y golpeaban y humillaban a los travestis y a los gays, aparte de confiscar el alcohol, puesto que en ese entonces no podía venderse a los homosexuales y éstos tampoco tenían el derecho de congregarse. Sin embargo, durante la noche del 28 de junio de este año, muchos de los detenidos se negaron rotundamente a enseñar sus documentos y comenzaron a reaccionar de

manera violenta ante las agresiones por parte de la policía, mientras gritaban *gay power!* (¡poder gay!) y entonaban canciones de resistencia (Bimbi, 2020).

Esa noche, la comunidad gay, travestis, prostitutas, gente en situación de calle, así como muchos hombres y mujeres heterosexuales que vivían en el barrio de Greenwich Village, se unieron a la trifulca y lograr someter a los policías que se encontraban dentro del *Stonewall Inn*, manteniéndolos atrapados alrededor de una hora mientras lanzaban piedras, bombas, cortaban cables eléctricos y hacían destrozos en las calles (Emmerich, 2015). Tal como lo relató el periodista y columnista para el diario *Village Voice*, Howard Smith, había alrededor de dos mil personas en las calles “y gritaban '¡Matemos a los policías! ¡Brutalidad policial! ¡A por ellos! ¡No vamos a permitir esto nunca más! ¡A por ellos!’” (Johnson, 2014, p.18).

Finalmente, después de varias horas, la policía pudo calmar las revueltas, arrestando a muchos de los participantes. No obstante, estas manifestaciones radicales continuaron días y semanas más tarde en las calles de Manhattan. Fue entonces que se creó el *Gay Liberation Front* (Frente de Liberación Gay) con consignas como: “‘Digámoslo bien alto, somos gays y estamos orgullosos de ello' y 'No soy yo quien está enfermo, sino la sociedad que me llama así’” (Bimbi, 2020, p.177). Esta asociación fue el principal grupo gay de los años setenta, el cual propagó sus discursos hasta Inglaterra y Alemania. Sus simpatizantes pertenecían a la ideología de izquierda, a las líneas marxistas y también colaboraron en el movimiento feminista y en las luchas radicales, teniendo entre sus adeptos a personas trotskistas y a militantes por el poder negro. Empero, debido a su institucionalización, el movimiento sufrió su declive y murió tan sólo una década después (Wittman, 2015).

Pero *Stonewall* no fue el primer incidente en el que los estigmatizados ejercían la resistencia. Tres años antes, en 1966, en San Francisco, un grupo de trans, lesbianas, gays y queers comenzaron un alzamiento en contra de la represión de la policía en la famosa cafetería *Compton's*, después de que intentaran arrestar a un travesti. Destruyeron el mobiliario, rompieron los cristales de varios comercios y de las patrullas e incendiaron kioscos (Johnson, 2014), pero este evento no tuvo el auge del de Nueva York, debido a la mucho menor cantidad de participantes.

En el primer aniversario de los disturbios de *Stonewall*, en 1970, fue convocada una movilización que finalizó en *Central Park*, la cual reunió a cerca de diez mil personas (Bimbi, 2020) y que dio origen a las marchas a nivel mundial, normalmente celebradas el día 28 de

junio, en conmemoración de la rebelión. Para esta primera marcha gay, quien puso la mayor cantidad de dinero fue una activista radical transgénero, Lee Brewster, quien fue una estrecha colaboradora de Sylvia Rivera, junto con la que fundó *Queens Liberation Front* (Frente de Liberación de Reinas) para separarse del *Gay Liberation Front* (Frente de Liberación Gay) (Johnson, 2014).

A partir de la década de los setenta surgieron varios movimientos de gays, trans y lesbianas que cooperaron con el *Partido Pantera Negra*, el cual se declaró a su vez, totalmente a favor de la liberación de las sexualidades disidentes, dando un discurso en pro de los homosexuales en agosto de 1970, pronunciado por uno de sus líderes principales, Huey P. Newton (Wittman, 2015).

De igual manera, dos de las trans que estuvieron en el inicio de la trifulca de *Stonewall*, una negra y la otra de origen venezolano, Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera, crean el grupo STAR, destinado a ayudar a la gente en situación de calle y a todo aquél que necesitara de algún tipo de apoyo. Como lo cuenta una de sus fundadoras, metían a la gente a escondidas en los cuartos de hotel que rentaban, hasta que pudieron rentar un departamento con el dinero que ganaban prostituyéndose (Johnson, 2014). Tal y como lo relata Ehn Nothing, STAR fue:

una amplísima red de autoorganización tejida entre las reinas callejeras y la gente queer pobre. Sus orígenes verdaderos, pues, no son necesariamente 'políticos' en realidad, sino que son fruto de un tipo de solidaridad informal y apoyo mutuo, a menudo conectados con la delincuencia y el odio a la policía. (Johnson, 2014, p.10)

Las revueltas de *Stonewall* son consideradas como un parteaguas en la historia del activismo y de la lucha por los derechos de sexualidades disidentes, llegando incluso a ser reconocidas por las autoridades norteamericanas. En 2016, el entonces presidente Barack Obama nombró *monumento histórico nacional* al bar *Stonewall Inn*, a la plaza que se encuentra enfrente y a las manzanas que lo rodean, con el fin de rendir homenaje a la población LGBT+ y a su lucha por los derechos civiles (Bimbi, 2020).

En conclusión, las trifulcas de Nueva York fueron de gran importancia para el despliegue posterior del movimiento por los derechos de los homosexuales, suscitando la generación de un sinnúmero de asociaciones en favor de los derechos humanos. En consecuencia, la proliferación de discursos de inclusión influyó a la opinión pública y a las autoridades de

diversos países de occidente para empezar las reformas a las legislaciones y fomentar una sana convivencia entre homosexuales y la sociedad heterosexual.

2.2.2 El movimiento homosexual

A partir de su tipificación como trastorno psiquiátrico en el siglo XIX, la homosexualidad adquirió una mayor visibilidad en las sociedades occidentales, puesto que este tipo de conductas y de comportamientos sexuales habían adquirido un nombre en particular, dejando atrás las concepciones de *sodomía* o de *concupiscencia*, propagadas siglos atrás por discursos mayormente de origen religioso.

El homosexualismo constituía ahora una desviación psiquiátrica y por lo tanto, la judicialidad y la medicina se pusieron a hablar de él, a gestar producciones discursivas que lo describían, lo sintomatizaban, lo intuían, lo castigaban e intentaban curarlo. Como lo confirma David M. Halperin: “la 'homosexualidad' fue una producción cultural moderna y efectivamente, no existió en la Grecia Clásica, ni en la civilización Mediterránea antigua, ni en muchas sociedades premodernas o no occidentales” (2004, p.13).⁴

La homosexualidad era entonces concebida como una perversión sexual, un hermafroditismo psíquico y una anomalía psicosexual, tal como lo describe Richard Von Krafft-Ebing en su libro *Psychopathia sexualis*:

Por el momento no podemos explicar sobre qué reposa el fenómeno enigmático del sentido homosexual adquirido y estamos limitados a hipótesis. Parece probable, a partir del examen minucioso de los casos denominados como adquiridos, al menos de una bisexualidad latente que, para transformarse en aparente, tuvo necesidad de estar influenciada por causas accidentales y motrices que la hicieron salir de su estado de reposo.

Encontramos en los límites de la inversión sexual, gradaciones diversas del fenómeno, gradaciones que corresponden casi completamente al grado enfermedad hereditaria del individuo, de manera que, en los casos poco pronunciados, no se encuentra mas que un hermafroditismo psíquico; en los casos un poco más graves, los sentimientos y las inclinaciones homosexuales están limitados a la *vita sexualis*; en los casos más

⁴ La traducción es mía. En el original: ‘homosexuality’ was a modern cultural production and that there was no homosexuality, properly speaking, in classical Greece, the ancient Mediterranean world, or indeed in most pre-modern or non-Western societies.

graves, toda la personalidad moral e incluso las sensaciones físicas, son transformadas en el sentido de la perversión sexual; finalmente, en los casos totalmente graves, el mismo *habitus* físico parece transformado conforme a la perversión.

Es en estos hechos clínicos que se basa, consecuentemente, la clasificación siguiente de las diferentes formas de esta anomalía psico-sexual. (Krafft-Ebing, 1895, pp.246,247)⁵

Entonces, los varones que mantenían relaciones sexo-afectivas con otros varones estaban ya tipificados mediante una denominación médica, la cual inició el proceso de estigmatización por parte de las sociedades modernas. Sin embargo, el término que surgió para clasificarlos como enfermos mentales fue utilizado por ellos mismos para reivindicar sus estilos de vida y sus actos sexuales, dando origen al llamado *Movimiento Homosexual*, presente en distintos países occidentales durante el siglo XX.

Como se ha expuesto, los disturbios de Nueva York de finales de la década de los sesenta fomentaron una gran propagación de discursos en torno a la homosexualidad y a las no-heterosexualidades, contribuyendo a la creación de toda una formación discursiva que reivindicaba la sexualidad no hegemónica.

Juan Jacobo Hernández, uno de los pioneros del movimiento homosexual en México, relata en una entrevista que, las primeras reuniones del *Frente de Liberación Homosexual* (inspirado en el grupo estadounidense creado tras las revueltas de *Stonewall*), debían ser clandestinas, puesto que, según las interpretaciones de la legislación mexicana de aquél entonces, el congregarse para hablar a favor de la homosexualidad se trataba de la incitación a un “vicio”, lo cual era severamente perseguido y reprimido (Martínez, 2020).

⁵ La traducción es mía, a partir de la edición en francés. La primera edición fue escrita en alemán y en latín. De esta manera aparece el texto en la versión francesa : *Pour le moment, on ne peut pas encore expliquer sur quoi repose le phénomène énigmatique du sens homosexuel acquis et l'on en est réduit aux hypothèses. Il paraît probable, d'après l'examen minutieux des cas dits acquis, que là aussi la disposition consiste dans une homosexualité, du moins en une bisexualité latente qui, pour devenir apparente, a eu besoin d'être influencée par des causes accidentelles et motrices qui l'ont fait sortir de son état de sommeil.*

On trouve, dans le limites de l'inversion sexuelle, des gradations diverses du phénomène, gradations qui correspondent presque complètement au degré de tare héréditaire de l'individu, de sorte que, dans les cas peu prononcés, on ne trouve qu'un hermaphroditisme psychique ; dans les cas un peu plus graves, les sentiments et les penchants homosexuels sont limités à la vita sexualis ; dans les cas plus graves, toute la personnalité morale, et même les sensations physiques sont transformées dans le sens de la perversion sexuelle ; enfin, dans les cas tout à fait graves, l'habitus physique même paraît transformé conformément à la perversion.

C'est sur ces faits cliniques que repose par conséquent la classification suivante des différentes formes de cette anomalie psycho-sexuelle.

No obstante, el ejercicio de la resistencia al poder comenzaba a definirse durante los años setenta en nuestro país. En esta década no existían formas legales de crear asociaciones, por lo que las distintas agrupaciones tenían un carácter informal y sus adeptos eran voluntarios, generalmente pertenecientes a la militancia de izquierda. Una de las primeras organizaciones en hacerse pública fue el *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)*, que contaba principalmente con miembros varones homosexuales. Este grupo incluyó a varios colectivos que se aliaron a él para acrecentar su visibilidad, su representatividad y sus capacidades de acción y de presión (Martínez, 2020). Como lo comenta uno de sus miembros, Arturo Vázquez, entre sus estrategias políticas, el FHAR recurría a la reivindicación de palabras utilizadas para vituperar a los y a las homosexuales, tales como *joto* y *machorra*. Con su utilización, resemantizaban los términos y les otorgaban una valoración positiva, la cual fungía como una lanza política para dar fuerza a sus propuestas (Martínez, 2020).

Fue hasta el 26 de julio de 1978 (ocho años después de la primera marcha homosexual en el mundo) que, durante la manifestación que tuvo lugar en el entonces Distrito Federal, la cual conmemoraba la revolución cubana, se unió el FHAR con pancartas y consignas que proclamaban: “Nadie es libre hasta que todos seamos libres”, “No hay libertad política si no hay libertad sexual” y “Socialismo sin sexismo”. Empero, la participación del Frente no duró muchos años, pues el grupo se disolvió en 1982 (Martínez, 2020).

La primera *Marcha Nacional Homosexual* (antecedente de las ahora conocidas como *Marchas del Orgullo LGBT+*) fue realizada en el mes de junio de 1979 por el *Consejo General Homosexual* con aproximadamente mil personas, las que caminaron desde el Monumento a los Niños Héroes hasta el Monumento a la Madre, en Sullivan (List, 2017). A partir de entonces, las marchas homosexuales subsecuentes se concentraron en una protesta política con demandas de carácter social y no como una promoción de un orgullo o identidad homosexual. Durante estas manifestaciones se escuchaban frases como: “Gobierno de chacales que mata homosexuales' [...] 'Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, democrático y homosexual’” (Martínez, 2020, p.106) y, ya para la década de los noventa, podían oírse consignas de carácter más lúdico, pero conservando un talante político: “Closetera únete', 'se ve, se nota, aquellas también son jotas', 'únete mana no somos del PRI, somos las locas luchando por ti’” (List, 2017, p.239).

Una de las principales características de las organizaciones homosexuales mexicanas de los años ochenta era que estaban íntimamente ligadas con otros movimientos sociales y con la política de izquierda, teniendo como miembros a personas provenientes de movimientos estudiantiles de 1968, de la *Universidad Autónoma Metropolitana*, del movimiento popular de Nezahualcóyotl, del movimiento feminista, del *Partido Comunista Mexicano* y del *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*, el cual propondría en 1982 “a tres candidatos y tres suplentes homosexuales, respectivamente, a contender por escaños en la Cámara de Diputados” (Martínez, 2020, p.123). De igual manera, apoyaban a los distintos pueblos en lucha, tales como Nicaragua y El Salvador, estableciendo una solidaridad con otros procesos políticos y revolucionarios (List, 2017).

Por otro lado, a partir de la primera mitad de la década de los ochenta, surgen nuevas formas de organización con propósitos menos radicales y desapegadas de la ideología de izquierda, con finalidades distintas a las políticas, pasando de la militancia a las posibilidades de remuneración y estabilidad laboral, como la *Iglesia Metropolitana* (cuyos orígenes se dieron en Estados Unidos), el *Grupo Guerrilla Gay* y el *Colectivo Sol* (las tres aún en función) con objetivos de apoyo religioso, promoción cultural y divulgación de información acerca del VIH (Martínez, 2020).

Si bien se contaba ya con varias organizaciones de apoyo a homosexuales y de lucha por sus derechos, la primera Asociación Civil con registro legal se formó en 1985, llamada *Grupo Cálamo*, que tenía entre sus funciones el apoyo legal y la gestión de diversos asuntos gubernamentales, así como proyectos culturales y la creación de revistas con contenido gay (Martínez, 2020).

Un ejemplo más de la unión de fuerzas entre los movimientos político-sociales y la defensa de los derechos de los homosexuales ocurrió durante la misma década, en Inglaterra. En 1984, durante la crisis minera bajo el gobierno de Margaret Thatcher, un grupo de activistas homosexuales de Londres comenzó a reunir dinero para los mineros en huelga y para sus familias pues, como lo expresó el activista Mark Ashton, “Thatcher, la policía y los medios conservadores y sensacionalistas son nuestros mayores enemigos, y también los suyos [...] Homosexuales y mineros, uníos” (Bimbi, 2020, p.179). Es así como se crea el grupo *Lesbians and Gays Support the Miners* (Lesbianas y Gays apoyan a los Mineros) el cual devino también en la creación del grupo *Miners Support Lesbians and Gays* (Mineros

apoyan a Lesbianas y a Gays), lo que pudo constatarse con la presencia de trabajadores de las minas del Reino Unido en la marcha del orgullo gay del 29 de junio de 1985 (Warchus, 2014).

Por otra parte, el movimiento homosexual no sólo se llevó a cabo mediante la creación de organizaciones, asociaciones civiles, mítines o marchas, sino también de manera individual en los microcosmos sociales de las personas no-heterosexuales. Prueba de esto es lo denominado como la narrativa del *coming out* (en español podría traducirse como *salir del clóset* o *la salida del clóset*) la cual, como lo explica el sociólogo Ernesto Meccia, “es un derivado, en el plano íntimo, de la política de la visibilización” (2011b, p.119) y se utilizó como una poderosa arma discursiva que utilizaban los homosexuales en general “para hablar de sí mismos. [...] era la primera vez que los homosexuales no eran hablados, sino que hablaban de y por sí mismos” (Meccia, 2011b, p.120).

Es entonces como, durante las dos últimas décadas del siglo XX, se llega a hablar de un genuino discurso de liberación sexual, toda vez que las experiencias sociales que habían vivido los homosexuales comenzaron a ser objetivadas por una denominada *política sexual*, la cual auguraba múltiples beneficios sociales (Meccia, 2011b). A este respecto, las consideraciones médicas, desde su foco de poder, contribuyeron al reforzamiento de las producciones discursivas a favor de los homosexuales cuando en 1990 la *Organización Mundial de la Salud (OMS)* retiró a la homosexualidad u homosexualismo de la lista de patologías psiquiátricas (aunque años antes, en 1973 ya había sido eliminada del *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales II*, por la *American Psychological Association (APA)*) (Bimbi, 2020). Lo anterior, en parte gracias al discurso médico de la psicóloga estadounidense Evelyn Hooker, cuyos estudios revelaron que no existía una relación entre la homosexualidad y la inadaptación psicológica. En consecuencia, la *Asociación Americana de Psiquiatría* expresa lo siguiente:

La homosexualidad no es enfermedad ni depravación moral, sino que es simplemente la manera en que una parte de la población expresa el amor humano y la sexualidad, por lo que no se puede intentar curar algo que no está enfermo. (Barrios y Torales, 2017, pp.86,87)

Sin duda, las diversas acciones del movimiento homosexual occidental generaron cambios en las relaciones de fuerzas entre focos de poder y de resistencia, entre singularidades institucionales como individuales, modificando la red constituyente del dispositivo de sexualidad para el siglo XXI.

Hoy en día se cuenta con varios días conmemorativos a nivel mundial de la lucha que entablaron los no-heterosexuales a partir de la segunda mitad del siglo XX, tal como el 17 de mayo, fecha en la que se celebra el *Día Internacional Contra la Homofobia, Lesbofobia, Transfobia y Bifobia* (García, 2020), con lo que podemos dar cuenta del constante cambio en las legislaciones de diferentes países, pero también en las subjetivaciones individuales de grupos de personas con sexualidades no hegemónicas y en la normalización de estilos de vida heterodoxos, llegando a la inclusión de éstos en puestos de mando que antes encabezaban la represión homosexual, como es el caso de la primera persona abiertamente gay en ocupar un puesto en la *Secretaría de Seguridad Ciudadana* en la Ciudad de México, Javier Berain, quien, desde 2020 tiene a su cargo a más de 800 elementos de la policía de la ciudad (Ulises, 2020).

Por lo anterior, podría decirse que el movimiento homosexual se encuentra en un proceso de normalización por parte de la sociedad heterosexual al incluir a personas con esta orientación en cargos antes destinados exclusivamente para heterosexuales, así como al establecer fechas conmemorativas específicas para la visibilidad homosexual y la lucha por los derechos humanos. No obstante, aún siguen existiendo actos de discriminación y de violencia contra personas con sexualidades disidentes, por lo que no se podría afirmar una total normalización.

2.2.3 La crisis del SIDA

Durante la época del movimiento homosexual tuvo lugar un suceso determinante para las sociedades a nivel mundial, la aparición del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y sus consecuencias fatales, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), por lo que se le ha dedicado un subapartado particular.

La enfermedad llegó a América durante la década de los ochenta, época en la cual no se tenía conocimiento de sus causas, ni de sus efectos, ni de su tratamiento. Por tal motivo, el SIDA se propagó rápidamente, llegando a ser considerado como una pandemia para la cual no se contaba con la cura.

Tanto en Estados Unidos como en México, la mayoría de las personas afectadas por este virus eran pertenecientes a la población homosexual, motivo por el cual el imaginario social sostenía que era una enfermedad causada por estas personas. Como consecuencia, en México:

Se desató la propagación del miedo, la desinformación, y el linchamiento hacia la población gay bajo una construcción moralista. El discurso rápidamente ocupó el espacio público por vía de los medios impresos que suelen manejar información amarillista y moralista: *Alarma, Alerta, Ovaciones*, entre otros. (Martínez, 2020, p.136)

Como se evidencia en el libro *El SIDA en México: los efectos sociales*, durante las décadas de los ochenta y de los noventa, los periódicos mexicanos, así como carteles y volantes, estaban plagados de aseveraciones homófobas, robusteciendo el discurso homofóbico, tales como:

“Los mujercitos esparcen la peste” “La plaga bíblica sobre los afeminados” “Dios sacude Sodoma”, “Cuidese de contraer el mal (SIDA). El que lo transmite y contagia en un 100% es todo hombre homosexual, operados, maricones o bisexuales ¡Aíslese de estas personas!”. (Monsiváis, 1988)

Ésta era una enfermedad con consecuencias de juicio social mucho más rígidas que otras, causantes de pandemias anteriores. Resultó “más estigmatizante que otras porque estadísticamente afecta a personas previamente estigmatizadas” (Guasch, 1995, p.139). Así, instituciones ejercedoras de poder comenzaron a producir discursos públicos en contra de los homosexuales, achacándoles toda la responsabilidad de la situación de salubridad. Los mayores representantes fueron la Iglesia Católica, asociaciones de padres de familia, médicos y al inicio, incluso autoridades mexicanas de salud (Martínez, 2020). Como ejemplo está el discurso proferido por el entonces representante del Vaticano, Girolamo Prigione, quien incitaba al desprecio hacia los homosexuales, afirmando que la enfermedad era una consecuencia natural de la homosexualidad:

El sida venganza de la naturaleza. Hay leyes morales que no se violan impunemente. La naturaleza no condena a los pecadores sino al pecado: tratar de ayudar a esa gente ¡pero no se puede justificar el vicio! Y el homosexualismo es uno de los vicios más

grandes que condena la Iglesia. Desde la Biblia, vea usted las referencias que hay contra los sodomitas... Una enfermedad, sí... Es el materialismo el que nos ha llevado a esto. Se descuidaron los valores morales que Dios ha fijado para que vivan bien los seres humanos en esta tierra. (Anaya, 1985)

La epidemia, además de traer como consecuencia la demonización social de los homosexuales, acabó con la vida de muchos de ellos, incluyendo líderes de movimientos activistas y teóricos de la sexualidad, como fue el caso, entre muchos más, de Michel Foucault, quien murió a causa del SIDA en 1984 y de Carl Wittman, autor de *El Manifiesto Homosexual* quien, tras ser diagnosticado a mediados de los años ochenta y, tras evitar tratamientos, cometió suicidio (Wittman, 2015).

Otro de los efectos de la atribución exclusiva de esta enfermedad a los homosexuales fue el declive del Movimiento Homosexual, ya que eran excluidos de los espacios públicos y se vieron limitados a continuar su activismo en relación con las políticas de salud pública, con la divulgación de información acerca del SIDA y de cómo podían prevenir los contagios (Martínez, 2020). Pero, paradójicamente, esta tragedia afianzó la política de visibilización que llevaban organizaciones sexo-políticas, las cuales empezaron a tratar el tema de la *no-discriminación por orientación sexual*. De igual manera, el campo académico contribuyó dando un impulso al estudio de las consecuencias sociales de la epidemia, logrando una mayor visibilización de las no-heterosexualidades y específicamente, de los gays (Meccia, 2011b).

Junto con la focalización de las organizaciones gays en el cuidado de la salud y en las políticas públicas referentes a esta enfermedad, el activismo homosexual se dio a la tarea de *deshomosexualizar* el SIDA, buscando “eliminar la estigmatización de los homosexuales relacionada con la enfermedad; reconocer que se trataba de una pandemia que atacaba a todos los sectores de la población, lo cual representaba también una respuesta a los grupos conservadores” (Martínez, 2020, p.138).

En consecuencia, los ideales y las acciones de las organizaciones militantes a favor de los derechos de los no-heterosexuales tuvieron que ser alterados y, por consiguiente, la presencia pública de distintos grupos activistas tuvo un fuerte declive, continuando con el juego de poderes entre las instituciones y los militantes, regresando a anteriores relaciones de fuerzas pero generando nuevas estrategias para la resistencia al poder.

Como se ha expuesto a lo largo de este segundo capítulo, el ejercicio de fuerzas y la presencia de focos de poder y de resistencia están siempre en constante cambio, generando modificaciones en los tres niveles de análisis del poder: las relaciones estratégicas, las técnicas de gobierno y los estados de dominación (Foucault, 2007b).

Cabe destacar que los estados de dominación llegan a darse cuando los individuos o grupos sociales bloquean campos de relaciones de poder, “volviéndolas inmóviles y fijas, e impidiendo toda reversibilidad del movimiento -mediante instrumentos que pueden ser tanto económicos como políticos o militares-” (Foucault, 2007b, p.57). Hechos que se han constatado durante varios siglos del milenio anterior pero que han ido disminuyendo cada vez más con la generación de múltiples focos de resistencia al poder hegemónico cristalizado.

Sin embargo, con la militancia en pro de los derechos civiles, también se ha dejado de lado la reflexión concerniente a varios umbrales que componen este dispositivo de sexualidad, tales como estilos de vida no heteronormados, el surgimiento de nuevos géneros e identidades, así como la atención a los comportamientos propios de los no-heterosexuales. Como mencionó Michel Foucault en 1981:

cualequier derecho, desde el punto de vista de su eficacia, depende más de actitudes y pautas de comportamiento que de formulaciones legales. Aunque la misma ley la proscribiera, puede persistir perfectamente algún grado de discriminación contra los homosexuales. Debemos orientar la lucha a la génesis de estilos de vida homosexual, de opciones vitales en las que las relaciones con individuos del mismo sexo han de tener una importancia capital. (2015, p.37)

En conclusión, con la crisis del SIDA a nivel mundial, se produjeron discursos desde distintos focos de poder y de resistencia, unos culpando a los homosexuales de la existencia y propagación de esta enfermedad y otros alertando y previniendo a la población de los contagios por vías sexuales. Con lo anterior se logró una mayor visibilidad de los grupos de homosexuales, generando distintas opiniones en la sociedad heterosexual quienes, por una parte, comenzaron a aceptar la normalización de las sexualidades disidentes y, por otra parte, se mostraron firmemente en contra de la inclusión de estas personas en la sociedad portadora de una fuerte hegemonía moral.

2.3 El discurso asimilacionista

Para fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, el Movimiento Homosexual estaría liderado por los hombres gays, haciendo a un lado a las otras no-heterosexualidades, las cuales formarían grupos específicos según su orientación sexual e identidad de género.

Una de las principales razones de las separaciones fue la cada vez mayor inclusión de los hombres homosexuales por parte de las sociedades occidentales, en las que su presencia y estilos de vida comenzaron a ser aceptados. Sin embargo, para que esto tuviera lugar, los hombres gays fueron dejando paulatinamente su identidad subversiva, pasando hacia un mimetismo de los códigos de conducta de las personas heterosexuales; su normalización se ha estado logrando mediante los discursos asimilacionistas, imitando el modo de comportarse de los “normales”, al disolverse y eliminarse su antigua identidad.

En su afán de ser integrados y reconocidos por las sociedades que los desdeñaban, pasaron de acciones revolucionarias y contestatarias, hacia un esfuerzo por pertenecer y aparentar, por copiar el estilo de vida heterosexual y las distintas concepciones sociales. En este sentido, los representantes del ahora movimiento gay han sido en su mayoría hombres de clase media, con estudios y con un empleo estable; empezaron a preocuparse cada vez más por adquirir los “privilegios” heterosexuales, tales como la monogamia, la religiosidad, la exclusividad, la formación de una familia, las uniones maritales, el cuidado de la salud y el deseo por una apariencia física estereotipada, entre otros.

De esta manera, aceptaron y reprodujeron el consenso general occidental con respecto a quién era un miembro útil y valorado en la sociedad (con excepción de su orientación sexual):

el único hombre que no tiene que avergonzarse de nada es un joven casado, padre de familia, blanco, urbano, norteamericano, heterosexual, protestante, que recibió educación superior, tiene un buen empleo, aspecto, peso y altura adecuados y un reciente triunfo en los deportes. [...] Todo hombre que no consiga llenar cualquiera de estos requisitos se considerará probablemente -por lo menos en algunos momentos- indigno, incompleto e inferior; algunas veces se encubrirá y otras, tal vez llegará a ser apologético y agresivo con relación a aspectos conocidos de sí mismo que sabe indeseables para los demás. (Goffman, 2019, p.161)

Evidentemente, se alejaron de las luchas y de los objetivos de los primeros homosexuales en ejercer su poder de resistencia al ser militantes y dedicarse a la producción de discursos y

acciones activistas. Los comportamientos que se defendían en los años setenta y ochenta distan enormemente del asimilacionismo actual, tal y como podemos dar cuenta en *El manifiesto homosexual* de 1970, en el que se expone lo siguiente:

Las cosas que queremos evitar son: a) La exclusividad, actitud de propiedad hacia el otro, un pacto mutuo contra el resto del mundo, b) Un empeño para toda la vida, que no tenemos ningún derecho a exigir y que impide nuestro devenir personal y lo hace culpable, c) Los papeles entendidos rígidamente, que no nos reflejan en el momento, pero que son herederos e impuestos miméticamente y son incapaces de definir relaciones de igualdad. (Wittman, 2015, p.8)

De esta manera, dejando atrás los intereses de sus predecesores, los hombres gays contemporáneos volcaron el movimiento homosexual hacia un movimiento de liberación gay que “viró hacia la asimilación y la reforma y comenzó a distanciarse de las personas revolucionarias, callejeras, queers de color y variantes de género” (Johnson, 2014, p.10).

Daba comienzo, entonces, al establecimiento de los gays como un foco ejercedor de poder con una fuerza notable dentro de la sociedad, pero también a la promoción de la exclusión de sus congéneres con distinto tono de piel y pertenecientes a estratos sociales más bajos, así como de quienes al inicio del activismo lucharon conjuntamente para el cese de las represiones en su contra. Dicha situación empezó a gestarse desde inicios del movimiento homosexual con la creación de organizaciones particulares abocadas a la normalización y dio cabida a una serie de consecuencias en el submundo de las sexualidades disidentes.

2.3.1 La normificación gay

Desde los inicios de la militancia homosexual en Estados Unidos, se crearon grupos y organizaciones con objetivos divergentes. Si bien la mayoría de éstos eran de carácter revolucionario y radical, existieron también asociaciones que buscaban la inclusión de los homosexuales en la sociedad por la vía de la emulación de la apariencia y del comportamiento heterosexual.

Los grupos insurrectos estaban conscientes de haber vivido bajo los preceptos morales hegemónicos, propagados por medio de discursos desde distintas instituciones y reproducidos a su vez por los individuos. Sabían que, desempeñando un papel de manera mimética pasarían desapercibidos, lo cual representaba un mecanismo de supervivencia, con

estrategias para protegerse del escarnio social (Wittman, 2015). No obstante, en las producciones discursivas de los años setenta, se instaba a los homosexuales a dejar de actuar de esta manera y a reivindicar su identidad, como se muestra a continuación en el fragmento del *Manifiesto homosexual*: “Los gay debemos dejar, de una vez para siempre, de medir el respeto de sí mismos por su capacidad de adaptación a los modelos heteros”, “¡Dejemos de hacernos pasar por heteros! ¡Dejemos de reprimirnos a nosotros mismos!” (Wittman, 2015, pp.7,8).

De manera simultánea, coexistían organizaciones que buscaban que la sociedad los reconociera como sus iguales, intentado suprimir las diferencias en sus estilos de vida. Tal fue el caso de la asociación *Mattachine Society*, presente desde la década de los cincuenta y hasta inicios de los setenta. Sus miembros tenían un carácter normalizante, archi-reformista y utilizaban lemas como “*We’re just like you*” (Wittman, 2015), con un propósito heteronormativizante. Generalmente vestían de manera formal, de acuerdo a su género y se hacían llamar *homosexuales normales* (Johnson, 2014), invitando a los demás homosexuales a asistir a sus mítines, a integrarse a su organización, y a copiar su apariencia y sus códigos de conducta.

Este tipo de comportamiento es uno de los que se han mantenido hasta el siglo XXI con la estrategia conocida como *normificación*, es decir, “el esfuerzo que realiza el individuo estigmatizado para representarse a sí mismo como una persona corriente, aunque no oculte necesariamente su defecto” (Goffman, 2019, p.47).

En este sentido, los hombres gays han querido imitar la apariencia del prototipo de hombre heterosexual con vello facial, fuerte, varonil y que no demuestre en público su orientación sexual, lo cual ha devenido en una endogamia sexual claramente visible, puesto que este tipo de gays buscan relacionarse exclusivamente con otros similares a ellos, formando lo que se conoce como *parejas clónicas*, debido a lo semejante de sus semblantes (Guasch, 1995).

Por otra parte, uno de los temas que ha provocado mayor polémica y distanciamiento entre los grupos normificadores y los grupos revolucionarios, es el matrimonio igualitario. Como parte de los derechos que han buscado obtener, la legalización de las uniones ha suscitado un sinnúmero de opiniones, desde la utilización del término ‘matrimonio’, asociado con la religión, hasta los cuestionamientos acerca de la imitación de la vida heterosexual mediante una monogamia legalizada.

Los grupos radicales desdeñaban la exclusividad sexual y sentimental o en otras palabras, las relaciones monógamas, aludiendo al “hecho de que el matrimonio es un pacto que sofoca a ambos cónyuges, que niega las necesidades y que crea exigencias imposibles para ellos” (Wittman, 2015, p.8). Así también, lo comparan con un odio u homofobia internalizada al querer reproducir un comportamiento promovido por la Iglesia y propagado por los heterosexuales. Para ellos, el creer que encontrar una pareja de por vida traerá la felicidad es “decir al mundo 'somos lo mismo que vosotros' es esquivar la auténtica realidad” (Wittman, 2015, p.8). Tal como lo expresó Sylvia Rivera en 2001, la búsqueda por la legalización del matrimonio igualitario y por la adopción, es olvidar las raíces y las identidades de las disidencias y al mismo tiempo, es engañarse a sí mismo, puesto que nunca se podrá ‘ser como ellos’:

Sí, podemos adoptar hijos, qué bien, qué bonito, es excelente. Me encantaría tener hijos. Me encantaría casarme con mi amor e irme lejos, pero por razones políticas no lo haré porque no siento que tenga que encerrarme dentro del armario de la normal y heterosexual, sociedad hacia la que los gays normalizados están siempre intentando ir. (Johnson, 2014, p.39)

Asimismo, la institucionalización del matrimonio homosexual también representa una normalización de los estilos de vida no hegemónicos, queriendo introducir a un grupo estigmatizado dentro de las normas morales heterosexuales:

El derecho de base relacional supone el reconocimiento en el plano institucional, de relaciones individuales que no comportan necesariamente la aparición de un grupo definido. [...] su objeto es la homologación social de la relación entre dos individuos y la extensión a la misma de los beneficios concedidos a las únicas relaciones [...] reconocidas hasta ahora; las maritales y las de parentesco. (Foucault, 2015, p.45)

No obstante, la contienda por las reformas legales que incluyen al matrimonio igualitario ha seguido en pie, logrando que se haya aceptado en varios países, incluidos algunos estados de la República Mexicana, entre ellos, Puebla. Los argumentos por los cuales se sigue buscando una legalización global de los matrimonios homosexuales alude a los derechos materiales de herencia, pensión, patria potestad compartida, adopción, seguridad social, nacionalización, derechos migratorios, entre otros, así como a una ruptura con la exclusividad

de los heterosexuales al acceso a las uniones legales, lo cual ejercería una fuerza de resistencia al poder de los discursos homófobos (Bimbi, 2020).

Hoy en día continúan estando presentes posiciones divergentes en cuanto a la conceptualización de la gaycidad, así como de su inclusión en la sociedad o su reivindicación. La postura que defendían las pioneras del movimiento homosexual, Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera, era la defensa de sus múltiples identidades y la resistencia al asimilacionismo (Johnson, 2014), lo cual se aleja de los actuales estilos de vida gay que han reproducido estereotipos de belleza y modos de comportamiento. Empero, algunos grupos han continuado a criticar el ahora foco de poder hegemónico dentro de las sexualidades disidentes, el cual está constituido por un fuerte poder mercantil, enfocado en la promoción de estereotipos de imagen, raza, edad y complejión física específicas (Martínez, 2020), lo que puede verse en las diversas *tribus* gays mencionadas en la introducción.

2.3.2 Sexualidades disidentes

Como se mencionó anteriormente, el movimiento homosexual quedó en manos de los hombres gays quienes, mediante el ejercicio del poder y de la resistencia, han logrado cambios significativos en cuanto a su visibilidad, representación y adquisición de derechos. Sin embargo, la exclusividad que han conseguido, las estrategias y relaciones de poder que han efectuado, han segregado a las distintas sexualidades que en el siglo XX compartieron su lucha y los apoyaron, especialmente a la comunidad trans, tanto de hombres como de mujeres. El movimiento de liberación gay buscaba su inclusión en la sociedad heterosexual y estas “fuerzas de normatividad gay y deseo revolucionario marginado borraron y silenciaron a quienes tenían cuerpos, historias y orientaciones morales que rechazaban los modelos dominantes” (Johnson, 2014, p.7).

Tal como se indicó, las pioneras de los disturbios que dieron pie a las movilizaciones homosexuales fueron dos mujeres trans, fundadoras de la casa STAR, constituida por un grupo multirracial de prostitutas callejeras que sentó los cimientos sobre los que pudo alzarse el movimiento gay, que se fue transformando en un movimiento “asimilacionista, racista, cis-sexista y de clase media” (Johnson, 2014, p.7). A este respecto, STAR continuó su lucha ahora “contra la izquierda gay blanca, la supervivencia a nivel callejero, la autodefensa, sus posturas contra la policía y la prisión, la acción directa y la 'queeritud' anti-asimilacionista” (Johnson, 2014, p.6).

Sin embargo, junto con los hombres homosexuales, el grupo de las lesbianas también comenzó a rechazar a las trans fundadoras del movimiento. Durante el mitin del *Día de la Liberación* de 1973 (al cual Sylvia Rivera se refirió como “un club blanco y de clase media”), la traición gay, el feminismo radical y el lesbianismo separatista logró un boicot ante la participación de personas trans, impidiéndoles tomar la palabra. Especialmente la monja lesbiana activista, fundadora de *Lesbian Feminist Liberation*, se opuso drásticamente a su inclusión pues pensaba que la comunidad de mujeres transgénero era contraproducente para el feminismo y ofensiva para las mujeres cisgénero, puesto que usaban mucho maquillaje y les gustaba ponerse atuendos muy atrevidos (Johnson, 2014). Pero a pesar de esto, Sylvia Rivera logró subir a la palestra y remarcó los privilegios clasistas y raciales, así como la falta de solidaridad con las trans presas y les exigió que recordaran que los y las travestis fueron quienes iniciaron en su totalidad las trifulcas de *Stonewall*:

Yo he estado en la cárcel. Me han violado y apalizado muchísimas veces, todas hombres, hombres heterosexuales [...] Yo ya no aguantaré más esa mierda. Me han golpeado. Me han roto la nariz. Me han metido en la cárcel. Perdí mi trabajo. Perdí mi apartamento. En pro de la liberación gay. (Johnson, 2014 p.32)

Ciertamente, la comunidad trans ha sido la más oprimida pese al ejercicio que han efectuado de resistencia al poder, tanto dentro del ámbito homosexual como en la sociedad heterosexual. Ellas han tenido la valentía de alzarse y de luchar desde años antes de que el movimiento gay naciera y han experimentado discriminación, violaciones y asesinatos incluso por parte de homosexuales y lesbianas. Como evidencia de esto, podemos ver el final de la vida de estas dos activistas trans que favorecieron de muchas maneras a los homosexuales. Marsha P. Johnson fue asesinada y aventada a un río y Sylvia Rivera murió estando en condición de calle (France, 2017).

En contraste con la segregación de las personas trans, se ha ido desarrollando en varios países, incluido México, una expansión en el ámbito académico relacionada con las diversas sexualidades no-heterosexuales, gays o lésbicas. Esto es concebido como un activismo académico por parte de las universidades, que ejerce actualmente efectos en las modificaciones y creaciones de planes de estudio con la apertura de asignaturas y programas

de investigación, tal como el *Programa de Estudios en Disidencia Sexual* de la *Universidad Autónoma de la Ciudad de México* (Martínez, 2020).

2.3.3 El movimiento LGBT+

La preponderancia de los hombres gays en la comunidad homosexual y su posición tanto activista como asimilacionista, discriminatoria y segregacionista, ocasionó que, durante la década de los noventa, distintos colectivos replantearan su manera de organizarse y de producir discursos, por lo que optaron por un nuevo calificativo que pudiese englobar la militancia gay, lésbica y de las personas trans o con orientaciones sexuales o identidades de género distintas.

De esta manera surge el movimiento LGBT+, cuyas siglas aluden a las lesbianas, los gays, las y los bisexuales, transgénero, transexuales y demás identificaciones tales como la *no binaria*, *queer*, *género fluido*, *pansexuales*, *intersexuales*, entre otras.

En México fue justo a finales del siglo XX cuando la marcha del orgullo gay cambió su nombre por marcha del orgullo LGBT+, convirtiendo esta manifestación en “el espacio idóneo para interpelar la inclusión de las identidades sexogenéricas excluidas, las cuales en teoría se consideraban parte del movimiento, aunque no fuera así en la práctica” (Martínez, 2020, p.170).

De igual manera, las producciones discursivas del movimiento LGBT+ tienen un cambio muy marcado en cuanto a la demanda de derechos pues antes se abogaba por los derechos de los homosexuales y, a partir de la década de los noventa, el discurso cambia hacia una exigencia de derechos de los ciudadanos, independientemente de sus orientaciones sexuales o identidades de género, tal como se muestra en la misión y en el objetivo del *Colectivo Sol*, asociación civil de la Ciudad de México: “Asegurar el respeto a los derechos humanos y a una vida digna de las poblaciones de la diversidad sexual”, “fortalecer el sentido de ciudadanía y la promoción y defensa de DDHH”, así como en la descripción de la asociación poblana *Vida Plena. No Dejarse es Incluirse*:

El principio del trabajo colaborativo: No Dejarse es Incluirse, A.C. cuenta con miembros plurales, participativos y colaborativos que deseamos compartir trabajo, conocimientos, experiencias y saberes con otros colectivos y personas que tengan como marco de acción a los Derechos Humanos, la legalidad y la legitimidad. (s.f.)

En consecuencia, con esta modificación se retoma el discurso de los derechos humanos, desapegándose de una categoría de ‘homosexuales’, para pasar a una idea de inclusión de distintas identidades sexuales dentro de una sociedad basada en los derechos civiles (Martínez, 2020).

Asimismo, se consideran distintas fechas para la celebración de eventos culturales a nivel mundial, relacionados con la difusión de información con respecto a las distintas prácticas identitarias y sexuales para que, con su visibilización en la sociedad, pudieran ser más aceptadas y, consecuentemente, incluidas en la cotidianeidad de las sociedades contemporáneas occidentales. Como ejemplo está el caso de la creación de la *Semana Cultural LGBT+* en la Ciudad de México, la cual constituye un espacio para el fomento del activismo y para la producción discursiva de sus miembros (Martínez, 2020), tal como se expone en la descripción del *XXX Festival Internacional por la Diversidad Sexual*, en la página del *Museo Universitario del Chopo*:

A tres décadas de su primera edición en el Museo Universitario del Chopo, el Festival Internacional por la Diversidad Sexual (FIDS), antes conocido como Semana Cultural Lésbica-Gay, ha preparado un programa muy amplio que resume estos 30 primeros años de libertad de expresión y activismo en favor de los derechos de las poblaciones sexodiversas de este país. (2017)

Con estas acciones, han tenido lugar diversas reformas en las legislaciones de distintos países como Estados Unidos, Argentina, Uruguay y México, aceptando las políticas de género y permitiendo el cambio de documentos de las personas que se identifican con un género distinto al asignado a su sexo de nacimiento. De igual manera, las operaciones de cambio de sexo fueron incluidas como cirugías aceptadas dentro de los seguros médicos privados o estatales. No obstante, cabe mencionar que éstas venían practicándose desde los años sesenta sin haber estado cubiertas por las aseguradoras o por los Estados, como la primera en su especie realizada en Dinamarca en el año de 1951 a Christine Jorgensen, la primera persona en haberse sometido a una reasignación de sexo (Johnson, 2014) y de la cual incluso se realizó una película en 2015, titulada *The Danish Girl*.

Sin embargo, con estos cambios dentro del movimiento, así como con el constante incremento en la visibilización y participación de la comunidad LGBT+ en las sociedades, se empezó a considerar a estas personas como un blanco mercantil sumamente importante,

por lo que los empresarios iniciaron a promoverse a partir de su supuesta inclusión y apoyo, considerando las manifestaciones LGBT+ como un lugar ideal para la diseminación del mercantilismo y del contenido político, el cual sería propagado por los mismos colectivos (Martínez, 2020). En consecuencia, las marchas del orgullo adquirieron un aspecto mucho más marcado por intereses económicos, con un tinte carnavalesco, dejando de lado el sentido primario de estas manifestaciones que era el ejercer estrategias de resistencia al poder hegemónico que los había subyugado durante varios siglos.

Aunado a lo anterior, los gays continuaron ejerciendo su relación de poder para con los demás miembros del movimiento e intentaron llevarlo de nuevo hacia un camino con pretensiones homonormativizantes (Wittman, 2015), priorizando sus derechos y sus estilos de vida, en muchas ocasiones ya heteronormados. Esta situación se encuentra presente en México con la inserción de una notable discriminación basada en el poder adquisitivo y las clases socioculturales, reproduciendo nuevamente los discursos clasistas y etnocentristas que abundan y ocupan un lugar determinante en la sociedad mexicana.

A este respecto, los gays mexicanos de clase media incorporan diversos discursos de la sociedad heterosexual en el ámbito geográfico, de la vestimenta, del color de piel, de la apariencia física y del nivel educativo, entre otros:

Los gays clasemedios reproducen muchos de los discursos de clase, en donde la normalidad y la estabilidad son importantes; de ahí que sean, por un lado, los que participan en la marcha de la forma más neutra (generalmente usando atuendos cotidianos y por lo tanto no provocativos) y los que descalifiquen a aquellos sectores, no sólo transgresores, sino que interpelan e imprecán a la sociedad a partir de una imagen altamente contestataria (las vestidas, transexuales, streepers, etcétera). (List, 2017, p.227)

Una de las consecuencias de estas diferenciaciones dentro de la comunidad LGBT+ mexicana, es la abstención de la clase media gay en cuanto a su participación en eventos relacionados con esta comunidad, evitando la visibilidad, la organización y la politización de sus necesidades, para mantenerse en una pasividad confortable que no interfiera con su estabilidad de clase (Martínez, 2020). Así, como suele verse en las marchas o en las semanas culturales, los gays clasemedios son los que menos contribuyen, incluso cuando se sabe que participan activamente en manifestaciones durante su estadía en otros países (List, 2017)

en donde no puedan ser vistos por sus coterráneos, siguiendo lo proferido por Goffman en relación de los lugares “ocultos”, en donde el estigmatizado está libre de ser reconocido y, por lo tanto, juzgado por su entorno sociocultural, lo cual demuestra que las relaciones de poder que tienen con la sociedad de su clase resultan mucho más fuertes que las que pueden ejercer como resistencia a la moral tradicional, no siendo éste el caso de la clase baja mexicana, que toma parte en la generación de discursos activistas y colabora constantemente con los objetivos de la comunidad LGBTQ+. Cabe subrayar que este escenario no es el mismo en relación con otros países de Europa o de Norteamérica, en donde la clase media es la que promueve la vanguardia y da fuerza al movimiento gay (List, 2017).

Por otra parte, a pesar de las nuevas relaciones de poder dentro y fuera de la comunidad LGBTQ+ y de los cambios en materia política que han favorecido a sus integrantes, sigue existiendo en México un fuerte escarnio social en contra de ellos, continuando con la tradición discriminatoria tanto por parte de instituciones y de servidores públicos, como de civiles. Así lo exponen en 2018 la *Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)*, el *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred)* y la *Secretaría de Gobernación (Segob)*, órganos gubernamentales que publicaron la *Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género* en la que 3 de cada 10 personas encuestadas había experimentado un trato discriminatorio por parte de la policía. En esta encuesta participaron un total de 12,331 personas y, con un 35.4%, las mujeres trans fue el mayor grupo que reportó haber sido víctima de actos violentos por parte de la policía. El 31.5% fueron gays, el 29.8% personas con identidad de género no normativa, el 19.8% hombres trans y el 11.1% personas con orientación sexual no normativa (Flores, 2021).

En suma, debido a la diversificación de intereses y objetivos de distintos grupos homosexuales, el movimiento no ha podido transitar hacia modos de convivencia solidarios, desembocando en la exclusión basada en niveles socioculturales, educación, aspecto físico, educación, entre otros. Aunado a esto, se nota el triunfo de una corriente normalizadora sobre otros grupos que buscaban reivindicar sus especificidades, probablemente debido al intenso ímpetu con el que los homosexuales han buscado su inclusión en la sociedad, por lo que, para lograrlo, han imitado el estilo de vida de los heterosexuales. No obstante, la orientación sexual funge como base para cambios sociales profundos a través de la subjetivación de los individuos, lo cual podría devenir en una nueva manera de relacionarse con la sociedad,

dejando de lado los elementos segregacionistas y llevando a nuevos de vinculación favorables para todas las personas.

Evidentemente, con el transcurrir de los años, daremos cuenta de la extinción de focos de poder y de resistencia y de la creación de nuevas singularidades, las cuales contribuirán a la incesante modificación de las relaciones que conforman este dispositivo y que suscitarán nuevos modos de concebirse a sí mismo como un sujeto sexual.

Capítulo 3. Las experiencias sociales como generadoras de subjetivaciones

En este último capítulo se intentan abordar las experiencias del ser homosexual o gay a la luz de lo que Foucault llama procesos de subjetivación de los individuos. En primer lugar, se ubican los dispositivos específicos saber-poder que coadyuvan a la determinación de la persona a través de sus prácticas sexuales.

En este caso, es el dispositivo de sexualidad el que ha originado el reconocimiento de las personas como sujetos sexuales, incluyendo los múltiples aspectos y umbrales que han sido descritos a lo largo de los capítulos anteriores, tanto en planos globales, como en el contexto mexicano de las últimas cinco décadas.

Así como lo describe Foucault, en los países occidentales, el reconocimiento de sí mismo como un sujeto de placer y la manera de relacionarse con las demás personas se han generado

a través de un entramado de esquemas diagramáticos de relaciones de fuerzas y de los enunciados y visibilidades que constituyen saberes en relación con la sexualidad:

Occidente no niega realmente la sexualidad - no la excluye-, sino que introduce, organiza a partir de ella todo un complejo dispositivo en el que se juega la constitución de la individualidad, de la subjetividad, a fin de cuentas, la manera en la que nos comportamos, en que tomamos conciencia de nosotros mismos. (2007b, p.36)

En este sentido, las experiencias sociales conducen a la interpretación propia de la persona, suscitando el reconocimiento de estados identitarios como modos de subjetivación, es decir, como formas de identificación del individuo como un sujeto, en este caso, sexual, definiendo sus comportamientos, la relación que tiene consigo mismo y las maneras de entablar vínculos con aquellos que comparten sus preferencias sexuales. Como lo menciona Guasch, con respecto a los homosexuales: "en nuestra sociedad son homosexuales las relaciones sexuales entre personas del mismo género cuando a partir de ellas la persona construye una identidad particular. Eso sucede en general gracias a un proceso de socialización" (1995, p.32).

En cuanto a las relaciones erótico-afectivas entre varones, es preciso establecer las diferencias entre *grupo*, *colectividad* y *categoría* social, puesto que éstas dan origen a distintas experiencias y por consiguiente, a procesos disímiles de subjetivaciones, como es el caso de la mutación de la homosexualidad, a través de un período pre-gay, desembocando actualmente en la gaycidad.

Tal como lo expone Meccia, por *grupo social* se entiende un:

conjunto de personas unidas entre sí a través de un sistema de relaciones sociales o que están vinculadas [...] a través de una red. [...] un sentimiento de identidad, semejanza, pertenencia o de referencia. Los atributos más importantes para decir que una formación social es un 'grupo' son la posesión de objetivos en común y la entrada voluntaria al mismo. (2011b, p.105)

Este es el caso de las personas homosexuales que, en el siglo XX, se reunían e interactuaban en lugares específicos, generalmente con el objetivo de intercambiar ideas acerca de su inclusión en la sociedad, su protección y la lucha por sus derechos, además de fines de esparcimiento y de vinculación.

Sin embargo, hubo personas que, siendo homosexuales, no seguían los caracteres impuestos por la sociedad para el comportamiento de un ‘hombre’, sino que se ataviaban con ropas femeninas y se conducían entre ellos con distintos moteos no utilizados por los homosexuales, un fenómeno que hoy en día podríamos llamar transgénero. Un claro ejemplo de ellos fueron las activistas Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera, quienes no estaban conformes con una dualidad social entre heterosexuales y homosexuales, tal como lo menciona Rivera a finales del siglo XX: "No voy a vivir en el mundo heterosexual; no voy a vivir en el mundo gay; simplemente estoy viviendo en mi propio mundo" (Johnson, 2014, p.51).

Volviendo a la diferencia entre los *grupos sociales*, en las *colectividades* no es fundamental la interacción cara a cara de sus miembros. Sólo con el sentido de pertenencia a la misma y de compartir las mismas situaciones y valores se da una solidaridad entre sus adeptos (Meccia, 2011b). Así, la *colectividad* social puede ser asociada con el denominado período *pre-gay*, el cual representa los años de transición entre la homosexualidad y la gaycidad.

Finalmente, las *categorías sociales*, hacen referencia a lo siguiente:

agregados de personas marcadas por situaciones sociales similares de posesión (edad, lugar de residencia, nivel socioeconómico, pautas de consumo, etcétera). [...] su existencia no se basa en que sus miembros adhieran a unos objetivos explícitos y [...] no están orientadas por valores comunes y el sentimiento concomitante de membresía y/o solidaridad reforzado por la circunstancia de ser una minoría social. (Meccia, 2011b, p.106)

De esta manera, se evidencia que la experiencia social de la gaycidad ya no es concebida como un grupo de personas que persiguen un mismo objetivo o intereses, ni que se congregan en lugares determinados, independientemente de su clase social, raza o edad, sino que actualmente, los gays, como parte de una *categoría social*, muestran una múltiple gama de diferenciaciones basadas en rasgos que funcionan como segregacionistas también en el mundo heterosexual. No obstante, permanecen aún ciertas ideas, comportamientos y formas de vinculación propias de sus antecesores que, experimentadas de manera distinta, continúan contribuyendo a la subjetivación de quienes ahora se identifican como gays.

Ahora bien, el cambio de estas experiencias se debe, evidentemente, a las transformaciones en el entramado social, ocasionadas tanto de manera endogrupal como por la influencia política, económica, religiosa y moral de los diversos contextos. Así, una experiencia es “vulnerada cuando se hace evidente que se necesitan nuevas 'claves' para comprender y ser comprendido" (Meccia, 2011b, p.47).

Como se expondrá a continuación, la vulneración de la experiencia homosexual tiene como origen los cambios en las sociedades occidentales que han tenido como consecuencia una divergencia en la manera en la que un gay se identifica a sí mismo como tal, así como en su comportamiento y segregación, lo que da lugar a nuevos procesos de subjetivación.

3.1 Homosexualidad, pre-gaycidad y gaycidad

Como se mencionó anteriormente, la homosexualidad surge a partir de la clasificación por parte de la medicina, como un trastorno psiquiátrico, dejando de considerarse de esta manera hasta la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, después de su catalogación, este término comprende numerosos aspectos que dieron lugar a una experiencia social homosexual, la cual sufrió diversas modificaciones, generando nuevas experiencias puesto que “la realidad homosexual no se concibe como estática o en equilibrio, sino dinámica y cambiante" (Guasch, 1995, p.41).

A este respecto, se puede hablar acerca de transiciones entre una experiencia y otra por medio del término propuesto por el sociólogo argentino Ernesto Meccia, *re-configuraciones subjetivas*, las cuales hacen alusión a las distintas maneras de posicionarse, ya sea de forma interpersonal, afectiva o política, en un contexto social en constante transformación. Estas *re-configuraciones* se distinguen de la palabra ‘reconfiguración’, toda vez que no rearmen en su totalidad una subjetividad específica, sino que tienen una correlación con ciertas prácticas, desembocando en cambios de percepción y de comportamiento ante fenómenos que se experimentan de manera distinta a través de los años (Meccia, 2011b).

Asimismo, las *re-configuraciones* pueden presentarse en una misma persona, dependiendo del ambiente social en el que se desenvuelva y de los cambios que, en este caso, la homosexualidad haya experimentado. Es entonces que las *re-configuraciones subjetivas* también son descritas como:

estados transitorios que pueden llevar de una re-configuración a otra, e inclusive llevar a otra nueva (y también [...] regresar a una anterior), todo ello en el marco de una misma biografía. No obstante, [...] a medida que corra la línea cronológica, la biografía pueda anclarse más firmemente en una clase de re-configuración. (Meccia, 2011b, p.55)

En este sentido, en el siglo XXI se encuentran conviviendo personas que se reconocen a sí mismas como homosexuales y otras como gays, lo que evidencia una coexistencia de distintos estados identitarios y experiencias, pasadas o presentes, en espacios sociales en constante modificación. Dejando a un lado las individualidades específicas de cada hombre atraído afectiva y sexualmente por otro hombre, damos cuenta de la fuerte presencia de dos experiencias predominantes, la de la homosexualidad y la de la gaycidad, las cuales se hacen presentes tanto en el comportamiento y contexto social, como sexual, médico, político, laboral y afectivo y que, a grandes rasgos, son retratadas de las siguientes maneras:

Unos [los homosexuales] narrando el mundo de las teteras, de los baldíos, de las detenciones policiales, de un mundo de diez cuadras donde caminar para conseguir un encuentro sexual afortunado, de las expulsiones del trabajo, del *coming out*⁶ tardío o imposible, [...] de los padres que se murieron sin saber [...] que era homosexual, del *coming out* obligado en tiempos del sida, de amigos muertos, de cines pornográficos con olor embriagante a sexo y orina. Los otros [los gays] hablando de las redes sociales de Internet, de la cantidad de filtros que pudo poner para cerciorarse de que la persona que ha conocido no sea un criminal, de los saunas en los que puede fornicar acostado, luego ducharse y después ver un DVD en pantalla plana, de boliches bailables mixtos, de fiestas *friendly* y de que sus padres llamaron a una organización gay para saber cómo tenían que hacer para hablar con él, porque querían apoyarlo, una vez que habían advertido que era gay. (Meccia, 2011b, pp. 45-46)

Con lo anterior podemos dar cuenta que estas experiencias sociales, aunque tienen como origen una orientación sexual específica, son experimentadas de maneras diferentes en la actualidad. Cabe mencionar que, aunque pueda suponerse que es la edad el elemento

⁶ El término en inglés hace referencia a la ‘salida del clóset’, es decir, a asumirse, ya sea como homosexual o como gay ante la sociedad que lo rodea, en distintos ámbitos, tanto familiar, social o laboral.

diferenciador de estas dos experiencias, en distintos países de Latinoamérica, incluido México, éste no es el factor determinante, debido a la disparidad de los múltiples contextos sociales entre territorios de un mismo país, a la fuerte religiosidad imperante en América Latina, a las legislaciones y regulaciones gubernamentales, así como al acceso a tecnologías y aparatos electrónicos, fundamentales para la gaycidad.

Por lo tanto, para poder analizar los cambios entre estas vivencias, es necesario llevar la atención a las *des-diferenciaciones* heterogéneas que tuvieron un auge a partir de la década de los noventa, referentes a los espacios, a las maneras de relacionarse y a los modos de autorrepresentación, tomando a la *des-diferenciación* como elemento sustancial para la comprensión de la gaycidad como “un proceso de atenuación generalizada en la percepción de las diferencias sociales de alto impacto en el imaginario y en las relaciones sociales” (Meccia, 2011b, p.122). Es así que se distinguirá, en los apartados subsecuentes, los *desenclaves espaciales, relacionales y representacionales*, concernientes:

al cese del exclusivismo por parte de los gays en el uso de ciertos territorios y establecimientos, [...] a la búsqueda y la ampliación de las relaciones sociales mixtas, y [...] a la diversificación de las imágenes específicas con las que pretende auto-representarse la gaycidad. (Meccia, 2011b, p.123)

Por ende, se expondrán las consecuencias sociales de las relaciones de poder y de resistencia entre lo visible de cada experiencia y las producciones discursivas generadas, en su mayoría, por individuos que se reconocen como homosexuales o como gays y que, a través de relatos de experiencias propias, han contribuido a la distinción entre diversos elementos generadores de subjetividades en la actualidad.

3.1.1 La identidad homosexual

Si bien las relaciones sexuales y afectivas entre varones han estado presentes desde siglos antes de Cristo, su estilo de vida, así como las percepciones que se tenían de ellos, tanto por la sociedad, como por ellos mismos, distan enormemente en cada formación histórica.

Como se ha indicado, el uranismo u homosexualidad nace a partir de las producciones discursivas de los médicos psiquiatras de las últimas décadas del siglo XIX, catalogándose como una enfermedad mental que podía llegar a curarse:

Los sentimientos sexuales hacia el otro sexo pueden estar consolidados y reforzados por la fuerza de voluntad, la disciplina de sí mismo, por el tratamiento moral, por el hipnotismo, por la mejora de la constitución física, por la cura de las neurosis (neurastenia) y, antes que nada, por la abstinencia de masturbación.

Pero siempre está el peligro de ceder completamente a la influencia de los sentimientos homosexuales, estos últimos portadores de una base más fuerte, y de llegar así a la inversión sexual exclusiva y permanente. (Krafft-Ebing, 1895, pp.308,309)⁷

No obstante, este término fue y sigue siendo empleado no sólo para referirse a las preferencias sexuales tanto de hombres como de mujeres, sino, de una manera mucho más amplia, para abarcar todos los aspectos sociales particulares de estas personas, tales como su manera de vestir, de hablar, de relacionarse, de congregarse, de divertirse y, evidentemente, de practicar actos sexuales.

Por su parte, los diversos discursos expuestos en el segundo capítulo proferidos en Occidente y principalmente en los Estados Unidos, toman a la homosexualidad como una experiencia social generadora de una identidad colectiva. Es a partir de los años cincuenta que la comunidad de homosexuales comienza a verse más presente en la sociedad, siendo manifiestamente denostada, tanto por parte de los discursos políticos, como religiosos, educativos y morales.

Este rechazo y vituperación hacia las relaciones entre personas del mismo sexo dio origen a toda una subcultura homosexual, conduciéndola al ostracismo y a la secrecía de sus reuniones o lugares de encuentro, provocando una sensación de constante miedo y preocupación de ser descubiertos, tanto en los lugares frecuentados por homosexuales, como en los ámbitos laborales y familiares ya que era muy común la represión social por parte de la policía, así como de civiles que emitían discursos de odio y que recurrían frecuentemente al maltrato físico e incluso al asesinato.

⁷ La traducción es mía. En el original de la versión francesa : *Les sentiments sexuels pour l'autre sexe peuvent être consolidés et renforcés par la force de la volonté, la discipline de soi-même, par le traitement moral, par l'hypnotisme, par l'amélioration de la constitution physique, par la guérison des névroses (neurasthénie), et avant tout par l'abstention de la masturbation.*

Mais il y a toujours danger de céder complètement à l'influence des sentiments homosexuels, ces derniers ayant une base plus forte, et d'arriver ainsi à l'inversion sexuelle exclusive et permanente.

Lo anterior propició que se formara un *grupo social* que, como se ha mencionado, hace alusión a personas de distintos niveles socioeconómicos, aspectos físicos o culturales, que se reúnen por los mismos intereses y objetivos.

Por otra parte, entre las características principales de la identidad homosexual, se resalta el sentimiento de estigmatización al ser considerados como infrahumanos o ciudadanos de segunda categoría, lo cual generó un cierto repudio por parte de los homosexuales hacia los heterosexuales que violentaban sus derechos. Por consiguiente, estaban fuertemente segregados y tuvieron que inventar lenguajes crípticos para poder ser reconocidos entre ellos o para comunicar ciertos deseos o necesidades. Tal es el caso del uso de paliacates amarrados a los pantalones, con lo que identificaban que la otra persona tenía su misma orientación sexual y dependiendo del color de éstos, se hacía saber cuáles eran sus intenciones, las cuales podían ser meramente de convivencia o de búsqueda de relaciones sexuales, indicando el rol de su preferencia.

Aunado a esto, al haber generado toda una subcultura, comenzaron a relacionarse de maneras distintas a las establecidas por sociedades heterosexuales poseedoras de una moral hegemónica. Establecieron lugares de reunión, en su mayoría de tipo clubes o bares, con el fin de divertirse y de poder conocer a otras personas con sus mismos gustos. Asimismo, empezaron a crearse asociaciones en pro de los derechos de los homosexuales, exigiendo ser tratados con respeto, proporcionando información acerca de enfermedades de transmisión sexual y brindando asesoría psicológica. También comenzaron a abrirse, en diversos países de Occidente, tiendas de revistas y películas pornográficas y de objetos sexuales, así como librerías con ejemplares de temática homosexual.

Uno de los rasgos principales en la experiencia homosexual era la libertad que tenían para expresarse sexualmente; fueron apropiándose de lugares públicos como parques, muelles, callejones, bosques y canchas deportivas en los que, durante la noche, practicaban el denominado *cruising*.

Éste consistía en la congregación de varones de todas las edades, clases sociales o razas en estos lugares abiertos en los que se realizaba una especie de ritual en el que, tanto miradas, como gestos y ademanes sustituían a la comunicación verbal para poder lograr su objetivo, el cual era encontrar una o múltiples personas con las cuales mantener relaciones sexuales en ese momento. Normalmente, durante el *cruising* no se intercambiaban palabras, se iba

directamente al acto sexual, por lo que, otro de los elementos de la identidad homosexual, con sus obvias excepciones, fue la poca importancia que se le daba al amor romántico y a la monogamia, eludiendo el cortejo (Foucault, 2015). Así, para los homosexuales, “quizás el mejor momento es cuando el amante toma el taxi de vuelta. [...] En las relaciones homosexuales, prima el recuerdo sobre la anticipación" (Foucault, 2015, p.68).

De igual manera, se acrecentó la presencia de fetiches y prácticas sexuales que salían de lo considerado como “normal”, como es el caso de las orgías, la cultura *leather*, el sadomasoquismo y la pedofilia, entre otros. Esto podría ser explicado como consecuencia de su liberación sexual y de la facilidad con la que se podían llevar a cabo los actos sexuales, tal como lo menciona Foucault:

El acto sexual es tan corriente y tan fácil para los homosexuales que corren el riesgo cierto de aburrirse, de modo que debemos hacer todo cuanto esté en nuestra mano para innovar e introducir cambios que intensifiquen el placer del acto. (2015, p.69)

Debido a las especificidades destacadas, advertimos que la homosexualidad “tenía todos los atributos de una 'institución' (normas, usos, costumbres, imaginaciones, anhelos y temores relativamente estabilizados)" (Meccia, 2011b, p.37), los cuales constituyen las bases del establecimiento de los homosexuales como un *grupo social* que, a diferencia de los gays, “nunca tuvieron una palabra para enfrentarse y diferenciarse” (Meccia, 2011b, p.252), a pesar de sus numerosos esfuerzos.

En la actualidad, siguen estando presentes hombres que se identifican como homosexuales y que, en mayor o menor grado, comparten varias de las características descritas sin importar la edad que tengan, sino el contexto sociocultural del espacio en el que se encuentran.

Del mismo modo se encuentran los llamados *últimos homosexuales*, con una edad mayor a los cincuenta años, que representan “una especie de subjetividad bisagra que podríamos llamar 'homo-gay'" (Meccia, 2011b, p.35). Ellos vivieron en carne propia lo sucedido durante la segunda mitad del siglo XX, así como la gaycidad actual, algunos, logrando adaptarse y *re-configurarse* y otros, resistiéndose al cambio y añorando el pasado.

Por lo tanto, los *últimos homosexuales* no comparten todos las mismas características y, a partir de una serie de entrevistas realizadas a hombres homosexuales argentinos en la primera década del siglo XXI, Ernesto Meccia llega a la conclusión que, a través de sus relatos

autobiográficos, pueden distinguirse siete figuras distintas, las cuales aluden a la incorporación, la sensatez, el extrañamiento, la neutralidad, la desafiliación, la segregación y el rechazo.

El último homosexual *incorporado* es aquél que se ubica de manera satisfactoria en la experiencia social de la gaycidad, puesto que está a favor de ella. Él frecuenta los lugares destinados para los gays y realizó un *coming out* en los ámbitos social, familiar y laboral. Para el *incorporado*, el hecho de vivenciar la gaycidad es un logro al que se llegó por medio de las luchas de los grupos homosexuales, de su trabajo y de su sufrimiento (Meccia, 2011b).

El personaje del *sensato* también tiene un valor general favorable hacia la gaycidad, pero con una perspectiva diferente, puesto que no comparte la idea de que los nuevos lugares gays promuevan la distinción por medio del fomento a las clientelas exclusivas. Considera que este tipo de conductas favorecen una forma de sociabilidad sectaria, sin embargo, está de acuerdo con la existencia de lugares exclusivos para gays, ya que éstos pueden convivir y expresarse libremente en dichos espacios. (Meccia, 2011b).

La figura del homosexual *extrañado* tiene muy presente todas las vicisitudes del ostracismo y de la clandestinidad, por lo que remarca la inclusión de los gays en el mundo de los derechos humanos, pero cuestiona su efectividad como solución a la homofobia y a la discriminación. Por otra parte, aunque visita lugares gays, no se siente cómodo en la nueva sociabilidad pues no conoce los códigos adecuados para poder interactuar y relacionarse, así que nota que, en realidad, él no pertenece a estos lugares (Meccia, 2011b).

Se encuentra también la presencia del último homosexual *neutralista* que, como su nombre lo infiere, no siente hostilidad alguna ni por la homosexualidad ni por la gaycidad; no se lamenta de lo sucedido en el siglo XX, pero tampoco celebra los logros actuales, ya que para él nada es tan traumático ni tan esperanzador, por lo que “toma” lo que quiere del mundo homosexual y del gay (Meccia, 2011b).

Otro personaje parecido al *neutralista* es el *desafiliado*, quien no se reconoce a sí mismo como partícipe de ninguna de las dos experiencias sociales y se encuentra en total desacuerdo con los encasillamientos que lo catalogan como a un “representante” de un sentir social” (Meccia, 2011b, p.76).

Una figura bastante compleja es la del último homosexual *replegado*, quien ha decidido apartarse con resignación de los espacios públicos gays, aunque guarda una postura favorable

ante la gaycidad. Él confirma que la homosexualidad ya no está presente y no puede recuperarse, puesto que pertenece a una vivencia que quedó en el pasado y echa de menos al *grupo social* en lo que concierne a su forma relacional, a los múltiples códigos utilizados para reconocerse entre sí y a los espacios físicos en los que se reunían. Así también, el *replegado* siente que debe ser reconocido por haber estado en el inicio de las manifestaciones y de la lucha en favor de los derechos de los homosexuales, él posee:

un mecanismo psicológico idealizador de los movimientos del mundo bajo la lógica de la justicia social. Si el mundo transformado existe por obra y gracia de las generaciones anteriores, el replegado, por una especie de deducción lógico-moral, siente que posee un derecho especial de disfrutar del mundo que hizo, y que ese (su) derecho tiene que tener como correlato universal, necesario e inmediato, el deber de satisfacerlo que todos los demás tienen que sentir, como si el sufrimiento que padeció en el pasado pusiese a toda la sociedad gay y a su entramado institucional en deuda con él. (Meccia, 2011b, pp.84,85)

Finalmente, Meccia detecta un séptimo personaje dentro de los últimos homosexuales, el del *contestatario*, quien rechaza tajantemente la gaycidad, condenando su uniformidad social, ya que reflexiona acerca de los nuevos códigos que establecen una postura radical en cuanto al cuidado del cuerpo y a la forma de representación de un hombre para asumirse como gay. Él extraña la asimetría que existía en el grupo homosexual, ya que considera que sin ella no habrían podido establecerse vínculos entre personas procedentes de distintas esferas sociales (Meccia, 2011b).

Así, damos cuenta de un sinnúmero de experiencias individuales presentes en la homosexualidad, la cual ha tomado elementos de distintas formaciones históricas anteriores, tanto de los varones que gustaban de su mismo sexo, como de las sociedades heterosexuales, con los múltiples aspectos que las caracterizaban, por lo que nos encontramos con una noción difusa de esta experiencia social:

La incoherencia definicional en el núcleo de la noción moderna de la homosexualidad es un signo de su evolución histórica: es el resultado de la forma en que “homosexualidad” incorporó efectivamente -sin homogeneizar- modelos anteriores de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y de desviaciones de géneros

sexuales, modelos directamente en conflicto con la categoría de “homosexualidad” que los ha absorbido. (Halperin, 2004, p.12)⁸

Por lo anterior expuesto, podemos dar cuenta de la riqueza de la experiencia homosexual, en cuanto a aspectos relacionales, a la invención de lenguajes específicos, a la producción discursiva de los miembros de este grupo y a las alternativas que tenían que seguir para llegar a una convivencia y desenvolvimiento entre pares.

Estos rasgos fueron los elementos que llevaron a la formación de una identidad colectiva que, con sus debidas mutaciones, sigue estando presente en la actualidad y cuyos saberes siguen estando ligados en el diagrama de relaciones de fuerzas que conforman un dispositivo de sexualidad que continúa conduciendo a las personas con esta orientación sexual a reconocerse a sí mismos como representantes de una experiencia social distinta a la hegemónicamente establecida.

3.1.2 La época *pre-gay*

Para dar cabida a una nueva experiencia social de los hombres atraídos por su mismo sexo, tuvo que haber un espacio de transición en el que se presentaran *re-configuraciones* en el reconocimiento de cada uno de los individuos, generadas principalmente por los distintos discursos activistas que tuvieron como origen las revueltas de *Stonewall* en el último año de la década de los sesenta en Estados Unidos.

A partir de las manifestaciones en los años setenta, las subjetivaciones de los homosexuales comenzaron a mutar debido a los cambios logrados en los entornos políticos y sociales en general. Hubo una mayor presencia de las asociaciones homosexuales que ya no estaban dispuestas a seguir en la clandestinidad ni soportando las agresiones por parte del gobierno y de los ciudadanos.

En distintos países de Occidente, entre ellos México, iniciaron las protestas masivas que buscaban un reconocimiento e integración en las sociedades heterosexuales, lo que llevó a la reflexión de los propios homosexuales acerca de su estatus dentro de la sociedad y de las múltiples demandas que se tenían desde años atrás.

⁸ La traducción es mía. En el original: *the definitional incoherence at the core of the modern notion of homosexuality is a sign of its historical evolution: it results from the way 'homosexuality' has effectively incorporated -without homogenizing- earlier models of same-sex sexual relations and of sex gender deviance, models directly in conflict with the category of 'homosexuality' that has nonetheless absorbed them.*

Este período, el cual abarca aproximadamente desde los años setenta hasta el final del siglo XX es considerado como la *época pre-gay* o la *transición homosexual*, la cual tiene su origen desde la revolución urbano-industrial de los siglos anteriores. Ésta busca un modelo novedoso de redefinición de la masculinidad homosexual y de la institucionalización (Guasch, 1995).

La *pre-gayidad* constituye un momento clave para la evolución de las relaciones de poder y de resistencia de los grupos homosexuales, generando nuevos discursos en torno a la aceptación e inclusión de sus miembros y cambiando la percepción que se tenía de los mismos.

Por consiguiente, se inicia un proceso de redefinición que incluye aspectos tanto internos como externos; se evidencian variaciones en las costumbres sexuales mantenidas en espacios públicos al aire libre, así como en el reconocimiento de los homosexuales como ciudadanos de segunda clase. Es así que, durante este período:

Se transita desde una situación en la que la homosexualidad se construye a partir de la perspectiva heterosexual (la cual toma como referente casi exclusivo lo femenino y que se puede denominar modelo pre-gay), hacia un modelo gay en el que existe un abanico más amplio de posibilidades sobre los que construir la identidad homosexual. (Guasch, 1995 p.43)

Mediante las proliferaciones discursivas de los individuos que estuvieron presentes durante estas décadas, se define a lo *pre-gay* como una etapa de transformación con respecto a la toma de conciencia de la propia condición de la homosexualidad, dando lugar a una experiencia ulterior que, aunque poseedora de especificidades, continúa en constante cambio.

Es así que el *grupo social* pasa a ser considerado como una *colectividad* en la que los integrantes, aunque persiguen los mismos intereses, no conviven directamente. Aunado a esto, “se forma un mercado sexual en el que uno de los bienes más apreciados para el intercambio sexual, además de la *virilidad*, es la *juventud*” (Guasch, 1995, p.93).

Asimismo, empiezan a adoptar el término ‘gay’ para referirse a sí mismos, con lo que cambia la manera de autorreconocimiento, para pasar de un ámbito médico-psicológico y de la búsqueda de una identidad homosexual, hacia una manera de delineación y desarrollo de formas de vida (Foucault, 2015). Esto propicia una evasión a la dualidad heterosexual-homosexual, dirigiendo las reflexiones hacia el establecimiento de una cultura cuya base es

la experiencia sexual y el modo de relacionarse. En palabras de Foucault, esta transición va en una buena dirección, puesto que “arrebatar el placer de la relación sexual del orden normativo de la sexualidad y de sus categorías, erigir asimismo el placer en el cimiento de una nueva cultura, no deja de ser [...] un enfoque acertado” (2015, pp.41-42). Así también, el autor propone una reflexión acerca de los placeres e indica que éstos pueden convertirse en un fundamento para la constitución de una nueva ética que, en el momento de configuración del comportamiento de los individuos, pueda tomarse como elemento principal el placer. Empero, se rechaza la figura de un *sujeto de deseo*, ya que estaría ligada al cumplimiento de los deberes, en tanto que una moral que ubique al placer como elemento central daría pie a enfocarse en las prácticas de sí.

Es entonces que inicia una nueva etapa de diferenciación, pero esta vez interna, tomando en consideración aspectos como la educación, el nivel socioeconómico, el color de piel, la manera de vestirse y de hablar, así como el culto al cuerpo y a la juventud, que estarán presentes en el siglo XXI y darán pie a una multiplicidad de subcategorizaciones de acuerdo a los distintos comportamientos tanto sexuales como sociales, junto con el aspecto físico y económico de los homosexuales y/o gays.

3.1.3 La gaycidad⁹

La llamada experiencia gay surge en Occidente a partir de la segunda mitad de la década de los noventa y se mantiene presente durante el siglo XXI. Dista de la homosexualidad debido a numerosos elementos que intervienen en la conformación de los sujetos gays, tales como los cambios en las legislaciones, el uso de redes sociales y de aplicaciones en línea, la apertura de lugares *gay friendly*, de saunas y de bares o restaurantes para gays, así como el establecimiento de *tribus* específicas para cada preferencia sexual o aspecto físico.

Sus principales características incluyen las modificaciones en las legislaturas de distintos países de Europa y en América con ejemplos como Estados Unidos, Argentina y México. Se crean nuevos espacios de carácter heterogéneo destinados a la socialización gay, ya no solamente bares y clubes. Con las iniciativas políticas inclusivas, se da un mayor

⁹ La palabra *gay* fue adoptada al español a partir del mismo término en inglés, el cual, a su vez, fue tomado del francés *gai*, que significa alegre o feliz.

reconocimiento por parte de la sociedad heterosexual y se presencia la caída de la secrecía como elemento de base para las relaciones sociales de los gays (Meccia, 2011b).

Como resultado de estos cambios, los homosexuales comenzaron a transformar sus estilos de vida y, en consecuencia, la manera de autoperibirse, lo cual puede evidenciarse a través de los distintos *desenclaves* realizados durante este período.

La primera variación corresponde al *desenclave espacial*, el cual hace referencia a los lugares de esparcimiento a los que tienen acceso los homosexuales. Anteriormente existían espacios destinados exclusivamente para ellos, la mayoría clandestinos u ocultos. Sin embargo, en esta nueva experiencia social, los gays siguen contando con lugares diseñados para ellos, pero con la diferencia que ahora se nota una fuerte presencia de heterosexuales que acuden ya sea por el ambiente, por la música o simplemente por conocer nuevos espacios. Los gays, a su vez, pueden actualmente ingresar a lugares conocidos como *gay friendly*, es decir, espacios designados para no-gays, pero en los cuales son bienvenidos (Meccia, 2011b).

Otra característica de suma importancia a la que alude el *desenclave espacial*, es el uso de nuevas tecnologías, mediante las cuales se conciertan encuentros, en su mayoría sexuales. Éstas son conocidas como el *GPS gay*, utilizado por la mayoría de jóvenes gays, del que se cuenta con varias versiones, pero cuya aplicación más popular es *Grindr*, la cual fue creada por el estadounidense Joel Simkhai y cuenta con alrededor de 4 millones de usuarios en 192 países. Esta aplicación funciona en los teléfonos celulares, creando un perfil con fotos que no aceptan desnudos, un nombre de usuario y pocos datos facultativos, tales como la edad, la altura, el peso, el rol, la *tribu* a la que pertenece y una pequeña presentación (Bimbi, 2020).

Además de ésta, existen otras con características diferentes, como *Hornet*, que permite las fotografías de partes íntimas o de desnudos completos, las cuales pueden ser públicas o privadas. Adicionalmente, esta aplicación fue la primera en permitir la navegación en el mapa para poder explorar los perfiles de usuarios que se encuentran lejos, inclusive en otros países.

De igual manera, se encuentran presentes otras plataformas para gays con gustos específicos, como *Scruff*, en la que entran personas con afinidad por el sexo fuerte o por prácticas sexuales específicas; *Growlr*, utilizada por *bears* y por *chasers*, así como *Blued*, en la que se pueden hacer transmisiones en vivo, usada principalmente por gays muy jóvenes. Ésta es una “versión china creada por Ma Baoli, un gay que estaba en el clóset. [...] Hoy tiene

más de 3 millones de usuarios y su empresa está valuada en 600 millones de dólares" (Bimbi, 2020, p.134).

Con los ejemplos anteriores, se resalta la gran importancia que ha tenido el *desenclave espacial* para la socialización gay, la cual se encuentra en una revolución tanto física como digital y que incluso ha sido copiada por los heterosexuales con la creación de aplicaciones similares para ellos (Bimbi, 2020).

El segundo *desenclave* es conocido como *relacional* y remite a la manera de establecer vínculos entre gays. En el pasado, los homosexuales constituyentes de un *grupo social*, concebían a sus pares como única comunidad de apoyo con la que compartían la lucha y los infortunios, no haciendo diferenciaciones entre ellos. No obstante, en la gaycidad, existen nuevas fronteras dentro de los *enclaves relacionales*, especialmente marcadas por la edad, la educación, el nivel socioeconómico, las profesiones, la corporalidad, las *tribus* y la raza (Meccia, 2011b).

Con estas distinciones, se pone de manifiesto la transición de un *grupo* hacia una *categoría social*, en la que los miembros no comparten los mismos intereses e imitan las clasificaciones y discriminaciones presentes entre los heterosexuales. Es así que, el proceso de *desenclave relacional* "es acompañado por un proceso inverso: la creciente posibilidad de diferenciación biográfica al interior de la gaycidad" (Meccia, 2011b, p.134), llevando a los gays a la ejecución de imposiciones y demostración de aspectos materiales y simbólicos, así como a la percepción individualista (Meccia, 2011b).

Una tercera transformación es representada por medio del *desenclave representacional*, el cual es presenciado de manera interna y ante la sociedad heterosexual. De manera endogrupal, antes de la década de los noventa se veía un fuerte protagonismo por parte de artistas homosexuales que interpretaban canciones en los clubes, vestidos de mujer e imitando a las divas de su época. Éstos entablaban diálogos con el público "ante el cual relataba[n] con sentido del humor las vicisitudes que debía enfrentar un homosexual para tener un encuentro afortunado con un 'hombre de verdad'" (Meccia, 2011b, p.130).

Este tipo de representaciones fueron cambiando a partir del siglo XXI con la introducción de *strippers* y de bailarines masculinos, en su mayoría musculosos y sin vello corporal, sustituyendo a las denominadas *vestidas*. Dicho fenómeno es también evidenciado en las relaciones entre gays, quienes consideran generalmente, a través de discursos cotidianos en

bares o cafés, que es preferible un comportamiento viril a uno afeminado, discriminando a quienes se comportan de esta manera. Sin embargo, la reafirmación de la masculinidad conduce a “una revalorización de la monosexualidad, como si dijeran: 'Por supuesto, compartimos nuestro tiempo, gastamos bigotes y nos besamos', sin que ninguno de los dos tenga que adoptar el papel de efebo o de mozalbete afeminado, delicado" (Foucault, 2015, p.44).

Como consecuencia, los clubes actuales que siguen teniendo shows de *vestidas*, son considerados como lugares a los que asisten gays de la clase baja y de mal gusto. No obstante, en la segunda década del presente siglo ha habido un boom de los performances por parte de los *drag queens* o *dragas*, que son hombres vestidos de manera muy extravagante y exagerada, con pelucas enormes, mucho maquillaje y shows irreverentes. En consecuencia, las *dragas* están siendo percibidas como parte de espectáculos de buena calidad, realizando competencias en la televisión a nivel mundial, como es el caso del programa de televisión estadounidense *RuPaul's Drag Race* y, en México, *La más draga*.

Estos [acontecimientos han promovido y aceptado la utilización del llamado *joteo*, presente desde el siglo XX, el cual es un argot gay en el que se utilizan sustantivos y adjetivos que transgreden el género de quien habla o del interlocutor, mediante el uso del género femenino y la feminización de los términos, por ejemplo: “hola amiga”, “¡eso mamona!”, “oye hermana”, ¡qué bien, chingona!”. De igual manera, se hacen modificaciones a cualquier categoría gramatical, al agregar o cambiar su terminación por la letra ‘a’, como se puede escuchar frecuentemente en lugares concurridos por los gays: “yo, gananda [ganando] como siempre [siempre]”, “¿andas de caliente [caliente]?”, “¿estabas trabajanda [trabajando]?”, “¡vamos al antra [antro]!”), entre otras muchas frases comunes.

El *desenclave representacional* externo del período gay corresponde al uso del lenguaje de los derechos humanos. Los gays reclaman ahora derechos para las personas en general en tanto que individuos y ciudadanos, sin importar sus preferencias sexuales o identidades de género, lo cual anteriormente no era demandado de esta forma. Los homosexuales pedían derechos a favor de la no-discriminación por orientación sexual y en pro de la inclusión en la sociedad, por lo que podemos dar cuenta que las producciones discursivas de la experiencia homosexual distan de los discursos actuales de los gays, como se ha evidenciado en el segundo capítulo.

Otro de los rasgos distintivos del período gay, es la fuerte presencia del mercantilismo por parte de empresas dirigidas tanto por homosexuales como por heterosexuales; se puede ver que, en las marchas del orgullo gay a nivel mundial, participan con carros alegóricos tanto bancos, como corporaciones de alimentos, de ropa y de bebidas alcohólicas. Un ejemplo de este comercialismo exagerado y oportunista tuvo lugar en el año de 2012 en Argentina, cuando los dueños del centro comercial inglés *Harrods* “anunciaron que querían reabrir [un] histórico centro comercial [...] como un *shopping* gay, aunque aclararon que sería *hetero-friendly*” (Bimbi, 2020, p.135). Paralelamente, en Brasil, varias empresas vinícolas promocionaron *vinos gay* y, en centros comerciales de Río de Janeiro, se anunciaban en locales de comida *empanadas para gays* (Bimbi, 2020).

Con lo anterior se destaca que, la introducción de la palabra ‘gay’ en el discurso promocional de múltiples empresas, introduce un cambio en el mundo heterosexual, el cual utiliza el márketing relacionado con la orientación sexual para incrementar sus ventas. Inclusive, dentro de las producciones discursivas del ámbito comercial, se ha inventado un término que designa a las parejas gays catalogándolas como posibles compradores: *DINK*, el cual significa *Double Income, No Kids* (doble ingreso, no hijos).

Aunado a los *desenclaves* y al mercantilismo que se manifiestan en la época de la gaycidad, también se han creado múltiples imposiciones relacionadas con el culto al cuerpo, tomando como elementos primordiales a la moda, a la virilidad exigida entre los gays, así como a la buena imagen o presencia, marcadores que no estaban presentes dentro de la experiencia homosexual. Tal como lo propone Meccia, la gaycidad actual ha sufrido y a su vez generado un sinnúmero de cambios que han tenido como resultado un distanciamiento en las subjetivaciones homosexuales y gays, distanciando a sus miembros y dejando atrás el sentimiento de solidaridad y compañerismo que vivenciaron en el siglo XX:

en las coordenadas actuales de la sociedad gay, podremos comprobar cuán poco queda de aquellas visiones compartidas y de aquellos saberes tácitos, siendo observadores y/o protagonistas de la virgen bipolaridad consistente en la proliferación de nuevas codificaciones que tienen como correlato paradójico un notorio descenso en la intersubjetividad entre homosexuales y gays. (Meccia, 2011b, p.45)

En conjunto, son numerosas las características que se destacan en la experiencia actual de los gays, lo que contribuye a un reconocimiento de sí mismos muy distanciado del que tenían

y tienen los homosexuales. No obstante, las dos figuras se encuentran en constante modificación, asimilando normas hegemónicas y creando nuevas maneras de relacionarse mediante la incorporación de nuevos paradigmas dentro de su sociabilidad.

Sin embargo, se piensa también que estas dos experiencias, junto con el estilo de vida heterosexual, están disolviéndose; del lado de la cultura gay, por el excesivo interés en la corporalidad y como consecuencia de la pandemia del SIDA, por la utilización de esquemas de relaciones interpersonales netamente de origen heterosexual. Paralelamente, del lado de la sociedad heterosexual, debido a la cada vez mayor feminización de los hombres y la aceptación e imitación de rasgos identitarios de homosexuales tales como el modo de vestir, de hablar, del cuidado del cuerpo y de la libre y fácil realización de actos sexuales.

En conclusión, los distintos cambios y mutaciones que han tenido lugar dentro de la sociedad homosexual, *pre-gay* y gay, han estado influenciados tanto por la generación de discursos internos, como por la proliferación de producciones discursivas por parte de la sociedad heterosexual, específicamente en las leyes correspondientes a los derechos humanos, a la inclusión y a la no-discriminación. Aunado a lo anterior, damos cuenta que la sociedad heterosexual, por su parte, ha adoptado comportamientos y rasgos de los gays, generando cambios en los procesos de autorreconocimiento y subjetivación de los individuos tanto homosexuales como heterosexuales, como sujetos sexuales.

3.2 Subjetivación de gays poblanos a través del discurso en torno a su sexualidad

A lo largo de este último apartado, resultado de la presente investigación acerca de los discursos en relación con los múltiples aspectos atinentes a la sexualidad, se exponen fragmentos discursivos de cinco entrevistas realizadas a hombres mayores de edad que se asumen a sí mismos como gays o como homosexuales.

Los entrevistados nacieron en distintos lugares del estado de Puebla y se encuentran viviendo en la ciudad; son activos laboralmente, viven solos o con compañeros de casa, cuentan con estudios de nivel licenciatura, en curso o finalizados, algunos de ellos estudian una maestría, son sexualmente activos y no tienen pareja.

En la interacción verbal que se llevó a cabo con cada uno de ellos, se les preguntó acerca de su autorreconocimiento como homosexuales o como gays, cuáles eran los aspectos determinantes y si esto estaba ligado con una objetivación sexual. Tal como lo indica Wittman, "las personas son objetos sexuales, pero también sujetos y seres humanos que se

ven a sí mismos como sujetos y objetos" (2015, p.13), por lo que resulta de gran interés indagar en la percepción que tienen los entrevistados en relación con su sujeción.

Otro de los puntos abordados durante las entrevistas fueron las prácticas sexuales y todo lo que esto conlleva desde el momento del deseo hasta el punto culminante, pasando por las interacciones que debieron llevarse a cabo para lograr su objetivo, así como las distintas maneras en las que se ponen en contacto con otra persona para tener relaciones. Del mismo modo, se les preguntó acerca de sus roles, sus fetiches o prácticas sexuales que salen fuera de lo común y las partes físicas y comportamientos que les atraen de otros hombres.

Finalmente, se abordaron aspectos sociales de la homosexualidad o gaycidad en la que salieron a la luz características socioculturales de la infancia, la salida del clóset, las primeras relaciones sexuales y la actualidad. Entre éstas, se señala la presencia de elementos de carácter político, religioso, moral, familiar, de educación y de los espacios físicos, con lo cual se sostiene que estos aspectos son fundamentales para la construcción de la preferencia sexual, así como para las maneras de vincularse con los demás:

Aspectos tan importantes como la cultura de género y la construcción de planos identitarios sirven para entender, de una manera más amplia, cómo es que el sujeto construye su preferencia sexual a partir tanto de las interacciones sociales, como del manejo de elementos culturales, particulares del círculo social en el que se mueve.
(List, 2017, p.329)

Es entonces que, con las diversas interacciones sociales y con las transformaciones en los ámbitos político, económico, artístico, religioso y moral, entre otros, podemos vislumbrar nuevas maneras de relacionarse, así como cambios en las subjetivaciones de cada individuo que comparte una sexualidad aún considerada como disidente. En este sentido, uno de los diversos componentes que sugerirían un tipo de estabilización en la gaycidad, pasaría por la "creación de nuevas formas de vida, relaciones, tratos amistosos en la sociedad, en el arte y en la cultura, de nuevas formas que se establecerán a partir de nuestras opciones sexuales, éticas y políticas" (Foucault, 2015, p.87).

Así, a través de los fragmentos expuestos, se resaltarán elementos de distinta índole, generadores de subjetivaciones, los cuales constituyen saberes relacionados por fuerzas dentro del dispositivo de sexualidad actual, presente en los habitantes de la ciudad de Puebla.

3.2.1 Reconocimiento

Uno de los requisitos para los entrevistados fue el asumirse a sí mismos como homosexuales o como gays, por lo que se les preguntó qué significaba para ellos asumirse como tales.

Entre las respuestas, se encuentran distintas posturas al respecto: para algunos, el ser gay incluye comportamientos, estilos de vida y conductas ante los demás, tal es el caso de Javier, de 22 años, estudiante de comunicación:

J: Para mí ser gay significa que me gusten los hombres y también poder expresar completamente lo que siento, sin importar cómo me vea o poder usar lo que yo quiera, hablando de ropa y...poder expresarme sin, sin ningún tipo de filtro.

E: ¿Ser gay entonces influye más allá del gusto por otras personas?

J: Completamente, no constituye que me gusten los hombres, o sea, abarca muchísimo más eh...por el hecho de la expresión...no tanto estilo de vida, porque estilo de vida lo llevaría como que...a que esto me gusta por ser gay...no, simplemente que pueda utilizar algo que no puede utilizar algún hetero, o en cuestión como te decía, más de prendas o de...gustos, o sea que sí abarca más, respondiendo a tu pregunta, eh...más allá de un gusto físico [...] he escuchado gays que mencionan “es que soy hombre y me gustan los hombres”, remarcando mucho esta masculinidad o esta, eh...pues hasta puedo decir heteronormatividad, como queriendo decir “o sea, sí soy hombre y me tienes que respetar, pero me gustan los hombres”, pero también, a lo que voy es que me pueden gustar cosas que no son de hombres en nuestra sociedad, en cuestión de vestimenta o gustos. (Comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Como damos cuenta en el ejemplo anterior, Javier considera que la orientación sexual no es el único elemento para que una persona pueda asumirse como gay, sino que hace alusión a la manera de vestir y a los intereses de cada persona, sin centrarse exclusivamente en el gusto sexual.

De igual manera, se observa una percepción de la masculinidad del hombre: para él, los gays que recalcan que son y les gustan los hombres, están sumergidos en una conceptualización machista de la virilidad, resultado de una sociedad heteronormativa. Como se muestra más adelante, Javier considera al término ‘hombre’ como sinónimo de macho,

toda vez que sigue patrones de vestimenta y de conducta asociados a una sociedad mexicana en la que un “hombre” rechaza los atavíos y las conductas femeninas, recordándonos que "el machismo del mexicano no es en el fondo sino la inseguridad de la propia masculinidad [...] Es necesario ocultar a toda costa los aspectos femeninos que el hombre lleva en su personalidad" (Gómez y Hartog, s.f., párr.21).

E: ¿Un hombre para ti es entonces un macho?

J: Sí, en la sociedad sí, como lo veo completamente, sí.

E: Entonces ¿tú considerarías que no eres un hombre, sino un gay?

J: Sí...soy un hombre gay, pero mi hombría...hablando físicamente, soy un hombre que tiene un pene, que le gustan más hombres, pero no abarco completamente los estereotipos de ser un hombre en la sociedad.

E: ¿Qué sería abarcar los estereotipos en la sociedad, para ti?

J: Ahm...vestir de cierta manera, pensar de cierta manera, eh... en cuestión de vestimenta no poder ponerte aretes, no poder pintarte el cabello, no poder plancharte el cabello, no poder usar secadora, eh...no poder usar prendas ajustadas, shorts muy cortos, eh...estas cuestiones. (Javier, comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

En el caso de Ignacio de 29 años, químico analista, profesor y estudiante de maestría, el reconocimiento de sí mismo como una persona gay, además de la atracción física y la posibilidad de enamoramiento, alude también a un comportamiento considerado como femenino por la sociedad heterosexual. Se entiende entonces que una conducta que se encuentre fuera de los estereotipos del hombre, y del hombre mexicano en particular, es visto como un comportamiento feminizado, no correspondiente con la expresión social de la virilidad:

I: Pues yo creo que es, solamente es el hecho de que te puedas enamorar de otro hombre y que te guste el cuerpo y lo demás de otros hombres, ¿no? Pero, también, o sea, sí hay muchas, hay muchas situaciones también en las que...caracterizan a las personas gays, en mi caso, pues, jotear y ser medio afeminado a veces. [...] Jotear es...mmm...como yo lo digo, soltar el cuello y que la peluca floree, jaja. O sea, es

como bailar y que te guste ser muy, o sea, estar como libre en cualquier situación.
(Comunicación personal, 8 de junio de 2020)

No obstante, este tipo de comportamientos asociados a lo femenino, aunque se incluyen dentro de su subjetivación como gay, no son necesariamente interdependientes puesto que asocia estas conductas a un estado de libertad en el que cada persona puede expresarse como quiera, sin recurrir o estar determinado por las nociones actuales de masculinidad:

no soy así porque sea gay, soy así porque soy yo. Si no fuera gay, o sea, yo creo que sí me gustaría jotear y así.

E: ¿Cómo te das cuenta de eso?, ¿cómo puedes separar el hecho de identificarte como gay, con ese tipo de comportamiento?

I: Pues, porque así he sido desde chiquito y desde chiquito no sabía si me gustaban...de chiquito pues no me gustaba nada, ¿no?, o sea, de otras personas y así, o sea, de chiquito era como más de...o sea, ni siquiera pensaba si me gustaban los hombres o las niñas o el cuerpo de las niñas, entonces...pero siempre he sido así como muy...como muy libre y como...me gusta mucho expresar mi cuerpo y así, todo lo que soy, por eso que lo digo así tan seguro, de que cuando no sabía nada, ahorita que sé que me gustan...sigue siendo lo mismo. (Ignacio, comunicación personal, 8 de junio de 2020)

Continuando con su identificación, sugiere otros rasgos asociados a los gays, como lo son la utilización de un argot en el que se transgrede el género masculino para hablarse utilizando sustantivos y calificativos en femenino. Así también, señala una presencia de violencia lingüística dentro de la sociabilidad gay con el uso de vituperaciones, aunque advierte que este comportamiento no se encuentra presente exclusivamente entre los gays:

E: ¿Crees que exista algún comportamiento que esté ligado al hecho de ser gay?

I: Mmm...pues sólo se me viene a la mente como el hablar en femenino y...este, el ser un poquito, ¿qué será?...no agresivos, pero sí, eh...como lo mexicano que tenemos todos de llevarnos con muchas groserías y entre...y entre los, este...gays, sí se da mucho el hablarse en femenino, de mujer, de puta, de loca, de todo y...también, o sea, sí es un comportamiento, pero no solamente creo que sea de los gays, porque tengo

muchos amigos heterosexuales que también se hablan en femenino y también lo toman como juego, o sea, es el mismo comportamiento, pero no tanto como con nosotros los gays. (Ignacio, comunicación personal, 8 de junio de 2020)

A diferencia de Javier y de Ignacio, para Antonio, de 26 años, estudiante de la maestría en administración, el asumirse como gay no tiene que ver más que con el gusto que tiene por los hombres, dejando a un lado el estilo de vida, apariencia y comportamientos pues para él, la orientación sexual no define a la persona en estos aspectos:

E: ¿Qué significa para ti el ser gay?

A: Mmm...pues que te guste una persona de tu mismo sexo...y...y ya, o sea, porque al final de cuentas creo que no hay ningún otro aspecto que...que pueda definirlo, más allá de que te guste una persona de tu mismo sexo. [...] para mí, lo único que te define como gay, es que te guste alguien de tu mismo sexo. Creo que el estilo de vida de cada persona no define el hecho de que tengas un gusto por tu mismo sexo. Te puedo dar un ejemplo si gustas, yo tengo muchos amigos que son completamente heterosexuales y se salen a divertirse conmigo y yo soy una persona que se identifica abiertamente como una persona homosexual, ¿no? y entonces tengo muchos amigos y muchas amigas que salen conmigo, se divierten en bares gay, salen de fiesta y todo y no por eso son gays. (Comunicación personal, 20 de junio de 2020)

Finalmente, en el caso de Juan, también de 26 años, profesor de inglés, el reconocerse como homosexual o como gay corresponde a distintos ámbitos. Para él, el asumirse como gay tiene que ver como un autorreconocimiento en espacios no formales ya que indica que la palabra homosexual remite a un concepto científico, que debe usarse en situaciones formales.

Con lo anterior, se advierte aún la presencia del origen del término ‘homosexualidad’ dentro del ámbito médico psiquiátrico, siendo tomado ahora como una palabra científica para la identificación de sí mismo como un ser poseedor de una orientación sexual específica y deslindándolo de los aspectos sociales:

el ser gay para mí, podría ser como...una palabra que a nivel mundial se le reconoce a todas aquellas personas que son homosexuales, es la palabra más usual, no es la palabra científica, pero dentro del ámbito social, es la palabra gay quien distingue a

toda aquella persona que...pues, es homosexual. [...] En lo personal también yo creo que depende mucho de quien lo diga, cómo lo diga y para qué lo diga, en lo personal, yo en el ámbito social me considero como gay, en el ámbito ya un poco académico o laboral, siempre mi discurso ha sido ser homosexual, porque eso define algo más académico, más estricto y más al punto directo, de acuerdo a la ciencia...esa es mi concepción de ambos conceptos. (Comunicación personal, 10 de julio de 2020)

Así también, menciona que su gusto por los hombres nace a partir de su contexto familiar en el que se veían programas de televisión mexicanos, comúnmente destacados por la caricaturización que hacen acerca del “hombre mexicano”, siempre proveedor, fuerte, musculoso y con actitudes de una virilidad exagerada. Por esta razón, Juan se reconoce a sí mismo como ‘pasivo’ en cuanto a su rol sexual, ya que parte de la idea de que los homosexuales son equiparados con las mujeres durante el acto sexual. Por lo tanto, el homosexual es el que tendría que ser penetrado, lo cual remite al pensamiento de algunos países árabes, en el que "la idea de que el varón homosexual activo utiliza al pasivo, permite que en ciertos contextos culturales [...] la persona activa pueda ser definida como no homosexual" (Guasch, 1995, p.50).

yo crecí, digamos con la idea de que ser homosexual es porque te gusta un hombre, dentro del aspecto social mexicano, puedo decir que muchas de las cosas que han influido a la sociedad en lo general, son las telenovelas, entonces, a partir de eso, la mayoría de los mexicanos, en este caso yo soy parte de, eh...nos gustan mucho las telenovelas, entonces yo empecé a desarrollar mi gusto por los hombres a través de ellas, porque se me hacían personas atractivas, ahora, una de mis concepciones también, es que, si te gusta un hombre, es porque durante el acto sexual heterosexual, ahm...la mujer es penetrada y el hombre es quien penetra, entonces, parte de mi concepción fue crecer de esa manera, de que si tú...pues, eres un homosexual, dentro de lo que es el...el acto sexual, tú pasas a ser parte de lo que es una persona pasiva, como se le conoce socialmente. (Juan, comunicación personal, 10 de julio de 2020)

A través de estos fragmentos, se puede evidenciar la fuerte presencia del aspecto cultural mexicano dentro de la configuración del individuo como un sujeto gay u homosexual en la que intervienen distintos saberes, presentes desde el núcleo familiar que, aunque son

reconocidos como estereotipos, continúan ejerciendo fuerzas para la subjetivación de las personas.

Las distintas conceptualizaciones que presentan, relacionadas con las experiencias sociales de la gaycidad y de la homosexualidad muestran que, en algunos casos, las relaciones de poder con respecto a las masculinidades son las mismas que se han presentado a lo largo de distintas formaciones históricas en las que el hombre, sin importar su orientación sexual, debe mostrarse viril ante la sociedad.

De igual manera, siguen tomándose los comportamientos fuera de este código de conducta masculino, como expresiones asociadas a la feminidad, continuando en una dualidad hombre-mujer, al no introducirse nuevas maneras de concepción para este tipo de comportamientos.

Por otra parte, tal y como se ha expuesto, en la actualidad siguen conviviendo personas cuyas subjetivaciones corresponden a experiencias sociales distintas, aludiendo a la homosexual y a la gay incluso dentro de la misma ciudad y con edades similares. Así, para un análisis profundo del autorreconocimiento de cada individuo como gay o como homosexual, sería adecuado un estudio extensivo de relatos autobiográficos, en los que se puedan examinar todos los componentes que estuvieron en el origen de la identificación de sí mismo como un sujeto sexual.

3.2.2 Prácticas sexuales

Por medio de los discursos de los gays poblanos entrevistados, podemos dar cuenta que uno de los principales atributos relacionados con sus prácticas sexuales es la facilidad con la que pueden darse estos encuentros, ya sea con o sin la presencia de elementos sentimentales o de afecto hacia el otro.

En general, éstos se realizan de manera ocasional con una o varias personas, en lugares abiertos, públicos o en sus viviendas, frecuentemente con el consumo de alcohol o de diversos estupefacientes; la manera para acceder a estos encuentros se da principalmente con el apoyo de aplicaciones digitales que proporcionan una inmediatez y gran accesibilidad a la concertación de los mismos:

desde el momento en que los encuentros sexuales, como sucede actualmente en el caso de los homosexuales, se producen con tanta facilidad y frecuencia, las complicaciones

sobrevienen después del contacto. En esta clase de contactos eróticos, el interés por la otra persona comienza sólo tras la cópula. Una vez consumando el acto [...] 'A todo esto, ¿cuál es tu nombre?'. (Foucault, 2015, p.69)

Dicha inmediatez y facilidad está resaltada en los siguientes fragmentos discursivos en los que, sin importar el lugar o el medio utilizado, los actos sexuales se llevan a cabo:

encuentros ocasionales, de vez en cuando hay sentimientos involucrados y a veces, no. [...] simplemente me quedo de ver con una persona para tener relaciones y pues ya, ahí queda solamente... y hay con otras personas con las que, pues ya hay una conexión un poquito más profunda, pero que pues finalmente, finalmente también queda solamente en eso. Ehm... finalmente sólo queda en... en tener relaciones con gente, pues digamos, ocasional.

La mayoría del tiempo es por aplicaciones gay o por, por, por encuentros, por encuentros en lugares... para tener sexo.

E: Por último, ¿más o menos cada cuándo tienes relaciones sexuales y qué es lo que te hace llevarlas a cabo?

R: En promedio, diría una o dos veces al mes, eh... y me hace llevarlas a cabo, pues quizá una forma de tener placer, una forma de desahogarse, una forma de liberar estrés, qué sé yo [...] de...de las cosas de la vida diaria, del trabajo y ese tipo de cosas...obtención de placer. (Roberto, comunicación personal, 22 de mayo de 2020)

Como lo relata Ignacio, por lo general el acto sexual se consume de manera inmediata, sin necesidad de establecer algún tipo de vínculo previo y puede darse tanto a través de aplicaciones “de ligue”, como en lugares públicos en los que no está permitido este tipo de comportamiento. No obstante, los dueños de los lugares de este tipo están acostumbrados a presenciar relaciones sexuales, por lo que no representa mayor problema. En el caso de los lugares públicos abiertos, el sexo se da durante la noche y en espacios sin vigilancia:

pues haces un perfil en tu celular, bueno, hay muchas opciones para buscar con quién coger en internet y quienes estén cerca de tu casa y así. [...] esas aplicaciones son aplicaciones de encuentros o de citas, para conocer personas y así, como *Tinder*, *Grindr*, *Hornet*, así, hay muchísimas y...este, en estas aplicaciones lo que tú haces es

poner tu foto y pones tu perfil y qué es lo que buscas. Hay muchas personas que buscan tener relaciones sexuales y hay muchas personas que buscan tener relaciones este...como estables, de pareja. Yo las uso para buscar sexo y, este...y pues, así nada más, te metes y ves quiénes están cerca de donde tú estás y hay muchos tipos de personas y ya ves, si alguien te gusta, le mandas mensaje y si los dos se gustan y quedan para coger, pues van y cogen [...] nada más “qué onda” y “qué onda” y ya...pásale y ya, luego luego nos vamos al cuarto y ya, pues nos empezamos a...a manosear y a quitar la ropa y ya, terminamos cogiendo. Bueno, eso es generalmente, también a veces hay algunos con los que platicas antes o te echas una cervecita o algo antes y ya después cogen. [...] en el antro...pues vas al antro y ves a alguien que te gusta y ya, pues se ven en el baño y pueden coger en el baño. Si te cachan, te dicen que no se puede, que no puedes estar cogiendo en el baño. En unos lugares te sacan y en unos lugares ya nada más te dicen que no y ya...o sea, sí hay varias veces que te dicen “no”, te pueden decir la misma noche cinco veces “no se puede coger” y tú “ay, perdón” ...y te vuelves a meter y así. [...] *cruising* he hecho como una vez nada más, pero igual fue por la aplicación. Ninguno de los dos teníamos lugar y ya era noche y entonces, pues en la calle...una mamada y así, nada más, o sea, nada de...ah, no...sí, una vez cogí en la calle, jaja, pero también ya era noche y así. (Comunicación personal, 8 de junio de 2020)

Por el contrario, para Juan, el haber crecido en un municipio de Puebla determinó su manera de relacionarse sexualmente con otros hombres. Para él es importante la idea del compromiso y del estado sentimental para poder pasar al acto sexual. De igual manera, aunque utiliza aplicaciones “de ligue”, se muestra menos abierto que los demás entrevistados:

el hecho de que...de la sociedad en donde yo crecí es que todo mundo tiene que tener o así al menos yo he concebido la idea de que tú tienes que tener relaciones con una persona con la cual tú vas a tener que estar por siempre, porque ese es un...o es lo que más se maneja dentro de los municipios [...] al crecer de esta forma o con este pensamiento, siempre fue como tener miedo y ser muy selectivo...selectivo en las personas con las que realmente quisiera yo formar parte de...en un acto de...creo es parte importante del ser humano y...y dentro de todo eso, creo que es algo que define tu persona, entonces sí soy muy selectivo y cuando, eh...ocurren estos actos sexuales, es saber con quién sí y quién no, depende mucho de los gustos, ahora, ¿cómo se da

todo eso?, pues, hoy en día la tecnología ha permitido que la interacción sea más fácil, o al menos la selectividad de saber con quién sí y con quién no...entonces pues yo podría decir que...pues, esto se da, es parte del ahora, de la vida normal, bueno, de la vida social de hoy en día, por lo cual utilizo este...redes sociales...no sé si *Grindr* como tal se define como una red social. (Comunicación personal, 10 de julio de 2020)

Además de poder concertar citas a través de aplicaciones electrónicas, es sabida la existencia de saunas y lugares de encuentro para homosexuales en los cuales se sigue poniendo de manifiesto la enorme facilidad para acceder al acto sexual. Este tipo de lugares operan de manera no clandestina y están abiertos a cualquier hombre mayor de edad; el funcionamiento de los mismos muestra el establecimiento de códigos de conducta y de lenguaje corporal distintivos de la época homosexual en la que este tipo de espacios compartían la secrecía.

La manera de entablar un intercambio sexual se genera a través de este tipo de rituales, generados en la experiencia homosexual, que continúan siendo vigentes, aunque la situación legal de los espacios y de los visitantes haya cambiado.

Roberto relata su experiencia en una casa adaptada para este tipo de encuentros y la ventaja que tiene por encima del uso de aplicaciones:

R: Es un departamento sencillo, digamos que la sala comedor la habilitan como si fuera su recepción. La sala comedor está dividida, digamos, eh... como si fuera la sala, digamos, es el comedor. Y digamos que, a partir de... digo, perdón, la sala es la recepción y digamos que la sala es... digamos que la sala es la recepción, y a partir del comedor para, pues para las otras recámaras, son áreas para encuentros con hombres. Hay bebidas, puedes servirte, pues hay baños... hay... están habilitados como cuartos oscuros [...] puede entrar quien sea, pero, bueno, es, es un poco clandestino, porque si no conoces, si no estás dentro del ambiente gay, pues, no, no sabes que existen. [...] a veces hay como, no sé, si hay veinte personas, digamos que unas diez personas están teniendo sexo; si hay diez personas, a lo mejor dos o tres personas o a veces, o sea, no siempre todas las personas están teniendo sexo, hay gente que anda solamente deambulando por el lugar y hay gente que está teniendo sexo en los pasillos o en un cuarto determinado. [...] en una aplicación es un poco más difícil porque... el encuentro... la conexión inmediata no, no es, más bien, la conexión... sí, la conexión inmediata es... en la conexión inmediata es muy difícil ver cómo es la

otra persona, entonces, pues al haber esa incertidumbre, no... no es tan fácil llegar a concretar un encuentro. Sin embargo, en... en este otro tipo de lugares, como estás viendo a la persona y estás, pues...identificas su tono de voz, la forma en la que camina, la forma como se ve, pues entonces sabes si se puede establecer una conexión o si puedes establecer algo más rápido con esta persona que por aplicación. (Comunicación personal, 22 de mayo de 2020)

A su vez, Ignacio describe un lugar público, al parecer abierto para todo público que, aunque opera bajo una licencia de cyber café, en realidad está destinado a los encuentros sexuales:

Uno es un cyber, un cyber de computadoras en donde llegas y ahí dice cyber, pero pues, o sea, no es un cyber, o sea, sí es un cyber porque pagas, está súper barato...está súper feo, es así como horrible, horrible, horrible, el lugar...pero entras y pides una computadora y te cobran como un cyber, diez pesos la hora y te asignan una computadora. Y ya, hay quienes están en su compu, pero la mayoría que están en ese cyber están viendo porno y hay quienes nunca se sientan en la compu y se van...hay como cuartos oscuros y hay como sitios y baños y así, donde está gente cogiendo y ya, llegas y si alguien te gusta coges y así, o sea ahí vas con ropa y te quedas con ropa todo el tiempo. (Comunicación personal, 8 de junio de 2020)

De igual manera, describe cómo funciona uno de los saunas más conocidos en la ciudad de Puebla, *Las Termas*, el cual sí funciona abiertamente como lugar de encuentros para homosexuales:

llegas, tocas el timbre y te abren, es automático, te abren y ya, subes unas escaleras y ya está la recepción y ya, nada más te piden el *cover* y te dan una llave... o sea, hay precios, si quieres un locker o si quieres un privado, que es como un cuartito chiquito en donde vas a dejar tus cosas y tiene como una disque cama...es como un...pues es como una cama, pero no es cama...como una banca así grandota como de cárcel, como con colchoneta. Y ya, entonces, depende lo que quieras, pagas y te dan la llave del locker o del privado, te dan un pareo y una toalla y ya, entras y están los lockers, buscas tu locker, te quitas toda la ropa, todas tus pertenencias, celular y todo y lo guardas y ya nada más te pones el pareo.

E: ¿Es necesario entonces estar en pareo?

I: Sí...puedes estar desnudo o con pareo, como quieras...nunca he visto a nadie que tenga así, como ropa. Y ya, hay muchos espacios, hay un jacuzzi, hay un cuarto oscuro, hay regaderas, hay otros cuartitos, hay un vapor, hay una como de...están los privados, hay una salita de cine chiquito donde ponen porno gay, hay un solar.

E: ¿Y se pueden tener relaciones solamente en los privados?

I: No, en donde quieras, en los pasillos, en donde sea.

Antonio ha visitado este lugar por una única ocasión y describe su experiencia como muy satisfactoria debido a la distribución del lugar y al ambiente que comparten este tipo de espacios en los que el objetivo son las prácticas sexuales. Asimismo, se resalta el consumo del alcohol como uno de los elementos que dieron pie a su incursión en los saunas y a las prácticas sexuales sin preservativos:

Una vez lo hice, una vez lo hice y no me arrepiento, la verdad es que lo disfruté muchísimo. Fíjate que fue en un momento también donde terminé mi ruptura amorosa y estaba como muy, muy emocionalmente afectado en ese sentido, pero...pues yo dije, o sea...los conocí por *Twitter*, porque ves que...bueno, no sé si...si...lo hayas intentado, pero, de repente por esa red social, pues encuentras como de todo, entonces buscando videos pornográficos, me encontré con un grupo que decía que fuéramos a, a este sauna, se llama...ay, no me acuerdo cómo se llama, pero está por Los Fuertes...¡Las Termas!, ¡Las Termas!...Se llama Las Termas, Puebla y ahí fui y fíjate que fue una experiencia que en el momento, me excitó demasiado, porque todas las personas estaban como en cuartos oscuros, teniendo sexo todos contra todos. [...] Yo iba con mi amigo, pero yo estaba muy borracho y...empecé como a...pues sí, a ligar con muchas personas que estaban ahí, eh...la verdad es que, si te soy sincero sí me dio un poco de, de miedito porque pues nunca lo he hecho sin protección con alguien que no conozca, en ese momento lo hice, sin protección, con alguien que no conocía. (Comunicación personal, 20 de junio de 2020)

La percepción que se tiene de los roles sexuales activo, pasivo e inter, continúa estando asociada al dominante y al dominado, así como a las ideas de falta de virilidad y feminización de los individuos, presentes en la Grecia Antigua. No obstante, los gays se sienten ahora más

libres de decidir cuál es el rol que jugarán en el acto sexual, atribuyendo otros elementos a esta decisión.

Roberto describe a las personas pasivas con actitudes femeninas, atrayendo las miradas hacia sus nalgas, como un gesto distintivo de las personas con este rol:

A veces hay como un entendimiento implícito, en donde... en donde... pues, digo, si nos vamos a estereotipos entonces tú puedes ver, bueno, esa persona es pasivo o esa persona es activo. [...] a lo mejor no es cierto, a lo mejor no siempre se cumplen estos estereotipos, pero, por ejemplo, no sé, una persona pasiva puede ser aquella que, no sé, igual camina con las nalgas un poco paradas o con el torso un poco también levantado, como pavoneándose y a lo mejor una persona activa camina un poco más relajado, un poco más, mmm... un poco más normal, por decirlo así, si se puede decir de esa forma. (Comunicación personal, 22 de mayo de 2020)

Javier se considera como una persona inter y la elección del rol que mantendrá en cada relación sexual depende de cada situación en particular, siempre y cuando las dos personas estén de acuerdo:

me considero alguien inter e inter funciona en la comunidad gay, o lo entiendo o lo percibo así, alguien que le gusta ser penetrado [...] Pero hay veces que varía muchísimo de la situación, la persona con la que te encuentres, eh... porque a lo mejor yo puedo estar abierto a que me penetren o penetrar, pero sí... con la persona con la que llegue a estar le gusta más que lo penetren, ah... lo puedo hacer o, como, de repente sentir esas energías, es como funciono en las relaciones sexuales. Puedo ser pasivo, o sea, que me penetren o penetrar a alguien, o sea, evidentemente consensuado y, y... también de acuerdo a lo que estoy sintiendo en ese momento. (Comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

A diferencia de Javier, para Ignacio la elección del rol está asociada, además del placer, a los sentimientos que ésta le provoca. Cuando es penetrado alude a la estereotipación del hombre, el cual protege y cuida a su pareja sexual. Este pensamiento lo encontramos en los distintos discursos de la época grecorromana en la que el erasto, el hombre mayor activo, daba cobijo, consejos y protección al erómeno, quien fungía como pasivo.

Así, saberes generados desde siglos antes de Cristo siguen estando presentes en la subjetivación de los gays en la actualidad, ejerciendo una relación de poder que favorece la parte penetrante en la relación:

I: ¿Cómo realizo mis prácticas sexuales? Pues de diversas formas. Me considero como inter...es un gay, es un rol que pueden ser pasivos o activos, o sea que pueden penetrar o que los penetren y, este...en cuanto a mis prácticas sexuales, o sea, soy inter, me gustan las dos, pero sí soy un poquito más, me gusta más ser pasivo, que... eh...

E: ¿Hay alguna razón por la que te guste más ser pasivo?

I: Este...pues sí, hay muchas razones. Ajá, puede ser desde esa necesidad que tengo...de...este, no sé, de ser penetrado...pero, o sea, nunca he tenido una, o sea, solamente una vez he tratado de meterme otra cosa que no sea una verga...igual y porque no tengo dildos, ¿no?, o sea, yo creo, pero...este, o sea, yo lo veo más como, o sea, conmigo es como esa parte...ay no sé, emocional, no sé si sea un pedo mental o qué, pero como el sentirte de cierta manera protegido o utilizado o...este...cómo se dice...apapachado. O sea, no utilizado en el mal sentido, sino como, o sea, esa necesidad de cariño, de...porque cuando eres pasivo pues eres, este...la...o sea, me gusta ser pasivo porque la otra persona se mete en su rol de activo o de hombre, o de...o sea, no es que yo sea o me sienta mujer, tampoco, pero sí es como...esa necesidad del abrazo o del...que quieras sentir que le importas a alguien o así...no sé, ¿qué más?

E: ¿Y qué pasa cuando tú eres el activo?

I: Ajá, cuando soy activo, yo siento que yo soy como el...el macho, digamos.

E: ¿Es entonces sólo el placer físico? Y, al ser pasivo, ¿es placer sólo mental o también físico?

I: No, también físico...físico también, más que nada. Pero también como un placer emocional y sentimental y así, lo que no siento tanto cuando soy activo, pero sí un poco. (Ignacio, comunicación personal, 8 de junio de 2020)

Adicionalmente, el rol pasivo sigue evocando al erómeno en cuanto a su constitución física, es decir, una persona que aparente menor edad y que no muestre signos de virilidad

en el cuerpo, en este caso, la presencia de vello y la altura. Así también, se le ve como alguien que debe estar comprometido con el acto sexual y no incomodar a quien lo esté penetrando, tal y como lo refleja el discurso de Antonio:

es todo un ritual prepararte como pasivo, porque no quieres avergonzarte de que suceda algún accidente, ¿no?, cuando eres pasivo, pues no sé, o sea, de repente que...te duela mucho y no lo aguantes y que la persona pues esté demasiado excitada y tú ya no quieras más, o sea tienes que estar súper excitado para que de verdad alguien te pueda penetrar [...] tienes que tener muchísimo cuidado contigo mismo, ¿no?, por ejemplo, si tienes pelitos en las nalguitas y así, tienes que súper rasurarte para atraer a la persona...tienes que no haber comido en mucho tiempo para que no sucedan accidentes que ensucien a la persona, etcétera. (Comunicación personal, 20 de junio de 2020)

Para Juan, el signo de virilidad que debe estar presente en el activo es la altura. Esta persona tiene que ser más alta que la que ejercerá el rol de pasivo, transportándonos de nuevo al pensamiento del erasto y del erómeno. De igual manera, rechaza el comportamiento femenino como un aspecto atractivo para él:

si la persona es más alta, prefiero yo ser pasivo...la manera de comportarse influye mucho, porque al ser la persona más femenina, se me hace como si estuviera hablando con, con mi amigo o con mi amiga...de hecho son amigas...ah, eso es otra cosa, no me gusta que sean tan femeninos. (Comunicación personal, 10 de julio de 2020)

Así, encontramos que, a través de los discursos autobiográficos de los entrevistados, existe la coexistencia de nociones pertenecientes tanto a la experiencia homosexual como a la gaycidad, distinguiendo la manera en la que se relacionan con otras personas para concretar actos sexuales. Cabe reiterar que estas diferencias no dependen de la edad de los individuos, sino de sus contextos socioculturales, así como del lugar en el que se criaron o están habitando. Por ello, mediante estos fragmentos discursivos, damos cuenta de la multiplicidad de subjetivaciones entre los homosexuales o gays en la actualidad.

3.2.3 Monogamia, matrimonio igualitario y religión

Otro de los puntos importantes en las producciones discursivas de las personas entrevistadas es el referente a la manera de llevar una relación de pareja. Como se ha expuesto, los gays viven una libertad sexual mucho mayor que los heterosexuales, con sexo ocasional y parejas poco duraderas o relaciones abiertas.

En los siguientes fragmentos podemos notar que la monogamia no es la única opción para los entrevistados, sino que presentan las parejas abiertas o la heterogamia como posibles maneras de vinculación:

E: ¿Qué piensas de la monogamia?

R: Que está bien, es una forma, pues es una forma completamente válida de...pues de estar con alguien.

E: ¿Tú estarías dispuesto a tener una relación monógama?

R: Sí, por supuesto.

E: Una relación heterónoma, ¿no estarías dispuesto a tenerla?

R: Sí, pero creo que se requiere mucha...se requiere mucha madurez por parte de...de todos los involucrados y es muy difícil encontrarlo... siempre intervienen cosas como celos o control. Siempre he planeado entablar una relación, está...es uno de mis objetivos, pero si no se da... (Roberto, comunicación personal, 22 de mayo de 2020)

sí me encantaría tener una...una relación abierta, me encantaría, siempre y cuando fuera con la persona correcta, pero también me encantaría tener una...una relación monógama, siempre y cuando también fuera con la persona correcta. (Antonio, comunicación personal, 20 de junio de 2020)

Como ponen de manifiesto tanto Roberto como Antonio, están dispuestos a mantener tanto una relación monógama como heterógama o abierta, siempre y cuando se establezcan lazos significativos con las personas o se encuentren a las personas indicadas para este tipo de relaciones.

Por otro lado, Antonio considera que el matrimonio igualitario no es una opción viable para entablar una relación amorosa ya que, en su experiencia, es una institución que no ha servido ni a heterosexuales ni a homosexuales. Sin embargo, afirma que el tener acceso a una unión legal debería ser un derecho para cualquier persona:

Claro que no, que no se casen, ¿para qué?, jajaja, no es cierto, es broma. Pues fíjate que, yo creo que cada persona tiene que matarse como quiere, ¿no?, o sea, si...si están dispuestos a casarse, para divorciarse, adelante, pero creo que el matrimonio es una institución que no le ha funcionado a nadie, ni a los heterosexuales, ¿no? ...bueno, tampoco puedo...tampoco puedo, eh...generalizar, ¿no?, porque...ay, no lo sé, o sea, tengo una idea, muy...muy extraña acerca de una relación de pareja para toda la vida, creo que el ser humano no necesariamente es un ser monógamo, creo que todos tenemos la libertad para...para tener relaciones sexuales con quien queramos, cuando queramos y...y...nadie tiene que limitarnos de ello, pero creo que también existen casos donde las personas se enamoran a tal grado...yo sí creo en el amor, la verdad, o sea, creo que existen...que existen personas que se pueden enamorar a tal grado de...de vivir juntos toda la vida, entonces no te podría decir, creo que también es una pregunta muy ambigua porque creo que depende mucho de la perspectiva y de las emociones que sienta cada persona. Cada persona tiene que decidir sobre sí misma y si una persona gay quiere casarse con otra persona gay, ya sea niña o niño, bueno, mujer u hombre...yo creo que sí, cada quien tiene que decidir acerca de lo que quiere

El matrimonio gay significa un derecho a decidir sobre lo que tú quieres o no.
(Comunicación personal, 20 de junio de 2020)

De este modo, la opción de la monogamia legalizada para homosexuales es una opción que debería estar reglamentada, sin embargo, los entrevistados no la contemplan como la base primordial de una relación afectiva.

Por otro lado, en lo que concierne a las creencias religiosas, los entrevistados se muestran abiertos a otros credos no solamente cristianos o católicos y, aunque se consideran católicos por nacimiento, no están de acuerdo con los preceptos establecidos por la Iglesia, ya que piensan que el ser gay está en contra de estos cultos. No obstante, creen en un ser superior y sostienen que es importante tener fe:

creo que ser gay va en contra de las hegemonías cristianas, ¿no? Porque pues, en la iglesia hay incongruencias en las relaciones de poder que existen, porque, yo puedo creer en dios, pero, ah...no comparto lo que la iglesia, eh...predica.

E: ¿Eres de alguna religión?

J: Ah..., pues, siempre...mi familia es católica y sí me considero católico por creer en dios, pero no comparto muchas cosas de las que suceden en la iglesia...bueno, nada de lo que la iglesia predica. [...] Dios y la iglesia para mí son cosas diferentes. (Javier, comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

sí soy católico de nacimiento, digamos, por herencia o por mi familia, pero tampoco nunca, mi familia tampoco nunca fue así como de...muy devota a la religión católica. Yo no, no creo en las religiones y también he estado como, muy...tratando de buscar diferentes tipos de...de religiones para ver cuál, este...pueda yo llevar a cabo y así, pero pues no...he estado investigando o he querido tratar.

E: ¿Es entonces una necesidad pertenecer a una religión?

I: Ajá, pertenecer sí..., o sea, eso fue hace mucho tiempo, que buscaba de budismo o de los *wicca* o de, este...del...el cristianismo y así, pero...o incluso de las Pléyades y todas esas cosas incluso, como para creer o para ver qué es lo que es verdad y así. En ese entonces sí sentía como una, este...o sea, quería buscar como algo espiritual con lo que me pudiera guiar o con lo que me pudiera, como, este [...] yo creo que sí es muy importante tener algo en qué creer, o sea, o tener fe en algo, pero como todo lo extremista es como muy dañino, ¿no?, o sea, para ti y para las demás personas y...yo creo que en cualquier religión pueden caber los gays, porque en general, todas las religiones se basan en el amor y en lo espiritual y así, o sea, en el autoconocimiento y no tiene nada que ver cómo lo maneja la sociedad en general, de las religiones, en limitar y en etiquetar y en...en decir que las cosas están mal y así. (Ignacio, comunicación personal, 8 de junio de 2020)

Paralelamente, tanto Antonio como Juan conciben a la Iglesia como una institución cerrada y dañina, ya que los discursos proferidos por ella fungieron como un elemento

importante que los llevó a pensar que estaban contraviniendo los designios de Dios, llevándolos a cuestionarse si su reconocimiento como gays era incorrecto y su deseo homosexual era un pecado:

la hegemonía moral cristiana es literalmente conservadora, es demasiado cerrada, es algo que...humanamente no mira por...las cosas que no consideran correctas, ¿no?, en ese sentido creo que la moral cristiana es demasiado cerrada, demasiado, eh...individualista y demasiado egoísta. (Antonio, comunicación personal, 20 de junio de 2020)

en su momento sí fue algo que me llenó como de...de represión, fue algo como que me llevó al...al decir está mal lo que haces, sin embargo, hoy en día, a través de... todas las interacciones que he tenido, así como mi propia realidad me dice que, pues es algo normal, porque no es...no es...al final es uno quien se juzga a sí mismo. (Juan, comunicación personal, 10 de julio de 2020)

Con lo anterior, damos cuenta que la religión católica representó un impedimento para el reconocimiento propio de los entrevistados como individuos homosexuales o gays. Empero, en estos momentos de su situación biográfica, este credo no representa un componente social importante para ellos. Sin embargo, consideran que es relevante el creer en una religión o el seguir ciertos preceptos, tomando en cuenta sólo lo que ellos contemplan como benéfico.

En conclusión, los fragmentos discursivos expuestos resaltan especificidades de experiencias sociales coexistentes en el siglo XXI que, por medio de los saberes presentes en cada individuo, conducen a su propia subjetivación. En estos casos hemos observado la presencia de elementos determinantes para el autorreconocimiento de cada gay u homosexual, tales como el comportamiento, las conductas relacionales, los actos y roles sexuales, así como el establecimiento de vínculos efímeros.

Claramente, el presente trabajo de investigación ha tenido como objetivo evidenciar los distintos modos de subjetivación a partir de las relaciones de poder y de resistencia en los saberes de la época actual, aludiendo a las formaciones discursivas actuales y anteriores. Queda aún por indagar en las maneras en las que podrían proponerse nuevas formas de convivencia entre homosexuales, tomando en cuenta las reflexiones que han hecho de sí

mismos y de sus estilos de vida, retomando las características particulares de las sexualidades disidentes y encaminándolas hacia una representación individual y social que no esté basada en los infortunios de las generaciones precedentes ni en las vicisitudes que conlleva la facilidad de las prácticas sexuales, tal como lo menciona Foucault: "habida cuenta de que en las relaciones homosexuales el coito tiene un carácter inmediato, surge la cuestión: '¿Qué podemos hacer para evitar que la tristeza sobrevenga?'" (2015, p.70).

Con lo anterior, puede corroborarse la presencia e influencia de los saberes y sus relaciones de poder y de resistencia en los procesos de subjetivaciones de los hombres gays en la actualidad. El percibirse a sí mismo como un sujeto sexual, poseedor de rasgos característicos de una *categoría social*, se debe entonces a las distintas visibilidades y enunciados que han sido generados en cada formación histórica y que, algunos de ellos, han permanecido a través de distintas épocas para continuar suscitando el reconocimiento de sí mismo mediante una sujeción que se da lugar dentro de un dispositivo general de sexualidad.

Conclusiones generales

A lo largo de la presente investigación hemos constatado de qué manera los discursos acerca de la sexualidad y de todos los aspectos atinentes a ella, a través de los siglos, han estado presentes en las distintas estratificaciones históricas y han servido de base para modificaciones importantes en el entramado social.

La sexualidad, como conjunto de elementos inmanentes al ser humano, ha sido utilizada, mediante producciones discursivas, para el establecimiento de sociedades de control y de consumo, así como parte fundamental para el cuidado de sí y de las reflexiones que las conductas sexuales han propiciado en las sociedades occidentales.

En el primer capítulo se han presentado fragmentos de discursos proferidos desde siglos antes de Cristo y hasta el siglo XIX, los cuales constituyeron una parte del corpus de investigación mediante el método de la arqueología de saberes. Estas producciones discursivas constituyen un archivo de las múltiples visibilidades y enunciados que han compuesto los saberes de cada formación histórica determinada y que siguen encontrándose dentro los dispositivos actuales. Con esto se destaca la importancia que tienen los estudios de los discursos de las épocas griega y grecorromana en los análisis actuales; “cómo el estudio de la antigüedad puede contribuir al pensamiento contemporáneo acerca de la historia y teoría de la sexualidad” (Halperin, 2004, p.5)¹⁰.

En un segundo momento, a través de una genealogía de relaciones de poder y de resistencia, se señalaron las transformaciones que sufrieron estos saberes, así como el cambio de conceptualización de la sexualidad a través de las modificaciones en los diagramas de estrategias de fuerzas, los cuales fueron realizados por discontinuidades en la historia. Específicamente, fueron resaltadas las mutaciones diagramáticas que propiciaron los discursos activistas de sexualidades disidentes, lo que dio lugar a planteamientos de modos de vida a partir de las preferencias sexuales, saliendo de los esquemas hegemónicos de organización de las sociedades, cuestionándose el reconocimiento de sí mismo como homosexual o como gay:

[las] opciones sexuales deberían ser al mismo tiempo inductoras de formas de vida. Ser 'gay' significa que tales opciones obren en nuestra vida entera; un modo, igualmente, de rehusar las formas de vida que nos son propuestas; hacer de la opción sexual el elemento operativo de un cambio existencial. Hacerse preguntas del tipo: '¿Cómo restringir las consecuencias de mi opción sexual de modo que mi propia vida no cambie en nada?' sería negarse como 'gay'. (Foucault, 2015, p.33)

Reflexiones como las anteriores conducen a los individuos a formular nuevas preguntas en torno de su sexualidad, haciendo a un lado la liberación sexual como motor primario para la consolidación de sociedades inclusivas. Se ha evidenciado también que la represión sexual no siempre ha estado presente y que la proliferación de discursos con relación a la sexualidad

¹⁰ La traducción es mía. En el original: *how the study of antiquity might contribute to contemporary thinking about the history and theory of sexuality*.

no ha constituido un cambio significativo benéfico en la sujeción de las personas, ni en el cuidado de sí. Por el contrario, lejos de tener el talante de aceptación y tolerancia, han llevado a las sociedades heterosexuales y a los mismos grupos homosexuales a formarse ideas de sí mismos como ciudadanos estigmatizados.

En este sentido, podemos destacar que los homosexuales se han encontrado en la dualidad del rechazo y de la inclusión, los primeros, produciendo discursos en contra de la sociedad y modos de vida heterosexual, aislándose y, en el ostracismo, generando lenguajes críticos para una convivencia exclusiva de sus miembros. Los segundos, luchando por los derechos de los gays como seres humanos, imitando formas de asociación y de representación de los heterosexuales para llegar a una normificación y normalización de los patrones de conducta heterosexuales e imponiéndose a sí mismos categorías de diferenciación que antes no les competían a ellos, tales como discriminaciones raciales, económicas, educativas, culturales, entre otras.

Por estas razones, habría que redireccionar el problema del reconocimiento de sí mismo como sujeto sexual en función de un término que designe la identidad, hacia nuevas maneras de reflexión de los vínculos afectivos, sexuales y sociales, ya sea para con las personas con una orientación sexual hacia su mismo género, como para con la sociedad heterosexual:

hay que recelar de la inclinación a llevar el asunto de la homosexualidad al problema de '¿Quién soy yo?, ¿qué secreto esconde mi deseo?'. Convendría preguntarse más bien: '¿Qué tipo de relaciones pueden, a través de la homosexualidad, trabarse, inventarse, multiplicarse, delinearse?'. (Foucault, 2015, p.11)

En el último capítulo, mediante las entrevistas realizadas a homosexuales y gays poblanos, pudo destacarse la coexistencia de distintas experiencias sociales en el siglo XXI en la ciudad de Puebla. La consolidación y el establecimiento de saberes de otras épocas han transgredido el tiempo y muchas producciones discursivas continúan verificando su existencia e importancia en formaciones históricas posteriores a ellas. Evidentemente, los diagramas de relaciones de fuerzas han mutado, posicionando a singularidades poseedoras de poder, en lugares menos favorecidos y a aquéllas de resistencia, en espacios privilegiados, lo cual ha transformado también las formaciones discursivas religiosas, políticas, morales y médicas de la actualidad, como se puede evidenciar en las reformas a la legislatura, en iglesias que

aceptan los matrimonios homosexuales, en la apertura de lugares que especifican que no discriminan por orientación sexual, en los puestos públicos ocupados por gays, así como en la representación que éstos tienen en series y películas.

Esta convivencia de saberes de distintas épocas nos lleva a afirmar que “vivir en el presente es, ciertamente, habitar de manera simultánea una multitud de mundos históricos” (Halperin, 2004, p.21)¹¹. Se constató entonces que, distintas formaciones discursivas emitidas por las instituciones eclesiásticas y gubernamentales, así como por la sociedad en general, constituyentes de saberes generadores de subjetivaciones, han trascendido el tiempo y los espacios físicos para hacerse presentes en la constitución de sujetos sexuales en el siglo XXI. En el ámbito de las producciones discursivas verbales, este suceso podría equipararse a la llamada *plenitud del tiempo*, la cual hace alusión a la relación que mantienen diversas épocas; el pasado y el presente en un mismo lugar, “la coexistencia de los tiempos en un solo punto del espacio” (Bajtín, 2003, p.233).

En este sentido, los discursos autobiográficos de los gays poblanos entrevistados contribuyeron para evidenciar la teoría propuesta por Foucault en cuanto a la presencia de enunciados y visibilidades, ligados mediante relaciones de poder y de resistencia, que están en la base de la subjetivación del individuo y cómo éstos se encuentran en constante transformación y cambio de posiciones de poder. “Y todo apunta a que se producirán cambios mucho mayores en las costumbres a medida que los homosexuales vayan expresando sus sentimientos mutuos de formas más variadas y delinee nuevas formas de vida que no repitan los modos institucionalizados” (Foucault, 2015, p.73).

Como es de esperarse, las mutaciones diagramáticas, al igual que la generación de discursos en torno a la sexualidad, continuarán haciéndose presentes en las formaciones históricas venideras, modificando los entornos sociales y, por consiguiente, los procesos de sujeción de los individuos, por lo que, la producción de discursos de historias de vida constituirá uno de los pilares fundamentales para el análisis de las subjetivaciones en cuanto a las sexualidades disidentes.

¹¹ La traducción es mía. En el original: *to live in the present is indeed to inhabit simultaneously a multitude of historical worlds.*

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J.L., (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México D.F., México: Editorial Paidós.
- Anaya, M., (31 de agosto de 1985). *Excélsior*. México.
- Arquidióces de Puebla promueve castidad en gays. (2011). *Vanguardia*. Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/arquidiocesdepueblapromuevecastidadengays-1074856.html>
- Arzuffi, A., (2020). Los Huipas: primeros y únicos asesinos seriales gays e indígenas. *Homosensual*. Recuperado de <https://www.homosensual.com/cultura/historia/huipas-primeros-unicos-asesinos-seriales-gays-indigenas-b/>

- Asesinan a dueño de bar gay “Francos”, en Puebla. (2019). *Tribuna Noticias*. Recuperado de <https://tribunanoticias.mx/asesinan-a-dueno-de-bar-gay-francos-en-puebla/>
- Ávila, E., (2021). Congreso de Puebla aprueba la “Ley Agnes” sobre cambios de identidad. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/estados/congreso-de-puebla-aprueba-la-ley-agnes-sobre-cambios-de-identidad>
- Bajtín, M., (2003). *Estética de la creación verbal*. México, D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Barrios, I. y Torales, J., (2017). Carta al Editor. La homosexualidad desde el punto de vista científico actual. *Anales de la Facultad de Ciencias Médicas (Asunción)*, 50(1), 85-87.
- Bataille, G., (1957). *L'érotisme*. Paris, France: Les Éditions de Minuit.
- Bataille, G., (1966). *Ma mère*. Paris, France: Jean Jacques Pauvert.
- Bataille, G., (1971). *Les larmes d'Éros*. Paris, France: Jean Jacques Pauvert.
- Bentham, J., (2015). *Contra la homofobia*. D.F., México: Tumbona Ediciones.
- Bimbi, B., (2020). *El final del clóset. Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Ciudad de México, México: Ediciones Proceso.
- Cabrera, Y., (2011). Iglesia brinda asistencia espiritual a gays. *Diario Cambio*. Recuperado de <https://www.diariocambio.com.mx/2011/abril/especial/040411-yc-especial-iglesia-brinda-asistencia-espiritual-a-gays-arzobispo.htm>
- Castrejón, E., (2010). *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. México, D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Catecismo de la Iglesia Católica, (s.f.). *Tercera parte. La vida en Cristo. Segunda Sección. Los diez mandamientos. Capítulo Segundo. 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a6_sp.html.
- Cohen, B., Jinks, D. (productores) y Van Sant, G. (director). (2008). *Milk* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Focus Features.
- Congregazione per la Dottrina della Fede, (2016). *Considerazioni circa i progetti di riconoscimento legale delle unioni tra persone omosessuali*. Roma, Italia: Paoline Editoriale Libri.
- Contreras, I., (2016). Fracasa el Arzobispo de Puebla en marcha por la familia, apenas llegan 4 mil a protestar contra matrimonios gay. *Periódico Central*. Recuperado de

- <https://www.periodicocentral.mx/2015/politicas/fracasa-marcha-por-la-familia-en-puebla- apenas-llegan-4-mil-a-protestar- contra-matrimonios-gay>
- Cortés, H., (1519). Primera carta de relación. En M. Sánchez-Barba (Ed.), *Cartas y documentos* (p. 25). México D.F., México: Editorial Porrúa.
- De las Casas, B., (1876). *Historia de Las Indias. Tomo V.*, Madrid, España: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Deleuze, G., (2018). *El saber: Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Deleuze, G., (2017). *El poder: Curso sobre Foucault II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Emmerich, R., Fossat, M., Frydman, M., Lorenz, C. (productores) y Emmerich, R. (director). (2015). *Stonewall* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Centropolis Entertainment y Mel's Cité du Cinéma.
- Eribon, D., (2000). *Identidades. Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, España: Edicions Bellaterra.
- Eribon, D., (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Flores, A., (2021). Casos de violencia policial contra la comunidad LGBTQ+. *Homosensual*. Recuperado de <https://www.homosensual.com/lgbt/casos-de-violencia-policial-contra-la-comunidad-lgbt/?amp&fbclid=IwAR29bUjLG3y8W7sszQ58rh313trCOjUjhfOGZSHd3WurK5aWO61vFUMs8WY>
- Fonseca, C. y Quintero, M.L., (2019). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.
- Foucault, M., (2002a). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M., (2007b). *Sexualidad y poder, Sexualidad y soledad y La ética del cuidado de sí mismo como práctica de la libertad*. Barcelona, España: Ediciones Folio.
- Foucault, M., (2015). *¿Qué hacen los hombres juntos?* Madrid, España: Grupo Editorial Cinca.

- Foucault, M., (2017). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., (2019a). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M., (2019b). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M., (2019c). *Historia de la sexualidad 4. Las confesiones de la carne*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- France, D., Teodosio, L., Tomchin, J., Reed, K. (productores) y France, D. (director). (2017). *The Death and Life of Marsha P. Johnson* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Public Square Films.
- Frege, G., (1892). Sobre el sentido y la denotación. En T. Moro (Comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones* (pp. 3-27). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- García, L., (2019). La enciclopedia Homosensual de las *tribus* gays. *Homosensual*. Recuperado de <https://www.homosensual.com/lgbt/gays/la-enciclopedia-homosensual-de-las-tribus-gays/>
- García, L., (2020). El día que la homosexualidad dejó de ser enfermedad. *Homosensual*. Recuperado de <https://www.homosensual.com/lgbt/activismo/el-dia-que-la-homosexualidad-dejo-de-ser-enfermedad/>
- Giraud, E., Sonne-Jensen, M. (productores) y Vidal-Naquet, C. (director). (2018). *Sauvage* [cinta cinematográfica]. Francia : Les Films de la Croisade y La Voie Lactée.
- Goffman, E., (2019). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Gómez, J. y Hartog, G., (s.f.). Mestizaje, homoerotismo y revolución. Una trilogía de masculinidades mexicanas. La Manzana. Procesos Históricos, (9).
- Gruzinski, S., (1985). Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII. En S. Ortega (Ed.), *De la santidad a la perversión o de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México D.F., México: Editorial Grijalbo.
- Guasch, O., (1995). *La sociedad rosa*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

- Guasch, O., (2008). Homosexualidad, masculinidades e identidad gay en la tardomodernidad: El caso español. *Mientras Tanto*, (107), 27-47.
- Halperin, D., (2004). *How to Do the History of Homosexuality*. Chicago, United States of America: The University of Chicago Press.
- Herrero, J., (2018). ¿Qué es el chemsex? Práctica, consecuencias y tratamiento. *Madrid salud*. Recuperado de <http://www.madridsalud.es/serviciopad/que-es-el-chemsex-practica-consecuencias-y-tratamiento>.
- Jäger, S. y Maier, F., (2016). Analysing discourses and dispositives : a foucauldian approach to theory and methodology. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Methods of Critical Discourse Studies* (pp. 109-136). Londres, Reino Unido: SAGE Publications.
- Johnson, M., (2014). *Acción Travesti Callejera Revolucionaria. Supervivencia, revuelta y lucha queer antagonista*. Madrid, España: Distribuidora Peligrosidad Social.
- Krafft-Ebing, R., (1895). *Psychopathia Sexualis avec recherches spéciales sur l'inversion sexuelle*. Paris, France : Georges Carré, Éditeur.
- Labov, W., (1997). *Towards a Social Science of Language. Volume 2 : Social interaction and discourse structures*. G. R. Guy, et al (Eds.). Philadelphia, USA : John Benjamins Publishing Company.
- List, M., (2017). *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México. Género identidad y socialidad en hombres gay*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Livingstone, D. (productor) y Warchus, M. (director). (2014). *Pride* [cinta cinematográfica]. Reino Unido: BBC Films.
- Martínez, C., (2020). *El Movimiento LGBT en la Ciudad de México. Una mirada sociológica a su institucionalización*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- McKee, R. (2010). Los cuarenta y uno: la novela perdida de Eduardo Castrejón. En E. Castrejón, *Los cuarenta y uno: novela crítico-social*. (7-34). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meccia, E., (2011a). La sociedad de los espejos rotos. Apuntes para una sociología de la gaycidad. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (8), 131-148.

- Meccia, E., (2011b). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea Editores.
- Mieli, M., (1979). *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Milán, A., (2020). Papa Francisco | "Ese cambio ahora se debe traducir al Catecismo": las reacciones sobre el apoyo del líder de la Iglesia católica a la legalización de la unión civil de homosexuales. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54648895#:~:text=Fueron%20declaraciones%20in%C3%A9ditas.,tienen%20derecho%20a%20una%20familia>.
- Mill, J., (2007). *El utilitarismo. Un sistema de la lógica. Libro VI, capítulo XII*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Monsiváis, C., (1988). Las plagas y el amarillismo: Notas sobre el sida en México. *El sida en México: los efectos sociales*, 117-129.
- Museo Universitario del Chopo, (2017). XXX Festival Internacional por la Diversidad Sexual. Ciudad de México, México. Recuperado de https://www.chopo.unam.mx/festivales/FIDS_2017.html.
- Olivier, G., (1992). Conquistadores y misioneros frente al pecado nefando. *Historias, Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (28), 47-63.
- Páez, O., (2018). "Dos hombres jugando como perros": De cómo una visión fue transformada en basura, luego novelada, glosada y reciclada. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios latinoamericanos*, 17, 119-134.
- Páez, S., (2015). Pese a tipificación, crímenes de odio crecen en Puebla. *E-consulta.com*. Recuperado de <https://www.e-consulta.com/nota/2015-03-12/sociedad/pese-tipificacion-crimenes-de-odio-crecen-en-puebla>
- Papa Francisco: la Iglesia debería disculparse con las personas gays. (2016). *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36636953>
- Pasolini, P., (1983). *Actes impurs suivi de Amado mio*. Paris, France: Éditions Gallimard.
- Perea, A., (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Bogotá, Colombia: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Editorial Magisterio.

- Quivy, R. y Carnpenhoudt, L., (2005). Manual de investigación en ciencias sociales. México, D.F., México: Editorial Limusa.
- Rendón, D., (s.f.). El abc de la teoría queer. *Espolea*. Recuperado de http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/6.ddt-abcqueer_final.pdf
- Revel, J., (2009). Diccionario Foucault. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Ross, W., (1981). *Aristóteles*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Charcas.
- Russell, B., (1905). Sobre el denotar. En T. Moro (Comp.), *Semántica filosófica: problemas y discusiones* (pp. 29-48). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Sahagún, B., (1577). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Florencia, Italia: Biblioteca Laurenciana de Florencia.
- Tomasini, A., (2012). *Filosofía Analítica: un panorama*. México, D. F., México: Plaza y Valdés Editores.
- Ulises, E., (2020). Javier Berain, primer mando abiertamente LGBT+ en la Policía de CDMX. *Homosensual*. Recuperado de <https://www.homosensual.com/lgbt/javier-berain-primer-mando-abiertamente-lgbt-en-la-policia-de-cdmx/?fbclid=IwAR2HqHnmR7SHUqgUUfVw8moqsJAxQIGWnWzpxNGA5V3sjyEn1wdub3io3yU>.
- Vida Plena. No Dejarse es Incluirse, A.C., (s.f.). *Nosotros*. Recuperado de: <https://www.vidaplenapuebla.org.mx/nosotros>.
- Vignale, S., (2014). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de filosofía*, (61), 5-17.
- Wittman, C., (2015). *El manifiesto homosexual*. Madrid, España: Distribuidora Peligrosidad Social.
- Zambrano, J., (2016). Arquidiócesis apoya a la familia, no promueve marchas: arzobispo. *E-consulta.com*. Recuperado de <https://www.e-consulta.com/nota/2016-07-10/sociedad/arquidiocesis-apoya-la-familia-pero-no-promueve-marchas-arzobispo>.
- Zambrano, J., (2019). Matrimonio igualitario y aborto dividen a la sociedad. *Grupo Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/comunidad/matrimonios-igualitarios-aborto-dividen-sociedad-arzobispo>.

Anexos

Entrevista #1

Pseudónimo: Roberto.

Edad: 36 años.

Escolaridad: Licenciatura en Ingeniería en Sistemas Computacionales.

Ocupación: Inversionista y estudiante de la carrera técnica en música.

Fecha: 22 de mayo de 2020.

E: Hola, buenas noches. Esta entrevista es totalmente anónima, para fines de una tesis de maestría de ciencias del lenguaje en cuanto a gaycidad y comportamiento sexual. Tu nombre y tu persona no va a ser publicada en ninguna parte, ¿estás de acuerdo?

R: Sí, estoy de acuerdo.

E: Gracias, eh... la primera pregunta sería ¿cómo te identificas sexualmente?

R: Me identifico como gay.

E: ¿Por qué te identificas como gay?

R: Porque me gustan los hombres.

E: Para ti, ¿ser gay es que te gusten los hombres?

R: Sí.

E: De acuerdo. Ahm... en cuanto a tus prácticas sexuales, me puedes hablar un poco acerca de ellas, ¿tienes prácticas sexuales entonces con hombres, ¿cierto?

R: Cierto.

E: ¿Me puedes hablar un poco acerca de ellas?

R: En resumidas cuentas son... pues... encuentros ocasionales, de vez en cuando hay sentimientos involucrados y a veces, no.

E: De acuerdo, tú dices que son ocasionales y a veces con sentimientos, ¿podrías diferenciar esto y ahondar un poquito más acerca de los detalles de cada práctica sexual? Por favor.

R: Pues, a veces, simplemente me quedo de ver con una persona para tener relaciones y pues ya, ahí queda solamente... y hay con otras personas con las que, pues ya hay una conexión un poquito más profunda, pero que pues finalmente, finalmente también queda solamente en eso. Ehm... finalmente sólo queda en... en tener relaciones con gente, pues digamos, ocasional.

E: Y, ¿cómo quedas para tener sexo con alguien más?

R: Pues... a veces me hablan las personas o a veces les hablo yo a ellas y ya, quedamos de ver.

E: Y ¿cómo fue el primer acercamiento con ellas?

R: Eh... pues, a veces es por aplicaciones. La mayoría del tiempo es por aplicaciones gay o por, por, por encuentros, por encuentros en lugares... para tener sexo.

E: Ok, me hablas acerca de aplicaciones gay. ¿Qué aplicaciones gay son las que utilizas?

R: *Grindr*.

E: Me podrías explicar ¿qué es *Grindr*?

R: Es una aplicación en donde salen muchas fotos y cada foto corresponde a un perfil, tú le das clic a una foto y puedes hablar con esa persona y... puedes tener contacto pues con todas las personas que aparecen ahí.

E: ¿Esa aplicación es de computadora?

R: Es para celular, es de uso libre.

E: De uso libre quiere decir...

R: Que es gratis.

E: Ok, entonces, ¿algunas relaciones de las que tú tienes son a partir de esta aplicación que se llama *Grindr*?

R: Sí.

E: Ok, y me hablaste de otro tipo de relaciones.

R: Ah, sí, claro, eh... pues de personas que he conocido en lugares de encuentro... sexuales.

E: ¿Qué son los lugares de encuentros sexuales, me los puedes describir, por favor?

R: Como saunas gays.

E: ¿Qué es un sauna gay?

R: Un sauna gay es un baño de vapor en donde van puras personas gays y se conocen entre ellos, bueno, nos conocemos. Hay solamente hombres y puedes tener relaciones.

E: Y ¿estos lugares son comunes en tu ciudad, eres de Puebla?

R: Sí, soy de Puebla.

E: ¿En Puebla son comunes estos lugares de encuentro?

R: Pues en Puebla conozco solamente uno y pues, digo, quizá uno no es común, pero pues...

E: Ok, este lugar que conoces de encuentros ¿es muy visitado?

R: ¿Cómo visitado?

E: Es decir, ¿hay mucha afluencia?

R: Pues, más o menos, dependiendo del día, dependiendo de la hora. Los sábados está muy lleno, por ejemplo, o no sé, en la tarde hay más gente que en la mañana.

E: Y, ¿este tipo de lugares los frecuentas más que tu conexión en la aplicación?

R: Pues no, no tanto, pero sí, sí los conozco, o sea, sí estoy muy bien familiarizado y con las aplicaciones, bueno, con esta aplicación, es realmente muy raro que llegue a tener alguna conexión con alguien.

E: Dices que los conoces, pero dijiste que solamente había un lugar, entonces ¿hay varios lugares de encuentro en Puebla que hayas conocido?

R: Bueno, en particular conozco otro lugar que no es un sauna, pero es un lugar también de encuentro sexual, solamente que no es baño de vapor, es como una casa, en donde, en donde arman pues este tipo de, pues, le llaman fiestas, por decirlo así.

E: ¿Me podrías describir por favor la arquitectura, o cómo es este lugar, por favor?

R: La arquitectura es una casa nada más, es un departamento.

E: Desde el inicio, por favor, ¿cómo entras?

R: Es un departamento sencillo, digamos que la sala comedor la habilitan como si fuera su recepción. La sala comedor está dividida, digamos, eh... como si fuera la sala, digamos, es el comedor. Y digamos que, a partir de... digo, perdón, la sala es la recepción y digamos que la sala es.... digamos que la sala es la recepción, y a partir del comedor para, pues para las otras recámaras, son áreas para encuentros con hombres. Hay bebidas, puedes servirte, pues hay baños... hay... están habilitados como cuartos oscuros y....

E: ¿Este lugar es público?

R: ¿Cómo que público?

E: ¿Puede ir quien sea?

R: Claro, sí, puede entrar quien sea, pero, bueno, es, es un poco clandestino, porque si no conoces, si no estás dentro del ambiente gay, pues, no, no sabes que existen.

E: Y ¿cómo lo conociste?

R: Eh... pues yo lo conocí porque un amigo me llevó.

E: Ah, de acuerdo, ¿solamente es por invitación?

R: No, puede entrar cualquiera, puede entrar cualquier persona.

E: Ok, si no es por invitación, ¿cómo se podría conocer este lugar?

R: Pues, por redes sociales como Twitter, por ejemplo, yo solamente conozco que está anunciado en Twitter, no sé en qué otros lugares.

E: ¿En este lugar pueden entrar mujeres?

R: No, no pueden entrar mujeres.

E: Ok, ¿en estos lugares, más o menos cuántas personas están teniendo sexo en ese momento?

R: Pues dependiendo, a veces hay como, no sé, si hay veinte personas, digamos que unas diez personas están teniendo sexo; si hay diez personas, a lo mejor dos o tres personas o a veces, o sea, no

siempre todas las personas están teniendo sexo, hay gente que anda solamente deambulando por el lugar y hay gente que está teniendo sexo en los pasillos o en un cuarto determinado.

E: ¿Esa casa es grande, entonces?

R: Sí, es una casa más o menos grande.

E: Más o menos ¿cómo es arquitectónicamente?

R: Arquitectónicamente es como cualquier casa, una casa más o menos digamos mediana, con sala comedor, recámaras... las recámaras están habilitadas nada más con una cama o con algún colchón por ahí y eso es todo.

E: Entonces, resumiendo un poco, tus dos fuentes de relaciones sexuales son por *Grindr* y por lugares de encuentro.

R: Sí, es correcto.

E: En cuanto a lugares de encuentro, me mencionas solamente uno y en cuanto a aplicaciones solamente una. ¿Solamente son estas dos?

R: Solamente son las que yo ocupo, pero hay, pues hay más, supongo que hay más fuentes, la verdad no sé, no estoy muy bien informado al respecto. He escuchado de gente que dice que conoce a personas en la calle o cosas así, pero yo no hago eso.

E: De acuerdo, ¿me podrías hablar un poco acerca de la diferencia entre conocer a alguien en una aplicación y conocer a alguien en un lugar de encuentro, por favor?

R: Pues en una aplicación es un poco más difícil porque... el encuentro... la conexión inmediata no, no es, más bien, la conexión... sí, la conexión inmediata es... en la conexión inmediata es muy difícil ver cómo es la otra persona, entonces, pues al haber esa incertidumbre, no... no es tan fácil llegar a concretar un encuentro. Sin embargo, en... en este otro tipo de lugares, como estás viendo a la persona y estás, pues...identificas su tono de voz, la forma en la que camina, la forma como se ve, pues entonces sabes si se puede establecer una conexión o si puedes establecer algo más rápido con esta persona que por aplicación.

E: ¿Entonces tiene que ver la forma en la que camina y su tono de voz? ¿Significan algo entonces para tener una relación sexual?

R: Bueno, estoy diciendo como formas de comunicación, o sea, no... bueno, supongo que sí, ¿no? Dependiendo del tipo de persona.

E: Pero para ti, ¿significan algo?

R: Mmm... pues, no específicamente, o sea, solamente lo usé como ejemplo, pero, bueno, o sea, puedes darte una idea, una mejor idea de cómo es la persona, que a través de una aplicación.

E: ¿Preferirías entonces un lugar de encuentro que una aplicación?

R: Sí...sí, sí, sí, definitivamente.

E: De acuerdo, ahm... yendo un poco más personalmente... ahm... ¿cómo realizas tus prácticas sexuales?

R: ¿A qué se refiere?

E: Cuando realizas un acto sexual, ¿qué te gusta hacer?

R: Ser... la persona, bueno... no sé si estés enterado que hay roles.

E: Sí, claro, ¿qué rol...

R: Bueno, yo juego más el rol de una persona activa.

E: Me puedes describir ¿qué es una persona activa?

R: Una persona activa es la que penetra a la otra persona. Hay un rol que es un activo y un pasivo y... el... el rol activo penetra, digamos, al rol pasivo.

E: De acuerdo, entonces, en tus prácticas sexuales, ¿tú jugarías un rol activo?

R: Sí.

E: ¿Tú te considerarías como una persona activa?

R: Sí.

E: De acuerdo, ahm... ¿existen otros roles?

R: Ehm... pues el rol pasivo, el rol versátil, de los que yo esté enterado, no sé si haya más. Versátil es que juegan de los dos lados... pasivo, que les gusta que los penetren.

E: ¿Tú solamente juegas el rol activo?

R: Sí.

E: ¿En todas las relaciones sexuales que tú tienes?

R: Bueno, alguna vez he experimentado pasivo, pero no me gusta tanto.

E: ¿Por qué no te gusta tanto experimentar un rol pasivo?

R: Porque siento dolor.

E: ¿Puedes profundizar en eso un poquito más, por favor?

R: Pues, hay personas que les gusta... no voy a decir que les gusta el dolor, pero que no sienten tanto dolor. Sin embargo, yo siento dolor, y eso no me gusta.

E: Ehm... ¿cuándo sientes dolor?

R: Cuando una persona me penetra.

E: ¿Es un dolor físico?

R: Dolor físico, totalmente.

E: ¿Dolor físico en el ano?

R: Sí.

E: De acuerdo, ¿y eso no te agrada?

R: No.

E: De acuerdo, cuando vas a estos lugares, ¿tú les dices a estas personas que tú juegas este rol?

R: Sí, la mayoría de las veces. A veces hay como un entendimiento implícito, en donde... en donde... pues, digo, si nos vamos a estereotipos entonces tú puedes ver, bueno, esa persona es pasivo o esa persona es activo.

E: Eso es muy interesante, ¿por qué estereotipos?, ¿cómo puedes identificar a una persona pasiva y a una persona activa?

R: Pues no sé, por ejemplo, bueno, aquí sí me remito, por ejemplo, a la forma de caminar... o a las miradas, o al aspecto.

E: ¿Podrías profundizar un poquito más en la forma de caminar? ¿Qué forma de caminar tiene que tener un activo o un pasivo?

R: Me estoy yendo... estoy hablando mucho de estereotipos, no siempre es así... es como un estereotipo, son estereotipos a lo mejor muy... eh... un poco tontos, podría decir, pero existen.

E: ¿Por qué tontos?

R: Porque a lo mejor no es cierto, a lo mejor no siempre se cumplen estos estereotipos, pero, por ejemplo, no sé, una persona pasiva puede ser aquella que, no sé, igual camina con las nalgas un poco paradas o con el torso un poco también levantado, como pavoneándose y a lo mejor una persona activa camina un poco más relajado, un poco más, mmm... un poco más normal, por decirlo así, si se puede decir de esa forma.

E: De acuerdo, entonces ¿alguien más relajado sería una persona activa?

R: Mmm... podría ser.

E: De acuerdo, y entonces...

R: Pero también puede ser que sea versátil... o también podría ser pasivo.

E: Si tú como activo buscas sexo en un sauna, entonces ¿buscarías a una persona que vaya con el pecho más alto y con las nalgas más paradas?

R: No, no, particularmente no me gustan personas así, por eso digo que son estereotipos tontos porque no siempre se cumplen.

E: Ok, entonces tú como activo, ¿buscarías a alguien que se viera como activo?

R: Quizá... o podría ser versátil.

E: ¿Por qué quizá?

R: No sé, es algo que no te puedo explicar en este momento, pero pues es algo que hay que... que tendría... no puedo categorizar de esta forma, porque tendría que decirte “esa persona sí, esa persona no, esa persona sí, esa persona no” y decir... explicarte por qué esa persona sí, por qué esa persona no, por qué esa persona sí, por qué esa persona no... no puedo decir así a grandes rasgos, personalmente.

E: De acuerdo, bueno, describiste a las personas pasivas como personas que sacan el pecho y que suben las nalgas.

R: Es como un estereotipo muy tonto, es un... por poner un ejemplo.

E: ¿Entonces esas personas no son atractivas sexualmente para ti?

R: No particularmente, pero a lo mejor hay alguien que sí, lo sé.

E: ¿Cuál es la diferencia?

R: Eso es algo que no te puedo contestar, te tendría que decir “esta persona sí, esta persona no”, hay muchos factores.

E: De acuerdo, gracias. Cuando tienes relaciones sexuales con una persona, ¿qué es lo que te gusta hacer y qué es lo que te gusta que te hagan?

R: Yo soy muy simple en ese aspecto, es...

E: ¿Por qué “simple”?

R: Porque no me gusta nada extravagante, solamente es...

E: ¿Qué es lo extravagante en el sexo?

R: Lo extravagante en el sexo es... podría ser que hay gente que le gusta que le peguen, que hay gente que le gusta que la sometan, que existen unos roles, que hay gente que dice “yo soy sumiso, quiero que me domines o quiero que me pegues” o... cosas así, elaboradas de, de... tangas, qué sé yo, o “yo uso estos calzones”, no sé, que hay gente que hace teatro y medio, no sé qué y yo no soy así, yo soy... simplemente... a lo mejor unos besitos, este... un poco de sexo oral y ya, y a lo mejor si se llega a penetración, está bien, si no, no y este... abrazos, apapachos.

E: ¿Algo que llegue entonces más allá de una penetración o sexo oral, lo considerarías extravagante?

R: Yo, sí.

E: ¿Por qué lo consideras extravagante?

R: Porque hay que pensar mucho, hay que...hay que...es como que muy complicado, son formas rebuscadas de tener sexo que...para las cuales yo no estoy dispuesto a hacer.

E: De acuerdo, más o menos, ¿cómo cuánto dura tu acto sexual?

R: Depende mucho de las personas, depende mucho del estado de ánimo... pues depende mucho de la química que haya entre las personas involucradas.

E: ¿A qué le llamas “química” entre las dos personas?

R: Pues, se puede dar una química en donde una relación dure diez o quince minutos, o se puede dar una química en donde dure cuarenta y cinco minutos, veinte minutos, qué sé yo...o se puede dar una química en donde nada más cinco minutos, así, nada más algo rápido, unos besitos y ya.

E: De acuerdo. ¿Normalmente tienes relaciones sexuales con gente que no conoces o con gente conocida?

R: Eh... con ambos.

E: Ok, ¿te gusta específicamente una parte del cuerpo de la otra persona?

R: No específicamente...todo, todo por igual, casi.

E: ¿Tienes algún fetiche o alguna parafilia?

R: No, nada.

E: Entonces ¿sólo te interesa sexo oral, penetración y caricias?

R: Sí, es todo.

E: Por último, ¿más o menos cada cuándo tienes relaciones sexuales y qué es lo que te hace llevarlas a cabo?

R: En promedio, diría una o dos veces al mes, eh... y me hace llevarlas a cabo, pues quizá una forma de tener placer, una forma de desahogarse, una forma de liberar estrés, qué sé yo.

E: ¿De desahogarse de qué, perdón?

R: Pues de...de las cosas de la vida diaria, del trabajo y ese tipo de cosas...obtención de placer.

E: Ok, ¿tú tienes pareja?

R: No.

E: ¿Por qué no tienes pareja?

R: Porque no se ha presentado la oportunidad... porque no ha habido química con otra persona hasta ahorita...una conexión en la que sepas que puedes estar con esa persona y...supongo que la otra persona sepa que puede estar conmigo.

E: Entonces, ¿en las relaciones sexuales no siempre se establece una conexión?

R: Mmm... no, no...bueno, una conexión emocional, no... para el hecho de... puede ser una conexión emocional, intelectual, eh... porque puede ser una conexión física, pero a lo mejor una conexión...puedes tener relaciones con una persona y...y te puede gustar mucho, pero a la hora de hablar, pues no hablas de muchas cosas con esa persona, o puede establecer una relación digamos intelectual o sentimental.

E: ¿Para tener una pareja se tiene entonces que establecer una conexión sentimental e intelectual?

R: Bueno, dentro de los aspectos...para mí, personalmente, sí.

E: ¿Cuántas parejas has tenido?

R: Ninguna.

E: De acuerdo. ¿Qué piensas de la monogamia?

R: Que está bien, es una forma, pues es una forma completamente válida de...pues de estar con alguien.

E: ¿Tú estarías dispuesto a tener una relación monógama?

R: Sí, por supuesto.

E: Una relación heterónoma, ¿no estarías dispuesto a tenerla?

R: Sí, pero creo que se requiere mucha...se requiere mucha madurez por parte de...de todos los involucrados y es muy difícil encontrarlo... siempre intervienen cosas como celos o control. Siempre he planeado entablar una relación, está...es uno de mis objetivos, pero si no se da...

E: ¿Por qué crees que no se dé?

R: Pues porque no he conocido a la persona indicada...correcta.

E: ¿Crees que podría conocer a la persona indicada o correcta en *Grindr* o en los saunas?

R: Sí, no lo descarto, para nada.

E: De acuerdo, muchísimas gracias.

R: Gracias.

Entrevista #2

Pseudónimo: Javier.

Edad: 22 años.

Escolaridad: Licenciatura en Comunicación en curso.

Ocupación: Estudiante y empleado de un *call center*.

Fecha: 26 de mayo de 2020.

E: Hola, buenas noches, esta entrevista es para el proyecto de una maestría en ciencias del lenguaje y tu nombre y tu persona no serán publicados en ninguna parte, es totalmente anónimo, ¿estás de acuerdo?

J: Sí.

E: Gracias. Me podrías decir ¿cuál es tu orientación sexual? por favor.

J: Mi orientación sexual o...me defino como gay.

E: Gracias. ¿Qué significa para ti ser gay?

J: Para mí ser gay significa que me gusten los hombres y también poder expresar completamente lo que siento, sin importar cómo me vea o poder usar lo que yo quiera, hablando de ropa y...poder expresarme sin, sin ningún tipo de filtro.

E: ¿Ser gay entonces influye más allá del gusto por otras personas?

J: Completamente, no constituye que me gusten los hombres, o sea, abarca muchísimo más eh...por el hecho de la expresión...no tanto estilo de vida, porque estilo de vida lo llevaría como que...a que esto me gusta por ser gay...no, simplemente que pueda utilizar algo que no puede utilizar algún hetero, o en cuestión como te decía, más de prendas o de...gustos, o sea que sí abarca más, respondiendo a tu pregunta, eh...más allá de un gusto físico.

E: Entonces, ¿el ser gay no es solamente el gusto por los hombres?

J: No, no es solamente el gusto por...porque me guste alguien de mi mismo sexo. Constituye una parte de mí, evidentemente, que, pues es la más clara, que me gustan o me atraen y en mis relaciones solamente es, con hombres gays, pero hay cosas más allá que abarcan, pues...sentirme gay.

E: De acuerdo, ¿crees que es diferente el sentirte atraído por tu mismo sexo y tu estilo de vida?

J: Sí, es completamente diferente, porque el hecho de que me gusten los hombres, no quiere decir que otras cosas en mi vida sean lineales o completamente específicas...que puedo ser diverso.

E: ¿A qué te refieres con lineales?

J: Con lineales...es como estereotipos, al menos he escuchado gays que mencionan “es que soy hombre y me gustan los hombres”, remarcando mucho esta masculinidad o esta, eh...pues hasta puedo decir heteronormatividad, como queriendo decir “o sea, sí soy hombre y me tienes que respetar,

pero me gustan los hombres”, pero también, a lo que voy es que me pueden gustar cosas que no son de hombres en nuestra sociedad, en cuestión de vestimenta o gustos.

E: Entonces ¿qué es para ti ser un hombre?

J: Lo que te mencionaba en cuestiones lineales o de estereotipos, como, bueno, lo asocio mucho al típico macho o al hombre que no muestra sentimientos.

E: ¿Un hombre para ti es entonces un macho?

J: Sí, en la sociedad sí, como lo veo completamente, sí.

E: Entonces ¿tú considerarías que no eres un hombre, sino un gay?

J: Sí...soy un hombre gay, pero mi hombría...hablando físicamente, soy un hombre que tiene un pene, que le gustan más hombres, pero no abarco completamente los estereotipos de ser un hombre en la sociedad.

E: ¿Qué sería abarcar los estereotipos en la sociedad, para ti?

J: Ahm...vestir de cierta manera, pensar de cierta manera, eh... en cuestión de vestimenta no poder ponerte aretes, no poder pintarte el cabello, no poder plancharte el cabello, no poder usar secadora, eh...no poder usar prendas ajustadas, shorts muy cortos, eh...estas cuestiones.

E: De acuerdo, muchas gracias. Vamos a ir un poco más allá, quiero preguntarte acerca de tus prácticas sexuales. Me puedes hablar acerca de tus relaciones sexuales con hombres, por favor.

J: Sí, ah...pues, cuando tengo relaciones con hombres, pues, existen roles, ah... respecto a tu pregunta es...me considero alguien inter e inter funciona en la comunidad gay, o lo entiendo o lo percibo así, alguien que le gusta ser penetrado y que lo penetren. Pero hay veces que varía muchísimo de la situación, la persona con la que te encuentres, eh...porque a lo mejor yo puedo estar abierto a que me penetren o penetrar, pero si...con la persona con la que llegue a estar le gusta más que lo penetren, ah...lo puedo hacer o, como, de repente sentir esas energías, es como funciono en las relaciones sexuales. Puedo ser pasivo, o sea, que me penetren o penetrar a alguien, o sea, evidentemente consensuado y, y...también de acuerdo a lo que estoy sintiendo en ese momento, ¿sabes?, eh...sí, como te mencionaba esto de las energías, como...a veces uno es un poco más fuerte que la otra persona o tiene un poco más de fuerza, pues, sexual.

E: ¿Podrías ahondar un poco más en esto de las energías?

J: Al menos yo, cuando fajo con alguien....

E: Perdón, para ti ¿qué es fajar?

J: Ahm... fajar con alguien, al menos cuando yo fajo es besarte con la otra persona, eh...que el cuerpo de esa persona y mi cuerpo estén completamente pegados, eh...o no sé si sea el término correcto, pero, que estemos muy cerca, ah...que pueda tocarle su pene, sus nalgas, eh...incluso no sé, con las energías me refiero a esto de que si él en seguida me toca las nalgas o me...me...entre el pantalón me

mete los dedos o intenta hacerlo, eh...a eso me refiero con las energías. O que, si yo lo hago, si yo... me gusta esa persona o me dan ganas de penetrarla o me gusta...lo quisiera penetrar y lo en seguida, no sé, le toco las nalgas y...y como que me centro en esa parte de su cuerpo o como...en que sienta mucho placer y veo que accede, podría entender que sí le gustaría que lo penetrara.

E: Entonces, ¿tu definición de rol es a partir de la otra persona?

J: Mmm...no a partir completamente de la otra persona. Sin embargo, es importante por cuestiones de gustos, puede ser que con esa persona no quiera que me penetre o que con esa persona sólo yo quiera penetrarla o incluso ese día...si ese día no tengo ganas que me penetren o viceversa, ese día quiero que me penetren...a eso me refiero.

E: ¿De qué depende que quieras o no quieras que te penetren?

J: En cuestiones físicas, no sé incluso hasta en qué horario fue la última vez que hice del baño, o sea, la última vez en la que fui a defecar, completamente, o sea, no sé, si una hora antes fui a defecar, mmm...a pesar de que me pueda bañar y limpiar completamente, hablando de mis genitales y de mi ano, eh...si no me siento tan a gusto en ese momento con mi cuerpo, de que...en seguida eh...le introduzcan un pene o los dedos, posiblemente ese sería un factor para que no me den ganas y...que me den ganas, sí, sería como que... no haya tenido nada de actividad intestinal y...y que esté muy excitado.

E: Ok, muchas gracias. Cuando tienes relaciones sexuales, ¿cuál es el proceso para tenerlas?, ¿con quién las tienes?, ¿es con personas diferentes?, ¿es con personas que ya conoces?, ¿me podrías hablar un poco acerca de eso, por favor?

J: Sí. Regularmente, a lo largo de mi vida es con parejas que he tenido eh...al menos que tenga un vínculo pues más que sexual, sino amoroso, pero sí he tenido encuentros eh...casuales.

E: De acuerdo, entonces cuando tienes relaciones sexuales ¿siempre debe existir un vínculo amoroso?

J: Sí...o bueno, mínimamente que lo conozca y que...hable con esa persona. Al menos debe de existir un vínculo de amistad o de...una relación de amigos o de conocerse y que exista un gusto, evidentemente.

E: De acuerdo, gracias. En tus prácticas sexuales ¿tienes alguna preferencia por alguna parte del cuerpo de la otra persona?

J: Que me guste algo de alguien físicamente, a la hora de tener sexo es...eh...su pene y...eh...sus pompas también y definitivamente en lo que me centro es en lo que no me gustaría o lo que no me gusta, que es que sean gordos o que...sí, o sea, que sean gordos...que tengan sobrepeso, eso no me agrada. De ahí en fuera, disfruto muchas cosas.

E: Ok, ¿cómo te gustan los penes y las nalgas de tus parejas sexuales?

J: Bueno, es que...a raíz de ver su pene puedo definir si me gustaría que me penetraran o si me gustaría penetrarlos, eh...porque si es muy grande su pene, pues no sería tan placentero el tener sexo anal, porque duele...completamente, porque duele que un pene muy grande lo introduzcan, bueno, al menos en mi cuerpo. Y sus pompas, ah...no sé, creo que no es un factor tan importante, pero, eh...que no tengan, así como que nada o que, eh...mmm...bueno, sí sus pompas me atraen, pero también me atraen sus pezones, eh...sus brazos, su espalda, muchísimo la espalda y...sus piernas, sus piernas me gustan y...creo que ya.

E: Me podrías decir ¿cómo te gustan su espalda y sus piernas?

J: Eh... que sean simplemente más grandes que las mías, eh...físicamente, si su espalda es más grande que la mía, me agrada. Eso es como lo principal.

E: Y ¿esas partes del cuerpo te agradan independientemente que seas pasivo o activo?

J: Sí, el principal tema, además de lo que te mencionaba de las energías es como...el tamaño del pene que tenga esa pareja sexual en ese momento, o...o pareja estable, amorosa.

E: De acuerdo, en cuanto al tamaño del pene, ¿te importaría que la otra persona tuviera un pene grande?

J: Para penetrarme sí, y para penetrarlo no, no me importaría, no me preocuparía que lo tenga muy grande. De hecho, sí me excitaría como ver, eh...que yo lo penetre y que tenga un pene muy grande y que esté erecto.

E: Bien, otra pregunta acerca de tus prácticas sexuales. ¿Tienes algún fetiche o alguna parafilia que te guste?

J: Ah...algún gusto que pueda darme...ah...creo que no como tan marcado. Mmm...no...bueno, a parte del cuerpo, como alguna práctica, esto de amarrarlo o de que me amarren, o de taponarle los ojos, me parece excitante. No lo he practicado mucho, o sea, ni siquiera sé cómo se llama, pero eso, lo puedo definir como que, eh...sumado en una relación sexual que pueda suceder, sería interesante y me parece, pues sí me parece excitante, pero no es regla para que pueda tener relaciones.

E: ¿Te gustaría a ti ser amarrado o tú amarrar a alguien?

J: Ambas...ambas.

E: ¿Hay alguna que te excite más?

J: Mmm...creo que amarrar a la otra persona, me parece más excitante. Ah...poder besarlo, besar todo su cuerpo como puntos que sé que pueden excitar, como sus pezones, su cuello y...como esa sensación, bueno, lo asocio a que esa persona está amarrada, tiene sus ojos vendados, no está viendo nada y simplemente está sintiendo, o sea, es lo único que está pasando. Justamente eso me excita, saber que no me ve y que le voy a causar placer, sin saber dónde estoy, bueno...evidentemente sabe

que estoy ahí, pero no viendo dónde me encuentro. Si la otra persona accede y resulta placentero, eh...sí me excita saber que le causa placer no verme y saber que, pues estoy ahí.

E: ¿Cómo te das cuenta que la otra persona está sintiendo placer?

J: Por cómo actúa, cómo gime, o más bien si está gimiendo o incluso que a mitad del acto...poderle preguntar “oye, ¿estás bien?, ¿te gusta?” o “¿quieres que te quite la venda?”, porque tampoco es regla y me sentiría incómodo sabiendo que no la está pasando bien.

E: Y ¿a ti te gustaría hacer lo mismo, al revés?

J: Sí...nunca me han amarrado completamente y no me han penetrado, amarrado, pero sí encontraría un contra en...en estar amarrado.

E: ¿Qué opinas de las prácticas como el *chemsex*, el *slamsex*, el *bugchasing* y el *fisting*?, ¿las conoces?

J: Pues...sí las conozco, por morbo en cuestión de...bueno el morbo respecto a estas prácticas me resulta una situación completamente de...de intriga, ¿no?, de decir ¿cómo es que te puede excitar eh...tener relaciones con alguien que está infectado de VIH? Y no por discriminar, sino que en específico te excita que alguien te pueda contagiar...o, o tener relaciones sexuales eh...con esto del cristal o cocaína, eso lo defino como morbo en ese sentido de, de saber...qué, qué les sucede o por qué tienen esas prácticas que son de riesgo y que a final de cuentas a su salud...pues...son dañinas.

E: Y ¿eso no va para ti?

J: No, nunca practicaría nada de eso. No me parece algo placentero y...y me da miedo, ¿no?, o sea me da miedo saber...no conocer a alguien con VIH, sino, tener toda la intención de querer contagiarte y que eso te pueda producir placer...no, no lo asocio para nada, incluso me da miedo.

E: De acuerdo, muchas gracias. La última pregunta, ¿crees que tienes alguna práctica sexual que va en contra de la hegemonía moral cristiana?

J: Ah...pues creo que ser gay va en contra de las hegemonías cristianas, ¿no? Porque pues, en la iglesia hay incongruencias en las relaciones de poder que existen, porque, yo puedo creer en dios, pero, ah...no comparto lo que la iglesia, eh...predica.

E: ¿Eres de alguna religión?

J: Ah..., pues, siempre...mi familia es católica y sí me considero católico por creer en dios, pero no comparto muchas cosas de las que suceden en la iglesia...bueno, nada de lo que la iglesia predica.

E: Entonces para ti, ¿creer en dios es ser católico?

J: Sí.

E: De acuerdo, ¿crees entonces que tus prácticas sexuales salen de lo establecido?

J: Sí, de la iglesia, completamente.

E: Y ¿aun así crees en dios?

J: Sí, porque dios y la iglesia para mí son cosas diferentes.

E: De acuerdo, muchas gracias.

J: A ti.

Entrevista #3

Pseudónimo: Ignacio.

Edad: 29 años.

Escolaridad: Licenciatura en químico farmacobiólogo.

Ocupación: Estudiante de la maestría en administración y profesor de preparatoria.

Fecha: 08 de junio de 2020.

E: Hola, buenas tardes, el motivo de esta entrevista es para el proyecto de la maestría en ciencias del lenguaje y todo lo que tú me digas y tu persona se quedarán en el anonimato, ¿estás de acuerdo?

I: Sí, estoy de acuerdo.

E: Gracias, ahm...la primera pregunta es ¿cómo te defines de acuerdo a tu orientación sexual?

I: Como gay.

E: Y ¿qué es para ti ser gay?

I: Pues...para mí, en particular ¿qué es ser gay? Pues, es ser una persona...que le gustan los...un hombre que le gusta otro hombre.

E: Ok, ¿es solamente el gusto por tu mismo sexo?

I: Ah bueno no, y que te puedes enamorar de otro hombre, que te puedes enamorar de otro hombre y...ajá, sí, tiene que ver sentimentalmente.

E: Ah, de acuerdo, entonces ¿es el gusto físico por el mismo sexo y también que te puedas enamorar de él?

I: Pues yo creo que es, solamente es el hecho de que te puedas enamorar de otro hombre y que te guste el cuerpo y lo demás de otros hombres, ¿no? Pero, también, o sea, sí hay muchas, hay muchas situaciones también en las que...caracterizan a las personas gays, en mi caso, pues, jotear y ser medio afeminado a veces.

E: ¿Qué es jotear?

I: Jotear es...mmm...como yo lo digo, soltar el cuello y que la peluca floree, jaja. O sea, es como bailar y que te guste ser muy, o sea, estar como libre en cualquier situación.

E: ¿Entonces ser gay también tiene repercusiones en el estilo de vida?

I: Mmm...pues es que...o sea, no soy así porque sea gay, soy así porque soy yo. Si no fuera gay, o sea, yo creo que sí me gustaría jotear y así.

E: ¿Cómo te das cuenta de eso?, ¿cómo puedes separar el hecho de identificarte como gay, con ese tipo de comportamiento?

I: Pues, porque así he sido desde chiquito y desde chiquito no sabía si me gustaban...de chiquito pues no me gustaba nada, ¿no?, o sea, de otras personas y así, o sea, de chiquito era como más de...o sea,

ni siquiera pensaba si me gustaban los hombres o las niñas o el cuerpo de las niñas, entonces...pero siempre he sido así como muy...como muy libre y como...me gusta mucho expresar mi cuerpo y así, todo lo que soy, por eso que lo digo así tan seguro, de que cuando no sabía nada, ahorita que sé que me gustan...sigue siendo lo mismo.

E: ¿Crees que exista algún comportamiento que esté ligado al hecho de ser gay?

I: Mmm...pues sólo se me viene a la mente como el hablar en femenino y...este, el ser un poquito, ¿qué será?...no agresivos, pero sí, eh...como lo mexicano que tenemos todos de llevarnos con muchas groserías y entre...y entre los, este...gays, sí se da mucho el hablarse en femenino, de mujer, de puta, de loca, de todo y...también, o sea, sí es un comportamiento, pero no solamente creo que sea de los gays, porque tengo muchos amigos heterosexuales que también se hablan en femenino y también lo toman como juego, o sea, es el mismo comportamiento, pero no tanto como con nosotros los gays.

E: Yendo un poco más allá, dices que tú te consideras gay, que te gustan los hombres. ¿Qué es un hombre para ti?

I: Mmm...pues ¿qué será un hombre? ...pues podría decir primero que, bueno, es un género, ¿no?, o sea, un constructo social que forma la sociedad y nos forman nuestros padres como un hombre, así como tal, como el género de hombre, pues sería esa persona eh...más masculina, protectora...a veces y, o sea, ahorita, no necesariamente puede tener verga, no, es como yo lo creo.

E: De acuerdo, también podríamos pensar entonces en los transgénero, ¿también te sentirías atraído por un transgénero?

I: Sí...en un hombre trans.

E: Bien, muchas gracias, ahora vamos con las prácticas sexuales, me podrías hablar acerca de ellas, ¿cómo las realizas?

I: ¿Cómo realizo mis prácticas sexuales? Pues de diversas formas. Me considero como inter...es un gay, es un rol que pueden ser pasivos o activos, o sea que pueden penetrar o que los penetren y, este...en cuanto a mis prácticas sexuales, o sea, soy inter, me gustan las dos, pero sí soy un poquito más, me gusta más ser pasivo, que... eh...

E: ¿Hay alguna razón por la que te guste más ser pasivo?

I: Este...pues sí, hay muchas razones. Ajá, puede ser desde esa necesidad que tengo...de...este, no sé, de ser penetrado...pero, o sea, nunca he tenido una, o sea, solamente una vez he tratado de meterme otra cosa que no sea una verga...igual y porque no tengo dildos, ¿no?, o sea, yo creo, pero...este, o sea, yo lo veo más como, o sea, conmigo es como esa parte...ay no sé, emocional, no sé si sea un pedo mental o qué, pero como el sentirte de cierta manera protegido o utilizado o...este...cómo se dice...apapachado. O sea, no utilizado en el mal sentido, sino como, o sea, esa necesidad de cariño, de...porque cuando eres pasivo pues eres, este...la...o sea, me gusta ser pasivo porque la otra persona

se mete en su rol de activo o de hombre, o de...o sea, no es que yo sea o me sienta mujer, tampoco, pero sí es como...esa necesidad del abrazo o del...que quieras sentir que le importas a alguien o así...no sé, ¿qué más?

E: ¿Te sientes entonces importante para alguien cuando introduce su pene en ti?

I: No importante, pero sí como...eh...querido, yo creo, o deseado.

E: ¿Y qué pasa cuando tú eres el activo?

I: Ajá, cuando soy activo, yo siento que yo soy como el...el macho, digamos.

E: ¿Entonces verías al activo como el macho y al pasivo como...

I: No, no, no, tampoco, no, no, no, no, no, porque sí he tenido, o sea, como el...sería el que, así como tal, el que da y el que recibe. Sí me gusta ser activo, pero, o sea, me gusta porque, eh...pues tengo una verga rica y se siente rico, o sea, meter la verga en un culo.

E: ¿Es entonces sólo el placer físico? Y, al ser pasivo, ¿es placer sólo mental o también físico?

I: No, también físico...físico también, más que nada. Pero también como un placer emocional y sentimental y así, lo que no siento tanto cuando soy activo, pero sí un poco.

E: De acuerdo. Me puedes contar ¿cómo suceden estas relaciones sexuales?, ¿cómo llegas a tener un acto sexual?

I: Eh...pues, cuando tengo pareja pues con mi pareja y...ah bueno, pero...o sea, lo que sí me gusta mucho, mucho, mucho es que sea, como, el de ida y vuelta, que primero me penetren y después yo penetrar y ya para al final venimos los dos juntos y así.

E: Ah, ok, gracias. Regresando a mi pregunta anterior, ¿cómo suceden tus actos sexuales?, ¿qué pasa cuando no tienes pareja?

I: Mmm...pues con amigos que he conocido en aplicaciones para coger o amigos que he conocido en Facebook.

E: ¿Cómo funcionan estas aplicaciones?

I: Ah, pues haces un perfil en tu celular, bueno, hay muchas opciones para buscar con quién coger en internet y quienes estén cerca de tu casa y así.

E: ¿Podrías ahondar un poquito en eso, por favor?

I: Mjm...ah pues esas aplicaciones son aplicaciones de encuentros o de citas, para conocer personas y así, como *Tinder*, *Grindr*, *Hornet*, así, hay muchísimas y...este, en estas aplicaciones lo que tú haces es poner tu foto y pones tu perfil y qué es lo que buscas. Hay muchas personas que buscan tener relaciones sexuales y hay muchas personas que buscan tener relaciones este...como estables, de pareja. Yo las uso para buscar sexo y, este...y pues, así nada más, te metes y ves quiénes están cerca de donde tú estás y hay muchos tipos de personas y ya ves, si alguien te gusta, le mandas mensaje y si los dos se gustan y quedan para coger, pues van y cogen.

E: ¿Cómo puedes ver si una persona está cerca de ti?

I: Te lo dice la aplicación, utiliza GPS.

E: ¿Esto lo utilizas de manera muy frecuente?

I: Sí, este...pues como dos o tres veces por semana.

E: ¿Y siempre que la utilizas, siempre conoces a una persona para tener prácticas sexuales?

I: No, no siempre...desafortunadamente, jaja.

E: ¿Por qué?

I: Pues, este...yo digo que es suerte, jaja...no, no tengo idea, pero pues hay días en los que sí me ha tocado coger con tres. No al mismo tiempo, pero primero el uno, luego el otro y luego el otro en el mismo día y hay días que, pues, por más que esté caliente y que esté buscando, nomás nadie...o no tienen tiempo, o no pueden o no les gusta, o...no sé, muchas cosas. Yo generalmente lo que hago es...todos tienen en su perfil como su nombre, este...si buscan sexo, si buscan pareja, si son pasivos, si son activos, si tienen lugar, si no tienen lugar. Entonces, pues el que tenga ganas en ese momento, si tengo ganas, o...depende también la persona, si está muy guapo, pues no me importa qué rol es y ya, yo me acoplo...y si yo tengo como muchas ganas de coger, eh...depende, si quiero que me penetren pues busco activos, si quiero penetrar pues busco pasivos.

E: ¿Depende de algo en especial el que quieras ser activo o pasivo?

I: Mmm...pues no sé, puede ser de lo que...si he comido, si no he comido o de lo que haya comido, o sea si me siento como...pues, o sea, si no he comido, o sea, sí buscaría a algún activo para que yo sea pasivo, aunque si haya comido, también, pero generalmente me da más cosita. De repente hay cierta comida que te hace...que te inflama el estómago, entonces...y que puede causarte como muuuuchos gases y así, entonces, si te van a penetrar y estás mal de la panza o te cayó algo pesado, pues no...o sea, no se siente bonito y tampoco sería algo agradable para la otra persona que te va a penetrar, ¿no? Puede llegar a haber situaciones como..., ¿cómo?, ¿cómo se dice? ...cagar.

E: De acuerdo. En las aplicaciones ¿hay algún perfil idóneo para ti?

I: Mmm...o sea, ideal...ya me voy a lo fantasioso, o sea sí sería como un güey súper guapo, que tenga una verga súper grande y que sea, o sea, que sea una persona como chida, o sea, sin pedos de ningún tipo, o sea...pues activo.

E: Ok, gracias. ¿Normalmente, en dónde suceden este tipo de encuentros ya que quedaste con alguien en la aplicación?

I: En mi casa.

E: ¿Vives solo?

I: No, pero sí...o sea, vivo con una *roomie*, pero, o sea, no hay pedos con ella si meto a alguien para coger y así.

E: De acuerdo, y ¿cómo es el primer contacto con esa persona, generalmente, ya que están frente a frente?

I: Pues nada, nada más “qué onda” y “qué onda” y ya...pásale y ya, luego luego nos vamos al cuarto y ya, pues nos empezamos a...a manosear y a quitar la ropa y ya, terminamos cogiendo. Bueno, eso es generalmente, también a veces hay algunos con los que platicas antes o te echas una cervecita o algo antes y ya después cogen.

E: Y a estas personas que conoces por aplicaciones ¿las frecuentas después?

I: Pues, depende, o sea, si la persona me gustó mucho y me cayó muy bien, sí la vuelvo a ver y si...y si no, pues no, pero sí, generalmente siempre vuelvo a ver, así como varias veces a los que ya conozco en esa aplicación.

E: De acuerdo, recapitulando, me dijiste que tienes prácticas sexuales o con tus parejas o con personas que conoces en aplicaciones, ¿existe alguna otra manera de tener sexo con alguien más?, bueno, ¿alguna que tú apliques?

I: Mjm...en el antro...pues vas al antro y ves a alguien que te gusta y ya, pues se ven en el baño y pueden coger en el baño.

E: ¿Está permitido?

I: No, jaja...no, o sea, obviamente no se puede. Si te cachan, te dicen que no se puede, que no puedes estar cogiendo en el baño. En unos lugares te sacan y en unos lugares ya nada más te dicen que no y ya...o sea, sí hay varias veces que te dicen “no”, te pueden decir la misma noche cinco veces “no se puede coger” y tú “ay, perdón” ...y te vuelves a meter y así.

E: Ah, de acuerdo, y por ejemplo el *cruising*, no sé si lo conozcas, ¿o en lugares de encuentro ya establecidos?

I: Sí, casi no...yo casi no los frecuento, pero sí, sí he ido y sí los conozco también y sí me gustan los lugares de encuentro y *cruising* he hecho como una vez nada más, pero igual fue por la aplicación. Ninguno de los dos teníamos lugar y ya era noche y entonces, pues en la calle...una mamada y así, nada más, o sea, nada de...ah, no...sí, una vez cogí en la calle, jaja, pero también ya era noche y así.

E: Los lugares de encuentro entonces ¿no los frecuentas?

I: No, no mucho.

E: ¿Hay alguna razón?

I: Mmm...pues porque no, pues...nunca he ido solo, creo que es porque no...o sea, no sé si iría solo a lugares de encuentro...no sé, me da como mucha...no sé, sentiría que...porque también las veces que he ido a los lugares de encuentro es más por, como por el vapor o como estar así como...o sea, no cojo mucho cuando voy a lugares de encuentro.

E: Ok, me podrías describir ¿cómo es un lugar de encuentro? ¿cómo funcionan?

I: Pues, creo que solamente conozco uno...mjm...ah, no, conozco dos. Uno es un cyber, un cyber de computadoras en donde llegas y ahí dice cyber, pero pues, o sea, no es un cyber, o sea, sí es un cyber porque pagas, está súper barato...está súper feo, es así como horrible, horrible, horrible, el lugar...pero entras y pides una computadora y te cobran como un cyber, diez pesos la hora y te asignan una computadora. Y ya, hay quienes están en su compu, pero la mayoría que están en ese cyber están viendo porno y hay quienes nunca se sientan en la compu y se van...hay como cuartos oscuros y hay como sitios y baños y así, donde está gente cogiendo y ya, llegas y si alguien te gusta coges y así, o sea ahí vas con ropa y te quedas con ropa todo el tiempo.

E: Ah, ok, y ¿por qué dices que el lugar está horrible?, ¿lo podrías describir?

I: Ah, pues es muy chiquito y también es como...una casa vieja y el...no sé si sea muy limpio...no tengo idea de cómo sea la limpieza de ese lugar, pero sí se ve así como muy...cutre, muy como casas vieja que no está en mantenimiento. O sea, sí me gusta, pero también me da mucha...este...no sé si pena o qué...entrar.

E: De acuerdo, ¿y el otro lugar?

I: El otro lugar pues es también una casa, no dice nada afuera...bueno sí, tiene un pequeño cuadrito, es como casa colonial que tiene un cuadrito, ¿no?, que dice ahí el nombre del lugar, pero así que, o sea, ni se ve, ni nada, o sea, solamente...yo creo que en Puebla todos los gays ya saben qué es eso y, o sea, solamente vas si escuchaste a un amigo, si alguien te lleva.

E: ¿Es clandestino entonces?

I: Ah...yo creo que sí...sí, yo creo que solamente los gays lo conocen.

E: ¿Pero puede entrar quien sea?

I: Sí, porque no te dicen nada al principio, o sea, no te ponen como restricciones, ni nada.

E: ¿Pueden entrar mujeres también?

I: Ay, eso sí no sé, no estoy seguro. Nunca he visto mujeres, o sea, ahí he ido dos veces y no creo que entren mujeres.

E: ¿Y menores de edad?

I: Ahm...pues, no, creo que tampoco.

E: De acuerdo, y ¿me podrías decir cómo funciona, desde que entras?

I: Pues llegas, tocas el timbre y te abren, es automático, te abren y ya, subes unas escaleras y ya está la recepción y ya, nada más te piden el *cover* y te dan una llave... o sea, hay precios, si quieres un locker o si quieres un privado, que es como un cuartito chiquito en donde vas a dejar tus cosas y tiene como una disque cama...es como un...pues es como una cama, pero no es cama...como una banca así grandota como de cárcel, como con colchoneta. Y ya, entonces, depende lo que quieras, pagas y te dan la llave del locker o del privado, te dan un pareo y una toalla y ya, entras y están los lockers,

buscas tu locker, te quitas toda la ropa, todas tus pertenencias, celular y todo y lo guardas y ya nada más te pones el pareo.

E: ¿Es necesario entonces estar en pareo?

I: Sí...puedes estar desnudo o con pareo, como quieras...nunca he visto a nadie que tenga así, como ropa. Y ya, hay muchos espacios, hay un jacuzzi, hay un cuarto oscuro, hay regaderas, hay otros cuartitos, hay un vapor, hay una como de...están los privados, hay una salita de cine chiquito donde ponen porno gay, hay un solar.

E: ¿Y se pueden tener relaciones solamente en los privados?

I: No, en donde quieras, en los pasillos, en donde sea.

E: Y me dices que este lugar tampoco lo frecuentas mucho, ¿hay alguna razón?

I: Ehm...o sea, sí, no sé si por pena, pero no me da valor, no puedo...o sea, no me da valor si voy solito...pero si voy acompañado...ay, pues no sé, será...me sentiría como muy mal si voy solito...o sea, pues no sé, tendría que probar ir una vez solito, a ver qué pasa...ah no, una vez sí fui solito, pero estaba muy drogado, muy, muy, muy drogado, creo que esa vez me metí como cuatro tachas y salí del antro como a las siete, ocho de la mañana, y el antro está por el lugar este y entonces dije “ay, me queda cerca”, pero así como, o sea, yo estaba súper drogado, casi ni me acuerdo y decidí ir a Las Termas. Y ya, fue la única vez que fui solito.

E: De acuerdo, y este tipo de lugares, tanto el cyber, como este lugar de encuentros, ¿los frecuenta mucha gente?, cuando has ido, ¿ha habido mucha gente?, ¿qué tipo de gente?

I: Pues hay de todo, completamente de todo. O sea, es que también...no tengo mucha experiencia en ese tipo de lugares, pero, las veces que he ido, a veces hay muy poquita gente y también ha habido veces que hay demasiada gente y ya, de todo tipo, o sea, todos mayores de edad, pero sí de, mmm...todo tipo de cuerpos, todo tipo de edades.

E: De acuerdo, muchas gracias. Bien, cambiando un poco de tema, pero siguiendo con las prácticas sexuales, ¿hay alguna parte del cuerpo que te guste en particular de la otra persona con la que tienes relaciones?

I: Sí, me gusta mucho el cuello y las axilas. Me atrae mucho y me excita mucho, mmm...digamos que me gusta de todo, pero sí me fijo mucho en el cuello y en las axilas, pero no es que tenga un tipo de cuello o de axilas que me gusten...o sea de axilas sí, si están como manchadas y así, no me gustan y el cuello igual, si está manchado o así pues tampoco me gusta, pero, o sea, en general no hay un tipo.

E: ¿Y haces algo en particular con estas partes del cuerpo?

I: Ehm...sí, me gusta lamerlas y olerlas.

E: Entonces ¿el olor a sudor te agrada?

I: Mjm, me gusta y siento...a parte...como que me excita también que huelan a sudor las axilas.

E: Ok, ¿tú piensas que alguna de tus prácticas sexuales salga un poco de lo que está normalizado?, es decir, ¿tienes algún fetiche, alguna parafilia, alguna conducta sexual, llamémosle, diferente, algo que tú pienses que sale de lo normal?

I: Pues...mmm...o sea, no creo que las prácticas sexuales estén normalizadas, pero, este...algo que salga de lo normal, no. Me gusta, este...o sea, no, no tengo, así como...más que el fetiche de las axilas.

E: De acuerdo. Dijiste que no crees que las prácticas sexuales estén normalizadas, ¿no crees entonces que exista una moral en general, tanto para heterosexuales, como para gays, que dicte que las prácticas sexuales tengan que ser de tal manera?

I: No, no creo... cualquier práctica sexual es diferente. Así como mucha experiencia en cosas raras, no tengo, pero sí me gusta, por ejemplo, el *golden shower*...que te orinen u orinar. No lo hago mucho, pero sí me gusta, pues es que sí...tengo varias amigas y también varios amigos que me han comentado que también les gusta, entonces también por eso, o sea, digo que no está normalizada la sexualidad porque no hay un manual o algo que te diga cómo es coger, ¿no? Pero, o sea, sí hay cosas diferentes o que para la mayoría de las personas es raro.

E: Bien, gracias. ¿Te gusta alguna otra práctica que consideres rara, a parte del *golden shower*?

I: Mmm...me gusta también como el...pues como los tríos o las orgías...o también me gusta el...o sea, es que no sé cómo se llama, o sea no es tanto así como el sadomasoquismo, pero, o sea, así como un poquito el rol de sumiso y de dominante, y me gusta más ser sumiso.

E: ¿Cómo es ser sumiso para tí?

I: Mmm... ¿qué será?... que te amarren o que te den, así como pequeños golpecitos y así...ajá, que me digan así como puta y...que me den cachetadas, o sea, es como que algo que me prende mucho así como en el acto. O sea, no me ha pasado muchas veces, pero las veces que me ha pasado, siento así como mucho placer...que me estén penetrando y que yo sin darme cuenta, de repente que me den una cachetada y me digan puta...o sea, sí es como ¡ah! ...qué rico.

E: ¿Crees que haya alguna razón por la que te guste esto?

I: ¡Quién sabe!... no sé, puede ser...este...mmm...me gusta también...no, no, no, o sea, no encuentro ninguna razón... o sólo que sea como esa fantasía o esa idea que te digan puta, ¿no?, que...que te están utilizando o viendo como un objeto, pero no sé si eso sea algún pedo, este...como de autoestima o algo. También me gusta mucho que me escupan en la boca y en el culo y así como que, o sea, no sé, lo veo algo así como súper excitante, que antes que te metan la verga, te echen así como un escupitajo en el culo, así como...no sé, no sé si tenga que ver con las porno o qué.

E: Ah, ok, de acuerdo. Bueno, no sé si conozcas los términos *chemsex*, *slamsex* y *bugchasing*.

I: Ajá.

E: Bueno, me gustaría preguntarte tu opinión acerca de estas prácticas.

I: De la primera, o sea *chemsex*, estoy totalmente de acuerdo y creo que me gusta mucho.

E: ¿Tú te drogas?

I: Ehm...o sea, no que lo haga regularmente, pero sí lo he hecho y, este...o sea, sí he cogido con el cloruro de etilo, que es un spray que lo echas en un trapo y te lo metes en la boca y...no sé...no sé qué tiene, o sea sé que tiene cloruro de etilo, pero no sé cuál es como su mecanismo de acción en el cuerpo, pero se siente súper riquísimo coger con esa madre...sí, es como una...pero, pero durante todo el tiempo en que estás cogiendo, no solamente cuando te vienes. Y me imagino que ahí también entran los *poppers*...este...porque, o sea, sí son diferentes, pero en todas sientes como muy, muy rico y muy, este...es un placer que no, no...o sea, que solamente con eso puedes lograr, o sea, si no estás drogado así, no puedes tener como ese tipo o esa intensidad de placer.

E: Ok, y ¿siempre utilizas algún tipo de estupefaciente?

I: No, no, o sea, no siempre, pero si hay o si conseguimos, pues sí, o sea, se siente mucho más rico, pero no es como una necesidad, que cada que coja tenga que usar estupefacientes...y, o sea, yo he consumido el cloruro de etilo, he consumido, este...pues, *poppers*, o con cristal inhalado o fumado, pero no inyectado, también es como súper...y con mota también se siente súper rico y...creo que ya...ah y con LSD también es como súper deliciosísimo.

E: ¿Intensifican entonces el placer?

I: El placer, sí, pero de todo, o sea, no solamente de la penetración o del...como tal el sexo...no sé si se pueda decir coito entre hombres, no sé, no me acuerdo bien de la definición de coito...si tenga que ver con un óvulo y con un espermatozoide.

E: Ok, y del *slamsex*, ¿qué opinas entonces?

I: Del *slamsex* pues, no creo que pueda opinar, porque nunca me he inyectado nada...no sé si lo haría...me da mucho miedo.

E: ¿Por qué?

I: Por...mmm...pues porque soy una persona muy propensa a las adicciones y yo creo que...este...o sea, si empiezo a inyectarme cosas...igual, me da miedo ya no salir de...dejar de inyectarme cosas.

E: Ok, ok. Y ¿del *bugchasing*? que son orgías en donde se busca contagiarse de VIH. ¿Lo harías tú?, o ¿qué opinas de eso?

I: Mmm...pues es que no, no...no, yo creo que no lo haría ahorita, ¿verdad?... igual y después ya piense diferente y también me lleguen, así como ese tipo de gustos, pero no...ahorita no...o sea, sí he tenido relaciones con personas con VIH.

E: ¿Protegido?... ¿con condón?

I: Mmm...eh...mmm...solamente una vez fue sin condón, pero yo no sabía que, este...que tenía VIH, y ya después me enteré, pero, o sea, obviamente me hice las pruebas. Eso fue hace mucho tiempo. La otra persona tenía VIH, pero yo no sabía y, este...y esa vez me cogió sin condón y, mmm...justo cuando se vino, se vino afuera... pero, o sea, obviamente, o sea, yo terminando, pues normal, ya después un amigo me dijo que le dijo ese güey que tenía VIH, entonces ya como que me espanté y, obviamente dejé pasar el tiempo y así y ya me hice las pruebas y todo y...pues...o sea, tampoco es...

E: ¿Entonces ahorita harías algo así?, o ¿qué opinas de las personas que lo hacen?

I: Pues es que no, o sea, no, no...no me imagino como por qué alguien se...quisiera contagiarse o sintiera como una excitación de coger con alguien para contagiarse...pero, de todas maneras, ahorita, si coges con una persona que tiene VIH y está en tratamiento y está como controlado y así, o sea, también, eso es de muy bajo riesgo que te contagies.

E: ¿Y entonces qué opinas acerca del *bugchasing*?

I: Pues, yo digo que cada quién, este...pues no lo vería mal si es lo que la persona busca y si es lo que quiere, o sea, pues está bien, está en su derecho, ¿no?, pero pues yo no buscaría contagiarme ni nada, obviamente.

E: Ok, muchas gracias, ahora, pasando a otro tema, ¿tú eres de alguna religión?

I: Mmm..., creo que no...no sé...o sea, sí soy católico de nacimiento, digamos, por herencia o por mi familia, pero tampoco nunca, mi familia tampoco nunca fue así como de...muy devota a la religión católica. Yo no, no creo en las religiones y también he estado como, muy...tratando de buscar diferentes tipos de...de religiones para ver cuál, este...pueda yo llevar a cabo y así, pero pues no...he estado investigando o he querido tratar.

E: ¿Es entonces una necesidad pertenecer a una religión?

I: Ajá, pertenecer sí..., o sea, eso fue hace mucho tiempo, que buscaba de budismo o de los *wicca* o de, este...del...el cristianismo y así, pero...o incluso de las Pleyades y todas esas cosas incluso, como para creer o para ver qué es lo que es verdad y así. En ese entonces sí sentía como una, este...o sea, quería buscar como algo espiritual con lo que me pudiera guiar o con lo que me pudiera, como, este...

E: Perdón, ese entonces fue ¿hace cuánto tiempo?

I: Hace como tres años.

E: De acuerdo.

I: O sea, es que yo creo que sí es muy importante tener algo en qué creer, o sea, o tener fe en algo, pero como todo lo extremista es como muy dañino, ¿no?, o sea, para ti y para las demás personas y...yo creo que en cualquier religión pueden haber los gays, porque en general, todas las religiones se basan en el amor y en lo espiritual y así, o sea, en el autoconocimiento y no tiene nada que ver

cómo lo maneja la sociedad en general, de las religiones, en limitar y en etiquetar y en...en decir que las cosas están mal y así.

E: De acuerdo, y en este pensamiento social, en esto que ya está delimitado, ¿tú sientes que tus prácticas sexuales se salen del...

I: Es que yo pienso que las religiones están siendo mal llevadas...que así, o sea, que en esta hegemonía obviamente no cabe que sea gay, no caben mis prácticas sexuales y no quepo yo, o sea, como soy, ni de comportamiento, ni de personalidad, ni de identidad, ni de gustos, ni nada.

E: ¿No solamente por ser gay?

I: No solamente por ser gay, ajá.

E: ¿Por qué otras cosas piensas que no...

I: Pues en estas cuestiones de cómo se tiene...en...en el rol familiar de que el hombre tiene que ser el protector, que tiene que ser el macho, que tiene que ser, este...el que lleva el dinero a la casa o así...en que el hombre...el que está el hombre y la mujer, el que está que si haces...si coges con otros hombres está mal y te vas a ir al infierno o que no puedes ir en la calle con maquillaje, o que...siendo hombre no puedes ir en la calle con maquillaje, no puedes ir con las uñas pintadas, no puedes ir con zapatillas o con vestido...o así.

E: Y ¿piensas que esto de alguna manera te afecta?, o ¿no es importante para ti?

I: Ahm...pues ahorita no me afecta, y...y yo creo que también ha sido parte de mi desarrollo como persona, en que, obviamente antes era algo que no podía tolerar de mí y como todos lo veían mal, yo también lo veía mal y no me aceptaba y no me quería, ¿no?, entonces yo decía que lo que yo era, y lo que yo sentía, y lo que yo estaba haciendo, estaba mal.

E: ¿Eso hace cuánto tiempo fue?

I: Hace como diez años, pero ahorita ya no, me vale completamente madres.

E: Ok, muchísimas gracias...la última pregunta: ¿qué opinas acerca del matrimonio entre gays?

I: En general, pues yo siento que es algo muy necesario...por las...o sea, que haya alguna ley que pueda solventar que tienes una pareja, ya sea de otro sexo o del mismo sexo que tú, pues...generalmente por las cuestiones legales, porque...eh...o sea...o sea, como tal, el matrimonio religioso o el matrimonio así, como que no...yo no siento que sea algo importante, porque son cuestiones completamente intangibles, ¿no?, como tal, el matrimonio religioso, pero el matrimonio civil o el matrimonio legal, ése siento que sí es muy muy importante por todas las cuestiones legales que tiene el matrimonio, como el seguro social, como la herencia, como los hijos.

E: Entonces, ¿también estarías a favor de la monogamia gay?

I: Mmm...no sé, nunca había pensado que se podía legalizar, o que pudiera haber algo así como heterogamia, pero...o sea, como legalmente, o sea, no me imagino, no sé, pero yo estaría a favor de

la heterogamia en mí...pues es que, el amor es amor y...y, claro que puedes, o sea, puedes amar a una persona tanto como amas a otra persona, así como amas mucho a tus hermanos, como amas mucho a tus papás, como amas a tus amigos, y en relación de pareja, puedes amar a dos o a tres y pueden andar juntos, o sea, no le veo algo extraño, no...algo que no se pueda...llevar una relación así.

E: De acuerdo, muchísimas gracias.

I: Ok...gracias a ti...bye.

Entrevista #4

Pseudónimo: Antonio

Edad: 26 años.

Escolaridad: Licenciatura en sociología.

Ocupación: Estudiante de la maestría en administración y trabajador en el gobierno.

Fecha: 20 de junio de 2020.

E: Hola, buenas tardes, esta entrevista es para fines de un proyecto de maestría de ciencias del lenguaje, tu nombre y tu persona se mantendrán en el anonimato, ¿estás de acuerdo?

A: Sí.

E: Gracias. La primera pregunta sería: ¿cómo te defines de acuerdo a tu orientación sexual?

A: Pues, eh...soy gay, me gustan mucho los niños. Físicamente me atraen mucho los varones, no sé qué más decir.

E: De acuerdo. ¿Los niños? ¿Te refieres a cierta edad en específico?

A: De dieciocho para arriba, supongo. Yo tengo 26, me encantan...no sé, obviamente menores de edad jamás, pero sí me gustan mucho las personas, en general.

E: ¿Por qué no menores de edad?

A: Porque no, no sería correcto y aparte...no lo sé, o sea, creo que tengo ciertos límites acerca de mis gustos personales.

E: ¿Por qué crees que no sería correcto que te gustara alguien de diecisiete años?

A: Ah...no lo sé, tal vez creo que...no sería lo suficientemente capaz...para él, para lidiar con una relación emocional afectiva...en, en ese sentido y tal vez yo tampoco podría ser alguien que estaría dispuesto a enfrentar las problemáticas que el hecho de enamorarme de alguien de diecisiete años podría confrontar, ¿no? O sea, una persona de dieciocho años no es madura, obviamente, ¿no?, al menos no con las personas con las que he estado han sido maduras, incluso he andado con personas de treinta años que no son maduras emocionalmente hablando, pero sí creo que hay una responsabilidad afectiva que tú como mayor de edad debes de...eh...de, de ser consciente, ¿no?

E: ¿Y piensas que esa responsabilidad la marca la ley, con la mayoría de edad?

A: Probablemente la ley la marca, claro, la ley la marca, definitivamente, pero creo que también es responsabilidad de uno que es consciente de ese sentido...de...pues obviamente no estar con una persona menor de edad. Hay problemáticas legales, hay problemáticas que dictamina la ley, obviamente, pero también creo que tiene que ver mucho con el entorno social. Si yo anduviera con un menor de edad, creo que...te lapidarían, eh...eh..., en el sentido de...del entorno social, ¿no?, de

cómo te verían a ti, siendo mayor de edad, andando con alguien menor de edad. A parte que tampoco es moralmente viable, no lo sé, o sea, creo que tengo muy marcada la moral en ese sentido, eh...

E: La moral, ¿desde qué punto de vista?

A: Legal, sí...social, también y...ético.

E: De acuerdo, gracias. Bueno, me dijiste que eres gay, ¿qué significa para ti el ser gay?

A: Mmm...pues que te guste una persona de tu mismo sexo...y...y ya, o sea, porque al final de cuentas creo que no hay ningún otro aspecto que...que pueda definirlo, más allá de que te guste una persona de tu mismo sexo.

E: ¿No influye entonces ningún estilo de vida, comportamientos, acciones de la vida cotidiana?

A: Para mí, no...para mí, no, porque creo que al final de cuentas puedes ser totalmente heterosexual y puedes tener un estilo de vida que la sociedad considera eh...pues tal vez un poco femenino, si eres hombre o masculino, si eres mujer, pero...al final de cuentas, para mí, lo único que te define como gay, es que te guste alguien de tu mismo sexo. Creo que el estilo de vida de cada persona no define el hecho de que tengas un gusto por tu mismo sexo. Te puedo dar un ejemplo si gustas, yo tengo muchos amigos que son completamente heterosexuales y se salen a divertir conmigo y yo soy una persona que se identifica abiertamente como una persona homosexual, ¿no? y entonces tengo muchos amigos y muchas amigas que salen conmigo, se divierten en bares gay, salen de fiesta y todo y no por eso son gays y...se visten...tal vez...tengo un amigo precisamente, te voy a contar, ¿no?, que le gusta vestirse de mujer y todo, pero es heterosexual...este chavo estudia teatro, ¿no?, entonces, como que de repente le gusta muchísimo...es...lo ve como un arte, ¿no?

E: De acuerdo, entonces tú te consideras gay porque te gustan los hombres. Para ti, ¿qué es ser un hombre?

A: Híjole, es...está bien canijo, porque yo no...no consideraría que exista una definición, eh...como tal. Yo creo que hay tanta diversidad en...en el estilo de vida de cada persona, que el hecho de ser hombre o no, no define nada. Hay estereotipos, ¿no?, que marcan, por ejemplo, eh...que un hombre tiene que ser alguien varonil, alguien fuerte, alguien, eh...ya sabes, ¿no?, pero no necesariamente, no necesariamente, creo que ese tipo de...eh...perspectivas que tiene la sociedad acerca de la masculinidad, son muy arcaicas, ah...no lo sé, creo que son perspectivas demasiado cerradas, acerca de lo que es ser un hombre o no ser.

E: De acuerdo, y para ti, ¿cómo es este hombre que te atrae?

A: A mí, lo que me gusta es una persona que sea muy inteligente, me gusta una persona con la que tenga un tema de conversación, me gusta alguien con quien no me aburra, pero...si tú me dices una imagen de masculinidad, no te la podría dar, ni te la podría definir, porque...

E: Ok, me hablas de características de la persona, entonces, si encontraras a una mujer con estas características, ¿no te gustaría?

A: Fíjate que...en algún momento de mi vida estuve confundido, porque tuve algunas novias que me gustaban, porque me la pasaba bien con ellas, pero físicamente no me atraían, ¿no?, o sea, pero eso ya es una cuestión totalmente física.

E: Bueno, gracias. Vamos a ir un poco más allá...esta entrevista es acerca de prácticas sexuales, me podrías contar ¿cómo realizas tus prácticas sexuales?

A: Fíjate que...es...es complicada la pregunta, porque...si te soy sincero, últimamente...bueno, últimamente tuve una relación que me duró casi cuatro años y con esa relación duré siendo activo, siempre, ¿no?, o sea, yo era el que penetraba, pero...pues también me gusta ser pasivo, sólo que, eh...no sé, es todo un ritual, el hecho de ser pasivo, entonces de repente...soy una persona muy floja, soy una persona que, que de repente, no lo sé, no se prepara lo suficiente para tener sexo, entonces tal vez por eso sí soy un poco más activo...me gusta mucho, eh...no lo sé, me gusta mucho...satisfacer a mi pareja, ¿no?, entonces, cuando tú estás con una persona gay...bueno, cuando tú eres el que penetra, tienes ese estereotipo de que tienes que satisfacer a tu pareja, ¿no? Entonces, me encanta ver la expresión de satisfacción, me encanta que la persona se sienta, pues, a gusto conmigo, por eso creo que me identifico más con una persona que es activa...me encanta ser un poco rudo, me encanta, eh...pues, que en mis prácticas sexuales sea dominante, pero...también me gusta que me dominen, de repente, ¿no?, entonces...

E: Bueno, al final de cuentas ¿te considerarías entonces como una persona versátil o inter?

A: Yo creo que sí, yo creo que sí, pero bajo ciertos parámetros, porque...sí me da un poco de miedo el ser el pasivo.

E: De acuerdo. Me hablaste de preparación para ser pasivo, ¿puedes ahondar un poco más en esto?, y ¿por qué te da miedo ser pasivo?

A: Claro, pues obviamente todos, cuando somos gays, sabemos en dónde entramos, ¿no?, entonces, es todo un ritual prepararte como pasivo, porque no quieres avergonzarte de que suceda algún accidente, ¿no?, cuando eres pasivo, pues no sé, o sea, de repente que...te duela mucho y no lo aguantes y que la persona pues esté demasiado excitada y tú ya no quieras más, o sea tienes que estar súper excitado para que de verdad alguien te pueda penetrar y...y...y no sé, o sea, eso y de repente, te digo, o sea, sabemos en dónde entramos, entonces, cuando no estás lo suficientemente preparado, pues sí suceden accidentes sucios, ¿no?, si...si lo podemos dejar así nada más, es...es algo que... que creo que a todos los chavos que somos pasivos en algún momento nos pasa por la mente.

E: Ok, y ¿cuál es esta preparación para ser pasivo?

A: Bueno, en mi caso, tengo que estar muy excitado para que alguien pueda penetrarme, ¿no?, o sea, por eso te digo, no ha pasado desde hace muchísimo tiempo...y aparte, no sé, tienes que tener muchísimo cuidado contigo mismo, ¿no?, por ejemplo, si tienes pelitos en las nalguitas y así, tienes que súper rasurarte para atraer a la persona...tienes que no haber comido en mucho tiempo para que no sucedan accidentes que ensucien a la persona, etcétera, ¿no?, o sea, sí, ¿sí me explico?

E: De acuerdo, dijiste que fuiste activo durante los cuatro años que duraste con tu pareja, entonces, en este tiempo ¿nunca te sentiste súper excitado como para poder ser pasivo?

A: No...la verdad es que...o sea, yo lo amaba mucho, es un niño increíble...lo...no...todavía lo amo demasiado.

E: Perdón, ¿te refieres en general a los hombres como niños?

A: Ahm...por la ternura que me generan, supongo.

E: Ok, gracias. A parte de las relaciones sexuales que tenías con tu pareja, ¿cuándo tienes otras prácticas sexuales?

A: Cuando estuve con él, jamás tuve relaciones con alguien más, eh...después de que ya las cosas no funcionaron, sí me volví alguien que era un poco...no un poco, demasiado abierto en mis prácticas sexuales y empecé a tener relaciones sexuales con muchas personas.

E: De acuerdo, y ¿cómo surgían estas prácticas sexuales?, ¿cómo se daban?

A: Fíjate que...entré a aplicaciones como *Grindr* y *Tinder*, pero...me daba un poco de miedo, no sé si porque soy de mente muy cerrada o algo, pero...

E: Perdón, ¿me podrías hablar acerca de estas aplicaciones?, ¿qué son?, ¿cómo se utilizan?, ¿quiénes las utilizan?

A: Ok, son aplicaciones en donde encuentras parejas para, pues...no sé, de repente...*Tinder* es un poquito más cerrado, *Tinder* es como para que de repente salgas, tomes el café, conozcas a las personas y *Grindr* no, *Grindr* es más como para que...a lo que vas, ¿no?, o sea, para que encuentres personas que tengan ganas de tener relaciones sexuales. Es una aplicación de...bueno, yo la tengo en mi teléfono celular y...bueno...*Tinder* es una aplicación en donde tú ves las fotos de las personas cercanas, de repente del rango de edad que...que tú quieras, del sexo que tú quieras y de la cercanía, ¿no?, de repente puedes definir los kilómetros en donde quieras y ya, o sea, vas viendo las fotos de las personas, quién te gusta, quién no, le das corazoncito y si la persona también le da corazoncito, pues es un *match*, el *match* quiere decir que los dos se gustan y ya pueden empezarse a mandar mensajes, mientras que *Grindr* es una aplicación donde sólo ves las fotos, o no, porque muchas personas no ponen fotos...de las personas que están cerca y literal, casi siempre me ha pasado que me mandan así de “oye, ¿estás cerca?, vamos a coger”, ¿no?... A mí sí me da un poco de miedito, fíjate que apenas le platicué a un amigo que...tuve un trío, ¿no?, con una...este, una pareja y

este...y...y...me dio un poco de miedo, porque fíjate que...lo disfruté mucho, mi práctica sexual la disfruté muchísimo, pero de repente uno de los dos, de la pareja, se puso muy intenso conmigo, diciéndome que...que, por qué no había ido, que por qué no los había vuelto a ver, que...etcétera, ¿no?, entonces eso ya me dio un poco de...de *creepy*, me dio un poco de miedo y ya no quise volver a verlos.

E: Ah, de acuerdo y... ¿entonces utilizas más *Grindr* que *Tinder*?

A: Ya no uso ninguna de las dos...no soy una persona que de repente ligue por esas aplicaciones. Tal vez yo creo que fue en el momento de la ruptura amorosa, que me duró un ratito y que tenía un apego emocional bien cañón, que empecé a usar esas aplicaciones, tal vez un poquito para salir de...de...de esa cotidianeidad, ¿no?

E: Ok, y ¿son los únicos medios por los cuales puedes llegar a tener prácticas sexuales?

A: Debe de haber muchos más...debe de haber muchos más...yo, no...no...

E: De acuerdo, entonces ¿nunca has visitado lugares de encuentro, saunas?

A: Una vez lo hice, una vez lo hice y no me arrepiento, la verdad es que lo disfruté muchísimo. Fíjate que fue en un momento también donde terminé mi ruptura amorosa y estaba como muy, muy emocionalmente afectado en ese sentido, pero...pues yo dije, o sea...los conocí por *Twitter*, porque ves que...bueno, no sé si...si...lo hayas intentado, pero, de repente por esa red social, pues encuentras como de todo, entonces buscando videos pornográficos, me encontré con un grupo que decía que fuéramos a, a este sauna, se llama...ay, no me acuerdo cómo se llama, pero está por Los Fuertes...¡Las Termas!, ¡Las Termas!...Se llama Las Termas, Puebla y ahí fui y fíjate que fue una experiencia que en el momento, me excitó demasiado, porque todas las personas estaban como en cuartos oscuros, teniendo sexo todos contra todos.

E: Perdón, te interrumpo, ¿me podrías describir este lugar?, ¿cómo es?, ¿cómo funciona?, ¿quiénes entran?

A: Yo fui con un amigo que conocí...bueno, no puedo decir que es un amigo, era un conocido, ni siquiera lo tengo ya ahorita en redes sociales, pero...en ese momento, te digo, pasé por una ruptura amorosa, entonces me fui a echar unas cervecitas con esta persona que conocí precisamente creo que en *Tinder* o en *Grindr*, no recuerdo realmente...entonces pues yo...yo estaba como súper dolido y quise irme a divertir, la fiesta intensa...y pues él fue el que me dijo, ¿no?, “pues sabes qué, hay un lugar...”, yo ya lo conocía por *Twitter*, y pues la verdad es que me, me emocionaba mucho el hecho de llegar a ese lugar.

E: ¿Es clandestino el lugar?

A: No lo sé, no sé si sea clandestino o no. Y de la pregunta que me hacías hace ratito, pues la fachada es una casa normal, la fachada es una casa súper normal, es un, un portoncito que tú tocas el timbre,

una persona te abre desde el segundo piso, bueno no, no, no te abre desde el segundo piso, más bien te ve desde arriba y te dice “oye, ¿vienes a Las Termas?” y tú le dices “sí”, te abre la puerta, pasas, pagas cien pesos de *cover*, eh...no recuerdo, la verdad es que yo no pagué esa vez, pero bueno, pagas, metes tus cositas en un casillero y te prestan como un...una toallita para que te tapes, ¿no?, nada más, sólo te tapas tus partes íntimas y te metes ya...hay jacuzzi, hay un cuarto oscuro, hay, eh...un vaporcito y hay eh...una, una terraza como para que asolees. Yo iba con mi amigo, pero yo estaba muy borracho y...empecé como a...pues sí, a ligar con muchas personas que estaban ahí, eh...la verdad es que, si te soy sincero sí me dio un poco de, de miedito porque pues nunca lo he hecho sin protección con alguien que no conozca, en ese momento lo hice, sin protección, con alguien que no conocía...no manches, estuve súper asustado de tener ah...VIH, pues es la primera enfermedad que se te viene a la mente, ¿no?

E: Oh, ok, y ¿por qué decidiste hacerlo sin protección con alguien que no conocías?

A: No lo decidí, no lo decidí, más bien...estaba en mi onda, borracho, eh...divertido, enfiestado, excitado, etcétera, y pues...pasó, ¿no?, pasó, o sea, no, no puedo decirte que fue una decisión, yo sé que sí, yo sé que sí fue una decisión porque al final de cuentas nadie me obligó, pero...no estaba como en las condiciones más coherentes de mi vida para poder tomar la decisión adecuada. Cuando salí de ahí, otros amigos me estaban esperando en una fiesta, amigos heteros, eh...con la pregunta que hacías al principio, ¿no?, si, si los amigos heteros pueden divertirse con amigos gays, pero...salgo y yo salí súper nervioso y asustado, ¿no?, bueno, no...salí súper divertido y...y feliz de que cogí en un bar clandestino, bueno, no sé si sea clandestino tampoco, bueno, equis...salí de coger en un lugar de encuentro gay, ¿no? ...fíjate que, después de eso, estaba súper triste y enojado conmigo mismo por hacer esa tontería...no porque no lo haya disfrutado, sino por el hecho de que yo no me considero una persona irresponsable para tener sexo, eh...sin protección, ¿no?, equis, el caso es que después de eso, me empedé súper cañón con mis amigos del trabajo...me puse a llorar con mis amigos del trabajo, diciéndoles que...que tenía VIH.

E: ¿El mismo día?

A: No, pasó como una semana, ¿no?, entonces yo así de “¡tengo VIH! porque cogí con un güey, sin protección” que la chingada, ¿no?, equis...como al mes, porque tienes que esperar un chingo de tiempo para que te hagan la prueba güey, eso es lo que más te mata, el hecho de la incertidumbre, ¿no?... me fui a hacer la prueba de VIH y afortunadamente estoy súper bien, no tengo nada, pero, pues sí como que me dio...un...un sentido de responsabilidad de que no lo vuelvas a hacer, no, no que no vuelvas a hacer el ir al lugar de encuentro, sino que te cuides cabrón.

E: ¿Y no has vuelto a ir a ese lugar?

A: No, de hecho, no, le he...le he dicho a unos amigos que volvamos a ir, pero ps nomás no jalan.

E: ¿Tú sí quieres ir?

A: Sí quiero ir...no solo...

E: ¿Por qué no solo?

A: Pues no sé, creo que por la misma razón por la que no volví a salir con las personas del trío que te contaba hace un ratito, me daría miedo porque creo que hay mucha inseguridad...creo que, de repente como hombres, aunque seamos gays, somos privilegiados porque no somos mujeres y no nos violan tan fácilmente, digamos, ¿no?... pero a mí sí me da un poquito de miedo...de...de...que...que...haya alguien que me afecte físicamente, no, no sólo violación, sino que también, no sé, es que...hay gente tan violenta, tan rara, tan...que no sabes con quién, ¿no?, de repente tienes que tener como...por ejemplo, por eso te decía, ¿no?, de repente a mí no me gusta tanto ligar por aplicaciones, porque no conoces a la persona, ¿no?, o sea, yo soy una persona que sí la ha regado en ese sentido, pero...sí me gustaría mucho más conocer a alguien en otro ambiente como de...conocernos físicamente, hablar, platicar.

E: Ah, de acuerdo, ¿entonces no hay seguridad en los lugares de encuentro?

A: Fíjate que no creo, no lo sé, o sea yo nunca noté que hubiera alguien que te cuidara ahí...yo, porque iba con esa persona que ya conocía, pero...la verdad es que no me animaría a ir solito.

E: De acuerdo, muchas gracias...pasando a otro tema, dentro de las prácticas sexuales, ¿hay alguna parte del cuerpo que te guste en particular de la persona con quien vas a tener un acto sexual?

A: Claro, todo, o sea, es como un...la espalda, me encantan las espaldas, o sea, si es una espalda así como súper rica y grandota...que esté rica, que esté bonita, que sientas así como el músculo, ¿sabes?... una espalda un poquito ancha, pero que sientas como...es que no sé, creo que es como un...ah...es como un...como una unión de muchas cosas, ¿no?, que de repente los hombros, los músculos, la espaldita ancha, ¿sabes?, o sea, por ejemplo, he andado con...es que ¿sabes qué?, creo que una de las prácticas sexuales que más me gusta, es que él esté arriba cuando yo soy pasivo, y entonces, abrazarlo y tocarle todo atrás es como que lo que más me excita muchísimo.

E: Cuando eres pasivo, y ¿cuando eres activo?

A: Cuando soy activo, mmm...no sé, es que no cuenta como parte física, pero cuando soy activo que haga ruido, o sea, que...que...que yo note que le excita mi penetración, o sea, ¿sabes?, que de repente yo esté como moviéndome y...y que esta persona esté haciendo como ruiditos ricos, me...me encanta.

E: De acuerdo, entonces, en lo que te fijarías primero en una persona, ¿sería en su espalda?

A: No...es que no sé, o sea, me preguntaste cuál es la parte que te excita más y pues son las espaldas pero ya si me dices en qué te fijarías primero, no sería en una espalda...o sea, hay muchas cosas antes, o sea, primero tendría que ser una persona que me agrada en la cara, en el cuerpo, que...no me gustan las personas gorditas...me, me gustan las personas...no sé, en el tema del color de piel, no me

importa, me encantan las personas morenitas y güeritas por igual, pero...no sé, tiene que ser alguien...es que...no sé.

E: Ok y, ya en el acto sexual, ¿hay alguna parte del cuerpo que te excite en particular?

A: Claro, hay muchas partes del cuerpo que me excitan además de la espalda...la cara, eh...las nalgas, güey, o sea, el pene, las piernas, güey, los brazos.

E: Y ¿cómo tienen que ser estas partes del cuerpo?

A: Híjole, no quiero ser...es que no, no, no quiero poner un estereotipo a partir de ello, porque he andado con tantas...no, no quiero decir con tantas, pero sí he andado con...con personas muy diferentes, muy diversas y la verdad es que, siempre, de cada uno, me gustan cosas diferentes...o sea, creo que sí tiene que haber como cierto rasgo físico que me atraiga, ¿no?, mmm...pues las nalguitas firmes, o sea, que tengas de dónde agarrar, así, rico y los penes, no necesariamente grandes, pero sí que tengan forma bonita, no sé si me explico, pero de repente, alguna vez he andado con...con chavos que tienen penes feos y...y...y no sé cómo es...no sé cómo describirlo, pero pues sí hay chavos que tienen...no sé, penes extraños, entonces como que...no lo sé, güey, o sea...fíjate que una vez anduve con alguien que el pene le olía feo, ¿no?, y tal vez su pene era bonito, pero como le olía feo, ya no me gustó, o también anduve con alguien que...su pene no era tan grande, pero sí, el prepucio, el cuerito, como que se le salía demasiado, entonces eso como que me daba un poquito de asco...depende de cada persona, pero, es que no sé cómo decirlo, sí hay penes feos.

E: Ok, gracias, ahm... ¿tienes algún fetiche, alguna parafilia?

A: Tengo muchísimos fetiches, güey...tal vez no sean tan fuertes...me encantan los tríos, me gustaría un trío, definitivamente...fíjate que siempre le propuse a mi ex pareja, ése con el que duré tres años, casi cuatro, que hiciéramos un trío, pero el chavo era muy...muy, muy, muy...ah...conservador, tal vez, podríamos decir conservador y entonces nunca aceptó esa propuesta...ah...a parte del...del fetiche del trío, creo que me gusta el sexo rudo, pero me gusta ser yo el dominante...me, me gusta...pues nada más agarrarte fuerte y...no sé, o sea, morderte despacito y así, como súper sexy, ¿ya sabes?, eso para mí es el sexo rudo, pero ya entrándole a temas más extremos, la verdad es que yo no entraría a las ondas de amarrar y golpear y eso.

E: De acuerdo... ¿tú crees que tienes prácticas sexuales que no están normalizadas en la sociedad?

A: El ser gay no está normalizado en la sociedad, todavía...entonces, en estricto sentido, tener sexo hombre con hombre, creo que respondería esa pregunta.

E: Ok, cambiando un poco de tema, ¿practicar alguna religión?

A: No.

E: De acuerdo, y ¿también crees que estas prácticas salen de una hegemonía moral cristiana que existe en México?

A: ¡Claro!, o sea, la hegemonía moral cristiana es literalmente conservadora, es demasiado cerrada, es algo que...humanamente no mira por...las cosas que no consideran correctas, ¿no?, en ese sentido creo que la moral cristiana es demasiado cerrada, demasiado, eh...individualista y demasiado egoísta.

E: Gracias, ahora, regresando a lo que me contaste al principio, acerca de tu relación de cuatro años, ¿estás a favor de la monogamia?, o ¿preferirías una relación abierta, la heterogamia?

A: No necesariamente...es que...de repente siento que...con él, ay, no sé, es que es muy reciente la ruptura...yo siento que con él sí hubiera estado dispuesto a tener una relación monógama, pero no me funcionó porque también tenía muchos deseos, aparte de, entonces...no te puedo dar una respuesta concreta en eso, porque creo... que, sí me encantaría tener una...una relación abierta, me encantaría, siempre y cuando fuera con la persona correcta, pero también me encantaría tener una...una relación monógama, siempre y cuando también fuera con la persona correcta.

E: De acuerdo, y...finalmente, ¿qué opinas acerca del matrimonio gay?, ¿estás de acuerdo?

A: Claro que no, que no se casen, ¿para qué?, jajaja, no es cierto, es broma. Pues fíjate que, yo creo que cada persona tiene que matarse como quiere, ¿no?, o sea, si...si están dispuestos a casarse, para divorciarse, adelante, pero creo que el matrimonio es una institución que no le ha funcionado a nadie, ni a los heterosexuales, ¿no? ...bueno, tampoco puedo...tampoco puedo, eh...generalizar, ¿no?, porque...ay, no lo sé, o sea, tengo una idea, muy...muy extraña acerca de una relación de pareja para toda la vida, creo que el ser humano no necesariamente es un ser monógamo, creo que todos tenemos la libertad para...para tener relaciones sexuales con quien queramos, cuando queramos y...y...nadie tiene que limitarnos de ello, pero creo que también existen casos donde las personas se enamoran a tal grado...yo sí creo en el amor, la verdad, o sea, creo que existen...que existen personas que se pueden enamorar a tal grado de...de vivir juntos toda la vida, entonces no te podría decir, creo que también es una pregunta muy ambigua porque creo que depende mucho de la perspectiva y de las emociones que sienta cada persona. Cada persona tiene que decidir sobre sí misma y si una persona gay quiere casarse con otra persona gay, ya sea niña o niño, bueno, mujer u hombre...yo creo que sí, cada quien tiene que decidir acerca de lo que quiere y digo, el hecho...es como el aborto, güey, el hecho de que tú quieras, eh...eh...el hecho de que se legalice o no, no quiere decir que tú estés obligado a hacerlo, ¿no?, es...es un derecho que todos estamos dispuestos a...a...que...que todos tenemos que tener, ¿no?, que todos tenemos esa libertad de decidir o no, si queremos o no, ¿estamos de acuerdo?, o sea, si...el matrimonio gay, lo único que va a hacer, si se legaliza en...en todo el mundo, ni si quiera hablemos de México, en todo el mundo, no va a hacer que se casen más gays o que se casen menos gays, lo único que va a hacer, es que las personas tengan el derecho de decidir si quieren o no. El matrimonio gay significa un derecho a decidir sobre lo que tú quieres o no.

E: De acuerdo, y, en cuanto a las relaciones heterógamas, de más personas, ¿crees que debería haber algo legal que las sustente?

A: Pues...sí, ¿por qué no?, o sea, al final de cuentas...ah...creo que debería existir el derecho de que cada persona decida sobre sí misma, sobre lo que quiere hacer o no, siempre y cuando no afecte a los demás, claro.

E: De acuerdo, pues muchísimas gracias.

A: No hay de qué amigo, cuando quieras.

Entrevista #5

Pseudónimo: Juan.

Edad: 26 años.

Escolaridad: Licenciatura en enseñanza del inglés.

Ocupación: Traductor en una empresa privada.

Fecha: 10 de julio de 2020.

E: Hola, buenas tardes, esta entrevista es para fines de un proyecto de investigación de la maestría en ciencias del lenguaje, tu nombre y tu persona quedarán en el anonimato, ¿estás de acuerdo?

J: Sí.

E: Gracias. ¿Cómo te defines de acuerdo a tu orientación sexual?

J: Como gay.

E: ¿Y qué es para ti ser gay?

J: Ok, el ser gay para mí, podría ser como...una palabra que a nivel mundial se le reconoce a todas aquellas personas que son homosexuales, es la palabra más usual, no es la palabra científica, pero dentro del ámbito social, es la palabra gay quien distingue a toda aquella persona que...pues, es homosexual.

E: Entonces, ¿para ti, gay y homosexual es lo mismo?

J: Ah...diría...al final de cuentas, en el resultado es lo mismo, simplemente son dos maneras o dos discursos diferentes de...de...definirse, mucha gente que...también depende de lo cultural, obviamente, la palabra gay pues viene del inglés, que significa feliz y...dentro de eso se fue tomando dentro de todo el movimiento LGBT. En lo personal también yo creo que depende mucho de quien lo diga, cómo lo diga y para qué lo diga, en lo personal, yo en el ámbito social me considero como gay, en el ámbito ya un poco académico o laboral, siempre mi discurso ha sido ser homosexual, porque eso define algo más académico, más estricto y más al punto directo, de acuerdo a la ciencia...esa es mi concepción de ambos conceptos.

E: Y para ti específicamente, ¿qué significa ser gay?

J: Ahí va mi punto, es una de las cosas que...que, en lo personal expresa algo...un poco de libertad y hace eso que se conoce como felicidad, ya que, en el aspecto social, pues sí, la sociedad te reprime, entonces la palabra gay me gusta mucho...ese mismo, ese mismo significado. Dentro de la sociedad es ser feliz, porque si yo me considero homosexual y tengo derecho y la oportunidad de expresarlo, yo creo que sí da un poco de felicidad. Para mí, ser gay, en lo personal, significa que yo puedo tener la libertad y ese...y ese...ese sentimiento de poder decir que yo soy una manera en la cual, la comunidad o la misma naturaleza te dice que no puedes decir esos patrones de heterosexualidad, que

es lo más recurrente, entonces...eh...algo que sí considero...el ser gay es una palabra social, que me encanta por ese mismo aspecto, de poder decir que soy gay, una persona homosexual que tiene el derecho de usar esa palabra porque lo siente.

E: De acuerdo, gracias. Entonces, ¿a ti te atraen sexualmente los hombres?

J: Eh...sí.

E: ¿Y qué es para ti un hombre?

J: Un hombre...ok...siempre lo asocio con la ciencia, soy una persona...dentro de mi cultura personal siento que la ciencia me ha ayudado mucho para poder definir y para poder catalogar todo lo que es el ser humano o cómo ha evolucionado el ser humano...el hombre para mí es una persona que piensa y que sigue los aspectos de reproducción de la naturaleza. Para mí, un hombre es aquél ser vivo cuyo órgano genital es un pene.

E: De acuerdo, ¿crees que haya comportamientos o actitudes asociados a ser gay?

J: No...no encuentro que haya restricciones en las cuales tú puedas decir “yo soy gay, pero no puedo ser...o no me puede gustar otro tipo de cosas...que...formen parte de las personas que no son gay o que no se definan como gay”

E: Ok, gracias. Bueno, vamos a ir un poco más allá...esta entrevista es acerca de prácticas sexuales, me podrías decir ¿cómo son tus prácticas sexuales?, ¿cómo, en general, realizas tus prácticas sexuales?

J: Ok...en prácticas sexuales, pues yo entiendo qué es lo que haces dentro de tu vida sexual, entonces pues prácticamente, lo que yo hago es tener sexo con personas de mi mismo sexo...entonces...durante mi crecimiento y esto puede ser más un aspecto social, en el cual...en el cual yo crecí, digamos con la idea de que ser homosexual es porque te gusta un hombre, dentro del aspecto social mexicano, puedo decir que muchas de las cosas que han influido a la sociedad en lo general, son las telenovelas, entonces, a partir de eso, la mayoría de los mexicano, en este caso yo soy parte de, eh...nos gustan mucho las telenovelas, entonces yo empecé a desarrollar mi gusto por los hombres a través de ellas, porque se me hacían personas atractivas, ahora, una de mis concepciones también, es que, si te gusta un hombre, es porque durante el acto sexual heterosexual, ahm...la mujer es penetrada y el hombre es quien penetra, entonces, parte de mi concepción fue crecer de esa manera, de que si tú...pues, eres un homosexual, dentro de lo que es el...el acto sexual, tú pasas a ser parte de lo que es una persona pasiva, como se le conoce socialmente.

E: De acuerdo, entonces ¿tú te consideras con un rol pasivo?

J: Ajá...sin embargo, no puedo decir que...simplemente me centre en eso, o que sea mi...mi favoritismo, puesto que dentro del acto sexual también se siente un tipo de dolor, que muchas veces el patrón de dolor es lo que...los seres humanos como animales, o como parte de la naturaleza,

nosotros tratamos de evitar ese dolor...entonces, yo podría decir que sí me gusta ser penetrado, pero también me gusta penetrar, pero también interviene mucho el aspecto de la persona y con ese aspecto me refiero a algo más físico...si la persona es alta, si la persona es baja, cómo es la persona físicamente, todo ese aspecto influye demasiado, al igual como su forma de ser, porque eso es lo que me atrae.

E: Ah, ok, entonces ¿te considerarías más como una persona inter o versátil?

J: Mmm...podría decir que...he practicado más lo inter activo que lo inter pasivo, sin embargo, dentro de mi pensamiento sigue estando ese concepto de ser pasivo.

E: Ah, de acuerdo, muchas gracias. Me podrías decir ¿cómo suceden tus relaciones sexuales?, ¿cómo tienes relaciones sexuales?, ¿con quién?, ¿cuándo?, ¿cómo los conoces?, ¿cómo se ven?, ¿en dónde?

J: Ok...eh... ¿cómo decirlo? eh...eso influye demasiado por el hecho de que...de la sociedad en donde yo crecí es que todo mundo tiene que tener o así al menos yo he concebido la idea de que tú tienes que tener relaciones con una persona con la cual tú vas a tener que estar por siempre, porque ese es un...o es lo que más se maneja dentro de los municipios, sin embargo...

E: Perdón, ¿de los municipios de Puebla?

J: Sí, de Puebla.

E: Pero, ¿tú vives en la ciudad?

J: Ajá, en la ciudad...y eso influye demasiado, porque el hecho de crecer en una sociedad así...no sabría definirlo como mente cerrada, porque también habría que tener parámetros para una mente abierta.

E: Perdón que te interrumpa, ¿cuántos años llevas viviendo en la ciudad de Puebla?

J: Ah...llegué a vivir desde 2013, entonces, para 2020 son siete años...ah, bueno, no, serían seis años, porque un año había estado fuera.

E: Ah, de acuerdo, bueno, podrías continuar, ¿cómo suceden estos encuentros sexuales?, ¿cómo encuentras a una persona para tener sexo?

J: Ok, ahí es donde yo explicaba toda esta interacción entre las personas de mi mismo sexo...al crecer de esta forma o con este pensamiento, siempre fue como tener miedo y ser muy selectivo...selectivo en las personas con las que realmente quisiera yo formar parte de...en un acto de...creo es parte importante del ser humano y...y dentro de todo eso, creo que es algo que define tu persona, entonces sí soy muy selectivo y cuando, eh...ocurren estos actos sexuales, es saber con quién sí y quién no, depende mucho de los gustos, ahora, ¿cómo se da todo eso?, pues, hoy en día la tecnología ha permitido que la interacción sea más fácil, o al menos la selectividad de saber con quién sí y con quién no...entonces pues yo podría decir que...pues, esto se da, es parte del ahora, de la vida normal,

bueno, de la vida social de hoy en día, por lo cual utilizo este...redes sociales...no sé si *Grindr* como tal se define como una red social.

E: De acuerdo, me puedes describir ¿cómo es *Grindr*?, ¿cómo funciona?

J: Mmm...la aplicación básicamente es...tú subes tu perfil y una persona o...ves un catálogo de personas, las cuales se encuentran a tu alrededor. Esta aplicación como tal, tiene ciertas preguntas que hacen referencia a tu persona, tanto físicamente, como...como tú puedes decir tu forma de pensar, qué es lo que quieres, en dónde te identificas, puesto que trae...eh...también como un tipo de clasificaciones en las cuales tú puedes decir quién eres o cómo eres...entonces es más o menos como funciona, y tu foto también está en la aplicación.

E: Ah, de acuerdo, entonces, las prácticas sexuales que tú mantienes ¿suceden a partir de esta aplicación?

J: Mjm, sí.

E: Ok, me podrías describir paso a paso, ¿cómo se llega al encuentro sexual?

J: Ok, eh...parte de esto es como...pues, tú, tú subes tu perfil y tú empiezas a ver un catálogo, entonces también hay una interacción que te permite dar restricciones, que tú puedes tener la opción de que alguien te gusta, puedes poner que solamente como *friendly*, como está en la aplicación, la otra es como un ícono que muestra como algo de fuego, que...supongo que se asimila a algo sexual, y la otra con...este...con un ícono o una imagen que, pues podría decirse, es más hacia algo... ¿cómo definirlo?, cierto...¿cómo definir?...es...algo sexual fascinante, incógnito, que te causa...curiosidad, podría decirlo así.

E: Ok, entonces, si las dos personas se envían esta imagen de fuego, ¿entonces ya hablan?

J: Pues, prácticamente no es hablar, pero sí se da el...el gusto por querer conocer o interactuar al menos con la persona, entonces ya sabes que eso significa como...

E: ¿Y qué sucede después?

J: Pues...quien toma la iniciativa es quien te envía el primer mensaje y tú ya empiezas a interactuar con la persona, algo que sucede y es muy frecuente y...bueno, es parte de, es que la persona puede ser una persona que no tenga un...una imagen de sí misma, o...y nada más, o existen las otras, que son quienes se muestran con su fotografía, etcétera, entonces eso te dice mucho, ¿por qué?, porque una, te puede decir que la persona es desconocida, no sabes quién es y detrás de eso también existe el grado de peligro que puedes vivir con...al interactuar con estas personas que no conoces, pero también existe el otro, el cual ya la persona envía su fotografía, tú hablas con esa persona y tú empiezas a interactuar...eso es lo que yo hago, por lo general, entonces es...ver la persona, si me gusta, me agrada, es de mi...agrado...visual, por decirlo así y que ah...si sí, pues se da el siguiente paso, te puedes poner de acuerdo o no, o...también hay uno de los problemas, es que, hay veces

que...esta aplicación se tomó para eso, para ese aspecto específico, poder mantener una relación sexual con una persona de tu mismo sexo, entonces, por ende, si usas esta aplicación, sabes lo que...quieres, pero ah...depende mucho también de la persona, porque ¿qué es lo que busca?, entonces todo ese tipo de cosas te hacen decidir en el momento, sí o no, porque también existe el problema del lugar, si alguien cuenta con algo disponible...lugar para que tú puedas tener el acto sexual o no, entonces si sí, tú ya invitas, llega la persona, le envías tu localización y una vez que llega la persona, tú empiezas a...a...pues se saludan, lo básico, y ya, pues puedes romper el hielo o puedes...simplemente puedes ir directamente a lo que es.

E: Y, generalmente ¿tú eres el que recibes a las personas, o tú vas a los lugares?

J: Eh...soy muy precavido en ese aspecto y sí prefiero que las personas lleguen a mí...porque al menos sé que dentro de mi lugar, yo me sentiré en confianza...de seguridad, más que nada seguridad.

E: Claro...gracias, a parte de esta aplicación, ¿hay alguna otra manera de conseguir sexo, como tipo *cruising*, lugares de encuentro, sauna, vapores, que tú utilices?

J: Eh...no, tengo conocimiento, sí, de eso, porque cuando yo hice todo el proceso de aceptación en mi vida, eh...yo sí me tuve que informar demasiado, entonces sí conozco ese tipo de cosas, pero también conozco el riesgo, que alguien puede llevar al frecuentar o al ser partícipe dentro de estos lugares.

E: ¿Cuál es ese riesgo?

J: El riesgo es que...no sé, jamás he estado en un lugar así, pero yo considero dos, eh...una agresividad, o sea, que sea alguien agresivo contigo, y la otra que...pues prácticamente que pueda tener una enfermedad sexual que pueda ser contagiosa.

E: ¿Es más seguro entonces a través de las aplicaciones?

J: Eh...algo que he conocido, porque sí he interactuado con las personas es, este...decirles, preguntarles realmente cuándo fue su última...su última, este...eh...su último examen de VIH.

E: De acuerdo, ¿y eso no se puede hacer en los lugares de encuentro?

J: Eh...ahí va...otra de las cosas que la aplicación tiene, dentro de, es que tú puedes decir que eres positivo no detectable, o dentro de la ciencia todo lo que ya...de acuerdo a lo...a los estándares de VIH, entonces pues eso sí lo considero mucho...y yo nunca he estado en los lugares de encuentro, realmente no sé qué es eso.

E: Ok, muchas gracias, otra pregunta, ¿hay alguna parte del cuerpo que te guste de tus parejas sexuales, independientemente del rol que tú vayas a jugar?

J: Sí, son los...las pantorrillas y los pies, algo que sí he estudiado mucho, porque también me he dado cuenta...bueno no me he dado cuenta, analicé leyendo, es que...como tal, yo soy una persona que nació con una deformidad en los pies, entonces, al...crecer con eso, yo...se me restringió el hacer el

deporte, entonces, por ende, yo no pude desarrollar el músculo de lo que nosotros conocemos como pantorrillas, entonces cuando yo veo mi...mi reflejo de mí mismo y veo a otras personas, en este caso modelos e imágenes en redes sociales, para mí esa es la parte más atractiva, que me gusta.

E: De acuerdo, ¿alguna otra parte del cuerpo, teniendo relaciones sexuales?

J: Mmm...no sé si...eso no es parte del cuerpo, pero sí me gusta mucho que las personas sean altas, más altas que yo, porque dentro del promedio, dentro de lo local aquí en Puebla, la gente es más chaparrita.

E: Ok, y ¿tienes algún fetiche o alguna parafilia, algo que te gusta utilizar o que utilices durante tus actos sexuales?

J: Mmm...pues, yo diría que no, prácticamente eso es lo que más me atrae, me atrae, me atrae, me excita más, eh...lo visual, ya en el acto sexual, pues ya es, como que, se disfruta de todo.

E: De acuerdo, me dijiste que eras inter, ¿cómo decides si vas a ser activo o si vas a ser pasivo?, ¿de qué depende eso?

J: Por ejemplo, algo que a mí me encanta es que la...que la gente que es chaparrita o al menos más baja que yo, eh...no sé, que se me haga atractiva, que tenga algo que decirme para decir wow, es una persona que...que bueno, al menos hoy me, me mostró algo y pues me gustaría tener este sexo, pero también ha habido en algunos momentos de la selección en la cual tú concuerdas con una persona y después, en la realidad es otra persona que realmente no es y eso es lo que, ahí sí soy de no, no, es...no es la persona que tú me dijiste que eras o al menos, y es mucho...yo considero mucho que es muy importante hablar al menos tres, cuatro palabras para saber qué onda o quién es la persona.

E: Ah, de acuerdo, gracias...reitero la pregunta, ¿cómo decides si eres activo y cómo decides si eres pasivo?

J: Ah...es de eso, en base a eso yo me...yo me baso si soy activo o si soy pasivo, pero en lo personal, creo que es...

E: Perdón, entonces, si la persona es más chaparrita ¿tú eres el activo?

J: Activo, sí, y si la persona es más alta, prefiero yo ser pasivo...la manera de comportarse influye mucho, porque al ser la persona más femenina, se me hace como si estuviera hablando con, con mi amigo o con mi amiga...de hecho son amigas...ah, eso es otra cosa, no me gusta que sean tan femeninos, si es que yo voy a ser activo.

E: ¿Te gusta que sean más masculinos cuando tú eres activo?

J: No masculinos precisamente, porque también las personas que son heterosexuales no realmente tienen un patrón que sea muy masculino, también sería definir la masculinidad.

E: De acuerdo, muchas gracias. ¿Tú piensas que tus prácticas sexuales son prácticas que salen de lo que está normalizado por una hegemonía moral?

J: En su momento, cuando estuve, eh...documentándome, sí fue como...de...de decir de que...todo eso influye, no puedo decir de ahora, porque todo eso ha influido y eso es como...yo vengo manejando en ese caso mi vida sexual, entonces sí creo que...que define mucho eso, lo moral, ¿por qué?, porque también ah...soy una persona que considera a la sociedad como una sociedad compleja, porque lo es, todas las sociedades lo son, pero también comprendo que existe la empatía, y la empatía también para mí define mucho, define demasiado por el hecho de que, ok, sí me gusta hacer este tipo de cosas, pero también yo sé que hay personas que, por ejemplo, tienen una familia y yo no me atrevería a meterme con una persona que tiene familia, porque se me hace algo...no antimoral, sino algo...no leal...es que es ver la sociedad, es ver, es este...ver la sociedad, porque existe el aspecto religioso, son dos de los aspectos que yo considero, el aspecto religioso y el natural, dentro de lo natural se sabe que eso es algo, que pues no hay reproducción y dentro del religioso se sabe que las sociedades que han crecido con una religión en la cual, este...se basa en un libro que te dice que eres homosexual y que tus...tus prácticas son antinaturales, eso influye demasiado, porque no solamente es tu pensamiento, es el pensamiento, a grandes rasgos, de todas las personas que conforman la sociedad, entonces si tú me dices que cómo lo considero yo, hoy en día yo sé que es algo...que no me va a dar la reproducción dentro del aspecto natural, pero que tampoco...dentro del aspecto religioso, considero que es antinatural para todas aquellas personas que lo consideran antinatural de acuerdo a su religión.

E: De acuerdo, y ¿tú te sientes a gusto, llevando a cabo estas relaciones sexuales?

J: En su...en su momento sí fue algo que me llenó como de...de represión, fue algo como que me llevó al...al decir está mal lo que haces, sin embargo, hoy en día, a través de... todas las interacciones que he tenido, así como mi propia realidad me dice que, pues es algo normal, porque no es...no es...al final es uno quien se juzga a sí mismo.

E: Ok, muchas gracias, una última pregunta, ¿qué piensas acerca del matrimonio gay?

J: Sí lo apoyo, porque...porque creo que, en este continente, lo que es el contienen americano, se ha caracterizado por ese...ese discurso de libertad, entonces yo creo que si es un discurso de libertad en la cual nosotros tendemos a crear nuestra utopía, entonces yo creo que sí es aceptable, se debe de hacer y se debe de hacer un derecho del ser humano, como tal.

E: De acuerdo, muchas gracias.

J: Gracias.